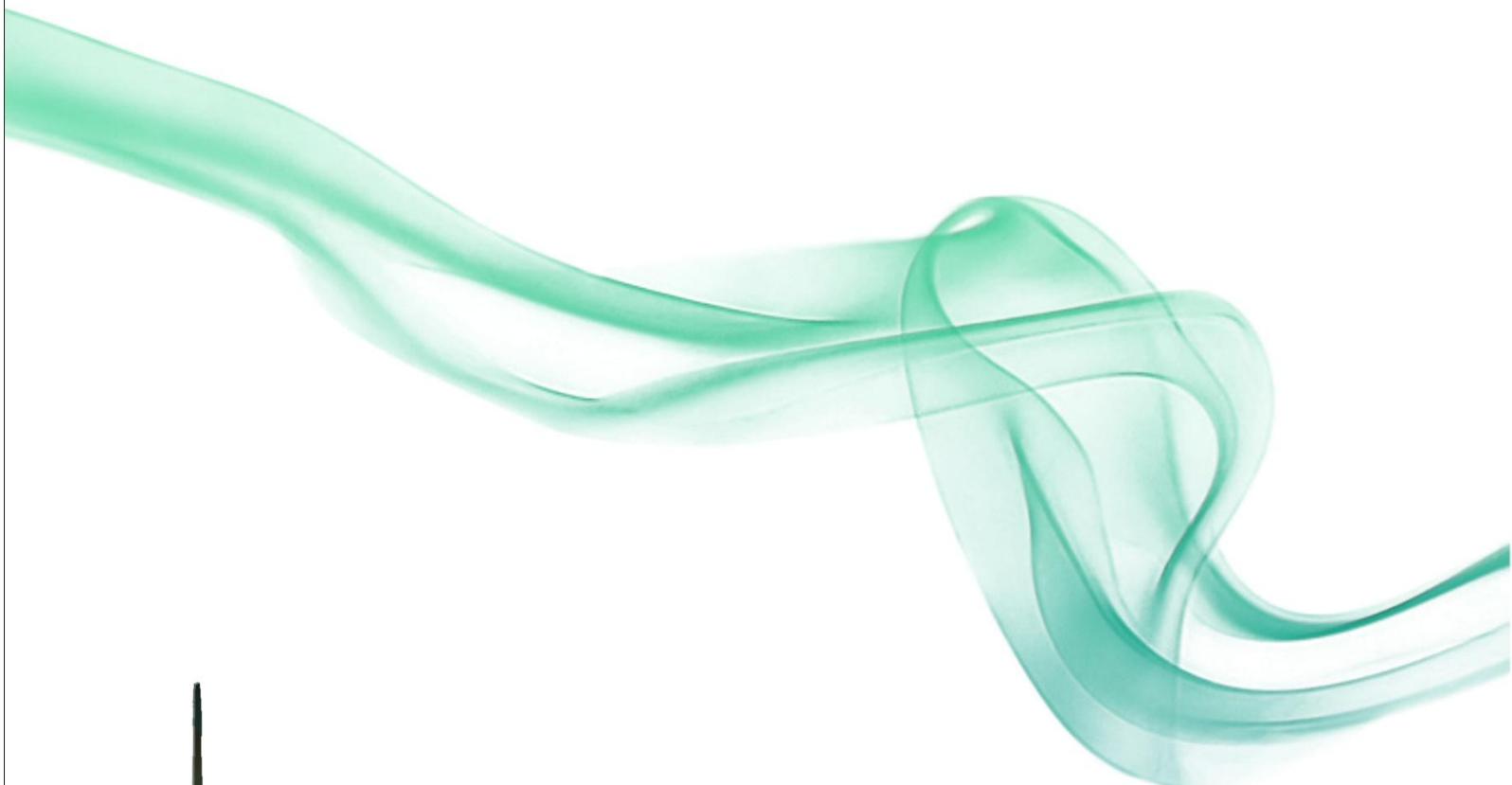


CHLOE NEILL

AUTORA DE FIRESPELL



UNA NOVELA de The DARK ELITE

HEXBOUND

Nueva chica. Nueva escuela. Viejo enemigo.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto.

Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

MODERADORA:

Eli25

STAFF DE TRADUCCIÓN

Eli25
Kuami
Virtxu
MariPooh
Makiitta
Roo Andresen
Conitaa H
Nadia
May!*

Malu Cullen
MerySnz
PaolaS
Dham-Love
Clo
Paau
CyeLy DiviNNa
Lizc07

STAFF DE CORRECCIÓN

Pimienta
Emii_Gregori
Xhessii
majo2340
andre27xl
Dianita
Gayanita

RECOPIACIÓN Y

REVISIÓN

Pimienta

DISEÑO

Paovalera

ÍNDICE

SINOPSIS	5
Capítulo 1	6
Capítulo 2	19
Capítulo 3	32
Capítulo 4	47
Capítulo 5	62
Capítulo 6	75
Capítulo 7	90
Capítulo 8	103
Capítulo 9	110
Capítulo 10	126
Capítulo 11	139
Capítulo 12	155
Capítulo 13	174
Capítulo 14	186
Capítulo 15	202
Capítulo 16	217
Capítulo 17	230
Capítulo 18	248
Biografía del autor	266

SINOPSIS

Lily Parker es nueva en la Escuela Santa Sofía para chicas, pero ella ya ha aprendido que la magia puede ser tu mejor amigo... o tu peor enemigo.

Dicen que el poder absoluto corrompe absolutamente. Resulta que, incluso un poco de magia te puede convertir al lado oscuro. Es por eso que Lily tiene que aprender a controlar sus recién descubiertas habilidades paranormales, además de evitar a los snobs que creen que gobiernan la escuela, en la enfermería se enamora de un guapo estudiante de segundo con un gran secreto, es hombre lobo, y pelea en la batalla con su mejor amiga Scout, ya que se apoderan de lo peor de la vida nocturna de Chicago, incluyendo los usuarios de la contaminada magia conocida como Segadores.

Lily es invitada a una reunión privada con Sebastián. Él está de moda, tiene gran influencia, y se ofrece a ayudar con su dominio de la magia que fluye en sus venas de una forma especial. También es un Segador. Lily no puede ocultar sus sospechas. Pero pronto descubrirá que la línea entre el bien y el mal no siempre está claro...

Segundo libro de la Saga Elite Oscura.

Capítulo 1

Traducido por eli25

Corregido por Pimienta

Estaba absolutamente quieta, con los ojos cerrados y el sol cálido sobre mi cara. Tanto como no me moviera demasiado, el sol del mediodía estaba justo lo bastante fuerte para cancelar la brisa halada de Octubre que golpeaba a través de nuestra parte de la ciudad de Chicago.

Me preguntaba si habría alguna razón por la que ellos la llamaran la Ciudad del Viento.

Era una tarde de domingo en la Escuela para Chicas Santa Sophia, y yo estaba apretada en una diminuta plaza de sol en el césped de mi amiga Scout. Ella estaba sentada a mi lado con sus brazos estirados detrás de ella, los ojos cerrados y la cabeza levantada hacia el cielo. Yo estaba sentada con las piernas cruzadas, el libro de historia del arte abierto en mi cadera. Cada pocos minutos movíamos unas pulgadas nuestras piernas más allá a la izquierda, intentando tomar el último trozo de sol que caía.

—Esto golpea totalmente sentada en clase —dijo Scout—, y llevando uniformes.

Scout estaba vestida con una falda negra y la camisa que había cosido de dos camisetas White Sox. Era un completo cambio del marino y amarillo escocés de la escuela privada que normalmente llevábamos. Y entonces estaban esos zapatos (Converses que había cubierto en brillante dorado), el pelo (una pequeña inclinación rubia con mechones oscuros), y el pendiente plateado de la nariz. No había error con Scout Green, incluso con el uniforme, no entraba en el promedio de “las chicas de Santa Sophia.”

—Estás totalmente escandalosa con esas ropas hoy.

Scout abrió un ojo y miró a su falda.

—Agradezco tu apreciación de mi obvio buen gusto. Además, alguien tiene que escandalizar. Este lugar es como un malísimo pantano asqueroso.

Puse una mano sobre mi corazón.

—Gracias a Dios que estás aquí para salvarnos, Santa Scout.

Scout bufó y cruzó un tobillo sobre el otro, sus zapatos brillaban a la luz del sol.

—Y ahora sé por qué sigo encontrando brillo en el suelo de mi dormitorio.

—Lo que sea. Mis zapatos no manchan.

Le di una mirada dudosa.

—En serio. Es sólo... um... el polvo del cuerno de los unicornios con el que trenzas tu pelo para dormir.

Scout y yo nos miramos mutuamente. Desafortunadamente, mientras no recordase caminar con ninguna misteriosa trenza, podíamos dominar exactamente la parte del unicornio.

Oh, ¿mencioné que Scout podía hacer magia?

Sí, me has oído. Y sé lo que estás pensando. *“Lily Parker, no hay algo como la magia. El tofu está comenzando a subirse a tu cabeza.”*

Vas a tener que confiar en mí en esto. Mira, cuando se apaga, Chicago es la casa de un mundo subterráneo de magos luchando fuera mientras el resto de la ciudad duerme. Y esos magos incluyen a la chica, quien ahora estaba zumbando una canción de High School Musical 3, a mi lado.

Asusta, ¿verdad?

Millicent Green, alias Scout, actualmente era una Adepta y un miembro del Enclave Tres.

Y aquí está el segundo giro, yo también lo soy.

Mira, yo era del estado de Nueva York, pero cuando mis padres decidieron dirigirse a Alemania para una búsqueda sabática, descubrieron que Santa Sophia, profunda en el corazón de Chicago, era el mejor lugar para que pasara mis años jóvenes y adultos del Instituto.

Ellos dijeron que los padres sabían que era lo mejor para sus hijos. En mi opinión, ya habían perdido el juicio.

No vine a Chicago con ningún poder, al menos no que yo fuera consciente. Y mis padres seguramente no hacían magia en su tiempo libre.

Otra vez, al menos, que yo fuera consciente. Pero ¿con un viaje secreto a Alemania? ¿Quién lo sabía realmente? Le había dicho a Marceline Foley, la directora de Santa Sophia, que su trabajo tenía algo que ver con la genética. Ella había cambiado su tono después de eso, pero no silenció esa campana, o el hecho de que sus vacaciones europeas estuvieran relacionadas con un lugar llamado la Fundación para la investigación en Sterling. Por su seguridad, había hecho una promesa para mantener los secretos de mis padres, lo que fuera que ellos estuvieran haciendo, sería un secreto.

De todas formas, eso llevó a un viaje al sótano de Santa Sophia, y un disparo de magia de uno de los chicos malos, hizo estallar mi propia magia.

Firespell¹.

Para ser honesta, había sido una Adepta durante sólo unas pocas semanas, y aún estaba confusa con los detalles. Pero el firespell tenía algo que ver con la luz y el poder, manipulándola y lanzándola de vuelta a los chicos malos.

Y eso era exactamente como había acabado con el firespell, un disparo de Sebastián Born. Él podría ser alto, oscuro, y agradable, pero también era un Segador. Un adolescente que se negaba a dejar su magia cuando llegaba el momento, y le llegaba a todos, y quienes ahora pasaban su tiempo reclutando niños para que los Segadores ancianos pudieran alimentarse.

¹ **Firespell:** Hechizo de Fuego.

Cuando esto terminaba, la magia sólo era un talento temporal. Lo teníamos durante sólo unos pocos años, desde la pubertad a la edad de los veinticinco o así. Después de eso, la magia comenzaba a degradarte, a devorar tu alma como un tipo de gran monstruo con tentáculos.

Como los Adeptos, prometíamos dejar nuestra magia, para dejarla volver al universo antes de que nos volviera succionadores de almas. Los Segadores no lo hacían. Y para evitar que su repentina hambre de poder los devorara de dentro a fuera, ellos tenían que alimentarse de las almas de los Adeptos o de humanos.

Así que, sí. Los Segadores, o, como ellos se llaman a sí mismos, La Elite Oscura, no van a ganar ningún premio a “Mejor Compañero”.

Eso nos pone bastante directamente en contra unos de otros, como una rivalidad en fútbol pero jugándose mucho más. Así que por el día, estábamos en la escuela junior, llevando nuestros uniformes escoceses, haciendo nuestra tarea, ignorando a nuestras compañeras de clase Pandilla de Mocosas, y deseando estar en el instituto público sin dos horas de estudio obligatorio en el vestíbulo.

Y por la noche, éramos Adeptos adversarios.

Scout de repente suspiró, una larga y demacrada respiración que hizo que su cuerpo entero se estremeciera. Ella aún parecía un poco pálida, y aún tenía círculos azules debajo de sus ojos.

Un Adepto herido.

Esas eran las tres cicatrices que quedaron de su propia experiencia con los Segadores. Ella había sido secuestrada, y su habitación había sido saqueada. Eso me había llevado a mí y a los otros Adeptos de la Enclave Tres, y una pequeña ayuda de los Adeptos Universitarios, chicos en la edad universitaria que lucharon para traerla del santuario de los Segadores donde Jeremiah, el más malo de los malos, había comenzado el proceso de extirpación de su alma.

Pasaron días antes de que ella pudiera dormir sin pesadillas, casi una semana antes de que ella estuviera completamente de vuelta a su viejo yo. Pero aún veía sombras

de su tiempo en el santuario, esos momentos cuando ella desaparecía en sí misma, cuando su mente era empujada de vuelta al punto vacío que los Segadores habían creado.

A pesar de eso, ella estaba aquí ahora. La teníamos de vuelta.

Nadie tuvo tanta suerte. Algunas veces descubríamos demasiado tarde que un Segador había sido amigo de alguien, demasiado tarde para los Adeptos, amigos, familiares, entrenadores, o profesores para devolverle o devolverla del borde.

Algunas veces, luchar una buena lucha significaba perder una batalla o dos.

Esa era una dura lección a mis casi dieciséis años.

—Lils, ¿algún pensamiento sobre huir y unirse al circo?

Sonreí hacia Scout.

—¿Estamos hablando de los caniches rosas y los payasos disecados en un coche, o escalofriantes espectáculos alucinantes?

Scout bufó.

—Desde que somos nosotras, probablemente espectáculos alucinantes. Podríamos viajar alrededor del país de ciudad en ciudad, poniendo uno de esas tiendas gigantes con rayas rojas y blancas y durmiendo en una plateada caravana con forma de bala —ella me deslizó una mirada conocida—. Tú podrías traer a tu propio personal para el espectáculo alucinante.

Esta vez, no fue sólo el sol lo que calentó mis mejillas.

—Él no es mi espectáculo alucinante.

—Bastante cerca. El punto es, que él podría ser tu hombre lobo si le dejas.

Fue el “dejarle” la parte dura. Jason Shepherd, el residente hombre lobo del Enclave Tres, era definitivamente interesante. Tenía dieciséis años y, como Michael García, otro Adepto con un masivo aplaste sobre Scout, era un estudiante de la Academia Montclare, Santa Sophia era la escuela hermana. Había aprendido que Jason había nacido en Naperville, un suburbio al oeste de Chicago, escuchando

cualquier música que estuviera en la radio en el momento, y era un devoto fan de los White Sox. No le gustaba el fútbol y adoraba la pizza pepperoni. Y, por supuesto, estaba la cosa de hombre lobo.

Me preguntaba si estaría interesada otra vez, pero pasando las noches luchando el mal no hacía exactamente fácil conocer a un chico.

—Es demasiado pronto —le dije, intentando hacer que mi voz sonara tan casual como fuera posible—. Además, tú fuiste la que me avisó que me alejara de él.

—Lo hice —dijo ella tranquilamente—, no quería que salieras herida. —El problema era, que ella no me diría por qué pensaba que podría ocurrir. Ella seguía diciendo que necesitaba oírlo de él, y que no era exactamente el tipo de cosa que hacía que una chica se sintiera cómoda con un chico.

—Siempre hay algo —susurré. Como en una indicación, una nube de apariencia adusta sobre el sol, un reflejo oscuro en el cielo que cantaba de inminente lluvia. La brisa golpeaba más fría, poniendo mis brazos de piel de gallina.

Scout y yo intercambiamos una mirada.

—¿Dentro? —Pregunté.

Ella asintió, luego señaló a sus zapatos.

—El pegamento no es impermeable.

Con la decisión tomada, reunimos nuestros libros y caminamos de vuelta a través del césped del lado del campus y alrededor del edificio principal. La escuela, un antiguo convento, estaba oscuro y parecía gótico, un extraño contraste al resto de la arquitectura de cristal y acero en esta parte de la ciudad de Chicago.

Eso era lo que estaba pensando cuando di una mirada a través de la calle... y le vi.

Sebastian Born.

Estaba de pie en la acera con pantalones y una camisa polo negra, sus manos metidas en sus bolsillos. Sus ojos azules brillaban, pero no como el brillo de los ojos de Jason. Los ojos de Jason eran primavera brillantes. Los de Sebastian eran más

oscuros. Más profundos. Más fríos.

Y esos ojos estaban enfocados en mí.

Los Segadores obviamente sabían que Scout asistía a Santa Sophia, desde que la secuestraron de su habitación. Y otro Segador, Alex, nos había visto a todos nosotros un día en el jardín espinoso de hormigón detrás de la escuela. Pero eso no me hacía menos extraño el hecho de que Sebastian estuviera de pie a través de la calle, perfectamente quieto, la mirada de una saludo cordial.

—¿Lily?

Al sonido de mi nombre, miré de vuelta hacia Scout. Frunciendo el ceño, ella se movió hacia mí.

—¿Qué es?

—Creo que acabo de ver a Sebastian. Él estaba justo... —en el momento que señalé hacia el punto en la acera donde él había estado de pie, ya no estaba— allí —acabé, preguntándome si actualmente le había visto, o si sólo había visto algún turista con el mismo pelo oscuro y los ojos azules y me había imaginado que era él.

Tampoco estaba loca por esa idea.

—¿Sebastian? ¿Aquí fuera? ¿Estás segura?

—Eso pensaba. Quiero decir, pensaba que él estaba allí, pero quizás no.

Scout puso sus manos sobre sus caderas y frunció el ceño cuando escaneó la calle.

—Ahora no hay señal de él. Puedo mandarle un mensaje a Daniel —él era el líder más reciente del Enclave Tres—, y dejarle saber que algo está ocurriendo.

Con la mirada escanéé la calle, sacudí mi cabeza.

—Está bien. Quizás lo imaginé. Sólo fue durante un segundo, quizás sólo vi a alguien que se le parecía.

—La explicación más simple es normalmente la verdad —dijo ella, luego puso un brazo alrededor de mis hombros—. No más sol para ti. Has estado demasiado

tiempo en el interior, creo que el sol te ha enloquecido.

—Quizás —dije distraídamente. Pero tenía que preguntar, ¿la estaba perdiendo, o los Segadores nos estaban observando?

Tenía en mi mente a un chico de pelo oscuro y ojos azules.

Esa era una mala idea por dos razones.

Primera, estaba en clase de historia de Europa, y decir chico de pelo oscuro no era un rey o un soldado o una figura histórica de ningún tipo.

Segundo, el chico con el que había estado hablando no era definitivamente de pelo oscuro.

El chico, por supuesto, era Sebastian. ¿Y la obsesión? No lo sé. Estoy segura de que él estaba en mi mente en una parte porque le habría (quizás) visto. Pero también me sentí como si tuviéramos asuntos sin terminar. En un par de miradas e instrucciones en susurros, Sebastian me había enseñado como usar el firespell, que no era sobre controlar el poder, sino confiar lo suficiente en el poder para dejarle controlarme. Era sobre dejar que el poder se moviera, en lugar de intentar mover el poder.

Pero ¿por qué me había ayudado? Él era un Segador, y yo era una Adepta, y habíamos estado intentando rescatar a Scout y escapar del santuario de los Segadores. No había ninguna razón para que él me ayudara, lo cual hacía el hecho mucho más extraño... y ¿con sentido?

—Ms. Parker.

Quiero decir, no solo me había ayudado, sino que me había ayudado en medio de una batalla contra él y sus amigos Segadores. ¿Había una oportunidad para que él estuviera realmente... bien?

—Ms. Parker.

Finalmente oí mi nombre, golpeé violentamente mi codo encima de mi escritorio

cuando giré derecha y levanté la mirada hacia Mr. Forrest, nuestro profesor de cívico.

—¿Sí? ¿Lo siento?

La clase estalló en risas, muchas de ellas de los tres miembros de Santa Sophia residentes de la pandilla de mocosas: Verónica, Mary Catherine, y Amie. Verónica era la abeja reina, una rubia *Gossip Girl*² aspirante recientemente a llevar un par de mil dólares designados a las pistas de baile y al menos un par de libras de oro alrededor de su cuello. Verónica y yo habíamos intentado ser amigas un domingo por la tarde después de que hubiera visto a mi primer Darkening³, una marca en mi parte baja de la espalda que me marcaba como una Adepta. Me había negado a mi nueva magia, y en medio de un mal entendido con Scout, yo había ofrecido a Verónica un disparo como mejor amiga.

Ella no tuvo la nota.

M.K. era la más altanera de la pandilla. Hoy iba vestida como una tamizada pre gótica, una camisa marina y chaqueta de punto sobre su falda escocesa, calcetines hasta la rodilla azul marino; y tacones negros con plataforma con muchas correas. Su largo pelo estaba atado en largas trenzas con cintas azules marinas, y sus labios estaban delineados en oscuro pintalabios.

Amie era la tranquila, el tipo que parecía ir de largo para conseguir seguir. Además de ser compañera de clase, también compartía una habitación con Scout, yo, y una que tocaba el chelo, mayoritariamente la chica se llamaba Lesley Barbany.

—¿Es la clase un poco demasiado difícil para ti hoy, Parker? —Bromeó M.K.

—Parece que estás absorta en tus propios pensamientos —dijo Forrest—, ¿hay algo que te gustaría compartir con la clase?

—Um, yo solo estaba... —levanté la mirada hacia el texto garabateados que llenaba la pizarra delante de la clase e intenté darle sentido—, sólo estaba... pensando en el federalismo.

² **Gossip Girl**: Chica Chismosa. Serie de TV.

³ **Darkening**: Oscurecido.

Más risitas, probablemente merecidas. Juro que era inteligente, incluso si aún me estaba ajustando al esquema corre-toda-la-noche, estudia-todo-el-día.

—¿Y alcanzaste algunas conclusiones sobre el federalismo, Ms. Parker?

Puse cara de ternero degollado, ¿mucho?

—Bueno —dije lentamente, intentando comprar tiempo para conseguir que mi mente empezara a moverse—, fue realmente importante para el fundador de la ciudad y... todo eso.

Hubo un silencio hasta que Forrest resopló un sonido de irritación intelectual y miró alrededor de la sala.

—¿Alguien tiene algo más esclarecedor que añadir a la conversación?

Verónica levantó una mano en el aire.

—Ms. Lively. ¿Puede contribuir a nuestra conversación?

—Actualmente, necesito hacer un anuncio a la clase.

Él pareció sospechoso.

—¿Sobre qué?

—Bueno —dijo Verónica—, con respecto a nuestra próxima clase de educación para chicas-sólo-saludables, si me sigue la corriente.

Las mejillas de Forrest destellaron rosa. Él asintió, luego se aclaró su garganta, y después exploró algunos papeles juntos en la mesa, dirigiéndose hacia la puerta.

—Para mañana —dijo de camino—, acabar el capítulo dos.

Con Forrest saliendo, Verónica se puso de pie y se movió hacia el podium, Amie a su lado. Verónica metió su pelo detrás de su oreja, su mirada en la puerta hasta que Forrest estuvo fuera de la clase. Tan pronto como esta se cerró, ella giró su atención hacia nosotros.

—Es hora de comenzar a planear nuestras festividades de las vacaciones anuales.

Las chicas comenzaron a reír como los chicos en una fiesta de fraternidad. Miré de vuelta hacia Scout, quien giró sus ojos y apoyó su mandíbula en su mano. Tengo que admitirlo, mayoritariamente estaba aliviada de no tener que escuchar a Verónica zumbando sobre sexo. Quiero decir, seguramente Santa Sophia podía afrontar a un profesor actual para ese tipo de cosas.

—Y cuando digo vacaciones, obviamente quiero decir el aperitivo de Halloween de este año. Como sabéis, le toca a la clase junior planear el Aperitivo. El tema de este año será Cementerio Glamuroso.

—Cementerios y brillo —añadió Amie.

—Precisamente —dijo Verónica—. Nuestra primera reunión del comité será mañana. Podéis apuntaros en el folleto de la puerta exterior. Los raros no necesitan solicitarlo —añadió ella mordazmente, la mirada altiva localizando a Scout.

—Ella también es del instituto —murmuró Scout detrás de mí. Me mordí una sonrisa.

—Nadie está interesado en que el comité tenga que jurar no chillar sobre la localización del Aperitivo, porque la localización final no será revelada al resto de la clase hasta el momento de ir. ¿Alguna pregunta?

M.K. levantó una mano.

—¿Habrás chicos allí?

Verónica sonrió con suficiencia.

—Estaremos jugando a la escuela hermana con la Academia Montclare otra vez.

Esa mirada de suficiencia en su cara me preocupó. Jason iba a Montclare, pero no estaba muy preocupada por él. Michael, de todas formas, era una cuestión diferente. Aunque Michael tenía un gran aplaste sobre Scout, ella estaba jugando muy duro para conseguirlo. Verónica, en la otra mano, parecía determinada a tomar su lugar. Había hecho un punto al preguntar a Scout sobre Michael un día, insinuando que ella tenía algo con él.

El interés era comprensible. Michael era totalmente mono. Oscuro, pelo rizado.

Grandes ojos marrones. Una enorme sonrisa que era imposible de ignorar... a menos que fueras Scout Green. Ella se las arreglaba bastante bien. Por supuesto, si Scout no se lo pedía a Michael, técnicamente él estaría jugando limpio.

La campaña sonó. Verónica hizo una pequeña reverencia antes de que ella y Amie se unieran a M.K., y salieran por la puerta. Esperé a que Scout reuniera sus libros.

—Así que —comencé—, exactamente ¿como de conservador sería si quiero estar en el comité del Aperitivo?

Scout puso su mochila sobre su hombro y me dio una mirada.

—¿Resueltamente te involucras en el drama mocosa? ¿Por qué quieres hacer eso?

—La decoración y el diseño y esas cosas están en mi callejón —la recordé—. Mi estudio de arte aún no ha comenzado, y realmente necesito una salida creativa, incluso si eso involucra a la pandilla de mocosas.

—¿Aún no tienes una salida creativa?

Giré mis ojos.

—No estoy segura de llamar a lo que hacemos ‘creativo’.

—¿Lo has hecho antes?

—Bueno, no.

Scout me sonrió. —Entonces es creativo.

El drama a pesar de eso, concluí que iba a ir sola al comité de organización. Pero cuando bajamos al vestíbulo hacia nuestras taquillas, decidí intentar algo más que podría interesar a Scout.

—¿Crees que Verónica se lo pedirá?

—¿Pedir a quien? —Ella sonaba completamente desconcertada, pero la conocía lo suficiente para eso.

—Sé tú verdadero nombre, Scout. No me hagas usarlo.

—Bien, bien. No voy a tener un berrinche. Sí, probablemente le preguntará a García. O ella lo hará, si no lo ha hecho ya. Es justo el tipo de cosas que ella hace.

—Quizás él quiere pedírtelo.

—Entonces sólo es cuestión de esperar —murmuró ella.

La deslicé una mirada.

—Y si él te lo pregunta, ¿dirás que sí?

—Sólo porque no tropiece con él cada vez que entra en la sala no quiere decir que no lo haga, ya sabes, apreciarle.

—Lo sabía —dije, una sonriendo—, sabía que tenías algo por él. Así que, ¿vas a pedírselo? ¿Vais a empezar a salir? ¿Oficialmente, quiero decir? Esto es enorme.

—Pisa el freno —avisó ella, dirigiéndose al muelle donde nuestras lujosas taquillas de madera estaban situadas—. Pisa el freno, o le diré a Amie que quieres consejos de decoración y tendrás que llevar gafas sólo para dormir en tu habitación.

Virtualmente cualquier cosa en la habitación de Amie estaba marcada de rosa Barbie.

—Bueno, eso ha sido grosero.

—Yo no soy grosera, Parker. Guarda eso en tu mente.

La tomé la palabra, lo cual es por qué volvería sola para apuntarme al comité del Aperitivo. Una artista tenía que hacer lo que un artista tenía que hacer, ¿cierto?

Capítulo 2

Traducido por kuami

Corregido por Emii_Gregori

Una docena de horas más tarde, abandonamos nuestras mantas escocesas por pantalones y botas, para el uniforme de esta noche de los Adeptos de la Enclave Tres.

Hubiera sido genial decir que nos vestimos de esa manera porque estábamos sacando a los Segadores a puñetazos hasta el olvido. Pero por ahora, Enclave Tres actuaba más como una unidad de avance Adepto. Daniel tendía a dar dos tipos de tareas: tratar de traer de vuelta los chicos que pensamos que habían sido blanco de los Segadores, y patrullar los fríos y húmedos túneles por debajo de Chicago para mantener un ojo en los Segadores y, si era necesario, batallar de nuevo.

No había ningún objetivo de los Segadores en Santa Sophia ahora mismo, por lo menos no que nosotros hubiésemos identificado. (Aunque los devoradores de almas habrían explicado mucho sobre la personalidad de M.K). Así que en realidad, las botas eran en su mayoría para proteger nuestros pies del agua sucia, mientras estábamos patrullando. Por otro lado, Jamie y Jill, los Adeptos gemelos de cabello castaño rojizo con poder elemental del fuego y del hielo, se habían ido mucho recientemente, pasando sus tardes haciendo amistad con un muchacho de ojos tristes de su escuela secundaria y tratando de evitar que desapareciera en si mismo completamente mientras los Segadores le utilizaban para saciar su hambre.

Esta noche estábamos caminando en los túneles que conectaban el Enclave Tres al Santa Sophia para asegurarnos de que estaban libres de Segadores. Desgraciadamente, a menudo no lo estaba. Yo había tenido mi primer encuentro con Sebastián en estos túneles, y los Segadores los habían utilizado para secuestrar

a Scout y enganchar su *Grimorio*⁴. Y puesto que no habían logrado capturarla, las probabilidades eran que volvieran a intentarlo de nuevo.

Caminábamos de dos en dos, Scout y Michael a la cabeza, Jason y yo detrás de ellos. No es que los túneles fueran de súper lujo ni nada parecido, se utilizaban para mantener las vías para pequeños vagones del ferrocarril que corrían entre los edificios del centro. Transportaban el material de los edificios, y sacaban las cenizas de las calderas. Ahora se veían casi exactamente como era de esperar, túneles de autovías en miniatura, abandonados, para mirar.

Además de eso, por supuesto, la amenaza de los Segadores siempre estaba allí. Pero aún con todo eso, había algo un poco romántico sobre caminar juntos a lo largo de los túneles con la linterna encendida.

Scout me devolvió la mirada, la determinación en sus ojos.

—Enciende las luces —pidió ella.

Por lo que nosotros sabíamos hasta ahora, desde que yo era la única Adepto local con firespell, mi magia era sobre todo el poder, la fuerza bruta del universo. Eso significaba que podía tirar poderosas ondas de choque que golpearían a las personas y las dejarían incapacitadas, y podía manipular la electricidad. Pero todavía no estaba completamente seguro sobre el “qué” de eso.

Dejé de caminar, apreté los ojos cerrados, y me concentré en llenar el túnel con la luz. Se trataba de permitir que la energía fluyera en mí, dejando que creciera y llenara mis venas de calor, y después enviarlo de nuevo.

—Muy bonito, Lil —dijo Scout. Pero sabía que había trabajado antes de que hubiera hablado, el interior de mis párpados se volvió rojo con el repentino resplandor en el pasillo helado. Abrí los ojos, entornándolos contra el destello repentino de la caja envuelta de bombillas que colgaban por encima de nosotros. Yo estaba controlándolo un poco mejor, aprendiendo a encender la luz y apagarla de nuevo mediante la concentración, en lugar de sólo cuando mis emociones me abrumaban.

⁴ **Grimorio:** Es un manual o un talismán de magia negra que sirve para invocar espíritus y demonios.

Scout saltó a través de uno de los rieles en el suelo de hormigón, con una linterna eléctrica en la mano y la mochila, estampada con una calavera y tibias cruzadas, rebotando mientras se movía.

—Muy bien —dijo—. Apágalas otra vez.

Dejé escapar un suspiro, y arrastré el poder dejándolo salir. Fue como encender la luz, pero a la inversa, dejando libre toda la energía de nuevo, liberándola de las bombillas en la que estaban contenidas. Por un momento, las luces oscilaron, y después todo se quedó a oscuras.

Jason me tomó la mano libre y entrelazó nuestros dedos juntos.

—Tú control está mejorando, en serio.

—Sólo porque he estado practicando con él un par de horas cada día.

Scout miró hacia atrás, sus rasgos lanzados en el alivio extraño por la linterna bajo su cara.

—Los pasatiempos son divertidos, ¿no?

—En este caso, sería más divertidos si tuviera alguna pista de lo que estoy haciendo.

Jason se inclinó hacia mí.

—Lo estás haciendo genial, Lily —me dijo, apretando mi mano.

Yo le apreté de vuelta.

—Estoy haciéndolo mucho mejor de cómo lo hacía —estuve de acuerdo—, pero me sentiría mejor si pudiera hacerlo a una orden cada vez. Todavía soy un poco imprevisible.

—Tarde o temprano —dijo Jason. Puesto que sus ojos estaban en Scout y Michael, que caminaban uno al lado del otro, delante de nosotros, con el brazo de Michael sobre los hombros, asumí que Jason ya no estaba hablando sobre mí.

—Tarde o temprano —estuve de acuerdo—. Ellos serán buenos el uno para el otro.

Ellos *son* buenos el uno para el otro.

—Sí, lo son —dijo, antes de que su mirada cambiara de nuevo a mí otra vez—. Pero ya es suficiente de ellos. Ya sabes, no hemos tenido mucho tiempo para hablar. Para llegar a conocernos los dos.

El calor en mis mejillas era un extraño contraste con el aire frío del túnel.

—Es cierto —le dije, mi corazón de pronto hace un ruido sordo en el pecho. ¿Qué tenía este tipo que me hacía sentir como un niño nervioso? Odiaba sentirme de esa manera, así que tomé la iniciativa—. Entonces, di algo.

—Algo.

Le golpeé con el hombro. —Lo digo en serio.

—Así soy yo. Quizás simplemente no aprecias mi sentido de humor. —Pero cuando le miré fijamente, él se rió—. De acuerdo, está bien. Así, um, ¿qué más bien cómo es Sagamore comparado con Chicago?

—Oh. Bueno, es hermoso —le dije—. Es una ciudad pequeña, típica del país. Árboles por todas partes, colinas. Nuestro barrio estaba en una colina, así que cuando mirabas hacia fuera en otoño, se podía ver la niebla sobre el valle. Era como vivir en una tierra de hadas.

—¿No se suponía que "La leyenda de Sleepy Hollow" tendrá lugar en Nueva York?

Fruncí el ceño.

—No lo sé. ¿De verdad?

—Quiero decir nosotros lo estudiamos el año pasado en inglés. —Él se encogió de hombros—. No lo sé. Podría estar equivocado. De todos modos, si lo fuera, probablemente, dice mucho sobre el norte del estado de Nueva York, ¿verdad?

—¿Estás sugiriendo que estaba viviendo en una tierra de hadas?

—Bueno, al menos una tierra con jinetes sin cabeza. —Él bajó la mano y la otra mitad se dio la vuelta, con los dedos arqueados en garras—. ¡Jinetes sin cabeza que cortan las cabezas de las doncellas por la noche! —Él pellizcó mi cintura, lo

suficiente para hacerme gritar. Le golpeé con las manos apartándolo.

Scout miró hacia atrás, con las cejas arqueadas.

—¿Qué está pasando allí?

—Nada —le dije—. Algún idiota está tratando de asustarme con cuentos de criaturas asesinas.

Ella resopló.

—¿Qué, por qué es tan diferente a un lunes por aquí?

—En serio, ¿verdad?

—Gente —dijo Jason—, estoy ocupado intentando trabajar mis amistades.

Michael se dio la vuelta y le ofreció su puño a Jason, e hizo algo tan varonil como levantar el dedo con el puño cerrado.

Scout y yo rodamos nuestros ojos simultáneamente. Pero antes de que pudiera responder, Jason agarró mi mano de nuevo y me detuvo. Con mi estómago revoloteando, mantuve mis ojos en Scout y Michael, que continuaron delante de nosotros, con las linternas eléctricas balanceándose hasta que se dieron cuenta de que nosotros no seguíamos detrás.

Scout miró hacia atrás.

—¿Qué hay de nuevo, gente?

—¿Podrías, tal vez, darnos un minuto? —preguntó Jason.

—No *hablas* en serio.

—¿Tienes alguna idea de lo difícil que es encontrar el tiempo para besar a un Adepto?

Scout dejó escapar un suspiro dramático que infló sus mejillas, tomó la mano de Michael, y tiró de él por el pasillo.

—Muy bien. Tienes un rato para un caliente beso. Pero estaremos como a unos seis

metros pasillo abajo.

—Espero que sean comidos por uno de los jinetes sin cabeza —murmuré—. O la versión de Chicago, de todos modos.

Mientras caminaban por el pasillo, yo mantuve mi mirada en ellos, todavía demasiado nerviosa para mirar a Jason.

—¿Qué eso sería exactamente? —Oí a preguntar Michael.

—¿Qué sería qué?

—¿La versión de Chicago del jinete sin cabeza?

—¡Oh! no lo sé. ¿Quizás un vampiro sin colmillos? O, ¿un hombre lobo con sarna?

—¡Nosotros todavía podemos oírles! —le gritó Jason—. ¡Y los hombres-lobos no se contagian de la sarna!

Eso le valió un arrebató de Scout. Finalmente reuní mi coraje y volví a mirar a Jason.

Tenía los ojos más azules que jamás había visto. Pero no eran azul marino o el azul que veía en medio de un arco iris. Eran tan azules que eran casi de color turquesa, un color tan profundo que parecía que miraba con joyas preciosas en lugar de con los iris.

En ese momento, esos ojos locos estaban fijos en mí. Sus labios curvaron el hoyuelo a la comisura de su boca fruncida mientras él sonreía.

Mis nervios daban volteretas, mantenía una luz encendida.

—¿Así qué estás intentando besar a un Adepto?

—Muy, muy velozmente —dijo Jason. Antes de que pudiera conseguir darle una respuesta sarcástica, él estaba zambulléndose de cabeza. Sus labios se encontraron con los míos, su boca era suave y cálida. Puso sus manos en mi cintura y me besó hasta que me sentí un poco mareada, hasta que mi corazón revoloteó en mi pecho. Me habían besado antes, claro, pero no me habían besado así.

No por él, desde que habíamos sido interrumpidos cuando él intentó besarme antes. Y no cuando mis pies iban a levantarse del suelo e iba a flotar hasta el techo.

Casi abrí mis ojos para asegurarme que eso no había corrido, quiero decir, que nosotros éramos Adeptos, después de todo.

Jason suspiró y envolvió sus brazos alrededor de mi espalda, y nos besamos en la oscuridad bajo Chicago.

Por lo menos hasta que Scout dejó escapar un —*¡Oh Dios mío!*— Eso llegó a través del túnel.

Nos separamos y safangos corriendo, aliviados cuando vimos que Scout y Michael seguían en pie al borde del siguiente tramo de túnel.

—¿Qué pasó? —Preguntó Jason, examinando con la mirada a los dos—. ¿Están bien?

—No —dijo Scout, balanceando su linterna eléctrica a través del túnel delante de nosotros.

Me tomó un minuto procesar lo que estaba viendo exactamente. En el suelo del túnel y parte de las paredes estaban cubiertas con una especie de fango claro, cinco o seis senderos del mismo desde un extremo del corredor al otro.

—Espera —dijo Jason—. ¿Es eso, fango?

—Parece ser —dijo Michael—. Parece que se filmó Aliens en ese país.

Jason de rodillas, encontró un pedazo de metal en el suelo del túnel, y lo metió en la sustancia viscosa. Cuando se levantó de nuevo, sacó una cuerda larga, correosa de fango.

—Eww —dijo Scout. —Esto es atroz. Eso es aún peor que el tiempo que luchamos contra los nematodos.

—¿Qué es un nematodo? —pregunté.

—No voy a decírtelo —dijo—. Creo que debes tener el placer de mirar en Internet y

ver el tipo de imágenes que yo tuve que ver.

—Entonces, ¿de qué viene esto? —pregunté—. ¿De algún tipo de animal?

—Quizá no —Michael supuso—. Quizás hay en alguna parte una gotera. Una especie de, no sé, ¿algún líquido industrial o algo así?

Todos miramos hacia arriba. El techo del túnel parecía viejo y sucio, pero no un poco pegajoso.

—Hmm —dijo Jason, y luego tiró el metal en una esquina—. Esto es definitivamente nuevo.

—¿Qué hacemos ahora?

Scout se puso las manos en las caderas.

—Desde la salida que está en esa dirección, supongo que deberíamos ver hasta dónde va.

—Lily y yo tomaremos la delantera —dijo Jason, dando un paso adelante en el túnel. Cuando chasqueé para enfrentarme a él, sorprendida de que iríamos delante, su expresión era de disculpa.

—Firespell —me explicó—. Sólo por si acaso lo necesitamos.

Definitivamente era un reajuste para llevar a la heroína en primer lugar, pero me aguanté, asentí con la cabeza, y caminé a su lado.

Con linternas eléctricas apuntadas ante nosotros y Michael Scout y detrás de nosotros, dimos un paso provisional en el túnel. Y después otro. Y otro.

—No veo nada —dijo Scout, lanzando un rayo de luz circular a través del techo del túnel, mientras buscaba cualquier cosa que hubiera ensuciado el pasillo.

—Un túnel de momento —dijo Jason. Con mi mano entre la suya, nosotros tomamos la iniciativa, caminando hasta el final del pasillo.

Yo estaba examinando las paredes, haciendo rebotar el rayo de luz de la linterna eléctrica a lo largo de ellas, buscando una pista de fango. Así que cuando Jason se

detuvo en un punto, casi tropecé adelante, hacia adelante, pero él sacó la mano y me hizo retroceder.

Fue entonces cuando los vi, y grité. Había cinco de ellos, medio caminando, medio arrastrándose hacia nosotros. Tenían forma humana, pero eran un poco más pequeños que un adulto medio. Eran calvos, con las orejas puntiagudas y los ojos lechosos, y sus dedos eran delgados y acabados por unas uñas blancas largas, puntiagudas. Fruncían el ceño y gruñían mientras se movían hacia nosotros. Su piel desnuda brillaba a la luz, dejando un rastro de fango en la tierra bajo y detrás de ellos.

—¿Qué...? —empecé, pero Jason negó con la cabeza.

—Scout, Michael. Dejen de caminar y den pasos hacia atrás. Simplemente unos metros.

Scout y Michael empezaron a moverse detrás de nosotros. Con cada paso que ellos daban, nosotros retrocedíamos también hasta que los cuatro estuvimos de pie a una docena de metros de distancia de las criaturas. Aún así, ellos continuaron tambaleándose hacia nosotros, con movimientos coordinados como un banco de peces desagradable y pastoso.

Podía sentir que mi pecho se oprimía cuando el pánico empezó a aparecer. Mirar fijamente a un grupo de adolescentes del diablo, era una cosa. Pero esto estaba... completamente fuera de mi alcance.

—¿Qué diablos son aquéllas cosas? —susurré.

—Ni idea —dijo Jason—. Pero no parecen muy amigables, exactamente.

Uno de ellos silbó, revelando unos largos colmillos en medio de una fila de dientes afilados.

—¿Son alguna especie de vampiro? —Preguntó Michael.

—Nunca he visto a un vampiro que se pareciera a eso —dijo Scout.

Tal vez fue coincidencia, o tal vez se sintieron ofendidos por lo que había dicho.

De cualquier manera, uno de ellos decidió que era el momento de actuar. Puso sus manos delanteras en el suelo, y luego se impulsó y saltó hacia nosotros.

Bueno, no sólo a nosotros, hacia mí.

Pero había alguien allí, para salvarme.

Empezó con la piel, gruesa y plateada, que surgió a través del cuerpo de Jason, en sustitución de la ropa como si no fueran nada más que una ilusión. Luego se puso a cuatro patas y se puso delante de mí. Su nariz se alargó en un hocico, y sus manos y pies en unas patas largas y estrechas. Se extendió, y el resto de su piel creció, y para entonces ya no había duda de lo que era: un lobo plateado, más grande que cualquier otra que yo hubiese visto en un zoológico.

Cada instinto de supervivencia me había pateado y tuve que hacer un esfuerzo para bloquear las rodillas para no huir. Jason levantó la cabeza y me miró durante un momento con la cabeza inclinada hacia un lado como un perro, sus ojos ahora de un color verde primavera.

Me quedé paralizada, mi mirada se cruzó con... este lobo que de repente se puso delante de mí.

Esa mirada sólo le tomó un segundo, pero eso fue suficiente para que el infierno se desatara.

La criatura no se intimidó al parecer por la nueva forma de Jason, y no dejó de correr hacia mí. Continuó con su andares galopante, tomando el aire en el último par de pasada, aterrizando con un ataque en el hocico de Jason.

—¡Jason! —grité, pero Michael me tiró atrás. No estoy segura de lo que yo habría hecho, pero alguien tenía que hacer *algo*. Jason estaba recibiendo un ataque dirigido a mí, y no quería que le hicieran daño por mí.

Miré hacia atrás a Michael con pánico en mis ojos.

—Tenemos que ayudarlo.

La respuesta de Michael fue casi instantánea.

—Usa el firespell contra eso.

Me agaché, podía sentir el zumbido silencioso de la energía, y asentí con la cabeza hacia él.

—Creo que podré derribarlo. Pero tienes que conseguir que Jason se aparte camino o me lo llevaré a él, también.

Michael asintió con la cabeza.

—Vamos a conseguir que se centre. Prepárate para usar el firespell. Cronometraremos en este caso y cuando te de la señal, lo lanzas.

Asentí con la cabeza, y luego miré hacia atrás. Jason y el monstruo estaban rodando por el suelo, pero al menos sus amigos fueron lo suficientemente inteligentes como para quedarse atrás. Jason estaba pellizcando los brazos y las patas de la criatura, por los que los gemidos de la cosa y aullidos eran probablemente suficiente advertencia para el resto de ellos. Abrió su boca y gritó, revelando una fila de diminutos dientes afilados y arañaron el hocico de Jason, cuando Jason intentaba conseguir obtener el control con sus propios dientes.

—¡Jason! —gritó Michael—. Deja un claro para que Lily pueda tirarlo.

Jason dio un gemido cuando la cosa mordió una oreja y arrastró sus garras por la espalda de Jason. Jason sacudió la criatura apartándola, pero regresó, arañando y mordiendo cuando la cosa se empleaba en tenerte abajo.

—¡Usa las paredes del túnel! —Scout gritó—. ¡Apisónalo!

Me obligué a cerrar los ojos. Era difícil de cerrar a Jason cuando él me necesitaba, pero si me quedaba mirando, sería capaz de preparar el firespell. Solté un suspiro, y después comencé a respirar lentamente de nuevo. Y cuando yo inhalé, saqué tanto poder como pude, dejando que se alzara a través de mi cuerpo desde los pies hasta las manos.

El túnel se agitó del impacto, supuse que era el sonido de Jason embistiendo al monstruo contra la pared. Oí un gemido del lobo y apreté los puños para evitar lanzarlos hacia adelante.

Les oí pelearse con energía renovada. Esperé el tiempo que pensé que podría correr el riesgo, hasta que contuve el poder, que dolía para ser soltado en el túnel, por un cordón delgado de energía

—¡El que no quiera terminar en el suelo, tiene que estar detrás de mí en este momento!

Más forcejeos. Tan pronto como los sonidos se movió detrás de mí, Michael gritó: —¡Ahora, Lily!

Abrí mis ojos, y finalmente eché una ojeada para asegurarme de no había ningún Adepto delante de mí, levanté mis manos y las empujé hacia delante, desplazando todo ese poder a los monstruos que ahora estaban sólo a unos cuantos centímetros de distancia.

El firespell avanzó, torciéndose en el aire a medida que viajaba, un avión vertical de luz verde y la bruma que salió disparada de mis manos. Golpeando a las criaturas, como una onda de choque, tirando de todos hacia atrás, y el resto de la energía hizo vibrar las paredes del túnel a medida que avanzaba.

Probablemente debería de haber pensado un poco más si usar el firespell en un túnel subterráneo con siglos de antigüedad, era una buena idea. Pero no ahora había nada que hacer al respecto.

Cinco de ellos estaban en el suelo, definitivamente en el suelo, pero aún se movían nerviosamente un poco. No los había eliminado por completo.

Lo primero es lo primero, sin embargo.

Con mi corazón aún palpitando por el esfuerzo, miré hacia atrás. Michael y Scout estaban agachados junto en el suelo. Jason estaba sentado delante de ellos, de nuevo en forma humana, con la sangre rezumando de una herida en la oreja. Había rasguños en su cara y manos, pero se veía bastante bien por otra parte.

Me agaché delante de él.

—¿Estás bien?

Jason me miró,

con un brillo en

sus ojos color turquesa.

—¿Me estás tomando el pelo? Eso es lo más divertido que he tenido toda la noche. Bueno, excepto por besarte, desde luego.

No es una mala respuesta viniendo de un hombre lobo, supongo.

Capítulo 3

Traducido por Virtxu y Maripooh

Corregido por Xhessii

Jason me tendió la mano. Me puse de pie, tomé sus manos y tiré de él para levantarlo.

—Ya sabes —dijo él—, si estás abierta a una pequeña crítica constructiva, córtate un poco con eso.

—Quizás la próxima vez tú deberías ser un poco más cuidadoso sobre dónde luchas.

Rodó los ojos, pero sonreía cuando lo hizo.

—Gracias por la respuesta positiva —le dije, tirando de mi sudadera con capucha y presionando la manga en su oreja, borrando parte de la sangre.

Jason se encogió de hombros.

—El lobo quería pelear. Y tal vez me gusta rescatar a una damisela en apuros.

—Sólo para aclararlo, yo te rescaté de vuelta.

Me dio una mirada astuta.

—Entonces eso nos empata. Por ahora.

Le sonreí de vuelta, entonces comprobé a Michael y Scout.

—Vosotros dos, ¿estáis bien?

Asintieron, y luego se ayudaron el uno al otro.

—Bien hecho —dijo Michael, luego miró a Jason—. ¿Estás bien?

Jason asintió con la cabeza.

—¿Y tú Lily?

Asentí con la cabeza hacia Scout, pero el alivio de derrotarlos (y mantenernos a todos relativamente seguros) dio paso al agotamiento. De repente me sentí como si estuviera a punto de contraer la gripe, con el cuerpo dolorido, sin fuerzas. Necesitaba sopa caliente y una cama caliente por igual.

En cambio, todavía tenía cinco cosas viscosas moviéndose con las que tratar.

—Eso es todo lo que tengo —dije en voz baja—. Podemos salir de aquí, pero eso es lo único que voy a ser capaz de hacer. Y todavía tenemos un problema.

Miramos de nuevo a las criaturas.

Jason se puso a mi lado.

—Por lo menos dejaron de acercarse. Eso es algo.

—Desde que las atacamos, ¿podemos por favor salir de aquí? —preguntó Scout.

—Todavía tenemos que conseguir pasarlos —señaló Michael—. Y no podemos dejarlos aquí para vagar por los túneles. Sólo Dios sabe dónde iban a terminar.

—O contra quién habrían atentado —dijo Jason—. Eso significa que necesitamos un plan para la segunda parte. Tenemos que conseguir deshacernos de estas cosas de aquí, y lo necesitamos realmente rápido. ¿Scout? ¿Tienes algo en la manga?

—Yo no... no lo sé...

—No tienes que matarlos —dijo Michael—. ¿Tal vez sólo puedes transportarlos o algo así? Quiero decir, ya que no estamos seguros de lo que son.

—¿Qué? —dijo Scout, con un hilo de pánico en su voz—. ¿Debido a que esas uñas y dientes son para comer zanahorias? No son felices conejitos saltarines de lo que estamos hablando.

Conocía el sonido de su voz. Había oído ese pánico antes, cuando había sido llevada por los Segadores a su santuario. Me di la vuelta y la miré a los ojos, y vi el terror en ellos. Era presa del pánico de nuevo, y sólo Dios sabía qué clase de cosas

recordaba.

—Puedes hacer esto, Scout.

Negó con la cabeza.

—No puedo. No recuerdo cómo.

—Michael, Jason y yo estamos aquí. Y esas criaturas no son Segadores. No van a usar la magia en tu contra.

Sorbió.

—Podrían comernos.

Puse mis manos en mis caderas.

—¿Honestamente crees que un hombre lobo va a dejar que esas cosas se coman a su chica y a su mejor amigo? Ya le has visto en acción. Y eso fue sólo un aperitivo.

Sólo parpadeó.

—Mira —le dije, con la bravuconería burbujeando desde algún lugar que no sabía que existía—. Sólo tenemos que apartarlos un poco de aquí. Te encanta patear traseros. Y si nada de eso sirve, Jason puede cambiar y podemos dejar que nuestro lobo tenga un desayuno temprano.

—No es que no aprecie esa oferta —murmuró Jason—, pero no tengo interés en comerme esas cosas, lobo o no.

Los ojos Scout seguían congelados aún en las criaturas en el suelo.

Lo intenté de nuevo.

—Scout.

Esperé hasta que hizo contacto con mis ojos, luego me incliné y puse las manos a los lados de su cara para asegurarme de que me estaba mirando.

—Scout, tú y Jason me salvaron de Sebastian y Alex, y nosotros fuimos y te sacamos del santuario. Cualesquiera que sean nuestras debilidades, somos un

equipo. Y estamos aquí, ahora, juntos. Puedes hacer esto. Creo en ti.

—No estoy segura de qué hacer.

Michael chasqueó los dedos.

—Lo tienes totalmente. Scout, podrías hacerles revolotear.

Parpadeó a Michael.

—¿Qué?

—Revolotéalos. Utiliza un hechizo de transformación como le hiciste a esa cosa Frankenstein el año pasado. ¿Te acuerdas?

Scout estuvo en silencio durante un par de segundos más.

—No puedo utilizar un revoloteo aquí. No tengo nada. No tengo un conjuro preparado.

Michael sonrió hacia ella.

—Scout, eres una Adepta extraordinaria. Si alguien pudiera hacer un hechizo de transformación fruto de la casualidad, serías tú.

Por un momento, se hizo el silencio. Y entonces se acercó y le agarró las mejillas y le plantó un beso en los labios. —Eres brillante —dijo.

Cuando lo soltó de nuevo, sus mejillas estaban rojas de color rojo brillante, sus ojos muy abiertos.

«Probablemente la mejor parte de su tiempo», pensé.

—Tienes razón —dijo—. Puedo hacer esto. Pero va a tardar unos minutos, y necesito espacio para trabajar.

Todos miramos hacia abajo a las criaturas, que estaban empezando a agitarse de nuevo, con las cabezas colgando, mientras luchaban contra el Firespell.

—En primer lugar —dijo Scout—, vamos echarnos un poco para atrás.

Con cuidado y en silencio, dimos unos pasos más atrás, dejando espacio entre

nosotros y ellos.

—Y ahora algo un poco más formal —dijo Scout. Miró a su alrededor al suelo del túnel, que estaba relativamente seco en comparación con algunas de las otras áreas por las que habíamos pasado.

—¿Círculo de protección? —preguntó Jason.

—Círculo de protección —confirmó con la cabeza.

—¿Qué es un círculo de protección? —le pregunté.

—Es como una burbuja de seguridad —dijo Scout, buscando a tientas en su bolso de mensajero—. Como un pequeño globo de nieve de felicidad que nos mantendrá a salvo de ellos —Sacó un pequeño estuche con cierre. Lo abrió y sacó un reloj de arena de plástico lleno de arena de color naranja brillante.

—¿Guardas un reloj de arena en tu bolso de mensajero? —pregunté.

—Lo encontré en una tienda de segunda mano. Lo mantuve para una ocasión como esta. Mantén un ojo en los mordedores.

Me aseguré de que Jason y Michael estaban haciendo precisamente eso, luego me volví para mirar el trabajo de Scout con su magia. De ninguna manera iba a perderme esto.

Sacó un pequeño destornillador de la caja y forzó el final del reloj de arena. Y luego, dándole la vuelta, empezó a verter la arena en un arco alrededor de mí. Realizó la mayor parte de un círculo de seis pies, pero se detuvo cuando una diferencia de alrededor de un pie separaba los dos extremos.

—Todo el mundo dentro —dijo. Michael y Jason dieron un cuidadoso paso sobre el círculo de arena. Cuando todos estuvimos dentro, se arrodilló, puso sus manos en el suelo, y presionó los labios en la brecha del círculo.

—¿Qué está haciendo? —le susurré a Michael.

—Está empezando el Triple E —respondió sin mirar atrás—. Es sinónimo de «Empeño, Encantamiento, Encarnación». Las tres partes principales de un hechizo.

Bueno, la magia había convertido oficialmente la escuela.

—Pedimos un deseo —dijo Scout, sentada sobre los talones—. Pedimos por la paz. Pedimos por el espacio entre nosotros y aquellos que nos hacen daño.

Sostuvo el reloj de arena en sus manos, cerró los ojos.

Después de un momento de silencio, me incliné hacia Michael de nuevo.

—¿Es esto parte de ello?

—Esta es la parte donde tengo que redactar un hechizo sobre la marcha ya que no he hecho un círculo para siempre —resopló Scout—. También es la parte donde se ayuda si los Adeptos no hacen preguntas mientras lo hago.

Cerré mis labios, justo a la vez que Jason y Michael dieron un paso hacia atrás, chocando un poco conmigo.

—Se están moviendo, Scout —dijo Michael—. Hazlo más rápido.

Miré hacia atrás. Las cosas estaban empezando a moverse a su manera sobre sus pies.

Scout se aclaró la garganta, y luego comenzó su encantamiento.

—Espacio de silencio, serenidad, soledad. Pedimos protección en el interior de este lugar. Potenciar este círculo con la gracia mágica, y mantenernos a salvo...

Se detuvo. Miré y vi la expresión en blanco en su cara.

—... y mantenernos a salvo... —repitió, con desesperación en su voz. No podía encontrar la frase adecuada para terminar el poema.

—Apúrate, Scout.

Dijo en tono apresurado Jason, miré de nuevo. Las cinco criaturas estaban en sus pies, y parecían bastante enfadadas. Sólo había diez o quince pies entre nosotros, y estaban inclinadas pesadamente hacia adelante, mostrando los colmillos, empezando a raspar con las garras el hormigón como las uñas por una pizarra.

—No les escuches —le

dije a ella—, y no te preocupes, puedes hacer esto.

—Y mantenernos a salvo...

Michael miró hacia atrás.

—¡Hazlo ya!

Chasqueó los dedos.

—... ¡en este círculo que trazamos! —Derramó el resto de la arena en una línea, a la vez que las garras se acercaban a Michael. Él saltó hacia atrás, pero había terminado el círculo justo a tiempo, la criatura estaba fuera de alcance.

El escudo como una burbuja brilló cuando la criatura se puso en contacto con él, y luego volvió a desaparecer cuando retiró de nuevo su garra con un gemido feroz. El dolor no le detuvo a él o al resto de ellos. Todos comenzaron a atacar. Nos quedamos allí y los vimos rasgar y raspar la energía para llegar a nosotros. El escudo brillaba un poco cada vez que ellos lo tocaban, pero los contuvo.

—Justo a tiempo —dijo finalmente Scout.

Jason asintió con la cabeza.

—Lo hiciste bien. Ahora, ¿realmente vas a transformarlos?

Scout asintió con la cabeza, luego se arrodilló en el suelo y comenzó a tirar cosas de su bolso de mensajero.

—El trabajo de una mujer nunca cesa.

Scout Greene era un capataz digno de cualquier profesor de Santa Sophia. Dobló un pedazo de papel de un bloc de notas en una taza de Origami con la forma de un pájaro, y comenzó a decirnos que encontraríamos cosas para meter en él.

Hasta el momento, había ofrecido un pedazo de barra de granola y tres gotas de agua de mi botella. Jason y Michael no tenían bolsos de hombre, por lo que cogieron cosas de sus bolsillos (sesenta y dos centavos, una bola azul de pelusa fibrosa de los vaqueros, y un tubo de protector labial).

En conjunto, todas esas cosas se supone que representaban nuestro sacrificio de varias partes de la tierra... agua, metal, comida, etc.

Cuando todo estuvo en el vaso de papel, dobló cuidadosamente la parte superior de nuevo, a continuación, garabateó lo que supuse era un conjuro en otra hoja de papel. Mientras ella está redactando, los monstruos se paseaban alrededor de la burbuja, buscando un punto débil.

Aunque no tuvieron éxito, pero por lo que podía decir, el escudo no iba a durar para siempre.

Cuando Scout terminó cogió el conjuro en una mano y el vaso de papel cerrado en la otra, miró a su alrededor a cada uno de nosotros.

—¿Estamos listos?

—Nunca he estado más dispuesta a meterme en la cama —le dije. Michael y Jason asintieron con la cabeza.

—Este es el plan —levantó el trozo de papel—. Voy a repetir el conjuro, y tan pronto como lo haya terminado, voy a destrozar el círculo y lanzar el encanto. Si he hecho esto bien, el hechizo se activará tan pronto el encanto tenga éxito.

Michael sacó el teléfono móvil de su bolsillo.

—En serio —dijo Scout rotundamente—. ¿Vas a hacer una llamada ahora?

Michael dirigió el teléfono hacia las criaturas y comenzó a sacar fotos.

—Voy a tomar fotos de estas cosas en el caso probable de que Smith y Katie no crean lo que vimos. —Smith y Katie eran Adeptos de Varsity y los líderes formadores del Enclave Tres. Se habían llevado las riendas cuando Scout había sido secuestrada. ¡Que se vayan!, les diría si me lo piden.

—Oh. Bueno, bien pensado —agregó Scout.

Michael le sonrió dulcemente.

—Tengo derecho a algunas buenas ideas, ya sabes.

Ella se sonrojó.

Cuando Michael terminó y guardó el teléfono móvil, Jason golpeó las manos.

—Bueno, vamos a poner este espectáculo a funcionar. Todos en la parte posterior de la burbuja. Pongan más espacio entre nosotros y ellos cuando el círculo se caiga —explicó.

Cuando dimos un paso atrás, Scout miro a cada uno de nosotros a la vez.

—¿Estamos listos? —Cuando todos asentimos con la cabeza, hizo lo mismo—. Entonces, vamos.

Michael, Jason, y yo pusimos nuestros puños arriba, como si estuviéramos entrando en una pelea escolar.

Scout cerró los ojos y sostuvo la grulla en sus manos levantadas.

—La belleza viene en muchos tamaños, pero éstos chicos no son los premios. ¡Dales a todos un nuevo disfraz, y haz que cambien ante nuestros ojos!

Se inclinó hacia atrás su brazo para lanzar el pájaro.

—Y tres... dos... ¡uno! —Usó su pie para empujar un poco de arena al círculo. Tan pronto como fue violada, el escudo le dio un brillo final y se alejó. Se lanzó hacia adelante, y Scouts lanzó el pájaro de papel en el centro del grupo.

El túnel estalló en ruido y en luz blanca.

Me agaché, con las manos sobre mi cabeza, esperando un ataque que no llegó.

Abrí un ojo. El aire se llenó de mil grullas de pequeño papel blanco, todos ellos batiendo sus alas de papel alrededor de nosotros. Las criaturas no estaban por ningún lado a la vista.

—¿Qué ha pasado? —pregunté.

—Les transformó —dijo Michael, con sorpresa en su voz.

Me puse de pie, agitando una mano delante de mi cara para que yo pudiera ver a través de las grullas. Después de un momento, formaron una larga V y pasaron

cerca de nosotros por el túnel, dejándonos solos, el suelo lleno de trozos de papel picado de origami.

Michael miró con la boca abierta a los pájaros, mientras ellos desaparecían en el siguiente trozo del túnel.

—Esto es... ¡Locamente asombroso! ¡Lo hiciste! ¡En realidad lo hiciste!

Tomó a Scout y la hizo girar en el aire, al igual que en las películas.

Sonreí al ver la expresión de una descarga total en su rostro. Teniendo en cuenta el hecho de que en realidad le dio un beso hace unos minutos, mis matemáticas, decían: García, dos. Scout, cero.

—Eso fue trabajo en equipo —dijo, ajustándose la camisa cuando finalmente la puso de nuevo en el suelo. Tenía las mejillas color de rosa, pero me di cuenta que estaba tratando muy fuerte para no sonreír. Antes de que pudiera decirle nada, Scout saltó y me rodeó con sus brazos por el cuello.

—No puedo respirar —dije, acariciando su espalda. Cuando finalmente aflojó, me froté el cuello—. ¿Qué fue eso?

—Tú crees en mí —dijo simplemente, y luego pasó un brazo alrededor de mis hombros.

—Por supuesto que sí. Ahora, ¿no deberíamos decirle a alguien algo sobre esas cosas.

—Estoy en eso —dijo Michael, tocando el teclado en su teléfono—. Le di a Daniel un mano a mano —dijo, y asintió cuando el teléfono sonó un segundo más tarde—. Enclave de mañana por la noche para el interrogatorio.

—Entonces creo que significa que nuestro trabajo aquí está hecho —dijo Scout—. Vámonos a casa.

Ni yo podría haberlo dicho mejor. Por si acaso había algo más desagradable y pesado alrededor, Jason y Michael nos escoltaron hasta la puerta de Santa Sophia. Y luego, sin lobos, Scout y yo hicimos el camino de regreso a través de la parte principal del convento y el Gran Salón, donde estudiamos durante nuestras dos

horas de estudio obligatorio (lo sé, ¿no?), hacia el edificio que albergaba nuestra habitación. La Sala Común estaba oscura cuando abrimos la puerta y entramos de puntillas en el interior, así como la habitación de Lesley.

Pero la puerta de Amie estaba abierta. La luz del dormitorio estaba apagada, pero Verónica estaba de pie en la puerta. Mi estómago se retorció. Verónica dio un paso afuera, cerrando la puerta de la habitación detrás de ella. Estaba vestida para dormir con pantalones de yoga y una camiseta sin mangas, con el pelo largo y recto, y círculos por debajo de los ojos. Ella nos miró.

—¿Dónde han estado ustedes dos? —preguntó, cruzando los brazos y la espalda apoyada en la puerta. Eché un vistazo entre mi habitación y la de Scout, que estaban frente a frente a través de la habitación, las puertas de par en par. Eso era una señal evidente de que no estábamos metidas ahí como se suponía que debíamos estar, y que no había sido así por un tiempo.

Pero Scout se quedó tranquila.

—No podía dormir —dijo—, así que caminamos por un rato. —Caminó hacia su habitación. Cuando Verónica no se movió, Scout se detuvo y la miró—. ¿Qué estás haciendo en nuestra suite de todos modos?

Verónica dio un paso delante de la cerrada puerta de Amie detrás de ella.

—Estábamos estudiando. A diferencia de vosotras.

Su voz se elevó al final, como si estuviera haciendo una pregunta o retándonos a demostrarle que estaba equivocada.

—Quiero decir, es bastante raro —dijo—. Ustedes saliendo a caminar o lo que sea. Ni siquiera parece que han estado en la cama.

Scout y yo intercambiamos una mirada. Esto iba a ser complicado. Si nos quedamos en nuestra historia de «estábamos caminando», se podría pensar que estaban mintiendo y hacer algo de investigación que sólo nos daría molestias a las dos.

Obviamente no podía decirle exactamente lo que habíamos estado haciendo en

realidad. Pero tal vez si le dijéramos algo un poco malo, podríamos responder a sus preguntas... e impedir que siguiera haciendo muchas más preguntas.

—Fui a encontrarme con mi novio —escupí. Muy bien, así que estaba mintiendo sobre nuestro estado, pero el resto era bastante cierto—. Y Scout fue conmigo, ya sabes, para abrir la puerta y que no me quedara afuera. —Eso me parecía de fiar a mí, de todos modos.

—No has estado aquí tanto tiempo. Tú no tienes novio.

Me las arreglé rodando los ojos.

—Qué sabrás tú.

—¿Quién es?

Hice una disculpa mental a Jason por hablar de nuestra casi-relación, pero pensé que él lo superaría.

—Jason Shepherd.

Verónica abrió los ojos, y sin cruzar los brazos.

—¿De Montclare? —Asentí—. ¿No es, el amigo de John Creed?

Abrí la boca para contestar que sí... Creed era un amigo de Jason, un chico que había conocido cuando Verónica y yo habíamos tenido nuestra tarde de la amistad. Él había compartido un momento coqueto con Verónica en la tienda donde nos conocimos. Creed tenía el pelo oscuro y ojos oscuros, y se miraba que tenía dinero. Era evidente en el modo en que se veía, en la forma de hablar. Se veía tan cómodo, como en una forma que decía: «El mundo está a mis pies». Pero lo más importante, tenía una mirada única. Reloj del diseñador al estilo funky, zapatos de punta cuadrada, ese tipo de cosas. Había conocido a los niños ricos que estaban en el grupo, (que se vestían como lo hacía todo el mundo), y los niños ricos que eran tan ricos que no tenían que integrarse. Él era del tipo de los que no tenía que integrarse.

Creed parecía bastante agradable, pero todavía había algo (no sé qué) extraño en él. Algo oscuro. No como los segadores oscuros... No creo que él tuviera magia, y no me parece del tipo de correr en

túneles oscuros y húmedos en la mitad de la noche.

Pero yo cerré la boca de nuevo. ¿Habíamos acabado de estar en problemas como para tener a Verónica preguntando por Creed ahora? Como sea Scout y yo no estábamos fuera en los bosques, y probablemente podríamos usar eso.

Tratando que se enfriara, me encogí de hombros.

—Supongo que son amigos, sí. ¿Por qué?

—No hay ninguna prueba —dijo, pero sus mejillas color de rosa floreció—. ¿Él estaba aquí?

—¿Creed? No, sólo Jason, Scout y yo. —No vi ninguna necesidad de arrastrar también Michael en esto. Además, tal vez Verónica había decidido enfocar su atención en otro lugar. Creed parecía más a ella de todos modos.

La expresión de Verónica se pinchó otra vez.

—¿Y dónde, exactamente, te viste con Jason?

—En el ala de administración —ofreció Scout—. La misma puerta que M.K. utiliza cuando se escapa para encontrarse con su novio.

Bueno, eso era información que no necesitaba. Los ojos de Verónica brillaron, pero como no se movió de su lugar en la puerta, supongo que la amenaza contra la MK no había sido del todo eficaz. Scout intentó de nuevo.

—Ellos estaban allí, como, por siempre —dijo, dirigiéndome una mirada de disgusto. Traté de parecer culpables, arrastrando los pies un poco por si acaso—. Eso va contra las reglas, ya sabes.

—Sí, lo que sea —Aparté la vista, escondiendo un poco de pelo detrás de la oreja y con una actitud falsa de «Estoy en mis dieciséis años. Hago lo que quiero».

—Es de la Costa Este —dijo Scout—. Maduran de manera diferente por ahí.

—Bueno, lo que sea. Está contra las reglas.

—Así que estas pasando la noche en otra suite —señaló Scout alrededor—. Y sé

que no quieres tener problemas por algo como eso. Así que ¿por qué no vamos directamente a la cama y a una noche de sueño reparador? —Los labios de Verónica se crisparon, pero giró sobre sus talones, se dirigió al dormitorio de Amie, y tiro la puerta detrás de ella.

Casi inmediatamente, la puerta al lado de Amie se abrió. Lesley, nuestra compañera de habitación, miró hacia fuera. Ella estaba vestida con pantalones de pijama de rayas de arco iris y una camiseta con una olla de oro en ella. Lesley sabía de nuestras divagaciones a medianoche porque (tal como lo había hecho con Scout) ella nos siguió al sótano una noche. Pero ella se había ofrecido para ayudarnos, y ella me ayudó a salir la noche que Scout desapareció. Así que lo que yo podría decir, ella es uno de los tipos buenos. O las chicas buenas. Lo que sea.

Lesley ofreció un pulgar hacia arriba.

Scout le devolvió el pulgar hacia arriba. Aparentemente satisfecha con eso, Lesley desapareció de nuevo en su habitación y cerró la puerta detrás de ella.

Scout me miró a mí.

—La próxima vez que tú decidas que quiere salir con tu novio, llama a alguien más —Su voz era apenas una sombra muy fuerte... que era otra escena en nuestro pequeño juego hacia Verónica. Rodó los ojos y me sacó la lengua, a continuación, giró sobre sus talones y se dirigió a la puerta de su dormitorio—. Buenas noches, Parker.

—Buenas noches, Green.

Fui a mi habitación y cerré la puerta detrás de mí. Mi bolsa de mensajero cayó al suelo, me puse a buscar por un pijama que reconociera pero probablemente no había ninguno. Mi habitación, con sus paredes y suelo de piedra, siempre estaba frío, así que me fui en busca de calor sobre la belleza.

Agradecida de que me había convertido en un monstruo sano y salvo (a pesar de viscosa), agarré mi móvil y revisé los mensajes de mis padres. Mi padre y mi madre, tenía uno de cada uno. Ambos dijeron que me amaban. El mensaje de texto de mi madre era recto y al grano: «¿Cómo te fue en tu examen de matemáticas? ¿Estás

comiendo proteínas?» Soy vegetariana, y por lo general decía que comía «raro».

Mi padre siempre trató de ser gracioso. Eso era lo suyo. Su mensaje decía: «¿ESTÁS SIENDO BUENA EN LA CIUDAD DE LOS VIENTOS? SANTA LO SABRÁ».

Desafortunadamente, no era tan divertido como le gustaba pensar que era. Pero es mi papá, ¿sabes? Así que escribí un par de textos de vuelta rápida, con la esperanza de que estuvieran en algún lugar seguro y pudieran leerlos. Después de que me había sacado los calcetines gruesos, difusa, me metí en la cama y tire de la manta de Santa Sophia sobre mi cabeza, bloqueando los sonidos sordos de circulación nocturna de Chicago y el débil resplandor de las estrellas de plástico en el techo sobre mi cabeza. Estaba dormida en cuestión de minutos.

Capítulo 4

Traducido por MaKiiTTa y Roo Andrensen

Corregido por majo2340

Cuando mi despertador resonó a la vida, me desperté empapada de sudor y con mi manta de Santa Sophia completamente de encima de mi cabeza. Había tenido una pesadilla.

Me senté y aparté el pelo húmedo de mi cara, con mi corazón aún palpitando fuerte por el sueño. Estaba despierta, por supuesto, pero no me había recuperado todavía. Todavía sentía como si estuviera allí...

Soñé que estaba en casa en Sagamore. Estaba arriba, en mi habitación leyendo un libro. La casa estaba tranquila, creo que mis padres habían estado abajo viendo la televisión o algo así. Oí la puerta de entrada abrirse y cerrarse de nuevo, y por curiosidad, puse abajo mi libro y me acerqué a la ventana, empujando a un lado las persianas.

Dos hombres de traje negro bajaron de un sedán cuadrado. Se habían mirado el uno al otro antes de caminar hacia la puerta de nuestra casa. Se ajustaron la chaqueta de su saco, cuando se acercaban, y vi el destello de metal en uno de los bolsillos del abrigo.

Oí el timbre de la puerta, y después que esta, se abrió y se cerró, murmullos de la conversación de abajo, se filtraron hasta arriba. Entonces la conversación había llegado más fuerte. Oí a mi padre exigir a los hombres que se fueran.

Había puesto mi teléfono móvil en el bolsillo, por si acaso, y empecé a caminar hacia la puerta de mi dormitorio. Pero con cada paso que tomaba hacia la puerta, se hacía más lejana y a más distancia. Mi habitación se había expandido de una manera exponencial, hasta que la puerta no era más que un pequeño rectángulo en la distancia. Mi corazón golpeaba sobre mi pecho, y mi visión se había reducido, hasta hacer borroso los bordes y la puerta hacerla sólo un pequeño destello, como el

final de un túnel.

Fue entonces cuando los gritos se habían iniciado.

Alargué la mano hacia la puerta, pero estaba demasiado lejos. Había empezado a correr, pero cada paso se sentía como si estuviera corriendo a través de una melaza⁵. Y aunque no iba a ninguna parte, mi pecho se apretaba como si hubiera estado corriendo una maratón. Sin medios para llegar a la puerta, me doy la vuelta y miró hacia la ventana como si fuera mi único medio de oxígeno.

Corrí hacia ella, la cual se quedaba en su lugar, y me arrojé a ella. Los hombres habían caminado hacia afuera otra vez. Uno de ellos había vuelto al coche y estaba del lado del conductor. El otro se había detenido y luego me miró. Nuestras miradas se habían paralizado, y hubo un brillo maligno en sus ojos entrecerrados. Había algo en su boca que no pude capturar, pero no había ninguna duda, del símbolo en el lado de su coche.

Era un trébol de cuatro hojas y cuatro círculos apilados juntos, como una cruz con curvas. El símbolo de los Segadores de la Elite Oscura. Toda la escena se reprodujo en mi mente como una película. Con sonidos reales, lugares y olores de la casa, los mismos. Y esa fue la parte más aterradora.

Algo en el sueño se sentía bastante familiar, tan familiar que no estaba segura de si había sido un sueño... o un recuerdo. Pero no recordaba haber visto dos hombres de traje negro en un coche antiguo llegar a casa. No recordaba gritar en el primer piso o no poder ver a mis padres. Pero aun así, algo sonaba auténtico. Y tenía miedo de que algo tuviera que ver con el símbolo de segadores en el coche.

Temblando, me puse mi bata, agarre mi equipo de ducha, y me dirigí por el pasillo hacia el baño. Me quedé debajo del rociador por un buen tiempo, demasiado, pero no podía borrar la sensación de que todavía estaba en el sueño.

Trataría de girar la manija de la ducha, pero se movería fuera de mi alcance, o regresaría a la habitación y encontraría al hombre de negro fuera de mi puerta.

⁵ **Melaza:** Líquido pegajoso.

Cuando ya estaba vestida, falda y polo de Santa Sophia bajo una sudadera con capucha, caminé a través del baño hacia la habitación de Scout y llamé a la puerta. Ella respondió con un "¡Pasa!". Abrí la puerta y la encontré de pie junto a su cama, y poniendo los libros en el bolso. Cuando puso sus ojos en mí, su expresión cayó.

—Caray, te ves horrible. ¿Qué pasó?

—Pesadilla.

Frunciendo el ceño, miró el reloj, y luego le dio unas palmaditas la cama junto a ella.

—Tenemos un par de minutos. Descansa un rato.

Los dos nos sentamos en la cama. Le conté el sueño. Ella escuchó pacientemente mientras yo recalentaba los detalles, a veces acariciando mi rodilla. Cuando terminé, dejé escapar un lento suspiro, tratando de recordarme a mí misma que había sido sólo un sueño... excepto que en realidad no se sentía de esa manera.

—Creo que eso es lo que me molesta más —le dije—. Quiero decir, sé que no he visto nada de eso. Creo que jamás he oído a nadie gritar a mis padres. Pero se sentía real.

—Los sueños pueden hacer eso, sabes. Una vez, soñé que estaba siendo abucheada fuera del escenario en este concierto al aire libre donde estaba tocando el corno francés. No toco el corno francés, ni aspiró a tocar el corno francés. No se puede incluso elegir de alguna forma, probablemente. Pero cuando desperté, me sentía como si estuviera allí. Había sido humillada en ese sueño, y todo el resto del día sentí como si me hubiera ido de ese concierto.

—¿Corno francés?

—Exactamente. —Miró fijamente hacia adelante durante unos segundos, como si estuviera reviviendo el sueño.

—Sabía que era sólo un sueño, quiero decir, lógicamente, lo sabía. Pero eso no hizo que se sintiera menos real. Me tomó un tiempo como, para sacudir el desánimo psíquico o lo que sea. —Ella sonrió un poco y me encontré con su codo—. Sólo

tienes que deshacerte de tu desanimo psíquico.

—Sabes, eres una muy buena amiga. Esas cosas que dicen de ti, difícilmente son ciertas —le dije.

Scout resopló, se puso de pie, poniendo al hombro su bolso.

—Dicen que soy fabulosa. Y es ciertamente loco. Ahora vamos a comer.

Es de sentido común que los adeptos que pasan sus tardes combatiendo el mal, necesiten un buen desayuno para comenzar el día. Desafortunadamente, había sólo una ruta para el desayuno, que estaba en la cafetería a través de la multitud de adolescentes que ya están en línea para su propio desayuno.

Scout y yo nos metimos en la línea. Bueno, eso podría ser una exageración. Nuestras aventuras por la noche, eran algo. Ahí abajo, nosotros dominamos la noche con magia, firespell y coqueteando con hombres lobo. Teníamos fuerzas sobrenaturales.

Pero aquí, éramos la chica inadaptada y su amiga rara, sólo dos jóvenes de secundaria tratando de conseguir suficientes créditos para graduarse mientras evitan a la pandilla de mocosas y su drama, tanto les sea posible.

No es que fuera fácil.

Scout y yo acabábamos de tomar el desayuno, té caliente y pastelillos gigantes, en una mesa, cuando ellas entraron, Verónica a la cabeza, M.K y Amie atrás. Llevaban las mismas faldas que nosotras, pero se podía decir que eran diferentes. Tenían arrogancia. Se pasearon por la habitación como si todas las miradas estuvieran sobre ellas, y por lo general lo estaban, y como si no hubiera ninguna duda en el mundo sobre quiénes eran, qué querían, o lo que iban a lograr.

Poniendo la actitud de lado, tenías que admirar un poco la confianza. Incluso Amie, que era tímida, se movía en la cafetería como si fuera su pasarela personal.

—Si sigues mirándolas, tu cabeza se atascará —me dijo Scout

La miré y le saqué la lengua, entonces mordisqueé el arándano gigante de mi

pastelillo.

—No puedo evitarlo. Son como una fabulosa realidad, un accidente de tren las puso estupendamente juntas.

Scout hizo rodar sus ojos.

—Te enseñé totalmente ser mejor que eso. La pandilla de mocosas es para ser ignorada. Gobernamos la escuela por aquí.

—Mm-hmm. ¿Si eso es cierto por qué no te diriges a la parte delantera del salón — dije indicando un punto perfecto— y les dices eso?

—Ah, podría si quisiera. Pero ahora mismo —se inclina sobre su pastelillo y comienza a cortarlo en cuadrados diminutos con un cuchillo y el tenedor—, estoy totalmente enfocada en nutrirme y comer.

—Estás totalmente enfocada en ser una idiota —contesté.

—Es mejor que me respetes, Parker. Sé dónde duermes.

—Donde roncas.

Luego de unos minutos de masticar en silencio, la campana sonó, nuestra señal de que era tiempo de jugar a ser buenas niñas de Santa Sophia por las próximas horas.

—¿Sabes lo qué es verdaderamente loco? —dije, levantándome y tomando mi mochila.

—¿Qué las vacaciones de verano no puedan llegar más rápido?

—Bingo.

—Soy un genio —dijo Scout—. Ooh ¿nunca te preocupa que me convierta en un malvado genio?

—Realmente no se me cruzó ese pensamiento. Eres una niña bastante buena. Pero si empiezas a moverte por el lado oscuro, te prometo que te traeré de regreso.

Nos encaminamos hacia la multitud de adolescentes que caminaban hacia las

puertas de la cafetería.

—Hazlo —dijo ella—, pero tráeme de vuelta a la Playa Oak Street en verano, cuando todos estén trabajando.

—Considéralo hecho —dije, y desaparecimos en el ejército a cuadros.

Esta vez, la interrupción llegó durante la clase de Historia Europea. El señor Peter tenía su espalda hacia nosotras, y llenaba la pizarra con una cronología de éxitos del Renacimiento.

El intercomunicador sonó en alerta, y luego el mensaje comenzó.

—Instructores, por favor disculpen a los miembros del comité de planificación para una reunión en el aula doce, gracias.

—No es un “Escape”, si están haciendo un anuncio, ¿no es cierto? —**murmuró** Scout detrás de mí.

—Me saca de la clase de historia —le recordé, dándole un guiño mientras tomaba mis libros y mochila. Sonreí excusándome con el Señor Peter mientras seguía a M.K., Amie, Verónica, y un par de chicas que no conocía muy bien, Dakota y Taylor ¿quizás?, al frente del salón. Ninguna lucía contenta de que las acompañara, pero safangos del salón sin una discusión. Eso estaba bien por mí.

La pandilla de mocosas caminó por el pasillo, y luego hacia un salón al final. Era una sala de conferencias con una mesa ovalada rodeada de sillas de oficina.

Nos acomodamos a un lado de la mesa. Tomé una de las sillas cerca del final junto a Dakota o Taylor, cualquiera que fuera, mientras M.K. se sentaba con dramática torpeza y plasmaba una expresión de aburrimiento en su rostro. Amie tomó una silla junto a Verónica cerca de la cabeza de la mesa, y luego alistó una lapicera rosa y un anotador.

Y del otro lado de la mesa, algo mucho más agradable, un contingente de Montclare. Michael, Jason, y John Creed, de oscuras cejas y oscuros ojos desafiantes, se sentaban en línea, todos elegantes y perfectos en sus sweater y

camisas. Los tres chicos sonrieron cuando me vieron, pero la sonrisa de Michael se aplanó bastante rápido, probablemente cuando se dio cuenta que Scout no me estaba siguiendo al salón.

—No es muy planeadora de fiestas —expliqué despacio.

—Aguafiestas —murmuró.

Le sonreí, y luego a Jason, mis mejillas encendiéndose un poco por la sonrisa secreta en su rostro y el brillo en sus ojos celestes. Me sentí como una pequeña niña nerviosa, mi estómago lleno de mariposas. Aquí estaba, sólo un par de semanas fuera de Sagamore, y estaba hablando con un chico que se convertía en lobo a voluntad. Un chico que se había impuesto delante de mí para protegerme. ¿Era extremadamente loco? Sí. E inesperado y extraño, y aún un poco horripilante. No habíamos llegado a ese punto de comodidad todavía, donde te sumes en la relación, donde en realidad solo sales, en lugar de pensar las posibilidades y analizarlo constantemente.

Verónica aclaró su garganta, luego nos miró expectante.

—Ahora que estamos todos —dijo—, vayamos a los negocios. Nuestro tema para la Fiesta de Halloween de este año, ya está decidido, es Cementerio Glamoroso.

John dio tres aplausos fuertes.

—Me gusta. Reunión terminada.

Verónica le dio una media sonrisa.

—Deje sus pantalones puestos, Señor Creed. El tema es el primer ítem en la lista.

¿Los Adeptos tenían Halloween libre? Parecería que podría ser una noche ocupada para nosotros.

—La fiesta del año pasado se hizo en Navy Pier.

Hubo oohs y aahs de las otras chicas. Yo sabía lo que era Navy Pier, un atractivo complejo tipo parque a un par de cuadras, pero todavía no había ido.

—Este año, queremos hacer

algo un poco más misterioso.

Dakota o Taylor levantó una mano

—¿Qué tal el Instituto de Arte? Hay muchas esquinas misteriosas.

—Ya fue hecho —dijo Verónica—. Hace dos años.

—¿Pritzker Pavilion? —Preguntó Taylor—. Podríamos hacerlo afuera.

M.K resopló.

—¿Has estado afuera en Chicago en Octubre? Nadie querrá usar un mini Marchesa, cuando está lluvioso y hace cincuenta grados bajo cero.

—Solo era una idea —dijo.

—Y la hemos descartado —dijo Verónica obviamente—, ¿siguiente?

Creed levantó una mano.

Verónica le dio una mirada maliciosa.

—¿Tienes algo sustancial que agregar?

—Solo que mi padre tiene un yate —le dijo Creed.

Lo imaginaba.

Verónica cruzó sus brazos.

—He visto el Yate de tu padre, John Creed. No es barco suficiente para todos nosotros.

—¿Estás insultando el tamaño del yate de mi padre?

—Sólo con respecto a la Fiesta. ¿Otras ideas? —Verónica escaneó el cuarto, y su mirar se detuvo en mí—. ¿Parker? —Preguntó moviendo retadoramente el hombro.

—Um, no estoy hace mucho en Chicago —y lo más importante, no quieres ninguna parte de lo que he visto.

—Genial.

Claramente

todos serán un gran recurso para conseguir que esta cosa...

—El Museo. —Dijo Jason.

Verónica se detuvo a mitad del insulto, luego inclinó su cabeza hacia Jason.

—¿Qué quieres decir con El Museo?

—El Museo de Chicago —él se acercó y entrelazó sus dedos sobre la mesa—. Fui a un Bar Mitzvah allí una vez. Se puede alquilar la Sala Principal. Estoy seguro de que no es barato —levantó los hombros—, pero podemos hacer la fiesta con Sue. Sería súper, especialmente para Halloween.

No estaba segura si debería estar celosa o no.

—¿Quién es Sue?

—Sue —dijo Jason—, es la Tiranosaurio Rex favorita de Chicago. —Hizo la mímica de unas garras y mostró los dientes—. Muy escalofriante.

—No le tengo miedo a los dinosaurios —le aseguré—. Créeme, he visto peores cosas.

Personalmente, creía que era verdad, pero crucé los dedos en caso de que estuviera trayéndome mala suerte a mí misma.

—¿Osos pardos? —preguntó Jason.

—¿Qué hay de los osos pardos?

—¿Has visto peores cosas que, digamos, osos pardos?

Sonreí con astucia.

—Sí.

—¿Qué tal los lobos?

—Esos ni siquiera asuntan un poco.

—Hmm —dijo, devolviendo la sonrisa—. Es bueno saberlo.

Verónica golpeó sus dedos sobre la mesa.

—¿Disculpen? ¿Podemos ignorar el salvaje coqueteo bizarro, asumiendo que es eso, y seguir con nuestro tema?

—En serio —dijo M.K. poniendo una mano en su estómago—, me están dando náuseas.

Reprimí una sonrisa. Seguro, Jason y yo no estábamos siendo sutiles, pero esta vez YO estaba creando drama para la pandilla de mocosas, en lugar de al revés. Eso era un buen cambio.

—Me gusta la idea del Museo —dijo Verónica—. Tengo que chequear con los negociadores acerca del precio, pero no debería ser un problema. Uno o dos de ellos pueden llegar a ser del concejo de directores.

Los “negociadores”, asumía, eran los ex alumnos de Santa Sophia que estuvieron donando una buena cantidad de centavos para que los alumnos de penúltimo y último año pudieran tener un baile formal de lujo.

—Haz la llamada —dijo John—. Y háznoslo saber.

—Estate seguro de que lo haré —dijo Verónica, y luego miró el reloj en la pared detrás de ella—. No tomó tanto como debería. ¿Hay algo más que deberíamos discutir ahora mismo, a menos de que alguien sea demasiado tonto para querer volver a la clase de historia?

Supongo que no debería estar halagada cuando M.K se dio la vuelta y me miró.

—Bebidas. Comida. Transporte. Código de vestimenta —recitó Amie.

Verónica dio las respuestas.

—Las bebidas y la comida dependerán del lugar. El Museo seguramente tiene un contrato con catering. Fangos para transportarnos, y el código de vestimenta será formal.

—Parece que tienes todo bien controlado en tus manos —dijo John.

—Siempre. Si no hay más preguntas, separémonos en subcomités y vayamos a los

detalles.

Todos nos miramos. Incluso M.K parecía confusa.

—V, no asignaste ningún subcomité.

—Son “Hazlo Tú Mismo” subcomités —dijo ella—. Y si no lo “Hacen Ustedes Mismos”, tenemos que volver a clases.

Se quedó un segundo allí esperando que la consecuencia cayera.

—Subcomités entonces —dijo John, empujando su silla y levantándose—. Mi subcomité se junta por aquí.

—¿Y de qué sería tu subcomité? —preguntó Amie, con su lapicera en mano.

—Sería el subcomité de rockear. Rockear duro.

Reprimí un bufido.

Las chicas repartieron sus subcomités, decoraciones, comida, etc. y luego todos comenzaron a dar vueltas. Caminé hacia el lado de la mesa de Montclare. Después de todo, ¿cuán seguido teníamos visitas diarias de los chicos de Montclare?

John Creed sonrió a su manera: una perezosa media sonrisa.

—Hola, Sagamore.

—Hola Chicago —le contesto.

—Tú y Jason se hicieron amigos muy rápido. —Él deslizó una mirada a Jason, quien estaba hablando con otra chica. Desde que había estado en negación en ese momento, pretendí no conocer a Jason el día que conocí a John Creed. *Lo sé, lo sé, me disculpé después.*

—Hemos llegado a conocernos —dije vagamente—. Estoy sorprendida de que estés interesado en planear fiestas.

—Estoy interesado en saltarme las clases y pasar el tiempo con chicas de escuelas privadas.

—Mm-hmm. Buena suerte con eso.

—¿Van a ir juntos a la Fiesta?

Traté un tono casual.

—No lo sé. No hemos hablado de ello.

Sus gruesas cejas se levantaron.

—¿En serio? Raro.

—¿Tú has invitado a alguien? —le pregunté.

El escaneó las chicas en la habitación.

—Estoy manteniendo mis opciones abiertas. Uno nunca sabe cuándo la oportunidad vendrá golpeando la puerta. —Cuando su mirar se detuvo en M.K. traté de no hacer una mueca. También apostaba dinero a que Verónica no iba a estar contenta con eso.

Con perfecta sincronización, Jason interrumpió el debate de cual mocosa golpearía la puerta que John.

—Así que —dijo Jason—, si están entregando paseos para el yate...

—Podríamos arreglar algo —dijo John, y luego me miró—. ¿Has estado en el Lago?

—¿Hay un lago?

Le tomó un segundo darse cuenta que no estaba bromeando.

—Dime que te dejan salir más que eso.

—Me dejan salir bastante —sólo que usualmente no sobre la tierra, y usualmente después de que el sol se oculta—. Y no, aún no estuve en el lago. Ni en el río tampoco, de hecho, ahora que lo pienso.

—Definitivamente debemos remediar eso. No será mucho hasta que el invierno llegue y el barco esté en un dique seco. Y luego experimentarás tu primer invierno

en Chicago.

—Los inviernos en Sagamore son bastante ventosos —señalé.

—Estoy seguro. Añade viento de treinta millas por ahora a eso, y estarás cerca de Chicago —él miró a M.K. alisar su cabello sobre su hombro, y luego se marchó, directo hacia la chica de Santa Sophia menos santa.

Miré a Verónica, y observé su rostro endurecerse al darse cuenta que su enamorado había escogido una víctima diferente.

—Hola, Sagamore.

Miré a Jason, y su burla del aparente sobrenombre de John Creed hacia mí, y sonreí.

—Hola Naperville —hice un gesto hacia Creed—. ¿Son amigos ustedes dos? No puedo descifrarlo.

Jason levantó los hombros.

—Somos algo así como amigos, supongo. Nos conocemos hace mucho, pero no somos cercanos como Michael y yo. Creed es la clase de persona que siempre tiene una agenda. Eso no ayuda exactamente a formar una amistad fuerte.

—Más como una alianza de negocios —dije.

John levantó la muñeca de M.K. para mirar su reloj. Desde que él tenía su indudable versión costosa, me imaginaba que era una excusa para tocarla.

—Parece que se está llevando muy bien con ella —dijo Jason.

Asentí.

—Ese es el problema de M.K., creo que su mejor amiga siente una cosa por él.

—Hice un gesto hacia Verónica, quien estaba hablando con otro chico de Montclare mientras daba furtivas miradas hacia Creed. Definitivamente la tenía mal. Por otra parte, García parecía estar fuera.

—Pobre —dijo Jason—. A nadie le gusta ser el dejado de lado.

—Desafortunadamente cierto —dije, anticipando lo que a Scout le gustaba llamar “TDM”, Total Drama de Mocosas. Si había algo peor que dejar a la pandilla de mocosas en sus propios asuntos, era disputas internas de la pandilla de mocosas.

Nada bueno podía salir de eso.

Cuando la campana sonó, todos comenzaron a recoger sus cosas. Jason se inclinó y me dio un beso en la mejilla.

—¿Te veo esta noche en la Enclave?

—Con campanas puestas —susurré de vuelta— y firespell en mano.

—Estoy ansioso de ver eso —dijo. Y en un parpadeo los chicos de Montclare dejaron Santa Sophia una vez más.

Scout estaba en su habitación, con una barra de granola y una revista en la mano, cuando regresé. Levantó la mirada cuando entré.

—Te ves como el gato que se comió el canario —dijo.

—Como vegetariana, objeto esa metáfora.

Scout sonrió.

—Como carnívora, objeto de tu preferencia. Ahora suelta lo bueno.

—Había chicos de Montclare en nuestro comité de planeamiento para la fiesta.

Ella rodó sus ojos, pero sus mejillas estaban sonrosadas. —Como si me importara.

—Oh, te importa. Jason estaba allí, y Michael también, por supuesto, y su amigo John Creed.

Giró un dedo en el aire como si estuviera dando vuelta una aprobación. —Sé, quién es John Creed.

—¿Sabías que Verónica siente algo por él? ¿Pero que él siente algo por M.K.? Siento que esa es información que podríamos usar a nuestra ventaja.

Despacio, miró hacia arriba y sonrió.

—Sabía que había una razón de por qué me caes bien. Parker.

Capítulo 5

Traducido por Conitaa H y Nadia

Corregido por andre27xl

¿Qué, te puedes preguntar, era la mejor cosa acerca de ser obligada a asistir a un internado para niñas? ¿La falta de chicos guapos? ¿La pandilla de mocosas? ¿La completa falta de una vida social?

Tal vez. Pero la sala de estudio obligatoria encabezaba la lista.

Scout y yo estábamos sentadas una junto a la otra en el Gran Salón, una sala gigante de vidrieras y libros. Nos sentamos frente a Colette, otra chica de nuestra clase, en una de las docenas de mesas, la habitación alrededor de nosotros estaba llena de adolescentes vestidas a cuadros en distintos niveles de estudio de comas.

Dado que ya le había chismeadado a Scout acerca de la reunión para la planificación de la fiesta, en realidad estaba haciendo mi tarea de trigonometría. Cualquier persona que pasara por la mesa podría pensar que Scout estaba leyendo acerca de la historia de Europa... o el libro de cómic que estaba atrapado entre las páginas del libro de texto.

Se equivocaban.

El cómic era en realidad una tapadera para el Grimorio de Scout, su principal libro de magia. Ella había trabajado en un encanto para que se viera como un picante libro de historietas con una heroína de un gran busto con pelo largo y con piernas más largas aún. Pensé que era un disfraz peligroso, especialmente si una de las damas dragón que recorrían la sala decidiera que tenía que tirarlo. Pero Scout era lo suficientemente inteligente como para pensar por adelantado, ella había ocultado el libro, en primer lugar, así que asumí que tenía un plan inteligente de un respaldo mágico.

Personalmente, yo estaba esperando el día en que los personajes del cómic aparecieran en 3D en nuestra puerta de baño, listos para llevar a cabo su magia a la

orden de Scout. Anticuoado, seguro, pero todavía habría sido dulce.

Scout tenía su imitación de cómic, y yo tenía mi cuaderno de bocetos. Me gustaba dibujar, y se suponía que tenía que empezar las clases en cualquier momento ahora. Todavía podía hacer bodegones, dibujos de objetos reales, pero había preferido perderme en las líneas y dejar que mi imaginación se hiciese cargo. Tenía un alijo de lápices favoritos en mi bolsa de mensajero. Y como al parecer mis padres se sentían culpables por haberme enviado a Chicago, mientras que hacían lo que estaban haciendo en Alemania, también tenía un nuevo alijo de dulces cuadernos alemanes que habían enviado por correo la semana pasada. Cuando terminé con los problemas de trigonometría, saqué uno de mi bolso, agarré mi estuche, y me puse a trabajar.

Yo estaba en una habitación llena de personajes, chicas ricas vestidas a cuadros, chicas extrañas vestidas a cuadros, y las damas dragón que patrullaban la habitación y se aseguraban de que estuviéramos haciendo la tarea en lugar de hojear Cosmo⁶. Además estaba en una habitación de buena arquitectura, desde las docenas de vidrieras hasta los enormes candelabros de bronce, que colgaban por encima de nosotros. Cada candelabro estaba hecho de esbeltas estatuas de mujeres, diosas antiguas, quizás, sosteniendo antorchas.

Abrí el primer cuaderno, uno delgado con una cubierta de color azul pálido, y toqué la punta del lápiz en el papel satinado. Escogí la diosa del candelabro más cercano y empecé a dibujar. Empecé con una línea liviana para obtener la forma general de su cuerpo, sólo para asegurarme de que tenía las proporciones correctas. Mientras trabajaba en el dibujo, oscurecía una línea final y completaba los detalles.

No era magia. No era trigonometría. Y lo mejor de todo, las damas dragón no podían quejarse. Yo estaba estudiando, después de todo.

Acababa de terminar el dibujo, cuando el Gran Salón se quedó en silencio. Era por lo general bastante tranquilo, pero siempre había una tendencia subyacente de sonido, papeles arrastrándose o bajos susurros mientras las niñas trataban de entretenerse.

⁶ Cosmo: Revista de moda.

Pero estaba tranquilo, tranquilo.

Scout y yo echamos una mirada al mismo tiempo. Mi primer pensamiento fue que un monstruo de piernas delgadas había entrado en la habitación. Pero era la directora.

Marceline Foley se dirigió con confianza hacia el pasillo con un traje de corte y el tipo de tacones que un adulto llamaría "sensibles". Sus ojos recorrieron la sala mientras ella se movía, probablemente fijándose en cada detalle de los estudiantes a su alrededor.

Foley era todavía un misterio para mí. Ella fue la primera persona que conocí cuando llegué a Santa Sophia hace unas semanas, y me había dado una muy fría bienvenida a Chicago. Había sido también la que les había sugerido a mis padres que no eran quienes parecían ser. Ella había cambiado de tono, pero cuando traté de hablar con ella acerca de lo que realmente estaba pasando, me convenció de dejar la cosa de la mentira. Foley conocía a mis padres, y parecía convencida de que había tenido una razón para no decirme lo que realmente estaba pasando.

Una de las razones que ponen en riesgo su seguridad.

¿Qué otra cosa podía hacer sino creer en ella?

Esta noche, sostenía una pila de pequeña tarjetas, como fichas, en sus manos. Mientras caminaba entre las mesas, ocasionalmente se detuvo y entregó una tarjeta a uno de los estudiantes en la mesa. Y entonces dio un paso adelante, y me entregó una a mí.

—Instrucciones para su estudio de clases de arte —dijo ella.

No me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración hasta que la dejé escapar de nuevo. Había estado luchando con túneles rastreadores, pero era la directora quien realmente ataba mi estómago en nudos. No estoy segura de qué le dijeron de mí.

Tomé la tarjeta. Era un horario para las clases de estudio, que se supone que comenzarían mañana. Tendría clases en el "edificio de excedentes." ¿No suena eso

glamoroso?

Eché un vistazo de nuevo. Foley se quedó en el borde de la mesa por un momento, con el resto de sus cartas en la mano, mirándome. Esperé a que hablara, pero permaneció en silencio. Después de un movimiento de cabeza, se trasladó a la mesa de al lado.

—Eso fue raro —dijo Scout—. ¿Qué te dio?

Puse la tarjeta enfrente de ella, para que pudiera verla.

—Huh. Parece que has encontrado tu salida creativa.

Justo había metido la tarjeta dentro de mi cuaderno cuando el ruido explotó a través de la sala.

Todos miramos hacia Verónica parada frente a una mesa, su silla ahora en el suelo, con la cara enrojecida y los ojos color rosa. M.K., con los brazos cruzados sobre el pecho, le devolvió la mirada, arqueando una ceja hacia Verónica.

—Las cosas simplemente se volvieron nucleares —murmuró Collette.

—Eres una bruja —siseó Verónica, luego pasó por encima de la silla y corrió hacia la puerta.

Tú podrías haber oído caer un alfiler en el Gran Salón.

M.K. rodó los ojos y se inclinó hacia la muchacha a su lado, chismeando juntas mientras una de sus mejores amigas se escapaba de ella. Una dama dragón se trasladó a la mesa y recogió la silla que Verónica había derribado. Un ruido sordo de susurros comenzó a moverse por la habitación.

—Por lo menos se acabó —dijo Colette—. ¿Podemos todas volver a estudiar ahora?

Scout y yo intercambiamos una mirada, y leí los mismos pensamientos en su rostro que yo tenía en el mío: ¿Podía ser realmente tan fácil?

Unas horas más tarde estábamos de regreso en los túneles, Scout y yo haciendo nuestro camino de regreso a la puerta de madera arqueada de Enclave Tres, su

condición como un Adepto HQ⁷ marcada por el "3" encima de la puerta y el símbolo en la puerta, la letra Y dentro de un círculo, un símbolo, Scout me había dicho, que podía verse a través de la ciudad de Chicago. Era la marca de un Adepto.

Claro, el poner símbolos sobre edificios y puentes en toda la ciudad no iba exactamente de acuerdo con la idea de los Adeptos de mantener su trabajo bajo el radar. Por otro lado, tenía la sensación de que los símbolos eran una especie de recordatorio de que ellos estaban aquí. De que había peleado la buena batalla, aunque nadie sabía de la guerra.

Scout abrió la puerta, y los Adeptos Junior Varsity de Enclave Tres miraron hacia nosotras: Michael García, Jason Shepherd, Jill y Jamie, Riley, y Paul Truman. Cada uno de ellos tenía su propio talento mágico único. Michael era un lector, lo que significaba que podía "leer" la historia de un edificio con sólo tocarlo. Jamie y Jill eran las brujas elementales. Jamie podía manipular el fuego, y Jill podía manipular el hielo. Paul era un guerrero. Su magia le daba la capacidad de adaptar su estilo de lucha a cualquier hombre o monstruo frente a él. Paul era alto con la piel como el rico café. También era lindo y bastante desgarbado por lo que era difícil imaginarlo en una especie de batalla feroz, pero la determinación en sus ojos lo delataba. Tan desgarbado como era, en el fondo no podía tener la fuerza para vencer a ese monstruo, pero su magia siempre le daba una oportunidad.

Entramos en la habitación gigante, de techo abovedado y con paredes cubiertas de azulejos, hacia Jill y Jamie, que se mantuvieron apartadas de los chicos. Pero eso no detuvo a Jason de guiñarme, o a Michael de hacerle ojitos a Scout. Ella rodó los ojos, pero había un atisbo de sonrisa en su rostro.

—¿Qué pasa, Adeptos? —preguntó Scout.

—Sólo esperando a que el jefe empiece —dijo Jill, asintiendo en dirección a Daniel.

Daniel era nuestro nuevo líder, un tipo enviado por los peces gordos para mantener vigilados a Katie y a Smith.

⁷ HQ: High Quality – Alta Calidad.

Daniel, digamos, era agradable a los ojos. Alto y rubio, con fuertes hombros, ojos azules, y uno de esos hoyuelos en el mentón. Estaba hablando con Katie, que era porrista, linda y muy pequeña, y Smith, un aspirante a emo con cabello grasoso y ropas que parecían siempre un par de tallas demasiado ajustadas. Katie y Smith eran los Adeptos del Primer Equipo que se habían negado a enviar a alguien a rescatar a Scout; por eso Daniel los había reemplazado. Yo había sido la que les rogara ir tras ella, y había visto las expresiones tercas en sus rostros cuando habían dicho que no. Ese era el tipo de cosa que me hacía cuestionar exactamente quiénes eran los “buenos”. Todavía desconfiaba de ellos.

Scout sonrió a Daniel con ojos grandes.

—Estaría feliz de ayudar a Daniel con cualquier proyecto especial que tenga en mente.

Yo puse los míos en blanco.

—Supongo que no va a aceptar tu oferta porque es cuatro años mayor que tu. Y está en la Universidad.

—No me arruines la idea. Yo sé que está un poquito fuera de mi alcance, pero es casi como... de ensueño, ¿no crees?

—No está mal —me permití—, en una hermosa y totalmente platónica manera, al estilo de 'pongamos este mágico show en la ruta'.

—¿Conoces esas películas donde la chica rubia pasa y el tiempo se detiene? ¿Ella sacude su pelo hacia atrás y adelante —Scout me hizo una demostración, su corto cabello apenas moviéndose cuando movió su cabeza— y todos los hombres la miran? Siento que Daniel podría hacer eso.

—¿Mirar?

—No, la parte donde el tiempo se detiene. Quiero decir, sólo míralo.

Probablemente éramos un espectáculo bastante entretenido, cuatro chicas de tercer año, dos de nosotras en ardientes uniformes escoceses, analizando a un universitario de segundo año. Pero ella realmente tenía un punto. Daniel caminó a

través de la habitación para hablar con Smith, y había algo en la manera en que se movía, como si no estuviera sólo caminando, pero como si hiciera una declaración.

Daniel también tenía un contoneo.

—De acuerdo, es impresionante —dijo Jamie.

—Te lo dije.

—¿De qué están murmurando ustedes dos? —La cabeza de Michael apareció entre nosotras, su mirada yendo de derecha a izquierda mientras esperaba detalles.

—Nada que te importe, García.

Pude ver el agujoneo de decepción en sus ojos, pero mantuvo la sonrisa en su rostro.

—¿Saben qué necesitan ustedes? —Lentamente, Scout volvió su cabeza para mirarlo, una ceja arqueada. Su expresión era feroz.

—¿Qué?

—Necesitan un hombre que las respete. Que las trate como su igual.

Nada mal, pensé. Pero Scout no le creía. Seguro, había un poquito de sorpresa en sus ojos, pero eso fue todo lo que le dio.

Ella puso una mano en el brazo de él.

—El problema, García, es que nadie es mi igual. Soy la hechicera más poderosa de Chicago.

Puse mis ojos en blanco, pero realmente no tenía mucha razón para no coincidir.

Antes que Michael pudiera responder, Daniel aplaudió.

—Bueno, chicos. Pongamos este show en la ruta.

Nos reunimos, los miembros del Primer Equipo de Tercer Año del Enclave Tres. Katie y Smith, aun Adeptos pero no como nosotros, se pararon un poquito más lejos. Ambos lucían ofendidos de haber sido reemplazados.

Los brazos de Katie estaban cruzados sobre su pecho mientras arrojaba dagas a Daniel con la mirada, mientras Smith agitó su cabeza hacia un lado para quitarse el flequillo de los ojos. Considerando cuantas veces lo había visto hacer lo mismo en las últimas dos semanas, casi me ofrecí a buscar tijeras en mi cuarto.

—Primera cosa a discutir —dijo Daniel—, díganme qué vieron anoche.

Scout levantó la mano.

—Cosas. Cosas grandes, feas, desnudas, que se arrastran. Tenían dientes puntiagudos, y se movían extraño.

—Como un banco de peces —agregué.

—Como barracudas —agregó Jason—. Encontramos este lodo pegajoso en uno de los corredores cerca de Santa Sophia, y lo siguiente que supimos es que venían hacia nosotros. Tomó una dosis de hechizo de fuego, un círculo de protección, y —lanzó una mirada a Scout— ¿cómo lo llamaste?

—Un hechizo flutterby —ofreció Scout.

—Un hechizo flutterby para sacarlos.

Katie puso sus ojos en blanco. —Probablemente sólo fueran Segadores.

—No —dijo Scout, su feroz expresión no dejando lugar a otro comentario—. Primero, estaban desnudos. Segundo, no eran Segadores ni trolls ni cualquier otra cosa que hayamos visto antes. Eran algo nuevo. Algo fuera de mi Grimorio, pasé todo el tiempo en el hall de estudio revisándolo.

Levanté mi mano derecha.

—Lo hizo. Yo la vi leyéndolo.

—Lucían como algo salido directamente de la Isla del Doctor Moreau —agregó Jason.

Paul cruzó sus brazos sobre su cabeza.

—¿Y están seguros que no eran ratas de alcantarilla? Esas cosas se pueden volver

nucleares después de un tiempo.

—Sólo si las ratas pueden crecer hasta los cinco pies de altura y caminar derechas. Bueno, mayormente derechas. —Scout golpeó a Michael con un codo—. Muéstrales lo que tienes.

Michael sacó su teléfono móvil de su bolsillo, apretó algunos botones y se lo entregó a Daniel.

Smith espió sobre el hombro de Daniel. Fue muy satisfactorio ver como esa expresión presumida se caía de su rostro.

—¿Qué es eso?

—No tengo idea —dijo Daniel, frunciendo el ceño al teléfono, y después rotándolo para tener una perspectiva diferente—. ¿Dónde estaban ustedes exactamente?

—Uno de los túneles de suministro —dijo Jason—. ¿Quizás a diez o doce corredores desde Santa Sophia? —Me miró buscando confirmación, y yo asentí.

—¿Y el lodo? —preguntó Daniel.

—Mayormente en el suelo —dijo Michael—, pero no estaba contenido allí.

—Había mucho —confirmó Scout.

Frunciendo el ceño, Daniel deslizó una mano a través de su cabello. A mi lado, Scout suspiró.

—No es la primera vez que hemos visto el lodo —dijo Daniel.

El cuarto se quedó en silencio.

—¿Perdón? —dijo Scout—. ¿Esta no es la primera vez? ¿Ha habido otras, y nadie se molestó en contarnos?

Incluso Katie y Smith lucieron sorprendidos. Todos los ojos se volvieron hacia Daniel.

—Sólo era lodo —dijo—, y fue la semana pasada. No teníamos idea de qué era o de dónde venía. No había signos de criaturas nuevas, sólo esa cosa. Y hemos visto

lodo antes.

Hubo asentimientos reticentes.

—Lodo ectoplásmico —Michael comenzó a decir de un tirón—, lodo brillante, esa cosa mitad pez que llenó de lodo el barco turista en Navy Pier, la vez que el Segador usó el hechizo de alergia y los Adeptos chorreaban moco como agua por toda la ciudad.

—Punto aclarado —dijo Daniel, levantando una mano—. Y ahora que sabemos qué es, y de dónde está viniendo, es hora de hacer algo un poco diferente.

Justo como si lo hubiera guiado, un golpe sonó en la puerta del Enclave.

Katie se apresuró en esa dirección, dando vuelta el picaporte y usando su pequeña estatura de porrista para abrir la puerta.

Dos chicas estaban paradas allí. Una era alta con ojos marrones como el whiskey y piel del color de la cocoa, una nube de cabello oscuro explotando de su prolija cola de caballo. Había algo etéreo en ella, y algo ligeramente vacío en su expresión.

La segunda chica era más baja, una rubia pequeña con corte desmechado de pálido cabello al hombro. Vestía un atuendo apropiado para una punk atrapada en la Inglaterra Victoriana: falda negra corta y voluminosa; botas negras a la rodilla; un collar con un relicario; y una delgada camiseta reforzada en la zona de las costillas bajo una complicada campera de cuero negro que tenía paneles de espesa piel negra. En sus manos con guantes negros llevaba una anticuada valija de cuero de médico.

—Yowsers —murmuró Michael, ganándose un codo de Scout en las costillas.

Daniel les indicó que entraran, y las chicas entraron. Katie cerró la puerta detrás de ellas.

—Enclave Tres —dijo Daniel—. Conozcan a Naya Fletcher

La chica más alta ofreció un saludo con la mano.

—... y Bailey Walker.

—Me dicen Detroit —corrigió la rubia, ofreciendo un saludo adecuado.

—Oh, esta me va a gustar —Scout murmuró con una sonrisa—. Tiene descaro. Como tú, Parker.

—Yo tengo bastante descaro —coincidió.

—Detroit —corrigió Daniel, luego hizo un gesto en dirección de Naya—. Naya es una caller. Para los novatos entre nosotros, eso significa que habla con los que han fallecido recientemente.

Elevé mis cejas.

—¿Fantasmas?

Naya levantó un hombro.

—Así es como son generalmente conocidos por el público, pero ellos prefieren 'fallecidos recientemente'. Llamarlos 'fantasmas' los hace sonar como si fueran de otra especie. Como vampiros y hombres lobos o las hadas. Todavía son humanos. Ellos sólo están... bueno... menos aireados que nosotros.

—Y Detroit en una maquinista.

Hubo murmurados sonidos de sorpresa alrededor del cuarto. Ser una “maquinista” no significaba nada para mí, pero claramente significaba algo para el resto de los Adeptos.

—Eso significa que ella hace dispositivos —murmuró Scout.

—Detroit y Naya han visto recientemente el lodo en otros túneles —explico Daniel—. Como saben, el Enclave Dos es un enclave de información, de tecnología. No están acostumbrados a pelear con Segadores.

Cuando hizo una pausa, supe exactamente hacia donde se dirigía esto. Mi estomago se hundió.

—Esta noche —continuó—, ustedes las escoltarán para determinar si su lodo es nuestro lodo.

—Y si hay más criaturas allá afuera —agregó Katie.

La Enclave quedó en silencio.

—Detroit ha hecho un mapa del pasaje desde aquí hasta su punto de lodo — continuó Daniel—, así que ella y Naya harán de brújula en esto. Jill, Jamie y Paul, tomen el relevo y viajen delante de ellas. Una vez que lleguen al punto medio, pueden detenerse allí para darle a los demás una zona verde así pueden regresar. Michael hará toda la lectura que pueda. Lily y Jason están en ofensiva si es necesario.

Esperamos por más, pero Daniel no dijo nada más.

Scout y yo intercambiamos una mirada. Él no había dicho su nombre.

—¿Qué hay de mí? —preguntó.

Daniel la miró por unos segundos, después se volvió hacia Detroit y Naya.

—Damas, si nos dieran un minuto, me gustaría hablar con el Enclave Tres.

Ellas asintieron, luego desaparecieron por la puerta. Cuando esta se cerró detrás de él todos los ojos se volvieron hacia Daniel.

—Es tu decisión —le dijo a Scout—, pero me gustaría que consideraras no participar esta vez.

El cuarto se quedó en silencio.

—¿No participar?

—Has tenido un tiempo difícil últimamente, y anoche tomó mucho de ti, físicamente, mágicamente, emocionalmente. El trabajo en la Enclave Tres será proteger la Enclave Dos si las criaturas aparecen, no...

—Oh, no —dijo Scout, levantando una mano—. No vas a hacer esto. Primer Equipo o no, no vas a sugerir que no puedo participar en una misión porque mis compañeros, mis Adeptos, no tienen tiempo para cuidarme.

Hice una mueca en beneficio de Daniel.

—Scout, seamos razonables...

—Estoy siendo razonable —dijo ella, levantando su bolso y colgándolo de su hombro—. Esta gente me rescató. Arriesgaron ser secados por Segadores y después fueron al santuario y me rescataron. No hay una maldita manera que ellos vayan allí sin mí cuidando sus espaldas. No va a suceder.

Michael dio un paso al frente para pararse detrás de Scout.

—Si ella no va, yo no voy. Y tú sabes lo que yo puedo hacer en ese lugar.

Hubo silencio por un momento mientras Daniel consideraba sus posiciones. Finalmente, miró a Scout.

—¿Estás lista?

—Estoy lista —confirmó ella.

—De acuerdo —dijo él—, entonces hazlo.

Todos reunieron sus bolsos y suministros y se dirigieron hacia la puerta, y a los Adeptos esperándonos fuera.

Miré a Daniel, vi una sonrisa engañosa en su rostro. Me di cuenta que lo había hecho a propósito, le había puesto una carnada a propósito, para irritarla, prepararla para lo que fuera que fuéramos a encontrar en los túneles. Con razón fue enviado a supervisar a Katie y a Smith. Era bueno. Engañoso, seguro, pero bueno.

Daniel atrapó mi mirada y asintió en mi dirección, luego señaló la puerta.

—Hazlo, Lily.

Lo hice.

Capítulo 6

Traducido por May! y Malu Cullen*

Corregido por Dianita

Podría haber sol afuera, pero los túneles seguían siendo fríos y húmedos.

—¿Alguna vez deseaste ser un Adepto en Miami o en Tahití? —le susurré a Scout, cerrando la cremallera de mi sudadera con capucha que me había puesto sobre la camiseta de Oxford de Santa Sophia.

—¿Quieres decir en lugar de este húmedo y frío punto débil en el medio oeste?

Salté al otro lado del carril para evitar un charco oxidado.

—Algo así, sí.

Me abrí un poco y Michael aprovecho la oportunidad y se coló entre Scout y yo, después posó su brazo sobre mis hombros.

—Sabes, si hubieras estado en Miami, no nos hubieras conocido.

Scout puso sus ojos en blanco.

—Y cuál crimen hubiera sido eso.

—Como sea. Tú sabes que me amas.

—Siento diferir, García.

Forzó una sonrisa, pero fue fácil decir que había sido herido, se volvió hacia atrás para caminar al lado de Jasón.

—Estás siendo algo gruñona con Michael —le susurré a Scout cuando él estuvo fuera del rango de audición.

—Está siendo algo molesto.

—Solo está siendo él mismo.

—Lo siento, yo sólo... no sé. Quizás Daniel tenga razón y no estoy lista para esto, ¿sabes? O sea, enloquecí la última vez.

—Quizás deberías decírselo a Michael. Déjalo consolarte en vez de alejarlo.

—No más televisión para ti, señorita.

—Oh dios mío. ¿Te acabo de dar un consejo sobre relaciones amorosas?

—Sí.

—Lo siento. No volverá a pasar.

—Sabía que eras educable.

Puse mis ojos en blanco.

—Chicos ¿Ustedes siempre son así de habladores? —preguntó Detroit. Caminó con determinación, cruzando sus brazos por el frío.

—Tratamos de mantenerlo iluminado —dijo Scout—. Hay suficiente oscuridad en el mundo así como está.

—La oscuridad no es tan oscura como ustedes pensarían que es. —Todos miramos a Naya, quien estaba caminando con un brazo extendido, las puntas de sus dedos recorrían la pared.

—¿A qué te refieres? —preguntó sobriamente Scout.

Nos volteo a ver, su nube de pelo café se balanceó mientras se movía.

—No somos los únicos aquí, o ahí, o donde sea. Están alrededor de nosotros. Viven en la tierra gris, no del todo un mundo, alrededor de nosotros.

Tragué duramente, erizándoseme la piel mientras peleaba con la urgencia de mirar a mí alrededor, escanear la cercana oscuridad de las sombrías figuras.

—¿Puedes verlos? —preguntó moderadamente Scout y Naya se encogió de hombros.

—A veces. Casi siempre los llamo. Hablo con ellos. Toma mucha energía volverse visible. El sonido es más cómodo. La temperatura es más cómoda. —De repente, se quedo en silencio, con los ojos como platos—. ¿Alguna vez han estado en algún lugar oscuro y silencioso y sintieron un gélido escalofrío? ¿Como si el viento hubiese soplado a través de tu alma?

Asentí, con los ojos muy abiertos, como un niño en una escalofriante hoguera de campamento. Incluso me pregunté sobre aquella primera vez, la primera vez que ella los había visto, oído, o llamado. ¿Puedes imaginarte como podría haber sido aprender sobre los otros en el mundo, escuchando de repente un día a los muertos vivientes?

Decidí que estudiar un extraño tatuaje y un poco de electricidad era un camino bastante bueno que seguir.

Detroit miró a Scout.

—Daniel dijo que eres una spellbinder.

—Sí —dijo Scout—. ¿Por qué?

—Escuché que eres una spellcaster. Y pensé, vaya, realmente ¡vaya! Dime a dozen.⁸

—¿Dime a dozen? —preguntó Scout—. Pensé que los spellcaster eran un mito.

—¿Sabes lo que es un spellcaster?

Levanté la mano.

—De hecho no.

Detroit extendió su mano.

—Bien, entonces sabes que son las Tres I, ¿verdad?

—Intención, encantamiento, encarnación —ofrecí.

⁸ **Dime a dozen:** expresión. Algo que es muy común y su valor es poco o nada.

—Bien. La intención y la encantación se necesitan para llegar a la parte de la encarnación. Escribir el encantamiento básicamente es el spellbinding. Estas uniendo las palabras correctas, en el orden correcto para hacer un hechizo. Así cuando estas buscando en tu Grimorio estas buscando un libro de hechizos de los cuales los resultados son el spellbinding.

—Ahora lo entiendo —agregué (amablemente).

—Una vez dices el encantamiento usando la intención para hacer una encarnación, tienes el spellcasting. Haciendo que la magia tome vida. Los Spellcaster sólo trabajan con los Grimorios que les han sido pasados a ellos. O por internet.

Scout levantó sus cejas—. ¿Consiguen hechizos en internet?

—Bueno, no todos ellos.

Okay, aparentemente internet era un mágico bosque esperando ser explorado.

Detroit sacudió su mano—. Pero tú tienes algo especial, Scout. Puedes hacer más que sólo repetir algunas palabras y hacer que la magia suceda. Puedes unir los hechizos en primer lugar. Puedes transmutarlos de letras a palabras dentro de la magia.

—Es por eso que los Segadores estaban muy interesados en ti —dije—. Dijiste que lo mencionaron, ¿verdad? Cuando estabas en el santuario. Que ellos estaban tras tu Grimorio y que estaban hablando de las diferencias entre los Spellcaster y spellbinders.

Scout asintió—. Eso podría explicar por qué venían tras de mí y porque querían mi libro.

—Eso tiene sentido —acordó Detroit—. Es un poder raro. Y si el punto de tu organización es apoyar el uso de la magia, encontrando a alguien que pueda hacer nuevos hechizos, bueno eso sería ENORME.

—TERRIBLEMENTE ENORME —estuvo de acuerdo Scout—. No tenía idea. Quiero decir, asumí que hacía lo mismo que los demás, ya saben, escribir hechizos, luego hacer los encantamientos.

—Vaya —dije—, por primera vez estabas siendo muy modesta.

Me sacó la lengua. Probablemente me lo merecía.

Eventualmente dimos con una bifurcación en los túneles, y giramos hacia la izquierda. Ésta se inclinaba hacia arriba, y continuaba así por unos pocos doce metros.

Nos detuvimos en un agujero irregular donde habían sido arrancados los ladrillos.

—Ahí dentro —dijo Detroit.

Scout le dio una suspicaz mirada al hoyo en la pared—. ¿A qué te refieres con ahí dentro? ¿A dónde nos dirige eso?

—De hecho, dentro del armario del conserje —dijo Detroit—. Tenemos que cambiarnos del túnel del ferrocarril a Pedway.

Me incliné hacia Scout—. ¿De nuevo, qué es Pedway?

—Se encuentra en la calle peatonal —dijo.

—Pedway son calles que atraviesan los edificios en el loop —dijo Detroit.

—Algo por encima del suelo, y algo bajo tierra. Se supone que da a la gente una forma de ir alrededor del centro cuando hace mucho frío para caminar afuera. Además es iluminado y menos húmedo.

Scout me miró de forma extrañamente infeliz ante la posibilidad de caminar a través de lo que asumí era por encima del suelo, pasillos alfombrados—. Usualmente evitamos Pedway —dijo.

Detroit asintió solemnemente.

—Lo sé.

Hice una lista mental de cosas que podríamos estar intentando evitar: guardias de seguridad, cámaras de seguridad, puertas bloqueadas. O quizás aquellos que pensarán que una bola de adolescentes corriendo alrededor de Chicago en medio de

la noche era un poco extraño.

—Vamps patrullan Pedway en la noche —se quejó Scout.

Bueno, obviamente olvidaron mencionarlo.

—¿Qué quieres decir con Vamps?

—Lo usual —dijo Scout con gesto desdenoso—. Góticos, colmilludos, muertos por un crucifijo, nunca los verás comiendo pan de ajo. Los vampiros no son amistosos con los Adeptos.

—No son amistosos con nadie —dijo Detroit—. No es personal. Y probablemente no veamos ninguno. Los aquelarres se apegan a silenciosas partes de Pedway. Las posibilidades que tenemos de cruzarnos con ellos son muy bajas.

Scout no parecía impresionada por su lógica.

—Mira —dijo Detroit—. Pedway es un acceso directo. Se necesita mucho más tiempo si nos atenemos a los túneles. Y de todos modos sólo estaremos en el corredor unas pocas cuabras antes de meternos nuevamente a los túneles.

Nos quedamos allí unos minutos, los tres Adeptos del Enclave intercambiando miradas, mientras decidían que hacer. Como yo todavía era una novata, supuse que le dejaría tomar la decisión a los miembros más experimentados.

Jasón miró a Jill, Jamie, y Paul.

—¿Qué les parece?

—Bueno —dijo Paul—. No estoy loco por tener vampiros entre nosotros, a dónde quiera que vayamos, pero me gusta la idea de estar en los túneles el menor tiempo posible. Además, si tenemos problemas en la entrada, siempre podemos tomar el largo camino de regreso.

—Lo suficientemente bueno para mí —dijo Jasón.

Y así se decidió. Uno por uno, Jamie y Jill a la cabeza, nos metimos en el agujero de la pared. Safangos, al igual que Detroit había prometido, al armario de un conserje. Nueve de nosotros metidos en una pequeña habitación oscura, llena de

escobas, trapeadores y cubetas con ruedas.

—¿Quieren un poco de luz? —les susurré.

—Vamos a mantenerlo oscuro —oí decir a Jill—. Por lo menos hasta que sepamos si hay alguien por ahí. Michael ¿te nos quieres unir?

—Claro —dijo Michael. Oí como arrastraba los pies, probablemente se apretaba hasta llegar a la pared.

—Ecos de negocio —finalmente dijo—. Ocupado. Siempre caminando, en movimiento. Más rápido. Más rápido. El mundo gira, y los pies se mantienen en movimiento. —Hizo una pausa—. Eso es todo lo que tengo.

—Hmm. No nos dice mucho si los vampiros están por ahí —dijo Detroit.

—No, no nos dice nada —admitió Jason—. Pero a pesar de todo tenemos que salir.

Oí sus pisadas, y luego un resplandor que salía de la mano de Detroit iluminó la habitación. Era el medallón que llevaba, estaba abierto en su palma. Se giró hasta que proyectó un complicado mapa en una de las paredes del armario.

Exclamamos unos oooohed y aaaahed cuando lo vimos.

—Los gadgets son mi especialidad —explicó Detroit sin rodeos—. Ahora, cuando abramos la puerta, iremos por la derecha. Seguimos derecho hasta que el pasillo termine; luego giramos a la izquierda. A mitad de pasillo hay una escalera de emergencia. Tengo que meter el sensor en la puerta, y entonces estamos adentro. Tomamos las escaleras hasta el fondo, y regresamos a los túneles. ¿Todo el mundo lo tiene?

—Lo tenemos —dijo Paul—. Vamos a hacer esto. —Abrió la puerta y se asomó, la luz cortó la oscuridad.

—Despejado —dijo, y de uno en uno nos metió al Pedway.

Se veía exactamente como esperarías mirar una pasarela peatonal. Esta parte del corredor era ancha y en hormigón, el piso estaba hecho de trozos de piedra y azulejos pegados en el concreto. No había mucho que mirar, pero sin duda te

mantendría fuera de la nieve.

Todos corríamos por el pasillo hacia nuestra siguiente vuelta hasta que Paul, con una expresión de pánico en su cara, nos indicó que pusiéramos nuestra espalda contra la pared. Mi corazón de pronto acelerándose, nos aplastamos contra ella.

Solté un suspiro nervioso, mis oídos esforzándose por oír lo que había provocado la preocupación de Paul, pero no oía nada. El pasillo estaba en silencio excepto por el zumbido de las fluorescentes luces encima de nosotros.

Y entonces una voz detrás de nosotros dijo:

—Bien, bien, bien. ¿Qué tenemos aquí?

Lentamente, giré. Ahí estaban tres de ellos, un chico alto y de cabello oscuro parado al frente; dos chicas paradas detrás de él. Los tres llevaban ropa gris y negra en complicadas capas sobre sus cuerpos que hacía que parecieran supermodelos, o tal vez solo anoréxicamente delgados. Por sus apariencias, suponía que eran de mi edad. Pero entonces tuve un vistazo de sus ojos, oscuros, dilatados y definitivamente no jóvenes. Mejor aún, ninguno de ellos parecían estar felices de vernos, y estaban posicionados entre nosotros y el armario del conserje. Nuestra ruta de escape.

—Vampiros —murmuró Jasón. Miró atrás hacia mí—. Estén preparados —dijo y dio un paso adelante. Paul avanzó detrás de él. Extendí mi mano y agarré la mano de Scout. Ella me devolvió el apretón.

—Es tarde para estar afuera, ¿No es así? —preguntó el vampiro que lideraba. Tenía un pesado pero leve, acento, y cuando habló pude ver las puntas de sus colmillos.

Una de las chicas que estaba detrás de él siseó como un gato, sus colmillos brillaban con las luces del techo. Dio un medio paso adelante. Me presioné contra la pared un poco más, mis músculos estaban repentinamente tensos dispuestos para correr. Era como si mi cuerpo supiera que eran malos y esperara huir lo más rápido posible.

—Estamos haciendo nuestro propio camino fuera de su territorio —dijo Jasón—. Todo lo que pedimos es paso seguro unos cuantos metros. —Señaló con su dedo

pulgar sobre su hombro—. Sólo queremos ir al siguiente corredor. Al hueco de las escaleras, y estaremos fuera de su camino.

Los vampiros se extendieron, formando una línea, y ahora una completa barrera hacia el armario.

—El paso seguro es costoso —dijo el líder—. Quieres bailar con el diablo, entonces debes estar preparado para pagar el precio. —La mujer que había siseado dio un paso hacia él, luego se envolvió a su alrededor como un lánguido gato, una mano en su hombro, y la otra cruzada sobre su estómago. Hizo un gruñido bajo. Había algo perturbador en ver a estos niños jugar a ser monstruos... en realidad eso no ayudaba, eran monstruos.

La otra chica sacó de su rodilla un cuchillo de aspecto malvado y largo como su chaleco gris. La hoja del cuchillo brillaba con las luces sobre su cabeza. Se lamió los labios.

Suponía que el precio que quería que pagáramos era sangre.

—Nosotros pagamos el precio todos los días —dijo Jasón misteriosamente—. ¿Saben quiénes somos?

El chico de enfrente nos escaneó a cada uno por turnos, sus ojos oscuros evaluaban y juzgaban.

—Lo sé —estuvo de acuerdo después de un momento—. Pero sus sacrificios no pagan la cuota. Esta es mi tierra, mi territorio. —Se golpeó el pecho con una mano—. Si dejamos que se muevan por nuestras tierras, los ladrones comenzarán a hacernos preguntas. Y no nos gustan las preguntas.

No pude evitarlo. Las palabras estaban fuera de mi boca antes de poder detenerlas.

—¿Los ladrones? —pregunté. Scout dijo mi nombre en advertencia, pero era demasiado tarde. Sus oscuros y dilatados ojos estaban fijos en los míos. El chico de enfrente inclinó su cabeza y dejó que su mirada recorriera arriba y abajo por mi cuerpo.

Se me erizaron los brazos. Scout apretó fuerte mi mano y se movió gradualmente

cerca, como si pudiera protegerme sólo estando junto a mí.

—Tu magia es joven —dijo él—. Intacta. —Sonó intrigado con la idea, tal vez por la posibilidad de que algún día, alguien la probara. Ese pensamiento no era exactamente reconfortante.

Tal vez no debería estar emocionada de tener su atención, pero no iba a ser una cobarde. Vampiro o no, no iba a intimidarme.

—Ha sido probada lo suficiente —le aseguré—. ¿Quiénes son los ladrones?

Parpadeó lentamente, como un soñoliento tigre.

—Creo que ustedes los llaman Segadores. Nosotros nos referimos a ellos como los ladrones de vida.

Casi señalé que él y su grupo eran vampiros. No estaba segura de cómo podían beber sangre sin tener un poco de ladrones en ellos mismos.

—¿Y nuestro paso seguro? —preguntó Jasón, regresando al vampiro al asunto.

—¿Creo que mencioné el costo?

—Dime el precio. —Podía oír cómo iba creciendo la irritación en la voz de Jasón... y una nueva voz intervino.

—Pienso que el precio no es tuyo para nombrarlo, iubitu.

Todos nos giramos para mirar atrás. Al final del otro corredor, lo único que necesitábamos, había otro grupo de pie con el mismo pelo oscuro, los mismos ojos negros, la misma piel joven y ojos muy viejos. Pero estos vampiros vestían colores brillantes, y sus ropas eran antiguas. Faldas tubo, labial rojo, y abrigos cortos de piel para las chicas; cabello engominado y peinado hacia atrás y largos pantalones para los chicos. Se veían como si hubiesen salido de la década de 1940.

Al frente del grupo estaba una chica con cabello largo y rubio que caía en apretados rizos, cruzando sus hombros. Ella fue la que habló.

El chico de negro habló de nuevo

—No es de tu incumbencia Marlena.

—Oh, pero si lo es —replicó Marlena—. Estás aquí divirtiendo invitados, en mi territorio.

Oh, estupendo. No solo estábamos parados en medio de un revoltijo de vampiros, estábamos caminando en algún tipo de acaparamiento colmilludo.

El chico le mostró los colmillos a Marlena, y mi corazón comenzó un golpeteo sordo en mi pecho, como un bajo. Me sentía como si estuviera parada en un habitación con animales salvajes... o un montón de ellos.

—Tu territorio se termina tres calles atrás, Nicu.

—Mi territorio termina donde yo lo diga.

Me incliné hacia Scout.

—¿Están discutiendo por un par de cuadras del Industrial Carpeting⁹?

—No solo por el Carpeting, por las entradas y salidas a los túneles. Controlan quienes entran y quienes salen de la pasarela. Eso quiere decir Adeptos, Segadores, y cualquiera que los use. Ése es el por qué evitamos la pasarela.

—Supongo que está un poco difusa ahora.

—Suena como eso —estuvo de acuerdo Scout.

—¿Lily? —preguntó Jasón, sin darse la vuelta—. ¿Puedes hacer algo si lo necesitamos?

—Sí —le dije, contestando la pregunta no dicha, ¿Podía usar una firespell para mandarlos a todos fuera de aquí?—. Pero sería más fácil si estuvieran juntos.

—Tal vez ahora no es el momento para tener esta discusión —dijo Nicu—. No cuando hay Adeptos en medio de nosotros.

⁹ **Industrial Carpeting:** barrio de Chicago, podría traducirse como Barrio Industrial o Manzana Industrial.

Marlena ladró una risa. —No me importa nada sobre los Adeptos, iubitu. Tampoco pienso, que a ellos les importemos. —Puso las manos en sus caderas, sus cortas uñas rojas daban golpecitos en su falda—. ¿Están asustados?

Esta vez, la fanfarronería vino de Paul.

—Difícilmente. Pero tenemos cosas que hacer esta noche. Así que si nos dieran paso seguro, estaríamos fuera de su camino.

Marlena y su grupo dieron un paso adelante con movimientos sincronizados.

—Los vampiros no dan. Los vampiros toman.

Paul hizo un sonido sarcástico.

—¿Crees que nadie se dará cuenta si nos dañan justo aquí? ¿Piensas que a nadie le importará si derraman sangre de Adeptos en sus pasillos?

—Creo que es gracioso que pienses que vamos a derramar tu sangre. —Pasó la punta de su lengua a través de uno de sus caninos de dos centímetros y medio de largo—. Oh, volver a ser joven.

Irónico, pensé, ya que apenas parecía mayor que yo.

—¿Lily? —interrumpió Jasón.

—No estoy segura de tener suficiente jugo para dos tiros —susurré. Incluso si nos quitaba de encima al grupo de Nicu, eso dejaría a otro equipo de vampiros a los que claramente no les importaría beber de unos bien intencionados adolescentes.

—Cuidaré de ti, no te preocupes —dijo silenciosamente Scout—. Lo tengo. Parker, revientalos. Los mantendré hablando. Y cuando diga la palabra, apaga las luces.

Los párpados de Scout bajaron, y comenzó a murmurar palabras. No podía escuchar lo que decía, pero debía ser un hechizo. Casi no tenía idea de lo que estaba planeando, pero confiaba en ella. Llevaba más tiempo siendo una Adepta de lo que yo había estado en la secundaria, entonces ignoré el pánico que rodaba por mi estómago, inspirando, di un paso a la izquierda, directamente en la línea de visión de los vampiros.

—Hola —dije, sacudiendo mis manos hasta que los ojos de todos estuvieron en mí—. Entonces, Nicu, ¿estabas diciendo hace un rato que esta era tu tierra? ¿Creo que dijiste que este era tú territorio?

Justo como había predicho, Marlena no estaba emocionada por eso. Soltó un bajo, y amenazante gruñido.

—¿Tu reino? Tanta arrogancia de alguien que no es digno de ella.

La mujer que se había envuelto alrededor de Nicu, despegó sus brazos y sacó su propio conjunto de armas, alguna clase de afiladas, hojas redondas que se ajustaban a sus nudillos. Nada como desear correr en la oscuridad dentro de un callejón oscuro, incluso una pasarela peatonal.

—¿Y qué has hecho tu para merecerla, arpía?

—¿Yo? Respetar nuestras memorias, nuestras tradiciones. Tú, por otro lado eres una vergüenza para los Vampiros —dijo Marlena—. Tú y los tuyos son pitiful. Y sabemos que son débiles.

Los vampiros alrededor de Nicu sisearon y mostraron sus colmillos. Fulminó con la mirada a Marlena, con sus ojos sombríos. —Nunca olvides, Marlena, quién me hizo vampiro.

—Mi error —gruñó ella—. Puedo remediarlo.

Scout aun estaba murmurando su hechizo. Con cada palabra que decía, los vampiros parecían volverse más y más furiosos. Pronto estarían gritándose los unos a los otros en un pesado lenguaje que no entenderían.

Me mantuve lista, con las manos a los lados, moviendo mis dedos mientras esperaba que Scout me diera la señal para apagar las luces.

—Tres —finalmente dijo—. Dos, uno.

Tiré del poder, y las luces se apagaron. Los vampiros aullaron. No estaba segura si podían ver mejor en la oscuridad que yo, pero claramente no estaban felices de estar en la oscuridad mientras los enemigos estaban en medio.

Por otro lado, parecían pensar que sus compañeros vampiros eran los únicos enemigos que importaban, nosotros nos habíamos vuelto irrelevantes.

Sentí una mano en mi codo.

—Ahora —dijo Jasón, y avanzamos en un apretado nudo, permaneciendo cerca a la pared mientras corríamos hacia el siguiente corredor. Ellos nos ignoraron, pero el sonido de una pelea, carne rasgada, y golpes se escuchaban detrás de nosotros.

Corrimos en completa oscuridad. Cuando llegamos al corredor, Detroit se las arregló para conseguir una luz para liderar el camino. Era una bola brillante que rebotaba a través del pasillo, guiándonos al final y luego a la izquierda hasta llegar a la puerta de bronce cortafuegos. La escalera estaba iluminada desde adentro, y lanzaba un brillo naranjado al pasillo. La luz balanceante desapareció dentro de un charco de luz.

Paul empujó la barra larga que cruzaba la puerta, pero no se movió.

—Cerrada —dijo, mirándonos.

—Ahí hay un teclado de acceso —dijo Jill, gesticulando hacia la pequeña caja blanca ubicada a un lado de la puerta.

—Necesitas una tarjeta para abrir la puerta.

Scout señaló a Detroit, antes de dirigir una mirada nerviosa atrás al corredor.

—¿Puedes hacer algo, o necesitamos que Paulie rompa los goznes?

—Estoy en eso —dijo Detroit. Se movió hacia la pared y le dio un codazo al teclado. Justo como en las películas, el plástico que cubría la caja saltó. Sacó un set de pequeñas herramientas de su chaqueta de cuero, y se puso a trabajar. Tenía pequeños destornilladores en cada mano, empezó a seleccionar y a trabajar en el sensor interno.

—¿Estás bien?

Miré y encontré a Jasón detrás de mí, con la preocupación reflejada en sus ojos.

—Estoy bien.

Tocó la yema de mi dedo pulgar.

—Bien. Por otro lado, tuve que correr de regreso y tomar una mordida del crimen, si sabes a lo que me refiero.

—Presumido.

Me guiñó un ojo.

—Lo tengo —anunció Detroit. Puso de vuelta la cubierta de plástico en su lugar, y luego agitó su monstruoso reloj negro sobre el teclado.

Por un momento la puerta estuvo en silencio, luego sonó un clic mientras el mecanismo se desbloqueaba.

Detroit empujó la puerta.

—Buen trabajo —dije, pasando la puerta que sostenía abierta.

—No es una Firespell —dijo—. Pero funciona para mí.

No había ningún argumento contra eso.

Capítulo 7

Traducido por Kuami

Corregido por Gayanita

Detroit y Paúl se quedaron en la puerta hasta que nosotros acabamos, entonces tiró de ella hasta que se cerró de nuevo con un clic detrás de nosotros. Nos enfilamos escaleras abajo. Una barra de acero se extendía a través del último tramo, probablemente para mantener a la gente apartada del sótano y los túneles. Saltamos sobre ella para llegar a la altura de la puerta contra incendios de metal que enmarcaba el fondo húmedo del hueco de la escalera y esperamos mientras Detroit forzaba la cerradura de una cadena en la puerta.

Lo admito, estaba impresionada. Detroit tenía habilidades que serían la envidia de las películas de aventura de bajo presupuesto. Pero yo no era la única satisfecha hasta ahora con nuestro viaje.

—Buen trabajo allí —dijo Scout, tocándome con su codo—. Estoy por llamar a esto Adeptos - 1, Vampiros - 0.

—Estoy de acuerdo —dije, levantando una mano—. ¡Choca esos cinco! —Ella extendió la mano en alto y me chocó la mano.

Al cabo de sólo un par de segundos Detroit tropezó con los vasos de la mesa y estaba apartándolos.

—Bien —dijo—, última parte del viaje.

—Y se suponía que esto era un atajo —murmuré.

—Por lo menos conseguimos tener algún tiempo para estar juntos.

Le di un vistazo seco a Jason.

—Sé honesto. Estabas esperando que utilizara el Firespell. Querías verlo.

—Bueno, si quieres que sea honrado, entonces sí. Quería verte utilizando tu

talento.

—Jeeeee, ustedes dos —dijo Detroit—. A enrollarse a otra parte.

—Aguafiestas —le dije.

La puerta contra incendios nos llevó atrás de nuevo a los túneles de ferrocarril. Tal vez el arquitecto Pedway imaginó que lo podrían volver a poner de nuevo en servicio algún día.

—Nos quedaremos aquí y te cubriremos la espalda —dijo Paúl, señalando entre él mismo, Jamie y Jill—. Nosotros podemos vislumbrar a los vampiros igual que ellos lo hacen, asegúrate de que tienes claro el camino de regreso al Enclave.

—Sobre todo porque nosotros tomaremos el camino más largo a casa —le aconsejó Jason.

Detroit refunfuñó, pero parecía estar de acuerdo con su punto.

A partir de ahí, sólo caminamos unos dos cientos metros antes de llegar a una destartalada puerta de madera.

—Aquí es —susurró Detroit, abriendo la puerta y dándonos un vistazo de una pasarela entre la puerta de madera y un conjunto de puertas dobles de metal en el otro extremo de un largo pasillo. El techo de la calzada estaba cubierto por rejas, y pudimos oír los sonidos de la música y los motores sobre nosotros cuando los coches pasaban por allí.

—¿Esto qué es? —Preguntó Jason, desconcertado mientras contemplaba el pasillo—. ¿Qué se supone que tenemos que ver?

Con expresión decepcionada Naya dijo: —Se ha ido.

—El fango —dijo Detroit—. Aquí es donde lo vimos.

—Definitivamente no veo nada de fango —dijo Scout, metiéndose a mi lado junto a la puerta. Ella estaba en lo cierto. Quiero decir, que estábamos bajo tierra, por lo que no estaba muy limpio allí, pero sin duda allí no había nada de fango.

Detroit parecía abatida.

—No lo entiendo. Aquí es realmente donde nosotros lo vimos. Simplemente no puede haber desaparecido.

Jason hizo un gesto hacia las puertas dobles en el otro extremo del corredor, que estaban marcadas con pegatinas de riesgo biológico.

—No —dijo—. Pero alguien podría haber limpiado el fango.

—¿Los Segadores? —pregunté—. ¿Crees que los Segadores saben algo sobre las criaturas?

—Quizá sí, quizá no —dijo—. Después de todo, nosotros no sabíamos nada, no hasta que los vimos anoche. —Él miraba a Michael—. ¿Qué puedes decirnos?

Michael asintió con la cabeza decididamente, a continuación, se frotó las manos como si estuviera a punto de rodar algunos dados. Dio un paso adelante en el pasillo y puso una palma contra la pared y cerró los ojos.

—Es fango —dijo—. No queda claro. Tantas idas y venidas. Así que mucho nacimiento y muerte. Cambio... —Pero luego sacudió la cabeza—. No puedo leer nada con claridad. —Cuando él abrió sus ojos de nuevo, había derrota allí—. Yo no puedo ver nada más.

—¿Qué te dice eso? —preguntó Scout, inclinando la cabeza hacia él—. ¿Qué significa si no puedes leer nada?

Michael negó con la cabeza, claramente nervioso por todo lo que había visto o no había visto.

—Podría ser que hubiese demasiada magia... para filtrar cualquier mensaje, también. ¿O podría ser algún tipo de bloqueo para los hechizos?

—Ya hemos visto eso antes —Detroit estuvo de acuerdo—. Hechizos para borrar las huellas digitales de la magia, cifrar el ADN de la magia. Los Segadores utilizan el obfus para ocultar cosas así.

Yo levanté una mano.

—Lo siento, ¿qué es un obfus?

—Ofuscador —explicó Detroit—. Algo que lo confunda, para hacer a Michael más difícil obtener una lectura del edificio.

—¿No tendrás cualquier detector de magia en tu bolsa de trucos? —preguntó Scout.

—¡Oh! —dijo Detroit, mientras hurgaba en los bolsillos de su chaqueta de cuero hasta que sacó algo pequeño y negro con forma de una píldora. Ella lo sostuvo entre dos dedos—. Humo mágico —dijo.

Después de que Scout apartara a Michael de nuevo de la puerta, Detroit se inclinó hacia delante y tiró la píldora en el pasillo.

Ella golpeó el suelo de cemento y rodó un poco, para instalarse definitivamente en contra de las puertas dobles.

—Cuatro, tres, dos, y...

Antes de que ella pudiera decir "uno", la píldora emitió una nube de humo azul. A medida que se elevaba hasta el final del pasillo, pudimos ver unas pálidas líneas verdes que cruzaban el aire, como si el polvo estuviera resaltando un rayo láser.

—¿Eso qué es? —pregunté.

—Una trampa de cables mágicos. Y tengo que conseguir uno de esos hechizos.

—Yo tengo una caja en el Enclave —susurró Detroit—. Te traeré una par.

—A partir de ahora seremos amigas íntimas —susurró ella.

—¿Y para qué sirven? —preguntó Michael.

Scout señaló hacia el humo.

—Ellos pusieron a un conjunto a través de la sala —dijo—. Son como trampas de alambres. Si tocamos una fracción de alguno al tratar de cruzar la puerta, el que puso el hechizo recibe una señal. Como una campanilla de la alarma.

—Y apuesto que los Segadores estarían sobre nosotros de lleno en nada —Jason predijo—. Esto tiene que ser una obra de manual. Quiero decir, tiene que ser

alguien con magia y si éste fuera un escondrijo de un Adepto, nosotros sabríamos sobre él.

—Bueno, nosotros definitivamente no entramos allí buscando el fango —dijo Michael—. ¿Cuál es el plan B?

—Soy yo —dijo Naya—. Voy a llamar a alguien.

—Uno de los recientemente fallecido —aclaró Detroit, señalando a Naya. Ella dio un paso para salir junto a una de las múltiples puertas del pasillo, dejó escapar una respiración lenta y movió sus manos, con las palmas hacia abajo, delante de ella mientras exhalaba como si ella estuviera físicamente empujando el aire de su cuerpo.

Jason golpeó mi brazo.

—Vamos a establecer una zona de protección mientras se está preparando —dijo, y nos señaló a cada uno de nosotros. Michael y Scout hicieron una línea entre Naya y la puerta de madera en los túneles, y Jason y yo caminamos, nos pusimos todos a su alrededor para crear una barrera entre Naya y las salidas trampa. Dos líneas de defensa Adepto en caso de que algo desagradable apareciera a través de alguna manera.

Una vez en posición, esperamos en silencio, mirando nerviosamente alrededor del corredor, esperando que algo pasara. Como si hubiera saltado de repente el aire acondicionado, la temperatura en el pasillo se redujo unos diez o quince grados. Yo metí mis manos en mis bolsillos.

—Hace súper-frío aquí abajo hoy.

Todos los ojos se volvieron hacia mí. Entendiendo de golpe, y el pelo de la parte de atrás de mi cuello se rizó. El pasillo se sentía como un campo de líneas de energía, lleno con una potencial energía.

—Eso no fue sólo una brisa, ¿verdad? —susurró, Michael.

Las rejillas de las aceras comenzaron a vibrar, a continuación, chocaron de arriba abajo en sus anclajes como si algo se moviera en el pasillo. El aire se volvió

borroso, y una niebla fría, espesa se hundió en medio entre nosotros.

—Ella está aquí —susurró Naya.

Jason murmuró una maldición sobresaltado, y luego extendió la mano buscando la mía. Entrelacé mis dedos con los suyos y apreté. Michael y Scout también estaban sosteniéndose las manos. Era la hora.

La niebla se arremolinó, pero sin tomar forma.

—Está teniendo problema para prestar atención a la llamada —dijo Naya—. La energía... se dispersa.

—¿Es por eso qué no podemos verla? —le susurré a Detroit. La pregunta pareció grosera, cómo podría ayudar esta pobre chica, si no tenía cuerpo, pero no obstante era importante.

—El espíritu necesita mucha energía para hacer contacto, y poder penetrar el velo entre su mundo y el nuestro. Haciéndose visible le tomaría más energía de la que ella tiene. Pero eso no le detendrá para extender la mano, o ayudarnos.

Finalmente Naya abrió sus ojos.

—Su nombre es Temperance Bay. Era uno de nosotros, un Adepto. Su habilidad era la ilusión. Ella podía cambiar la apariencia física de un objeto. La mató un Reaper a los diecinueve años. Hace diez años. —Naya negó con la cabeza—. Eso es lo único que me puede decir, y tiene muchos problemas para comunicarse. La energía aquí es mala. Ruidosa.

—Eso explica por qué no podía conseguir una buena lectura —dijo Michael.

—¿Cuál sería la causa de eso? —pregunté.

Jason apuntó hacia arriba.

—¿Podría ser la trampa de alambres? ¿Puede ser porque estemos aquí, en un agujero? ¿Podría ser debido a lo que sucedió en este lugar antes de que llegáramos?

Eso no presagiaba nada bueno, precisamente.

—Eh —dijo Detroit, mirándome con curiosidad—. Tienes el Firespell, ¿verdad?

—Umm, sí. ¿Por qué?

—Bueno, el Firespell es energía mágica. Así quizás, ¿tú podrías utilizar tu Firespell, como un amplificador?

¿Era una broma? Yo apenas sabía encender las luces y apagarlas.

—No sé cómo hacer eso.

Sin inmutarse, Detroit negó con la cabeza, y luego comenzó a llamar a la pantalla de su gran reloj negro.

—No, creo que podemos hacerlo. Es sólo una cuestión de energía. De conectar contigo, supongo.

Miré a Scout que se encogió de hombros y a continuación a Jason.

—Esto depende de ti, muchachita. Tú eres la única que sabe cómo te sientes. ¿Crees que podrías hacerlo?

Fruncí el entrecejo, y miré a Naya.

—¿Puedes preguntar a Temperance si ella tiene alguna idea de cómo hacerlo? ¿Cómo podría funcionar? No quiero herirla. Quiero decir, ¿Podría lastimarla?

—Por supuesto que podrías —dijo Naya—. Ella está muerta, no inexistente. Su energía se mantiene. Si desequilibras su energía, va a sentirlo.

—Así que no hay presión —Scout agregó a través del cuarto.

No es broma, pero yo era un adepto, y sabía lo que tenía que hacer. De acuerdo, dije—: pregúntale que tengo que hacer.

Naya asintió con la cabeza y entonces frotó la medalla del santo alrededor de su cuello. Su expresión volvió a estar un poco vacía de nuevo.

—Temperance, esperamos que nos guíes. Has oído nuestra súplica de ayuda. ¿Cómo podemos ayudar para manifestarte? —Sus párpados revolotearon—. Nutrirte con energía —dijo— ayudarte a cruzar el velo. Ella dice que puede cerrar

la brecha para ayudarte a enfocar. Para ayudarte a dirigirla.

Asentí con la cabeza otra vez. Sin entender totalmente qué era Temperance, pero yo tenía una idea de cómo podía funcionar. Temperance era básicamente un espíritu sin cuerpo. Naya era el eslabón entre nosotros, el cable para la corriente lo podría proporcionar yo. Si pensaba que Temperance era como una bombilla en los túneles, yo podría darle un poco de energía.

¿La única pregunta era si podía hacerlo sin matar a ambas?

—Dame tu mano —le dije a Naya. Ella extendió la mano y tomó la mía, apreté nuestros dedos juntos—. Con tu otra mano, puedes o no alcanzar, pero de alguna manera ¿Podrías llegar a tocar a Temperance?

Naya asintió con la cabeza, y Temperance debió de haberse movido, porque yo sentí la chispa de energía atravesando nuestros brazos.

—Aquí va —dije, y cerré mis ojos. Imaginé que las tres estábamos en un circuito, al igual que los cables conectados en la tabla del circuito. Saqué energía del fondo, y en lugar de permitirle fluir en una bombilla sobre mí, intenté imaginarla torciéndose, canalizándola de mi brazo extendido en Naya, deslizándose suavemente a través de ella, y en el fantasma a su lado.

Sentí que mi cabello se erizaba y levantaba alrededor de mi cabeza como si la energía se arremolinaba y los dedos de Naya empezaron a temblar en mis manos.

—Mierda —oí decir a Scout.

Mis ojos se abrieron, y miré a Naya.

—¿Estás bien?

Tenía los ojos firmemente cerrados.

—Estoy bien. Sigue adelante.

—La vi.

Miré hacia atrás a Scout, con el rostro pálido, los ojos muy abiertos, y la llave alrededor de su cuello, algo que llevaban todas las chicas en Santa Sophia,

inspirado en las corrientes de magia.

—La vi. Llevaba una falda marrón. Estabas haciéndolo. Sigue adelante.

Asentí con la cabeza, a continuación, cerré mis ojos de nuevo e imaginé una larga cuerda de energía entre los tres y dos Adeptos actuales y un adepto de una época anterior. Empujé la energía a lo largo de la corriente, no demasiado, sólo un poco cada vez, reduciendo a medida que nos fusionábamos entre nosotras, como un hilo fino que giraba entre un montón de hilos de espuma. Imaginaba a la energía moviéndose a través de Naya, deslizándose más allá de ella otra vez, con un torbellino de energía hasta Temperance Bay. Traté de rellenarla de ella con Naya actuando como un conducto, podía sentir en el otro lado su dolor, al ser oída por el mundo a su alrededor, por ser vista y recordada una vez más. Estaba hambrienta, y cuando le ofrecí la energía, sentí su alivio. Cuando esa hambre se alivió, retiré de nuevo la alimentación, reduciéndola a un goteo, y cortándola finalmente.

Nuestras manos todavía continuaron unidas entre sí, y abrí los ojos. Todas las miradas se enfocaron a mi derecha, más allá de Naya, a la chica que estaba a su lado mirándome fijamente.

Ella no era lo suficientemente sólida, era más como una proyección de una película vieja que una chica real. Pero aún así, allí estaba ella. Tenía el cabello castaño ondulado que caía casi hasta la cintura, y llevaba una sencilla falda recta de color marrón y jersey de manga larga. Tenía los ojos grandes y marrones, y aunque no llevaba maquillaje, sus mejillas estaban rojas de color rosa, como si acabara de entrar del frío.

Tal vez lo tenía. Tal vez la tierra gris, estaba fría.

Ella se acercó a mí, con su imagen fluctuando en los bordes mientras se movía, y su cuerpo translucido. Ella me tendió la mano.

Solté la mano de Naya y tendí mis dos manos temblorosas hacia Temperance.

Y entonces nos tocamos.

No podía contener sus manos, pero podía sentir las. Su contorno. Sus bordes. Ella estaba hecha de energía y luz, unida de una forma que podía ver, pero todavía no lo suficiente real.

—Temperance Bay —dijo con una voz suave y escasamente audible.

—Lily Parker.

Ella me devolvió la sonrisa. Sabía que ella me estaba dando las gracias, así que le devolví la sonrisa.

—¿Cuánto tiempo durará?

—No mucho —dijo, y luego volvió para mirar a Naya, que asintió con la cabeza hacia las dos.

—Temperance —dijo— nosotros pensamos que el edificio fue utilizado por el enemigo, pero no estamos seguros de por qué. Necesitamos saber que pasó allí, y necesitamos saber si todavía alguien lo sigue usando. ¿Puedes moverte a través de él? ¿Echar un vistazo y ver qué tipo de cosas estaban haciendo? Necesitamos saber si hay computadoras o papel... documentos de cualquier tipo que puedan sernos útiles.

Temperance asintió con la cabeza, y luego se dirigió hacia las puertas, a un paso lento a la vez. Ella hacia la derecha, a través de la trampa de cables y entonces había desaparecido.

—Y ahora nosotros esperamos —dijo Naya.

"Esperar", significaba estar sentada con las piernas cruzadas en el suelo, con los demás charlando mientras yo esperaba recuperar un poco de mi propia energía de nuevo. No se me había ocurrido que llenar a Temperance de energía significaba que agotaría la mía propia. Mis brazos y piernas se sentían pesados, como si hubiera hecho una maratón o estuviera enfermando de la gripe. Jason se sentó junto a mí,

con los ojos examinando el pasillo cuando él me ofreció una barra de granola¹⁰ y agua para aumentar mi energía.

Para Detroit, "esperar" significaba trabajar su magia mecánica. A pesar de que estuvimos agazapados en la entrada, ella empujó los botones en los lados de su enorme reloj negro. Después de un segundo, una pieza en forma de moneda de plástico negro salió como un CD de ser expulsado de un ordenador portátil.

—¿Qué es eso? —preguntó Scout.

—Una cámara —susurró Detroit, y luego hizo un gesto hacia las puertas dobles. Me imagine que estábamos aquí, también podríamos anticiparnos. Las imágenes no son fabulosas, pero nos dará ojos en las puertas sin poner en riesgo adeptos.

Ella miró a su alrededor, su mirada se fijó en el alerón de cemento en nuestro extremo del pasillo.

—Esto funcionará. Nos dará una visión clara. —Ella echó una mirada a su alrededor—. ¿Alguien podría ayudarme para conseguir ponerlo más elevado?

—Yo te ayudaré —dijo Jason. Él bajó sobre una rodilla, apoyó la otra como si pisara y le tendió una mano. Sin dudar, Detroit le tomó para mantener el equilibrio, se acercó, se apoyó en la rodilla de Jason y presionó la moneda de plástico en el de hormigón.

—Ahora tengo una manera de chequear cualquier cosa que pase en este laboratorio —dijo Detroit.

—¿Los tipos tienen un laboratorio? —preguntó Scout.

Detroit miró hacia arriba, la sorpresa en su rostro.

—Claro. ¿No?

—Estás bromeando, ¿verdad?

Detroit parpadeo hacia Scout.

¹⁰ **Granola:** es una galleta de avena, con frutas secas y nueces.

—No.

—Uh, sí, ¿Esa es la habitación en que nos encontramos antes? Esa es todo nuestro Enclave.

—De ninguna manera. Los chicos están ejecutando una operación de bajos presupuestos. Tenemos un laboratorio, salas de conferencias, cocina, salas de reposo. Quiero decir, no es exuberante ni nada, es un refugio antiaéreo construido en los años sesenta o algo así.

—No es suntuoso —dice ella—, pero tienen una sala de reposo—. Scout hizo un ruido de disgusto, y luego me miró—. ¿Sabes que necesitamos? Un benefactor.

—¿Tus padres no son, algo así como, súper ricos? —pregunté.

—Nosotros necesitamos un benefactor generoso —aclaró ella—. Mis padres son suficientemente sostenibles.

—¡Ah! Hice un juego de palabras.

Detroit le ofreció una mirada astuta a Scout, como si no apreciara el sentido del humor en las situaciones horribles. Estaba empezando a preguntarme cómo se las arreglaban los dos en el Enclave. Hasta ahora, parecía como una nave bastante firme.

—Ya sabes, que odio que hayamos llegado tan lejos, y aguantando el acoso de los colmillos y ni siquiera vamos a echar un vistazo dentro de ese edificio.

Todos miramos a Michael, quien se encogió de hombros.

—Sólo estoy diciendo... Quiero decir, sé que hay mala magia allí, pero no me gusta haber venido desde tan lejos para nada.

—No sin nada —señaló Naya—. Averiguarás qué hay dentro cuando regrese Temperance.

—Ella tiene razón —dijo Jason—, no hace falta ir en busca de más problemas. Nosotros tenemos que hablarle de los vampiros, y ya tenemos un punto negro contra el Enclave. Y no necesitamos otro.

—Sí, hemos oído hablar de eso —dijo Detroit. Ella abrió un bolsillo de su chaqueta, y entonces sacó un paquete de chicles. Después de arrancar uno, ella lo pasó alrededor del cuarto. Yo tomé uno, le desenvolví la lámina, y lo metí en mi boca. Tenía un sabor extraño, algo anticuado que sabía a clavo de olor picante, pero no estaba mal.

Scout frunció el ceño ante Detroit.

—¿Qué es exactamente lo que has oído?

—Sólo que ustedes tenían algunos problemas internos. Que no seguían el ejemplo de Varsity en alguna misión. Que eres una especie de tipo cuestionada ahora.

Los rasgos de Scout se tensaron. La prioridad de Varsity era dejarme encerrada en un santuario de los Segadores, mientras que Jeremías y sus esbirros me comían en el almuerzo.

Los labios de Detroit se entreabrieron.

—Yo... ¡Oh! ¡Dios mío! Lo siento mucho. Eso no es lo que ellos dijeron y no había oído...

Scout levantó una mano.

—Simplemente vamos a dejarlo.

—Realmente, realmente lo siento. No lo sabía. Ellos no nos cuentan toda la historia.

Scout asintió con la cabeza, pero el pasillo quedó en silencio, y la tensión en el aire no era sólo debido al edificio secreto de al lado.

Capítulo 8

Traducido por MerySnz

Corregido por Pimienta

Pasaron otros quince o veinte minutos antes de que nuestro espía fantasmal nos dirigiera de regreso hacia las puertas donde esperábamos. En ese momento, ella era casi una niebla fría, un contorno borroso de la chica que nosotros habíamos visto hace un rato.

—Ella está desapareciendo —dijo Naya, mientras Temperance vino atravesando la puerta, literalmente.

Temperance trató de hablar, pero el sonido era un susurro metálico.

—Ella se está comunicando con este gran lugar —dijo Naya—. Sólo ha visto un poco de él, pero piensa que hay más que ver.

Temperance repentinamente pulsó su luz completamente desvaneciéndola antes que ella regresara a ser visible al mundo de nuevo.

Miré alrededor.

—¿Deberíamos intentarlo con otra dosis de poder?

Jason dio unos pasos a mi lado, mirando a Temperance.

—No estoy loco por esa idea —dijo él—. Todavía estás muy agotada, y aún necesitamos volver a la Enclave. Sí tú te agotas ahora, nos dejaras incluso sin una oportunidad de un hechizo de fuego para el camino de regreso. Y tomaremos un largo camino de regreso —él le dio una mirada significativa Detroit.

—Puedo arreglar eso —dijo ella. Abrió su bolsa y sacó fuera una pequeña caja negra. Puso la caja en el suelo, luego jugueteó con ella hasta que comenzó a tararear, y la parte superior se abrió. Una lente emergió de la tapa y un cono de blanca luz pálida brilló hacia arriba, hacia el techo.

Detroit frunció el ceño, probablemente en sintonía con algún tipo de detalles mecánicos que el resto de nosotros ni siquiera podíamos ver, luego se sentó a un lado en sus rodillas y comenzó a ajustar el marcador y las barras deslizadoras en los lados.

—No estaba realmente interesada en recurrir a un nuevo prototipo. Pero como no podemos utilizar ningún hechizo de fuego, al menos debemos tratar de probar esto. —Ella se sentó hacia atrás en sus talones y miró hacia arriba a Naya—. Está bien, “iras” para el lanzamiento.

Naya asintió, luego cerró sus ojos y ofreció un conjuro.

—Por el espíritu de San Miguel, el guerrero de los ángeles y protector de los espíritus, invoco a Temperance Bay. Escucha mi súplica, Temperance, y ven a ayudarnos en esta batalla que podría rasgarnos en pedazos.

La luz parpadeó una vez, pero no pasó nada.

Miré de reojo a Scout, quien se encogió de hombros.

—Temperance Bay —llamó Naya de nuevo—. Nosotros te pedimos que escuches nuestra petición. Hay poder en esta habitación. Poder que puede hacerte visible. Adelante, ven encuéntralo y serás vista una vez más.

Una ráfaga de aire frío sopló a través de nuestra pequeña alcoba, la caja vibró con la fuerza. Mis cabellos se pusieron de punta, y apreté la mano de Jason fuerte. Sin embargo, Temperance podría haber sido útil, ella tenía la sensación de algo malo. Tal vez no era a causa de quien era, pero de lo que era, de donde ella provenía. Cualquiera que fuera la razón, no podía negar el sentimiento de algo escalofriante en la habitación.

—El poder está aquí, entre nosotros —dijo Naya.

El aire comenzó a girar, el cono de luz parpadeó mientras Temperance se movía entre nosotros tratando de encontrar la manera de usar la máquina de Detroit. La luz comenzó a parpadear violentamente como un flash brillante antes de estallar de la caja.

Y no era sólo la luz.

Temperance flotaba sobre nosotros en el cono de luz, nuevamente en su falta café y suéter. Me pregunté si esas eran las ropas que ella llevaba cuando murió, si ella estaba condenada a vestir la misma cosa de siempre.

Comenzó a hablar, y nosotras pudimos escuchar la estaticidad, como una voz haciendo eco desde la máquina de Detroit. —Estoy aquí, aquí, aquí —dijo, sus palabras tartamudearon a través de la máquina.

—Temperance —preguntó Naya—. ¿Qué es lo que ves?

—Es un santuario —dijo ella.

Mordí el borde de mis labios. Eso no eran las noticias que queríamos.

—¿Cómo sabes que es un santuario? —preguntó Scout. Su voz era suave.

—La marca, marca, marca de los Elite Oscura está aquí, pero el polvo lo ha disminuido. El edificio está tranquilo. Tranquilo.

—Sigue adelante —dijo Naya, su voz todo negocio. No una petición, pero demandaba. Su propia magia estaba trabajando.

—Es como una clínica —dijo Temperance.

—¿Qué quieres decir con una clínica? —preguntó Michael.

—Instrumentos. Máquinas. Jeringas.

—Eso no puede ser verdad —se interpuso Jason—. Los Segadores no necesitan instalaciones médicas. Su único problema médico es la energía, y ellos ya han descubierto cómo conseguirla.

Una repentina brisa, helada y afilada como un cuchillo corto atravesando el corredor. La imagen de Temperance se iluminó un poco más brillante, sus ojos afilados. Sin previo aviso, su imagen creció, y ella era nueve pies más alta, sus brazos largos y cubiertos en tela sucia, su cabello proyectado hacia afuera, sus gigantes ojos eran oscuros.

—Los sin vida no se equivocan.

Hubo algunos gritos. Pero recordé lo que Naya había dicho: Temperance era una adepta de la ilusión. La imagen, aunque fueran espeluznante, no eran reales. Los ojos de Naya se cerraron nuevamente, probablemente mientras ella se concentraba en mantener a Temperance en la habitación, así que entré en acción.

—Temperance —dije.

Ella se giró hacia mí. Tuve que tragar mi miedo justo antes de empujar las palabras hacia afuera de nuevo.

—Él no tenía intención de ofenderte. Simplemente está sorprendido. ¿Puedes dejar caer la ilusión y decirnos más de lo que ves?

La gigantesca bruja flotó por unos pocos segundos, antes de reducirse de regreso al aspecto poco tímido que era Temperance.

—Hay agujas. Vendajes. Monitores. Parece una clínica para mí.

Balanceé mi cabeza hacia ella.

—Gracias.

—De nada, Lily.

—Bueno, eso es definitivamente nuevo —dijo Scout, frunciendo el ceño—. ¿Por qué podrían los Segadores necesitar servicios médicos?

—Los Segadores se debilitan con el tiempo —señaló Jason—. Tal vez están tratando de averiguar alguna manera de evitar eso.

—Tal vez sea así —dije. Me gustó la idea de que los Segadores recurrieran a la medicina, en lugar de inocentes jóvenes, para resolver sus males mágicos.

Pero todavía tenía un mal presentimiento sobre ello.

Nosotros no pudimos evitar un regreso a la Enclave. No con este tipo de información en nuestro haber. Tampoco podíamos arriesgarnos en otro viaje a

través de Pedway, así que después de reunirnos con Jamie, Jill y Paul, tomamos el largo camino de regreso, Detroit comprobaba su medallón cada unos pocos metros para asegurarse que estábamos en el camino correcto. La ruta era definitivamente larga, pero también era seguro de un vampiro, segador y lodo. Aferré mi libro con mis dedos.

Daniel, Katie, y Smith saltaron del suelo cuando caminamos hacia dentro, sus sonrisas cayeron mientras tomaban nuestras expresiones.

—Todas son malas noticias —dijo Scout—. La fuerza de la policía tiene que ver de nuevo.

Cuando todos nos sentamos en el suelo, los Adeptos JV exhaustos, los Adeptos Varsity preparándose para el shock, nosotros expusimos los detalles. Les dijimos acerca del lodo de cuando nos fuimos, pero que los Segadores habían estado ahí. Les dijimos sobre el nuevo santuario, los servicios médicos y las otras cosas que Temperance había visto.

Daniel frotó su frente mientras hablábamos, probablemente deseando que él no hubiera tomado el desafortunado cargo de las Enclaves.

—No vimos a nadie en todo el tiempo que estuvimos ahí —señaló Jason—. Y Temperance dijo que el edificio parecía no ser utilizado. Así que significa que ellos se han ido, ¿verdad?

—No necesariamente —dijo Daniel—. Algunas veces ellos rondan los santuarios, especialmente si humanos están demasiado cerca. Ellos se mueven alrededor para disminuir las probabilidades de ser descubiertos, así que un santuario vacío no significa un santuario abandonado.

—Plantemos una cámara —dijo Detroit—. Tenemos que llamar a Sam si hay alguna cosa que reportar.

—¿Sam? —pregunté.

—Sam Bayliss. La cabeza de la Enclave Dos y su novia Daniel —Detroit amablemente lanzó una mirada. Todas las miradas fueron hacia Daniel; Scout dejó escapar un juramento en

voz baja. No mucho más feliz que Daniel.

—Gracias —se quejó Daniel—. Si eso es todo...

Scout levantó una mano.

—Antes de enviarlo a la Enclave Dos al atardecer, tú probablemente quieras escuchar el resto.

—¿El resto?

—Voy a lanzar una palabra hacia ti —ella fingió lanzar algo hacia él—. Vampiros.

La expresión de Daniel se volvió de pierda.

—Explícate.

—Bueno —dijo Scout—. Nosotros necesitamos usar un poco, poquito, de eentsy de Pedway, y corrimos dentro de un par de nidos de vampiros que luchaban por territorios. La historia es muy larga, resumiendo, usé magia para enojarlos unos contra otros; Entonces, Lily apagó las luces para que pudiéramos escapar de regreso hacia los túneles. Oh, y Detroit fue grandioso con las cerraduras y eso.

—¿Nido de vampiros?

—Guerra de territorio —dijo Jason—. Dos aquelarres. Nicu y Marlana. Creo que ella dijo que lo creó.

Daniel frunció el ceño.

—Ella debió hacerlo a él vampiro. Él estaba en su aquelarre, entonces rompieron lazos cuando él inicio otro propio. Los aquelarres no se dividen con mucha frecuencia. Eso probablemente no son buenas noticias.

—Especialmente si nosotros queremos usar Pedway —murmuró Detroit—. Duplicar los vampiros, definitivamente no es el doble de placer.

Daniel hizo un sonido de estar de acuerdo.

—Tú sabes —dijo Scott —, esas cosas que nos atacaron tenían colmillos. Fue lo primero que les miramos, y ahora encontramos que esos vampiros estaban en un

tipo de guerra por el territorio. Eso es un montón de colmillos para una coincidencia.

—Ese es un buen punto —dijo Daniel—. No uno muy alegre, pero uno bueno. —Él miro a Smith—. Haz alguna investigación, averigua lo que puedas sobre los vampiros, sobre la división de aquelarre.

Smith deslizó el cabello fuera de sus ojos, un emo.

—De acuerdo.

—¿Y nosotros? —preguntó Jason—. ¿Qué vamos a hacer nosotros?

—Estaremos en contacto —dijo Daniel—. Mientras tanto, mantente lejos de los colmillos. —Él se levantó, luego caminó hacia la puerta de la Enclave y la abrió.

—Váyanse a casa —fue todo lo que él dijo.

Capítulo 9

Traducido por kuami y Virtxu

Corregido por Emii_Gregori

Yo sabía que ellos estaban ocupados. Sabía que había lecciones para preparar y exámenes para escribir. Sin embargo, no era una ninguna excusa.

¿Qué hacía que los profesores pensarán que los estudiantes graduados ayudaran los demás con los deberes de trigonometría, fuera una buena idea? Mis páginas cuidadosamente escritas ahora estaban en las manos de los mocosos más malcriados, Mary Katherine, que seguía dándome miradas desagradables cuando nuestro maestro trigonometría explicó las respuestas. Por algún accidente monstruoso en la mesa de la organización, esta era la tercera vez que ella había terminado con mi trabajo.

Ella tomaba notas todos los días con una pluma de un brillante color púrpura, así que mi tarea trigonométrica volvía con grandes X, marcadas en mis respuestas incorrectas... y desagradable notas pequeñas o dibujos de dónde podía encontrar mi habitación.

En serio, ella era una bruja.

Y no de buena clase.

Cuando llegó el momento de devolver de nuevo las respuestas de todos, me di cuenta de que había un toque especial en esta ocasión: "PERDEDORA" en mayúsculas en la parte superior de mi página, justo al lado del total de respuestas erróneas. Desde que había conseguido tener una sola mala, y yo también sabía cuándo M.K. por lo general se equivocaba, levanté mi papel hacia ella, y movió mis pestañas.

Ella rodó sus ojos y miró hacia otro lado, pero el papel sobre su escritorio estaba salpicado de X, marcadas. Supuse que iba a tener que encontrar un tutor pronto, costado o no, yo no podía

imaginar a Foley contenta si suspendida.

Entre clases verifiqué mi teléfono y encontré un mensaje de Ashley, mi BFF de Sagamore. Ella todavía estaba en la escuela pública, desde que regresó a casa y a mi intento de vivir con ella y sus padres, o que sus padres la enviaran aquí, falló muy miserablemente. Me sentí un poco culpable cuando vi el mensaje. Ashley y yo no habíamos hablado mucho desde que había empezado en Santa Sophia. No era por el período de adaptación normal, claro, pero ella tenía sus propias cosas en Sagamore, y yo tenía un montón de drama (y un lío de mocosos) paranormal. Añadido a las clases del estudio obligatorias, y no es que tuviera mucho tiempo para los mensajes de texto.

Pero que no por ello era menos divertido tener noticias saber de ella, así que tecleé a una respuesta rápida. En realidad a mitad de camino conseguí pedirle que viniera a verme hasta que me di cuenta de lo que verdaderamente era una idea horrible. Y añadí "es difícil tener amigos que no sean Adeptos" a mi lista de desventajas Adepto. Ya sabes, además de los Segadores y la falta de sueño y las experiencias cercanas a la muerte.

Me conformé con "¡YO TAMBIÉN TE EXTRAÑO!" Y una descripción rápida de Jason. Bueno, menos el pedazo de hombre lobo. No tiene sentido preocuparla, ¿verdad?

Cuando sonó la campana para el almuerzo, Scout y yo dejamos los libros en nuestras taquillas y nos dirigimos a la cafetería.

—Tengo una sorpresa para ti hoy —dijo ella, colocando su brazo a través de mío cuando nos unimos en la línea del buffet.

—Si hay que arrastrar o morder, no quiero saber sobre ello.

—¡Oye! lo que tú y Shepherd hagan en tu tiempo libre depende de ti.

Eso me detuvo en seco.

—¿Qué quieres decir, yo y Shepherd?

Ella hizo un pequeño baile.

—Vamos a almorzar en el parque con Jason y Michael.

—¿Concertaste una cita doble?

—No, si estás llamando a esto una cita doble, puedes borrarlo directamente de tu lista. Pero vamos a compartir en una comida en grupo, o lo que sea que la gente tan elegante como tú en la Costa Este, utilice como terminología.

—No estoy segura de que el estado de Nueva York se califique como "la Costa Este". Pero de cualquier manera, lo llamamos almuerzo.

—Así que es el almuerzo. —Ella tomó dos bolsas de papel en el buffet. Desde que nuestra hora del almuerzo era uno de los únicos momentos en Santa Sophia que nos permitían salir de la escuela (al menos la medida en que ellos supieran), eran bastante buenos en abastecer los almuerzos con bolsas marrones. Con la etiqueta correspondiente perfecta decorada, que contenía un sándwich de pavo, y la otra contenía un sándwich griego con puré de garbanzos. Al ser residente vegetariana, supuse que el sándwich griego era para mí.

—¿Nada para los chicos? —pregunté, sacando dos botellas de agua de una recipiente lleno de hielo.

—Los chicos traerán su propio almuerzo. Les dije que no era una cita.

—Bueno, no una cita elegante si acaso.

—A menos que, claro, esperaras el conjunto adecuado con arco iris de Scout.

Ella había unido la tela escocesa de su azul y dorada con unos zueco y calcetines rojos, una chaqueta verde, y en la cabeza unos finos lazos de color naranja y púrpura para recoger su pelo. Podrías decir cualquier cosa sobre Scout, pero su armario definitivamente no era aburrido.

Con mi chaqueta de punto azul y amarillo y mis zapatillas converse, yo me sentía prácticamente muy fresca.

Con el almuerzo en la mano, pasamos a través del lío de mocosos, sus sarcásticos

comentarios y sus mochilas de mil dólares y pasando de la escuela a la puerta principal del edificio principal. El aire fresco fue un alivio, sobre todo después de pasar la mayor parte de mis días moviéndome entre el edificio de aulas, el apartamento, y la mayoría de mis tardes en los túneles húmedos.

Era un día de otoño precioso. El clima era fresco, y el cielo estaba infinitamente azul, el color se reflejaba en los edificios de cristal que rodean nuestro campus gótico en el centro de Chicago.

Caminamos por las calles y pasamos de largo el Banco Nacional Burnham al lado de Santa Sophia. El banco se encontraba en un rascacielos de cristal de lujo. Era un bonito edificio, pero aun así se veía extraño, parecía que un niño gigante había apilado las cajas de cristal una encima de la otra... pero no muy bien.

Mi corazón se aceleró al llegar al edificio de al lado. Era una cosa bonita, de ladrillo, como la hermana mayor ligeramente más tímida del edificio del banco. También fue el hogar de la Fundación de Investigación Esterling, el otro eslabón de la cadena que conectaba a mis padres a Foley y Santa Sophia. Mientras que yo le había prometido básicamente a Foley no hacer cualquier pregunta que lastimara a mis padres, no pensé que chequear en los archivos de SIF iba a dañar a nadie. Tenía que encontrar la manera de hacerlo a escondidas.

Durante un momento, pensé en caminar hasta la puerta principal y mirar a escondidas en el interior, tal vez ofreciendo una excusa acerca de que era el edificio equivocado. Mordí el borde de mis labios, teniendo en cuenta las posibilidades.

—¿Lily?

Miré hacia atrás y vi que Scout estaba esperando a la esquina, y asintió con la cabeza.

—Estoy detrás de ti.

Nos metimos en el callejón que separaba los dos edificios, y luego a la izquierda en un callejón sin salida. No, no reuníamos con Jason y Michael en un callejón sucio entre los contenedores de basura y pedazos dispersos de la basura.

El callejón tenía un secreto.

Bueno, en realidad, era la hierba un poco más allá del callejón la que contenía el secreto, un jardín secreto de hierba exuberante y espinas de hormigón. Era un refugio oculto que técnicamente estaba sólo más allá de la pared de Santa Sophia, pero llevaba el mismo sentido de misterio que el mismo convento.

Nos deslizamos entre las columnas de hormigón y encontramos a Jason y Michael en el centro, que estaban sentado en una manta que había extendido sobre la hierba. Ambos llevaban sus uniformes de la Academia Montclare. Las faldas escocesas ya eran lo suficientemente malo, pero por lo menos en nuestra escuela no nos hacían vestir como contables.

Ellos ya habían extendido su almuerzo, o lo que pasaba como almuerzo para los chicos de dieciséis años en la manta: hamburguesas de comida rápida, patatas fritas, y vasos de refresco.

—¡Bienvenidas al paraíso! —dijo Michael, levantando una copa. Era un brindis por la escuela secundaria, supongo.

—Shepherd. García —dijo Scout arrodillándose en la manta. Yo me uní a ella. Jason se agachó y me besó suavemente en los labios.

—Hola —susurró.

Se me puso la piel de gallina.

—Hola de nuevo.

Michael comía patatas fritas.

—¿Cómo va la vida en el Santa Sophia hoy?

Scout desenvolvió su bocadillo. Un poco del borde de pavo asomaba entre las capas de pan.

—Más o menos lo mismo que todos los días. El lío de mocosos. Maestros. Lily consiguiendo memorizar.

Jason sonrió y su hoyuelo se irguió.

—¿Memorizar?

—Thomas Jefferson —le dije, mientras mordisqueaba una aceituna negra que había caído de mi sándwich—. Hago un montón de ideas sobre el federalismo.

—Es verdad —dijo Scout—. Siempre está pensando en el período federalista.

—Un apoyo loco para cheques y balances —le dije, ofreciéndole los nudillos. Ella ofreció sus nudillos de vuelta.

Jason soltó un bufido.

—¿Cómo sobrevivieron las dos antes de conocerse?

—Ese es uno de los grandes misterios del universo, amigo —dijo Michael—. Pero desde ya que estamos todo aquí juntos, quizás deberíamos hablar sobre el otro misterio.

—No es una mala idea —dijo Jason. Él desarrolló su hamburguesa y colocó el papel para a medio cubrir, luego le dio un mordisco—. Por lo menos Daniel nos creyó sobre eso, ¿qué les estamos pidiendo? ¿Cosas sospechosas?

—Eso se acerca bastante —dijo Scout—. Y Daniel definitivamente es una mejora. Así que hasta ahora, estoy de acuerdo con él.

—Estoy segura de que estará encantado de escucharte —le dije.

—¿No me digas que eres tan contundente con él, también? —le preguntó Jason, con la boca llena y las cejas arqueadas. Las mejillas de Scout se sonrojaron.

Se metió en la boca una esquina de su bocadillo.

—Yo no le presiono. Le aprecio.

—Deberías apreciar a alguien de tu propia edad —murmuró Michael.

Scout gruñó.

Nuestros teléfonos escogieron ese momento para iniciar al mismo tiempo una

llamada. Si todos fuéramos recibir una llamada, debería de haber sido un mensaje sobre el asunto de los Adepto.

Michael contestó su teléfono primero.

—Daniel suspendió la reunión de esta noche. Él todavía está pensando qué hacer con los vampiros.

—¿Así que no terminamos en el medio de una guerra? —preguntó Scout.

—Supongo.

Scout suspiró, y después sacó otro pedazo de su sándwich.

—A veces sueño con quedarme en la cama y pasar mis noches y estar tranquila, porque esto es una locura, para dormir.

—Por lo menos no es así todas las noches —dijo Michael.

—Sí, pero son más las noches que estamos fuera. Más monstruos, más Segadores, más "operaciones" —añadió, haciendo las comillas en el aire.

Michael le dio unas palmaditas en el hombro.

—Algún día te llevaré de viaje, y pasaremos los días de relax en un lugar de lujo.

—¿Hawai?

—Tengo una la beca. ¿Qué te parece Kenosha?

Scout se encogió de hombros.

—Eso funcionaría, también. —Ella miró hacia abajo y empezó a tirar dentro de la bolsa del papel y el envoltorio del sándwich vacío—. ¿Qué pasó con la otra la mitad de mi bocadillo?

—Simplemente te lo comiste —dijo Michael.

—Nah, no podría. No tan rápido. —Ella se puso una mano en el estómago, luego presionó un poco—. Me siento llena. Pero en serio, no recuerdo habérmelo comido.

—Quizá estabas distraída. —Michael levantó sus cejas para dar efecto.

—Tú te lo comiste, ¿no? ¿Tú te comiste mi sándwich?

Jason se inclinó hacia mí.

—Si hay alguna cosa que señalar de Scout, es que es una chica muy tenaz.

—Eso es. ¿Tú te has comido su sándwich?

Hecho una furia dijo:

—Un caballero no se come el sándwich de una dama.

—¿Tú eres un caballero?

—Soy un gentil lobo, que rescató a una hermosa doncella en peligro, después de todo.

—Lo hiciste. Y te lo agradezco mucho, mucho. Estoy viva y llena de energía.

Él levantó una mano y apartó un mechón de cabello de mi cara. Sus ojos eran del mismo color que el azul despejado del cielo.

—Por supuesto que sí. Creo que está muy bien, ya sabes.

Los dedos de mis pies casi se enroscaron con el fuego en sus ojos.

Scout se aclaró la garganta. En voz alta.

—¡Oye! —dijo, golpeando a Michael con el codo—. ¿Puedo hablar contigo un segundo?

—Yo no me comí tu sándwich.

Scout hizo un sonido de frustración, entonces agarró a Michael de la mano y le ayudó a ponerse de pie.

—Sé que no te comiste mi sándwich, pero tenemos que hablar —dijo, y luego tiró de él entre los espinos, hasta que ellos desaparecieron de la vista.

—¿Sobre qué va eso?

—No estoy del todo segura.

Nos sentamos en silencio durante un minuto.

—Ya sabes, no nos conocemos desde hace mucho, y nos conocimos bajo una clase de extrañas circunstancias.

Miré por encima de él. Esto sonaba como una especie de charla de relación. ¿Iba a preguntarme por Sneak? Mi corazón se aceleró, pero usé un tono casual.

—Eso es verdad.

—Yo sólo creo que deberíamos, ya sabes, salir alguna vez de verdad.

Estaba un poco decepcionada por no haber conseguido una invitación a Sneak, pero creo que una cita real de cualquier tipo funcionaba por el momento. Me las arreglé para esbozar una sonrisa.

—Probablemente podríamos hacer que eso suceda.

—Yo estaba pensando en el sábado.

Bueno, una fecha definitiva ayudaba.

—El sábado está bien.

—Genial.

Scout y Michael salieron de entre las espinas. Su pelo rizado estaba en punta, sus mejillas estaban rojas. Tuve que morderme los labios para no decir algo sarcástico.

—Muy bien, Parker. ¿Estás lista para la escuela?

Asentí con la cabeza.

—Vamos a hacerlo.

Recogí los restos de nuestro almuerzo, luego me levanté mientras Jason doblaba la manta.

—Vamos a caminar —dijo Michael, extendiendo el codo torcido hacia Scout. Ella

rodó los ojos, pero lo cogió.

Jason me miró con aire divertido.

—Ni siquiera pienses en ello —le advertí, pero no me opuse cuando enredamos los dedos juntos.

Regresamos por el callejón y pasamos el SRF y el edificio del banco, después tomamos la calle Erie Avenue hacia la escuela.

Allí fue donde encontramos a John Creed, de pie junto a la valla de piedra que contenía los campos de Santa Sophia, sus espesas cejas estaban apretadas mientras miraba el teléfono en sus manos. Levantó la vista cuando nos acercamos, a continuación, deslizó su teléfono en el bolsillo.

—No sabía que había planes —dijo Jason.

—Ni nosotros. Tuve que pasar por Franklin. Ese es mi papá —explicó él, mirándome—. Él tiene una oficina en la calle.

—¿Cómo es Franklin? —preguntó Jason.

—Tiene las rodillas hundidas en dinero. —Creed miró hacia Scout—. ¿Y tú eres?

—Scout Green —dijo Michael—. Ella es otra chica de Santa Sophia.

—Encantado de conocerte, Scout Green, chica de Santa Sophia.

—Igualmente —dijo Scout.

—Yo pensé en esperar para poder caminar de nuevo juntos. Pero no estaban en la escuela.

Su mirada siguió la acera hasta el lugar donde habían aparecido en la calle.

—¿Qué hay sobre ese camino?

—Sólo es un acceso directo —dijo Jason, apretando mi mano como para mantenerme tranquila. Supongo que quería mantener el jardín para sí mismo.

Creed pareció dudar, pero asintió con la cabeza de todos modos, al menos hasta

que perdió su atención.

M.K. y Verónica cruzaron la calle hacia nosotros, con humeantes tazas de papel para café en la mano. Imaginé. Parecían como si fueran un tipo costoso de café.

—Supongo ellas lo inventaron —me susurró Scout al oído.

—Supongo que sí.

Creed se metió las manos en los bolsillos.

—Buenas tardes, señoritas.

—Hola, de nuevo —dijo M.K., dándole una mirada maliciosa.

Verónica sonrió a Creed, pero la sonrisa se inclinó un poco cuando se dio cuenta de que estaba hablando con nosotros.

—Estás lejos de casa —dijo—. ¿Haciendo una visita al convento?

Creed sonrió.

—Esperando a mis hermanos de armas.

—Lindo —dijo M.K., dándonos a Scout y a mí una mirada sucia—. ¿Y ellas estaban sólo pasando a lo largo?

—Sagamore y Scout son amigas de Jason —dijo Creed con una gran sonrisa—. Y eso las hace amigas mías.

Jason se inclinó hacia mí.

—Sólo una advertencia, la amistad con Creed viene con una advertencia muy larga.

—Hombre divertido —dijo Creed—. Muy gracioso. —Él miró sobre Verónica—. ¿Cómo va la planificación de la fiesta que viene?

—Bien —dijo ella—. Va a ser muy dulce cuando todo esté dicho y hecho.

Él asintió con la cabeza obedientemente hacia Verónica, luego deslizó hacia M.K. una mirada que invitaba a desinflar la sonrisa de Verónica, pero que fortaleció la

determinación de su expresión.

—Um, ¿cómo está el barco? —le preguntó Verónica.

—¿El de mi padre? Sigue estando bastante bien, me imagino.

Las campanas de la iglesia comenzaron a sonar, lo que indicaba el final de la comida.

—Tenemos que irnos —dijo Jason, desentrelazando los dedos—. Nos vemos más tarde.

—Más tarde —le dije con una sonrisa.

—Oh, mierda —exclamó Scout—. Me olvidé de tomar mi libro de química. —Ella me dio una mirada de disculpa—. Voy a correr a mi taquilla. Nos vemos en clase.

Yo apenas había asentido con la cabeza cuando ella echó a correr por la acera y hacia la puerta principal.

—Las recogeré más tarde, señoritas—dijo Creed, tomando una posición junto a Jason y Michael. Empezaron a bajar por la calle, dejándonos a mí, MK, y Verónica torpemente de pie en la acera.

—Danos un minuto, M.K. —dijo Verónica.

M.K. arqueó una ceja interrogatoriamente.

—Nos encontraremos en el interior.

Al parecer, sabiendo cuándo una orden había sido dada, MK se encogió de hombros y se dirigió hacia la puerta.

Cuando ella se había ido, Verónica me miró.

—¿Así que tú y Creed son amigos?

—Nos conocemos. Yo no diría que somos amigos. —Por lo menos no antes de escuchar la advertencia de Jason—. ¿Por qué me lo preguntas?

—Pensé que no lo conocías. —Su voz era presumida, como si yo hubiera estado

manteniendo a John Creed lejos de ella a propósito.

—Sé quién es. Eso es todo.

—Mm-hmm. —No había duda evidente en su voz. ¿Por qué le importaba si lo conocía o no? Ella me había visto de la mano de Jason—. Él te llamó “Sagamore” como si ustedes dos fueran muy cercanos.

—Tú estabas conmigo la primera vez que lo conocí. Le oíste llamarme Sagamore.

Eso no pareció detenerla. Lo que al parecer tenía por Creed debió de haber hecho un cortocircuito en sus circuitos de lógica, ya que no parecía atender a razones.

—Sí, bueno. Creo que tienes que dejar de coquetear.

Casi le grito, casi le recuerdo que era su mejor amiga, M.K, la que parecía tener algo con John Creed, no yo.

Pero antes de que pudiera hablar, alguien apareció.

—¿Hay algún problema?

Miramos detrás de nosotras a donde él se encontraba en la acera, en pantalones vaqueros y con una camiseta de manga larga, sus tormentosos ojos azules estaban fijos en Verónica.

Sebastian. Un Segador... ¿y ahora un acosador?

Mi corazón empezó a latir en mi pecho y mis dedos comenzaron a vibrar con la anticipación de la magia. El oscurecimiento sobre mi espalda caliente, tal vez por mi cercanía con él, con mi corazón de pronto latiendo en el pecho. No voy a mentir, estaba asustada. Este tipo era un Segador. Quiero decir, no pensaba que me fuera a atacar aquí en la acera, pero todavía podía recordar el gran daño que causaba el firespell. Yo realmente no quería pasar por eso otra vez.

Por supuesto, yo ahora tenía firespell, también.

—¿Qué? —tartamudeó Verónica moviendo su mirada entre yo y Sebastian.

—Pregunté si había algún problema. —Su voz era fría y suave como el mármol,

con sus ojos acerados fijos en la mocosa frente a mí. No estaba segura de si aplaudirle... o sentir lástima por ella.

—No.

—Genial. Probablemente, debes irte a clase, entonces.

Ella comenzó a discutir, pero antes de que pudiera dejar salir una palabra, él había dejado caer su cabeza un cuarto de pulgada, nivelando su mirada con la de ella.

—Ya hemos terminado —dijo ella, mirándome mal, antes de girar y salir corriendo hacia la puerta. Ya que la primera campana ya había sonado, yo tenía que hacer lo mismo. Pero antes de que pudiera girarme, él puso una mano sobre mi brazo.

Un escalofrío corrió por mi columna vertebral.

—Quítame las manos de encima.

—No he terminado contigo.

Me obligué a mirar hacia atrás, a mirarle a los ojos.

—Estamos en la calle. No puedes hacer nada aquí.

—Claro que puedo —dijo Sebastian—. Pero no lo haré. —Él miró de nuevo a Verónica alejándose—. ¿Te estaba molestando?

—Tú me estás molestando —le dije—. Sabía que te había visto en la calle el otro día. ¿Por qué me sigues?

—Porque tenemos que hablar.

Por lo menos no lo estaba negando.

—No tenemos nada de qué hablar.

—Tenemos que hablar del firespell.

—No —le corregí—, nosotros tenemos el firespell, y punto. Fin de la historia. No hay nada que necesitemos hablar.

—Claro. —Su voz no podría haber sido más seca—. ¿Por qué tú eres una experta

en su uso? ¿En su manipulación? ¿En la creación de la chispa?

—En la creación de la...

—La chispa —me interrumpió—. No sabes nada acerca de tu poder. Y eso es ridículamente peligroso.

Crucé mis brazos y suspiré.

—Y... ¿tú debes ser el que me va a enseñar?

La mirada que me devolvió sugirió que era exactamente lo que él pensaba que debía hacer.

Pero entonces sus ojos se nublaron.

—El mundo no es tan blanco o negro como crees, Lily. —Realmente había empezado a preguntarle lo que quería decir hasta que recordé quién era y de qué lado estaba. Eso me hizo darle la espalda y encabezar mi camino por la acera. No huiría de él. No de nuevo. Pero eso no quería decir que fuera tan estúpida como para estar por ahí con un enemigo jurado.

—Deja de seguirme —le grité de vuelta, lo suficientemente alto para que él lo escuchara—. Ya hemos terminado.

—No, no lo hemos hecho. No por mucho.

Negué con la cabeza, obligando a mis pies a permanecer en el suelo, incluso mis rodillas se tambalearon. Pero eso no me impidió mirar hacia atrás cuando estuve en el interior de la puerta.

Esta vez, se había ido.

Mantuve la cabeza hacia abajo en la clase, con mis ojos en mis libros, contenta de que Scout se sentara detrás de mí.

No estaba segura de si debía hablarle de Sebastian, ya sea de que él me había estado siguiendo, o de que había intentado salvarme de Verónica. Él había tratado de intervenir. ¿Qué fue eso?

Quiero decir, él era un Segador. El enemigo jurado de los Adeptos, la gente que pensaba que estaba bien comprar unos cuantos años más de magia con el alma de alguien más.

Y sin embargo, también era el tipo que me había dado la clave para utilizar el firespell y que había entrado en una casi pelea con Verónica.

Algo extraño estaba sucediendo. No estaba segura de lo que era, desde luego no pensaba que fuera una especie de Robin Hood de la magia, pero fuera lo que fuese, no estaba dispuesta a revelárselo a Scout.

No, esto va a necesitar un poco más de tiempo.

Tenía la esperanza de que lo tuviera.

Capítulo 10

Traducido por MariPooh y MaKiiTTa

Corregido por Xhessii

Para cenar había Tex-Mex, que en Santa Sophia lograron hacer bastante bien para ser un internado privado de estirados en el centro de Chicago. Y como vegetariana, por lo general era una de mis cenas favoritas. Tex-Mex en Santa Sophia significaba tortillas, frijoles, chile y el queso, por lo que solía ser fácilmente algo sin carne.

Tuvimos una hora después de la cena, antes de que Scout tuviera que ir a la sala de estudio, y según Foley, tuviera que ir al estudio de arte, así que nos dirigimos de nuevo a nuestra suite por el tiempo libre, y para poder juntar mis materiales.

Cuando entramos, la puerta de Amie estaba abierta, y la luz apagada. La puerta de Lesley estaba cerrada, la música de violonchelo viajaba por debajo de la puerta. Ella tocaba el violonchelo y pasaba mucho tiempo practicando. Por suerte, era realmente buena en eso, así que era algo así como tener una pequeña orquesta en la sala. No es una mala manera de vivir, como se vio después.

Cuando Scout y yo entramos y cerramos la puerta detrás de nosotros, la música se detuvo. Unos segundos más tarde, Lesley salió de su habitación. Llevaba un vestido verde pálido con una chaqueta amarilla sobre ella, su pelo rubio escondido detrás de las orejas, los pies metidos en unas pantuflas Mary Jane. Se puso de pie en su puerta por un momento, mirando con sus ojos azules hacia nosotras. Lesley estaba definitivamente de nuestro lado, pero todavía era un poco extraña.

—¿Qué pasa, Barnaby? —preguntó Scout, dejándose caer sobre el sofá en la sala común—. Suena como que el violonchelo va bastante bien.

Leslie se encogió de hombros.

—Estoy teniendo problemas con algunos de los pasajes. No es tan vibrante como quiero que sea.

Práctica,

práctica, práctica.

Me senté en el otro extremo del sofá.

—Suena bien para los plebeyos.

—Oh, buen uso de la lección de Historia Europea de hoy —elogió Scout.

—Estoy en la cima del vocabulario.

Lesley rodeó el sofá y se sentó en el suelo, su falda ondeando mientras se movía. No era una adepta, pero estaba pálida y rubia, y tenía un atuendo demasiado pasado de moda. No era difícil imaginar que había salido de un cuento de hadas directamente en un moderno día en Chicago.

—¿Cómo van con sus misiones secretas a medianoche?

Aunque no estaba totalmente al día en el drama Adepto, sabía que Scout y yo participábamos en algo extra en las noches.

—Las misiones van —dijo Scout—. Algunas noches son mejores que otras. —Agachó la cabeza hacia la puerta de Amie—. El pequeño siervo de Amie nos vio entrar en la noche del lunes. ¿Te ha dicho algo sobre esto?

Lesley negó con la cabeza.

—No a mí. Pero he oído a Verónica decirle a M.K. y Amie al respecto. Dijo que Lily había salido con un muchacho.

Lesley me miró.

—¿Tienes novio?

—Algo así —le dije, mis mejillas se estaban calentando.

—¿Dicen alguna otra cosa? —preguntó Scout—. ¿O nos creen?

Lesley se encogió de hombros.

—Mayormente preguntaban quién era el muchacho. No creían que hubieras estado aquí el tiempo suficiente para conocer a un chico.

—Nuestra Parker se mueve muy rápido.

Le di una patada en la pierna a Scout.

—Guárdatelo —dije, luego sonreí a Lesley—. Gracias por la actualización.

—Podría hacer una investigación Op si quieren.

Scout y yo intercambiamos una mirada perpleja.

—¿Investigación Op? —preguntó—. ¿Qué es eso?

—Investigación de la Oposición. Podría seguir todo, escuchar, tomar notas. ¿Tal vez encuentre algo con lo que puedan chantajearlas?

—Para ser una buena chica, Les, definitivamente tienes un lado oscuro.

Lesley sonrió grandiosamente y con un poco de maldad.

—Ya lo sé. La gente me mira y creen que en realidad no estoy a la altura. Pero definitivamente si lo estoy.

—Definitivamente vamos a mantener eso presente —dijo Scout—. Pero por ahora, ya que tenemos una hora.

Hizo una pausa para tomar el control remoto para la pequeña televisión montado en la pared.

—¿Qué tal un poco de distracción?

Les di cuarenta y cinco minutos antes de que me dirigiera a mi habitación para tomar mis suministros.

No tenía ni idea de lo que estaría haciendo en el estudio de arte (dibujo, pintura, cerámica, collage) por lo que tome un poco de todo.

Primer paso, por supuesto, fue hacer una revisión de los suministros que había traído de casa. Un par de cuadernos de dibujo. Carbón de leña. Crayones Conté. Mis lápices favoritos, un sacapuntas y un par de borradores de goma. Una pequeña caja de acuarelas con seis bandejas pequeñas de color y una pequeña taza de

plástico para agua. Tres micropuntas¹¹ negras que había cogido de la Librería «Hartnett College», donde mis padres habían sido profesores (Las librerías de la Universidad siempre han tenido los mejores suministros.)

Traté de no pensar en Sebastian o de las cosas acerca de las que quería hablar conmigo, y en cambio me centré en la tarea en cuestión. Puse los suministros dentro de una bolsa de malla negra, con cremallera para arriba, y tiré todo el asunto a mi bolsa de mensajero.

Cuando estaba lista para salir, me dirigí afuera cerrando mi puerta con llave detrás de mí. La sala común estaba vacía de nuevo. La puerta de Scout estaba cerrada, y cuando traté de entrar estaba cerrada con llave. Curioso. ¿Desde cuándo Scout bloqueaba la puerta? Llamé con los nudillos.

—Oye, ¿estás bien ahí dentro? Estoy saliendo para el Estudio.

Le tomó un segundo antes de que respondiera:

—Estoy bien. A punto de salir hacia la Sala de Estudio. Que te diviertas.

Me quedé allí, delante de la puerta durante unos segundos, esperando algo más. Pero no dijo nada más. ¿Qué estaba haciendo?

Negué con la cabeza y caminé hacia el pasillo. Definitivamente no era necesario otro misterio.

El edificio SURPLUS¹² era una caja de techo escarpado, que se encontraba detrás del Edificio de Aulas. El edificio de aulas era bastante nuevo, pero el edificio SURPLUS era definitivamente viejo... Hecho con la misma piedra oscura y techos de pizarra negro como el edificio principal.

Tal vez había sido un establo o un edificio de almacenamiento, cuando las monjas todavía vivían en Santa Sophia. Tuve que caminar alrededor del edificio para encontrar la puerta. Y cuando la abrí, miré todo fijamente. Pequeño o no, el edificio definitivamente tenía dinamismo. Era una habitación grande con un techo

¹¹ **Micropuntas:** Lapiceros de tinta mojada.

¹² **SURPLUS:** Es como superávit que es como exagerado o sobrante, pero aquí parece que hiciera las veces de nombre del edificio.

alto por todo el camino hasta el techo inclinado. Los tragaluces habían sido cortados en un lado del techo, así que la habitación, (por lo menos al principio del día) estaba inundada de luz.

Una de las paredes estaba hecha de ventanas, el techo de una bóveda de alta con grandes vigas de madera entrecruzados. Una docena o más de caballetes de madera hacían un camino de zigzag.

—Puedes tomar un caballete, Parker —Me volví y encontré Lesley detrás de mí, una bolsa de lona llena completamente de suministros en su mano. De alguien más, hubiera pensado que era extraño que no mencionara que iba a ir al estudio de arte, mientras estábamos en la sala común. De Lesley... no tanto.

Se acercó a un caballete, y luego empezó a sacar los suministros y cuadernos de su bolsa y los organizó todos en un pequeño estante debajo de su caballete. Tomé uno al lado de ella.

—Vas a mantener ese caballete por todo el año —dijo, mientras organizaba frascos vacíos de comida para bebé y tazas de lápices y pinceles—. Así que puedes dejar tus cosas y regresar después de Sala de Estudio. El AP suele mantener todo listo para que puedas practicar formas de dibujo, o lo que sea —inclinó la cabeza hacia una mesa en un extremo de la habitación.

—¿Qué es un AP? —le pregunté, sacando mi propia bolsa de lápices y cuadernos de dibujo.

—El Asistente del Profesor. Por lo general, traen un especialista en arte de Northwestern o del Técnico de Illinois o lo que sea para dar la clase.

Con mucho cuidado, organizó sus suministros, creando un pequeño nido de herramientas alrededor de su caballete. No tenía mucho que arreglar, pero puse todo al alcance de la mano, puse mi bolsa en el suelo, y me senté en mi taburete. La habitación se llenó después de un par de minutos, el resto de la clase tomó sus propios caballetes en el pequeño estudio. Al igual que en toda la escuela secundaria, la habitación era una mezcla de tipos.

Algunos parecían de muy buen gusto, algunos se veían a medias, y algunos

parecían como si estuvieran intentando duramente no verse. Había chicas que no conocía, quienes asumí estaban en cursos por detrás y por delante de mí. Y cuando todo el mundo había tomado un caballete y arreglado sus cosas, él entro en la habitación.

Seguí parpadeando, pensando que mis ojos me estaban engañando, hasta que él vino... como en cámara lenta y me dio una pequeña inclinación de cabeza.

Daniel era mi AP.

Tragué una sonrisa mientras él camina hacia la parte delantera de la sala, y empiezo a pensar en la manera de darle la noticia a una compañera de habitación muy celosa. Y no era la única con los ojos en su cabello color rubio. Las miradas de las otras chicas lo siguieron mientras él se movía, algunas con expresiones que decían que estarían felices pasando una hora dibujando su forma.

Se volvió hacia nosotras, luego metió las manos en sus bolsillos.

—Por lo tanto, bienvenidos al estudio de arte. Soy Daniel Sterling. Voy a ser su AP de este año.

—Dios existe —susurró la chica agradecida a mi lado.

—Vamos a pasar las primeras semanas haciendo algunos ejercicios de representación básicos. Arte bodegón. Arquitectura. Incluso mezclas.

Leslie y yo nos echamos un vistazo. Parecía que estaba encantada con la idea, como yo, es decir, en absoluto. Yo era absolutamente feliz con mi cuerpo, pero eso no significaba que lo necesitara para ser la fuente de arte para otras personas.

—Hoy vamos a comenzar con algunas formas básicas —Empezó a recoger cosas a través de una caja de plástico con objetos al azar, luego sacó una pequeña lámpara y la pantalla redonda de la lámpara, un par de elementos de madera, y tres manzanas rojas. El cubrió con una pieza de terciopelo azul la mesa, ajusto los elementos debajo de ella para crear áreas de diferentes alturas. Luego puso la lámpara y las manzanas en la mesa y las organizó en un ordenado arreglo.

Cuando terminó, se volvió de nuevo a nosotras.

—De acuerdo —dijo—. Utilicen cualquier medio que necesiten. Tienen dos horas. Vamos a ver lo que hacen.

Dibujar era una cosa extraña. Probablemente, al igual que otros pasatiempos (baloncesto, tocar violonchelo, hornear o escribir) había momentos en que se sentía como si estuviera pasando por los movimientos. Cuando pones un lápiz al papel, eres consciente de cada punto, cada línea delgada, todos los matices de espesor.

Otras veces, levantas la vista de la página y dos horas habían pasado. Te perdiste en el movimiento, en la quietud, al tratar de representar en el papel un objeto de la vida real. Has creado un pequeño mundo que había estado vacío antes.

Éste era uno de esos momentos.

Daniel había llegado alrededor de un par de veces para ofrecer asesoramiento... para recordarme dibujar lo que realmente viera, no sólo confiando en mis recuerdos de cómo lucía los objetos, sino también recordándome cómo utilizar la punta de mi lápiz en lugar de machacar el plomo en el papel, pero distintos de los viajes de regreso al mundo real, me pasé el resto del tiempo dividida en zonas, mi mirada lanzándose entre las cosas sobre la mesa y el cuaderno de bocetos en frente de mí.

Por eso salté cuando por fin dio unas palmadas.

—Es hora —dijo, y nos sonrió—. Gran trabajo el de hoy.

Cuando todo el mundo empezó a empacar sus suministros, levantó una mano.

—No pensaron que iban a salir de aquí sin la tarea, ¿o sí? —Hubo gemidos en la habitación.

—Oh, no es tan malo. Antes de que nos encontremos de nuevo, quiero hacer un poco de apreciación de Segunda Ciudad. Encuentren un edificio en la zona y pasen una hora dibujándolo en papel. Pueden utilizar cualquier material que deseen: pintura, tinta, lápiz, carboncillo; pero quiero ver alguna representación cuando haya terminado. Quiero que piensen acerca de la línea y la sombra. Piensen en positivo y el espacio negativo, ¿qué partes del espacio ha elegido el arquitecto para llenar? ¿Qué partes decidió dejarlas vacías?

Nosotros esperamos por más, pero finalmente asintió con la cabeza.

—Ahora pueden irse.

La chica a mi lado se quejó de que metió una pequeña caja de plástico de acuarelas en el bolso.

—Me gustaba mucho más cuando no era más que un nuevo y guapo PA.

—Ah —dijo, apareciendo de repente para caminar junto a nosotras—. Pero eso no te va a convertir en una mejor artista, ¿no?

Esperó hasta que hubiera pasado, luego levantó los esperanzados ojos hacia mí.

—¿Crees que pase a bajar mi nota?

Miré a Daniel, que se había detenido en el umbral de la puerta para hablar con una estudiante. Mantuvo su cuaderno de dibujo en una mano y usaba la otra para señalar las distintas partes de su dibujo.

—Creo que será muy justo —decidí. Lo que no había decidido todavía es si él estaba aquí por accidente... o a propósito.

Prácticamente corrí de vuelta a la habitación después de que la clase terminó, pero me estrellé al llegar al cuarto de Scout.

Probablemente debería haber llamado.

Estaba en su cama usando audífonos gigantes. Ya se había cambiado en una camiseta sin mangas de color verde brillante y pantalones de pijama, y en su mano un cepillo de pelo que usaba como micrófono para entonar una canción de Lady Gaga a pleno pulmón.

Puse mis manos sobre mis oídos. ¿Scout era generalmente cool? Sí. Por desgracia, también era bastante sorda.

Gritó cuando me vio, y luego cayó de rodillas sobre la cama. Dejó caer el cepillo y se quitó los auriculares.

—En serio... ¿llamaste a la puerta?

Me mordí los labios para contener la risa.

—Parker, si te sigues riendo, te golpearé con el cepillo.

Volví mi cabeza en mi hombro para ahogar el resoplido y una mueca de dolor cuando el cepillo golpeó mi hombro.

—Ay —dije, frotándolo. Scout lloriqueó y puso los auriculares en el suelo—. Me paso el día en clase y la mayoría de mis noches salvando al mundo. Me permito tener un poco de tiempo Scout.

—Lo sé, lo sé. Pero tal vez podrías, tú sabes, dedicarlo a algo más productivo. Como dibujar.

—No me gusta dibujar.

—Ya lo sé.

Cerré la puerta detrás de nosotras.

—¿Pero sabes a quién le gusta dibujar? —¿No amas cuando le pones suspenso?

—¿Tú?

Rodé mis ojos.

—Boba, aparte de mí.

—Me doy por vencida.

—Nuestro intrépido líder. Daniel es mi profesor en el estudio de arte.

—No. No me jodas, no hay forma.

—Totalmente.

Dejé caer mi bolso y me senté en el borde de su cama—. Él entró, y yo estaba como, Dios santo, ése es Daniel.

—Tú debiste haberlo dicho, sin duda. ¿Es bueno en dibujo?

—Bueno, no vi su portafolio ni nada, pero puesto que Foley lo contrató, supongo

que es bueno. —Y luego pensé en lo que acababa de decir—. A menos que lo contratara porque es un adepto. ¿Puede hacer algo así?

Scout frunció el ceño.

—Bueno, no sabe acerca de nosotros. Y no me pondría junto a ella para ofrecer un trabajo a un adepto. Por otro lado, el Consejo de Administración tendría su cabeza si contrata a cualquiera poco digno para las chicas de Santa Sophia.

—Es cierto. Te puedo decir... que le gusta repartir la tarea en el estudio al igual que lo hace en el enclave.

—¿Qué es lo que tienes que hacer?

—Dibujar un edificio del centro. —Saqué a mis piernas y las crucé—. Tengo una idea... estoy pensando sobre dibujar el edificio SRF.

—¿En serio? —Vi al instante que se dio cuenta de lo que estaba haciendo—. Tus padres —dijo—. ¿Crees que puedas aprender algo?

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Foley me dijo básicamente que no haga preguntas acerca de mis padres. Pero parece una manera de conseguir un buen vistazo en el edificio, tal vez una ojeada en todo el interior, sin causar problemas.

Scout agachó la cabeza de izquierda a derecha.

—Eso es cierto. No sé cómo podrían conectar de nuevo con tus padres, de todos modos. —Hizo un gesto hacia mi falda—. Pueden suponer que vas a Santa Sophia, pero están prácticamente al lado. Probablemente vean los uniformes todo el tiempo, así que no creo demasiado en esto.

—Eso suena razonable. En realidad puedes llegar a ideas bastante buenas cuando pones tu mente en ello.

—¿Aunque no vaya a ganar un concurso de talentos pronto?

—Bueno, no como cantante de todos modos.

Me golpeó con una almohada. Probablemente me lo merecía.

—Así que, hoy en el almuerzo, Jason no me preguntó si quiero con él al baile.

—Lils, que apenas ha previsto algo todavía. Dale tiempo. Él lo hará.

—Me preguntó el sábado.

—OMG, ustedes dos van totalmente a casarse y tener una camada de bebés. Oh, ¿y si eso es literalmente cierto?

Le dí un empujón en el brazo, y luego cambie de tema.

—¿Michael te preguntó?

—No exactamente.

Sonaba un poco rara, así que la miré.

—¿Qué quieres decir con «no exactamente»? ¿Ha salido?

—Sí, quiero decir, hablamos de ello...

Me tomó un minuto para averiguar lo que estaba bailando alrededor de ella.

—Tú le preguntaste, ¿no?

Sus mejillas enrojecieron.

—Tal vez eso fue discutido en un sentido general. —Empujé con un dedo en su hombro—. ¡Ja! Sabía que tenías algo para él —esperaba una mirada de irritación; en su lugar, se ruborizaba aún más—. Oh, Dios mío —dije, la realización golpeando—, ustedes están totalmente haciendo las cosas en serio.

—Oh, Dios mío, cállate —dijo.

Pasamos un par de horas como verdaderas nerds. Estudiamos Trigonometría, luego completamos la noche con alguna revisión de la Historia Europea, y envié mensajes a mis padres. Caminé en una línea extraña entre los desaparecidos, preocupándome por ellos, y tratando (como Foley había sugerido) de mantenerlos fuera de mi mente. Pero estaba rodeada de rarezas, haciéndome pensar aún más en ellos. Había

tantas cosas que quería decirles, sobre Scout y Jason, acerca de ser un Adepto, sobre el mundo subterráneo que había descubierto en Chicago.

Tal vez ya sabían algo de eso. Foley había sugerido en torno a que conozcan acerca de la Elite Oscura. Pero no sabía nada de Jason o firespell, y ciertamente no podía saber cómo mi vida había cambiado en el último par de semanas. No iba a romperlo, ahora no con ellos por teléfono o vía mensaje de texto, y no cuando había miles de kilómetros de distancia. Por ahora confiaría en Foley. Pero eso no significa que no iría a ver el edificio SRF. Después de todo, ¿cuántos problemas podrían tener, dibujando un edificio?

Cuando se hizo lo suficientemente tarde como para que mis ojos estuvieran cerrándose a la deriva, empaqué mis cosas para regresar a mi habitación.

—Puedes dormir aquí si quieres —dijo Scout.

La miré desde mi lugar en el suelo, un poco sorprendida. Ya había dormido aquí antes, cuando Scout tenía problemas para dormir después de su rescate. Pero no lo había hecho en unos días, y me preguntaba si todo estaba bien.

—¿Estás bien?

Rodó sus ojos.

—Estoy bien. Somos adolescentes —me recordó. Estirando sus piernas, luego se inclinó sobre un lado de la cama y sacó una gruesa manta de una caja con un envoltorio de plástico. Era la misma que me daba cada vez que me acostaba—. No estamos estableciendo un precedente aquí o algo.

—Y definitivamente no hacerse del control de la cama ni nada.

—M. K. gracias a su buena suerte para eso —murmuró Scout—. En serio, esto es un «grado A» de preocupante. No quiero pensar en el campo de viajes extracurriculares que está tomando.

Señalé con el dedo pulgar hacia la puerta.

—Voy a ir a buscar mi pijama.

—Adelante —Scout dio un par de veces puñetazos a la almohada, entonces enganchó una venda para dormir de unos de los pilares de la cama. Lo deslizó, luego se subió en la cama.

—Me veo bien —gruñó—. Si estoy dormida cuando vuelvas, vamos a mantenerlo así.

—Lo que sea. Roncas.

—Tengo el sueño muy delicado. Lo que complementa mi delicada belleza.

—Eres una delicada idiota.

—Buenas noches, Lils.

—Buenas noches, Scout.

Desperté de repente, con un sonido estridente llenando el aire.

—¿Qué demonios?

—¿Qué es eso? —dijo Scout, sentada en la cama, la máscara de sueño estaba en sus ojos. Lo azotó lejos, luego pestañeó para orientarse. Miré a mí alrededor. La fuente del ruido es una de las minúsculas casas de papel en su estantería. Era totalmente radiante desde el interior, y sonaba como si una alarma de incendio marchara en su interior.

Scout soltó una serie de maldiciones, y luego buscó torpemente salir de la cama. Y con lo que me refiero a torpemente... es que quedó atrapada en la mezcla de mantas y edredones, terminando en el suelo, medio atrapada en colchas, antes de que se las arreglara para ponerse de pie y arrancara la casa de la estantería.

—Oh, mierda —entonó ella, levantando la casa a nivel de los ojos para que pudiera mirarla. Cuando me devolvió la mirada, con la frente arqueada, supe que estábamos en problemas—. Esa es mi alarma. Mi barrio se ha activado.

Capítulo 11

Traducido por Roo Andresen y Clo

Corregido por Majo2340

Me levanté y caminé hacia ella.
—¿Qué significa eso? “Mi barrio se activó”.

Scout cerró los ojos, luego frunció los labios y sopló dentro de la pequeña ventana de la casa. Cuando abrió los ojos, la casa estaba oscura y silenciosa otra vez, como si sus pequeños residentes se hubieran ido a dormir.

La colocó con cuidado en su estante, y luego me miró.

—Daniel estuvo enseñándome como custodiar las puertas del sótano. —Se supone que debería mantener a las asquerosidades fuera o enviar una advertencia si consiguen entrar—. Ya sabes, desde que me raptaron y todo eso.

—Lo recuerdo —acordé y me pregunté si eso sería en lo que habría estado trabajando en su cuarto.

—Esta casa está conectada con la bóveda del sótano, esa grande de metal con los cerrojos y esas cosas.

—Así que, la casa es algo así como, ¿una alarma?

Ella asintió, y luego tomó un par de jeans de su armario.

—Algo así. Ahora ve a vestirte. Tendremos que hacernos cargo de esto.

Mi estómago se hizo un nudo, los nervios comenzando a formarse.

—¿Qué crees que sea?

Ella dejó salir un suspiro.

—No lo sé. Pero sospecho que no será nada lindo.

Desafortunadamente, pensaba que ella estaba en lo correcto.

Ambas nos pusimos jeans, una remera y zapatillas para ir abajo. Habíamos decidido que no queríamos ser capturadas por Segadores o rescatadas por Adeptos, o peor, en tontos pijamas. La escuela estaba silenciosa mientras caminábamos por los pasillos, probablemente no era una sorpresa puesto que casi eran las dos de la mañana. De todas formas, esperaba que M.K. saltara detrás de una esquina. Imaginarla saliendo de alguna cita secreta era apenas menos probable que la posibilidad de que pronto estaríamos enfrentando media docena de monstruos horripilantes.

Atravesamos el Gran Pasillo y la habitación de laberinto, y luego atravesamos la puerta que conducía hacia las escaleras. Nos quedamos calladas hasta que entramos al corredor bloqueado que llevaba hacia abajo, después de dos escaleras y varios pasillos, hacia el sótano. Había tomado esta ruta antes, la primera vez que había seguido a Scout en uno de sus paseos nocturnos, de hecho. Y todos sabemos cómo terminó.

—¿Tenemos un plan de acción aquí? —pregunté despacio, parándome en puntitas de pie detrás de Scout.

Ella ajustó la tira de su mochila.

—Si soy tan buena como creo que lo soy, no necesitamos ninguno.

—Porque tu guardia funcionó.

—No exactamente. Esta fue sólo mi primera vez haciendo una guardia, así que no espero demasiado. Pero también trabajé un poquito de magia de mi parte. Y si eso funciona, soy oficialmente La Bomba.

—Wow. Realmente lo hiciste.

—Totalmente.

—¿Qué clase de magia trabajaste?

—Bueno, resulta que, Daniel es un protector.

—De verdad lo estás acechando ¿no es así?

—Ja. Estarías sorprendida de lo que puedes encontrar en Internet. De todas formas, un protector es como un ángel guardián. Su magia es acerca de proteger rupturas. Pero su magia trabaja más como una alarma. A mí me gusta un poquito más de caminata y un poquito menos de charla. Menos charla y más acción.

Descubrí su juego de palabras. —Hiciste una trampa contra tontos ¿no?

—Un poco —dijo, y se detuvo. Se giró para mirarme y puso un dedo sobre sus labios mientras nos acercábamos hacia el final del corredor—. Iré primera —susurró—. Tú sigues y me haces un firespell si mi maleficio no funciona.

Asentí.

—Buena suerte.

—Esperemos que no la necesite —dijo, y nos movimos.

La puerta era el doble de alto de lo que yo era. La cosa estaba rodeada de remaches, y una enorme escotilla ocupaba el medio de la puerta, al igual que una gigante barra de acero.

Pero la barra y la escotilla, y el hecho de que la puerta pesaba una tonelada no había detenido a las dos chicas que yacían delante de ella, con los brazos y piernas pegados a sus lados, rodando en el piso.

No pude evitar que mi boca se abriera.

—¿Qué dem...?

—Oh, genial —dijo Scout con suficiencia. Caminó hacia el corredor, con las manos en la cadera, e inspeccionó el daño. Una de las chicas vestía un uniforme de porrista verde y dorado, su ondulado y rubio cabello esparciéndose mientras se revolcaba, tratando de despegar sus brazos y piernas. La segunda chica era más curvilínea y tenía una remera y jeans enormes, y zapatos tontos. Estaba pálida y había círculos oscuros debajo de sus ojos.

Dándose cuenta de que no estaban solas, las Segadoras tomaron la oportunidad de cubrirnos con insultos. Scout rodó sus ojos.

—Hey, esto es un convento, Segadoras. Cuiden su lenguaje.

—Deshaz este hechizo, Millicent Green. —Escupió la porrista, sentándose a medias para mirarnos—. Ahora mismo.

—No podrías pagarme lo suficiente para deshacerlo, Lauren Fleming. —Había igual veneno en la voz de Scout. Obviamente, ella y Lauren estaban familiarizadas—. ¿Qué están haciendo en nuestro territorio?

La segunda chica levantó su cabeza del piso.

—¿Qué crees que estábamos haciendo, genio?

—Siendo total y completamente hechizo-ligadas sería mi primera suposición. ¿Lily?

Técnicamente, no tenía idea de lo que era hechizo-ligada, pero Scout dijo que había hecho un hechizo, y estas dos chicas parecían estar atadas con algún tipo de magia invisible, así que hice una conjetura.

—Ciertamente eso parece. ¿Cómo se conocen ustedes dos?

—Millicent recuerda la agonía de la derrota —dijo la segunda chica.

Los labios de Scout se curvaron.

—No hubo ninguna derrota. Perdí el juego porque Lauren me encerró en la habitación verde.

—Como si eso importara. Hubieras perdido de todas maneras. He estado entrenando seis semanas seguidas.

—Porque tu madre era la entrenadora.

—Por lo menos mi mamá estaba en el condado en ese momento.

El lugar quedó en silencio, y mi mirada iba de una a la otra. Esperaba que Scout gruñera, o silbara, o se lanzara para rasguñar el rostro de Lauren.

—¿Así que, qué juego fue? —pregunté—. Básquetbol, o softball o...

—Club de acertijos —dijeron simultáneamente.

Tuve que reprimir una risita, y obtuve una mirada de Scout.

Ella caminó más cerca, y golpeó el zapato de porrista de Lauren con uno de sus pies.

—¿Cómo traspasaron la puerta?

—¿Cómo crees? Tus guardias son basura.

—Estaba cerrada a la manera antigua.

—¿Hola? —dijo la segunda chica—. ¿Soy una portera? ¿Abro puertas?

Lauren hizo un sonido de irritación. Tuve la sensación de que no era amiga de su compañera no-porrista. Por otra parte, a los Segadores probablemente no les importaba mucho hacer amistad cuando debían agruparse en infiltraciones. Eran malvados, después de todo. Ser Mejores Amigas no estaba incluido.

—Demonios —murmuró Scout—, no sabía que tenían un portero.

—Se nota —dijo la aparente portera.

Scout rodó los ojos.

—Recordemos quién está girando en el piso y quién está victoriosamente parada sobre ustedes. Dios. Hay jerarquías, señoritas.

—Lo que sea —dijo Lauren con petulancia.

—Sí, bueno, no puedes hacer “lo que sea”, porri-segadora. —Scout comenzó a aplaudir con sus manos y mover sus pies en ritmo, haciendo su propia porra—. Hey —dijo—, está haciendo frío aquí. Debe haber algunos Segadores, en la at-mós-fera.

Lauren hizo algunas sugerencias realmente feas sobre la madre de Scout. ¿Hacía porras con esa boca?

—Voy a ignorar esas sugerencias de poca clase sobre mis padres —dijo—. ¿Por qué

no regresamos a mi primera pregunta? ¿Por qué estaban tratando de entrar a Santa Sophia?

—No solo tratamos —dijo la Portera—. Lo hicimos.

—Dos pasos dentro de la puerta difícilmente califican como cumplimento, mi amiga. A menos de que quieran sus bocas hechizo-ligadas también, les sugiero que hablen. —Scout levantó sus manos, cerró los ojos y comenzó a recitar algunas palabras mágicas. Pero desde que esas palabras eran “abracadabra” y “mumbo jumbo” y “hocus pocus”, asumía que estaba tratando de asustarlas.

—Sabes por qué estamos aquí —respondió rápidamente la Portera, su voz áspera en el esfuerzo de dejar salir las palabras.

—¿Mi Grimorio y yo?

—Como si fueras tan especial —murmuró Lauren.

Scout levantó los hombros.

—Suficientemente especial. Mi Grimorio está fuera de su alcance, y aunque me capturasen, estoy completamente segura que no iría por propia voluntad. ¿Ustedes dos pensaban que podrían simplemente entrar y llevárselo?

Lauren rió.

—Um, sí. Hola, ¿Poderes de hipnosis?

Scout se movió más cerca y miró a Lauren.

—Ah, ahí está —dijo, apuntando al cuello de Lauren. Yo eché un vistazo más cerca. Alrededor de su cuello había un pequeño reloj en una cadena de oro.

—¿Alguna vez has visto esas viejas películas donde un malvado psiquiatra hipnotiza a alguien moviendo un reloj de un lado a otro? Ella puede hacerlo.

—Huh —dije—. Ese es un poder bastante estrecho. —No que me hiciera menos feliz el hecho de que sus manos estuvieran atadas. Estas dos parecían el tipo que escribiría “perdedora” en tu frente con marcador permanente una vez que te

tuvieran en el suelo.

—Muy estrecho —acordó Scout con una sonrisa perversa—. ¿Y sabes lo que dicen de las chicas con poderes muy estrechos?

—¿Qué dicen?

Scout se pausó por un minuto.

—Oh, no lo sé. Honestamente, no pensé que llegaríamos al final del chiste.

Lauren insultó un poco más. La portera trató de unírsele, pero no era tan buena en ello.

—No sé lo que eso significa —admití—. ¿Cómo puede alguien ser más tonto que una baguette?

—Significa que eres estúpido.

Pensé de vuelta en mi casi perfecta tarea de trigonometría. “Trata nuevamente”. Pero eso solo me recordó que teníamos clases, incluyendo trigonometría, en unas pocas horas. El agotamiento de pronto me golpeó en un oleaje, traté de volver a nuestro camino.

—¿Qué quieres hacer ahora?

Scout me miró.

—Bueno, estamos en el convento, y ellas están en el convento. Esas son muchas personas en el convento.

Cinco minutos después, estábamos arrastrando dos chicas revoltosas a través de la bóveda de la puerta y hacia el corredor detrás de ella, y fuera de Santa Sophia. Eran difíciles de mover, no sólo estaban nerviosas, si no que cada vez que las tomábamos por los hombros trataban de mordernos.

—¿No hay una mejor manera de hacer esto? —pregunté, parándome junto a Scout—. Es decir, si las hubieras noqueado completamente inconscientes serían

mucho más fáciles de mover.

—Sí, pero estaríamos dejándolas a la completa merced de lo que sea que ronde esos túneles de noche. Y eso sería hacer algo como los Segadores.

Lauren gruñó.

Finalmente lo conseguimos, tomándolas de sus pies hechizo-ligados hacia el túnel. Pero no fue algo lindo, y los insultos no se volvieron mejores. Ninguna de ellas, especialmente no la porrista, estaba asustada de ser arrastrada a través de cinco ó seis pies de túnel subterráneo a sus espaldas.

Cuando estuvieron del otro lado de la puerta, Scout puso sus manos en la cadera y las miró.

—¿Y qué aprendimos hoy, señoritas?

—Que apestas.

Scout rodó sus ojos. Yo levanté la mano.

—Mientras estamos aquí, tengo una pregunta.

—Pregunta, Lils. Muy bien porri-segadora y portera.

—Estoy en la banda

—¿Disculpa?

—La llamaste “porri-segadora”, me imaginé que deberías llamarme por mi título también. Estoy en la banda. Toco el trombón francés.

Scout y yo compartimos una sonrisa.

—Claro que sí —dijo Scout—. Okey, porri-segadora y trompetista francesa, aquí mi amiga tiene una pregunta.

—Gracias —le ofrecí.

—Cuando quieras.

Me volví hacia ellas.

—¿Han visto algo extraño en los túneles últimamente?

—Oh —dijo trombón francés—, ¿te refieres a las cositas que parecen ratas?

Pestañeeé. No pensé que sería así de fácil.

—Bueno, de hecho, sí. ¿Sabes algo acerca de eso?

La intérprete del trombón francés resopló.

—Bueno, claro que sí sabemos. Nosotros...

Ella fue interrumpida por los gritos de Lauren.

—Cállate. Cállate. Cállate. ¡Cállate! —Y no se detuvo allí. Siguió gritando y gritando. Tanto Scout como yo nos hicimos un poco hacia atrás, luego compartimos una mirada alerta. Ese tipo de ruido sin duda iba a llamar la atención.

—Cierra la boca, Fleming —dijo Scout, pateándole un poco el dedo del pie, luego, mirándome—. Esa puede ser nuestra señal para partir.

—Ellas saben algo —señalé.

—Yo también sé algo. Sé que vamos a atraer mucha atención no deseada si siguen gritando. Y luego tenemos que inventar alguna ridícula explicación acerca de cómo oímos gritos a través de las rejillas de ventilación de nuestros dormitorios, y seguimos el sonido hasta el sótano, y nos encontramos con estas chicas en el suelo y fingiendo estar atadas con cuerdas invisibles porque están practicando para el campeonato regional de mimo.

Parpadeé hacia ella.

—¿Esa explicación es más o menos creíble de que nos despertamos porque dos chicas quienes en realidad son magos malignos detonaron una alarma mágica conectada a una puerta en el sótano que no se suponía que conociéramos?

Scout hizo una pausa por un minuto, luego asintió.

—Buen punto.

Vamos a casa.

Señoras, tengan una agradable velada.

Sin ser de extrañar, Lauren dejó de gritar. Pero eso sólo significaba que las maldiciones eran un poco menos fuertes de lo que habían sido antes.

Dejamos una linterna en el suelo, entre ellas, y luego nos deslizamos por la puerta de nuevo.

Cuando los dos estuvimos al otro lado, utilizamos todo nuestro peso para empujar la cosa de nuevo cerrada, amortiguando las maldiciones que venían del otro lado. Di un paso hacia atrás mientras Scout giraba el volante y deslizaba la barra de seguridad en su lugar, el crujido metálico y el rechinar hizo eco a través del corredor.

—Han visto el asunto de las ratas —dije.

—Y si los gritos de Lauren significan algo, han hecho más que eso. Saben más que eso, lo que significa que los Segadores y las ratas están definitivamente unidos. No fue coincidencia que Detroit y Naya vieran el limo fuera de ese santuario. —Se puso las manos en las caderas y miró la puerta cerrada—. También creo que tengo que intentar proteger la puerta de nuevo.

—¡Puedes hacerlo! —dije, dándole unos alegres pulgares hacia arriba.

—Daniel podría hacerlo —dijo ella—. Y sin un hechizo. ¿Yo? Él dice: “Ve por ello, Scout” y tengo que esbozar algunas líneas apenas teniendo tiempo de prestar atención al contador, la melodía, el ritmo ajjj —dijo ella, y la irritación en su voz fue realmente la única parte del monólogo que entendí.

—Entonces, ¿qué significa eso? Facilítalo como si estuvieras hablándole a una chica quien sólo ha tenido magia como, por algunas semanas.

Ella sonrió un poco, lo que había sido el punto.

—Me has visto trabajar con mi magia. Armar un conjuro es un trabajo duro, y las protecciones son más difíciles que la mayoría. No encantos físicos, como el origami que utilicé con las cositas, para impulsar las palabras. Daniel no me dio muchas instrucciones, y desde luego no me dio tiempo para hacerlo bien. La protección en

realidad no excluyó a nadie con alguna habilidad, y el maleficio no va a durar mucho más tiempo —bajó la mirada a su reloj—. ¿Quince minutos o media hora, a lo sumo?

No probablemente el tiempo suficiente para encontrar a Daniel y conseguir que entre al sótano, incluso si ya estuviera en el Enclave. Una ráfaga de conjuro de fuego no le iba a hacer mucho a la puerta, y abrir de nuevo la puerta para echarles el conjuro que dejara inconsciente a las Segadoras sólo sería una pérdida de tiempo. Eventualmente despertarían, y nosotros todavía tendríamos puertas con problemas de brechas.

Necesitábamos protecciones más fuertes y las necesitamos ahora.

Sonreí lentamente, con una idea floreciendo.

—Tal vez puedo hacer por ti lo que hice por Naya y Temperance.

Scout inclinó la cabeza.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, si pude canalizar energía a través de Naya, tal vez podría canalizarla a través tuyo. Para fortalecer las protecciones, quiero decir.

—Huh —dijo ella, y luego miró al suelo, frunciendo el ceño mientras consideraba la posibilidad—. Así que no piensas que el problema sea que las protecciones no funcionaron, sino que no fueron lo suficientemente fuertes para mantener las Segadoras afuera.

Asentí con la cabeza.

—Quiero decir, eres la experta en protecciones, o sea que lo sabrás mejor que yo, pero si aumentamos el poder, ¿no haría las protecciones más difíciles de traspasar?

—Tal vez —dijo asintiendo—. Es definitivamente posible. ¿Necesitas recargar o lo que sea?

—Son las dos de la mañana.

—Asumiré que eres predominante sí, entonces haremos esto y volveremos a

dormir. ¿Qué tengo que hacer?

—¿Qué tienes que hacer para trabajar tu magia? ¿Recuerdas la triple E?

—Mmm, ¿empeño, encantamiento, encarnación?

Ella asintió y tendió una mano. Lo tomé en cuenta. Con su mano libre, apretó la palma contra una superficie plana en la puerta. Cerró los ojos y sus labios comenzaron a moverse con palabras que no pude oír. La puerta comenzó a brillar, con la pálida luz verde llenando el pasillo.

—Ahora —dijo en voz baja, con los ojos todavía cerrados.

Cerré mis propios ojos, y traté de imaginar el poder a mi alrededor, el potencial atómico en el aire. Lo imaginé fluyendo por mis dedos, luego por mi brazo, después a través de mi cuerpo. La sentí sobresaltarse cuando la alcanzó, y sus dedos se apretaron a los míos.

—¿Estás bien?

—Síguelo trayendo —dijo entre dientes.

—Trata de no respingar —dije—, y no intentes luchar contra ello. Simplemente deja que fluya a través de ti y hacia la puerta. Permítanme hacer el trabajo.

Scout dejó escapar un sonido apagado, pero mantuvo los dedos apretados a los míos. Mantuvo la corriente intacta.

Un zumbido bajo comenzó a llenar el aire. Abrí los ojos un poco. El zumbido venía de los remaches, al vibrar en sus cuencas. La luz verde era incluso más profunda ahora, la luz más intensa mientras Scout transmitía la magia a la puerta.

—¿Cómo va?

—Creo que estamos... casi allí. Puedo sentirla llenándose. Sellándose. Cerrando las grietas.

Eso fue genial, pero ya era tarde, y estaba agotada, y Scout no era exactamente una devoradora de magia meticulosa. Podía sentir su poder de capacidad, como una

caverna de potencial mágica.

Y a ese potencial le gustaban los hechizos de fuego.

—Bueno, creo que terminamos, Lily.

Traté de dar marcha atrás, para frenar el flujo de energía al mínimo, pero no quería detenerse. La magia de Scout seguía chupando más poder, y yo no podía cerrar esa puerta.

—Lily, hemos terminado aquí.

—No puedo hacer que se detenga, Scout.

La puerta comenzó a parpadear con luz verde. Encendida y apagada, encendida y apagada, como la señal de giro más grande del mundo.

—Lily, necesito que hagas algo. Esto está empezando a doler.

Miré a Scout. Tenía el pelo erizado, un halo punk rubio y marrón alrededor de su cabeza.

—Estoy tratando, lo juro.

—Puedes hacerlo, Lily. Confío en ti.

Cerré los ojos y pretendí que la magia era un grifo y que estaba cerrando uno de los pomos. Desafortunadamente, ese mando imaginario se sentía como si hubiera sido soldado cerrado.

—¡No puedo hacerlo!

—¡Entonces vamos a tener que hacerlo a la manera antigua!

Abrí los ojos y miré a Scout. La puerta estaba empezando a emitir un ruido pulsante. Cada vez que brillaba emitía un rugido eléctrico. Tuve que gritar sobre el sonido para ser escuchada.

—¿Qué manera antigua?

—¡A la cuenta de tres, jalamos para separarnos! ¡De acuerdo?

Tragué saliva, pero asentí con la cabeza.

—¡A la cuenta de tres!

Ella también asintió y comenzamos la cuenta regresiva.

—Uno, dos, y ¡tres!

Separamos con fuerza las manos, pero no fue fácil. Se sintió como si estuviera tirando de un bloque de hormigón de veinte libras. Me las arreglé para desenredar mis dedos de los de ella, pero el poder seguía saliendo, y quería moverse. Dado que ya no podía fluir más a Scout, la empujó lejos y a mí con él.

Volé por el corredor y caí al suelo como a un metro y medio de distancia. Oí el retumbante ruido mientras Scout caía al suelo en la otra dirección.

—Ay.

Muy lentamente, me senté, con las manos apoyadas en el suelo para empujarme a posición vertical.

—Oh, mierda, eso duele.

—En serio —dijo aturdida, sentándose de nuevo y con una mano en la frente. Se tomó un momento antes de volver la cabeza para mirarme—. ¿Estás bien?

—He estado mejor. ¿Estás tú bien?

Comprobó sus brazos y piernas.

—No hay nada roto, me parece.

Con una mano en la pared para apoyo, me puse de pie, pero tuve que esperar hasta que la habitación dejara de dar vueltas.

—Tengo que decir, eso apesta por completo.

Scout trató de aplastarse el cabello, que aún estaba pegado en ángulos extraños.

—Creo que nuestras magias se odian entre sí.

—O realmente se gustan, dado que tuvimos problemas en separarnos mediante

palanca. De cualquier manera, no creo que debamos hacerlo de nuevo.

—Y probablemente tampoco deberíamos contarle a Katie, Smith o Daniel lo que acaba de suceder. Sermón —añadió en explicación.

Muy, muy lentamente, con mis huesos doloridos por la caída, me moví de nuevo hacia la puerta y le tendí una mano a Scout.

—Definitivamente no necesito un sermón —estuve de acuerdo mientras la jalaba a sus pies—. Lo que sí necesito son catorce o quince horas de sueño y una hamburguesa de queso gigante.

—¿No eres vegetariana?

—Ese es mi punto.

Cuando las dos estuvimos de pie, volvimos a mirar la puerta. Todavía pulsaba como un corazón cercenado en una película de terror.

—Sabes, eso realmente va a ser notorio si alguien viene aquí.

—Supongo que podríamos intentar proteger la puerta de arriba para evitar que la gente baje.

Le di una mirada excepcionalmente seca.

—De ninguna manera voy a pasar por eso otra vez. ¿Tienes una idea mejor?

—Bueno, el hechizo de fuego se desvanece con el tiempo, quiero decir, la gente se despierta después de yacer inconsciente por él. Tú lo hiciste, de todos modos.

—Me encanta ser un cuento aleccionador.

—Así que tal vez aquí también funciona de la misma manera. Ponte en cuclillas. — Sin esperar a que me mueva, le dio la espalda a la pared delante de la puerta, cruzó un pie sobre el otro, y se sentó en el suelo.

—¿Vamos a esperar que pase? —Pude oír la somnolencia gruñona en mi voz. Me sentí mal por ello, pero era tarde. Quería estar acurrucada en la cama, o incluso en una manta arrugada en el suelo de Scout, profundamente dormida.

—Sólo hasta que estemos seguras de que el verde se desvanece —dijo—. Si sabemos que está desapareciendo, eso significa que va a regresar a la normalidad. Y si vuelve a la normalidad, vamos a dormir mucho mejor después.

Ella tenía un punto a favor. Y habría sido muy irresponsable simplemente alejarnos. Se suponía que los Expertos eran un secreto, pero no pasaría mucho tiempo antes de que alguien que viera la puerta comenzara a hacer preguntas.

—Bien —dije, y me senté en el suelo junto a ella. Inmediatamente sacó su teléfono móvil y comenzó a enviar mensajes de texto.

—¿Daniel? —Me pregunté.

—Daniel —ella estuvo de acuerdo—. Tenemos que decirle acerca de la violación, y definitivamente tenemos que decirle que los Segadores saben acerca de las criaturas. Eso plantea todo tipo de preguntas desagradables.

—¿Cómo?

—Como si están tratando de domesticarlas para utilizarlas como alguna especie de arma.

Hice una mueca.

—En el interés de que alguna vez vuelva a dormir bien de nuevo, vamos a pretender que eso no es posible.

Cuando terminó con los mensajes, Scout apartó el teléfono. Suspiró, y luego dejó caer su cabeza en mi hombro.

—¿Luce algo diferente la puerta para ti ahora?

—En realidad no. ¿Para ti?

—Todavía no.

—Vamos a darle unos cuantos minutos más.

Si fuera solamente eso.

Capítulo 12

Traducido por eli25 y PaolaS

Corregido por Andre27xl

Hay pesadillas, y luego hay pesadillas. ¿Sabes el sueño donde estás en clase, pero te olvidas totalmente de darte una ducha y eso? ¿Y qué hay del sueño donde te despiertas al lado de tu mejor amiga en el sótano de una escuela privada quince minutos antes de que empiecen las clases?

Una historia larga, ese sueño acaba contigo corriendo a través de la escuela en la ropa de ayer delante de todos los de tercer año y de último curso.

Afortunadamente, el hecho de que llegáramos casi tarde a clase evitó que tuviéramos que explicar a las señoras dragón lo que habíamos estado haciendo en el edificio principal tan temprano. Pero oí a Scout gritar, ¡Nos dormimos estudiando! tres o cuatro veces antes de que volviéramos a nuestras habitaciones.

No había tiempo para una ducha, así que me limpié lo mejor que pude, me cepillé los dientes, y me puse el uniforme, la falda escocesa, la camisa abotonada hasta arriba, las botas peludas, y la chaqueta. Puse mi pelo en un moño. Mi único accesorio era el clásico, la llave de mi habitación en mi cinta azul.

Encontré a Scout en la sala común, ambas cogimos las mochilas y corrimos a través de la puerta. Entregué una barrita de gramola aplastada. Ella desgarró el plástico con sus dientes, luego metió la envoltura dentro de su mochila.

—Si sólo la pandilla de mocosas supieran lo sofisticadas que realmente somos — murmuró ella, tomando un enorme mordisco de la barrita. Con su falda arrugada, la camisa sin meter, y los calcetines desiguales, ella no parecía mucho mejor que yo.

—Sí, definitivamente parece como si estuviéramos en un apuro. No es como si hubieras llevado los calcetines desiguales a propósito.

Ella mi dio una mirada mordaz.

—Vale, excepto en este ejemplo en particular porque los calcetines desiguales parecen impresionantes —me corregí—, realmente una elección alucinante de moda. Eres bastante rompedora en la moda.

Scout giró sus ojos y bajó la mirada hacia el pasillo otra vez.

—Uno de estos días, vas a respetarme.

—Oh, te respeto totalmente. Es con tu armario con el que tengo un problema.

Problemas o no, hice un trabajo bastante bueno al esquivar el trozo de la barrita de gramola que vino en hacia mí.

Estuvimos allí durante un momento, aterradas, nuestras bocas abiertas, pero sin ser capaz de apartar la mirada.

Era jueves a la hora del almuerzo en la cafetería de Santa Sophia.

También era casi el final de lo que había sido una larga y desafortunada semana creativa en la cocina de Santa Sophia: pastel de carne con salsa de mostaza de wasabi; verduras mezcladas con pastinaca, lo que quiera que fuera; y patatas asadas, la original, morada.

Desafortunadamente, el final de la semana significaba sobras. Y, desafortunadamente, sobras en Santa Sophia significaba “estofado.”

El estofado fue sobre una de las primeras cosas con las que Scout me amenazó (sí, incluso antes de los Segadores y los succionadores de almas). Este no era tu estofado promedio, la cosa que tu madre hace el fin de semana con nieve en Febrero. Era una mezcla viscosa de lo que fuera que no había sido comido en la semana. Hoy, eso significaba pastinaca y patatas originales y trozos grandes de pastel de carne.

Yo era vegetariana, pero ni siquiera había discutido. Había una versión vegetariana del “estofado” que incluía judías y arroz y algún tipo de cosa verde con forma poligonal que no parecía del todo tan comestible.

¿Y lo peor? Que sólo era jueves. Para el fin de semana, realmente se pondría peor. Tendríamos tres días hasta el domingo de estofado para ansiar.

Señalé una cosa verde.

—¿Qué crees que es esto?

—Parece quingomból.

Arrugué mi labio.

—No estoy segura de que supere la valiente comida de hoy. —Agarré un trozo de crujiente pan y un cuenco de ensalada de frutas. Comparado con mis otras opciones, me figuré que eran bastante saludables. Y hablando de valentía, probablemente debería comenzar a mirar en mi dibujo del edificio.

—Hey, voy a salir después de clase. Necesito conseguir hacer mi dibujo.

—¿Aún piensas dibujar el edificio SRF?

—Sí. No estoy segura de que lo vaya a conseguir, pero al menos puedo intentarlo. Sé que tengo que quedarme bajo llave en términos de investigación de mis padres, pero aún tengo que hacer algo, ¿cierto?

Scout se encogió de hombros.

—Creo que te supera, Lils. Aún no tienes los dieciséis. Tienes derecho a creer que tus padres te dijeron la verdad sobre ellos mismos y su trabajo, que te dijeron todo lo que necesitabas saber. No creo que tengas ninguna obligación en tocar a Nancy Drew para la familia Parker, ¿sabes?

—Eso es un consejo bastante genial.

—Tengo mis momentos.

—Hmm. Bueno, de todas formas, ¿querrías venir conmigo? —Balanceé mi cabeza hacia la ventana y el cielo azul desnudo cayendo que podía ver a través de ella—. Se ve bastante bien ahí fuera. Podría ser divertido conseguir algo de aire fresco.

Ella sacudió su cabeza.

—No, está bien. Necesito acabar algo de trabajo.

—¿Tarea? ¿Me perdí de algo en clase?

El carmesí aumentó en sus mejillas.

—No. Solo estoy trabajando en algo.

Las palabras sonaban casuales, pero el tono definitivamente no. No quería presionarla, pero me preguntaba si iba a ser otra de esas noches a puerta cerrada para Scout. Si era así, ¿qué estaba haciendo allí? No es que fuera asunto mío... hasta que ella decidiera contármelo, de todas formas.

—Sin problemas —dije—. Te veré antes de la cena.

—A por ello. Y si decides entrar en el edificio SRF para averiguar lo bueno de tus padres, llévate el móvil. Nunca sabes cuándo vas a necesitarlo.

Unos pocos minutos después, estaba de pie delante de los escalones del Santa Sophia, mi cuaderno de bocetos y mis lapiceros en mi mochila, lista para caminar hacia el edificio de la Compañía de Electricidad de Portman y comenzar mi investigación. Quiero decir, mi boceto.

Pero eso no hizo que mis pies se movieran más deprisa. Me sentía extraña por ir allí, no sólo porque estaba intentando ser una furtiva, sino porque reconocía que podía aprender cosas que no quería saber.

¿Y si mis padres estaban involucrados en algo ilegal? ¿Algo antiético? ¿Algo que fingían para mucho de lo que tenían que esconder de mí? Foley afortunadamente pensaba que era algo que podía meterles en problemas. Muy al menos, era algo de lo que se suponía no debía saber... o hablar.

El problema era, que mi imaginación estaba haciendo bastante buen trabajo planteando los peores escenarios por sí misma. Santa Sophia era prácticamente la puerta siguiente a SRF, y había visto cartas en las cuales ellos intentaban convencer a mis padres de que me dejaran en Santa Sophia. Además, el SRF hacía algún tipo de búsqueda médica, y Foley había dicho que mis padres hacían investigaciones

genéticas.

Y ahora... ¿la Elite Oscura tenía un centro médico?

Esa era la roca que se sentaba pesadamente en mi estómago, haciéndome replantearme todos los recuerdos de mi tiempo con mis padres. Después de todo, si ellos habían mentido sobre su trabajo, ¿en qué más habían mentido?

Alejé el pensamiento. Esa era sólo la inseguridad. Ellos eran mis padres. Eran buena gente. Y más importante, me amaban. No podían estar de parte de los Segadores.

¿Podían?

Sé que Foley me dijo que mantuviera mi boca cerrada. Sé que se suponía que no debía hacer preguntas, para ponerles en un aprieto. Pero tenía que averiguar lo que estaba pasando. Había demasiado en juego. Ese era el por qué seguía poniendo un pie delante del otro, hasta que estuve fuera de la pared de piedra que separaba Santa Sophia del resto del mundo y caminé por la acera hacia el edificio SRF... al menos hasta que alguien caminó directamente delante de mí.

Levanté la mirada hacia los ojos azules.

Sebastian.

Él habló antes de que pudiera pensar en las palabras para decirlas.

—No voy hacerte daño.

—Fuera de mi camino.

En lugar de responder, él dio un paso hacia delante. Eso era lo más cerca que había estado de él, y estar más cerca sólo hacía el efecto mucho más poderoso. Quizás era porque era uno de los chicos malos, pero había algo sin lugar a dudas malo en él.

Pero yo había visto suficiente maldad. Le di una mirada de aviso.

—No des otro paso.

—Juro que no te haré daño —dijo él—, y ambos sabemos que si quisiera hacerte

daño, ya podría haberlo hecho. —Incluso más lentamente, él levantó ambas manos, como si mostrara que no sujetaba un arma. Pero él tenía el firespell, su arma eran sus manos.

—¿Por qué me estás siguiendo?

—Te dije el por qué. Porque necesitamos hablar.

—No tenemos nada de lo que hablar.

Él miró alrededor, la mirada escaneó la acera como si esperase que los Adeptos atacaran en cualquier minuto. Y quizás lo harían. Él estaba en nuestro territorio.

—Aquí no. Tenemos que hablar en alguna parte más privada.

—¿Quieres que vaya a alguna parte contigo sola? ¿Estás mal de la cabeza?

—No, no estoy mal de la cabeza. —Su voz era llana—. Pero hablo en serio.

—Y yo. También sé de qué lado estás, y no es en el mío. Dame una razón por la que debería hacer algo además de volarte justo donde estás.

—Te daré dos. Primero, estamos en medio de una acera pública. Ambos sabemos que no vas a hacer algo aquí. Segundo, ya te he salvado la vida una vez, y vine a tu rescate ayer. Te he dado una razón para que confíes en mí.

Él jugaría esa carta. Y mientras aún no confiara en él más de lo que podía de su firespell, me pregunté que estaba tramando.

—Voy a necesitar una razón mejor que “no me mataste cuando tuviste oportunidad”.

—Porque hay cosas que necesitas saber sobre el firespell. Y si eso no alivia tu mente, usaré esto. —Levantó su bolsillo y sacó lo que parecía una correa de un perro llana y brillante en una delgada cadena.

—¿Una correa de perro?

—Es una contramedida —dijo él, deslizando la cadena sobre su cabeza. Cuando el llano de metal golpeó su camisa, apretó sus ojos cerrados como si hubiera sido

golpeado con un shock de dolor. Cuando me volvió a mirar otra vez, sus ojos tormentosos parecían apagados—. Neutraliza la magia —dijo él, con su voz igualmente llana. Si estaba diciendo la verdad, entonces era como si la magia actualmente hubiera bloqueado su personalidad. Aleja la magia, y desaparece la chispa.

—Es más efectivo como una medida de protección si eres la que lo lleva —explicó él—, pero adivino que eres lo bastante dudosa en decir ‘no’ si te pido que lo lleves puesto.

—Soy bastante cuidadosa —le corregí—, no dudosa.

—Ambas —dijo él—, puedo apreciar eso.

Le di una mirada que me figuré era plenamente dudosa, parcialmente porque este tipo era sólo lo bastante agradable como para ponerme de los nervios. Se suponía que él no era agradable. Scout podría haber sido la que me puso en el mundo de los Segadores, pero Sebastian era el que se había asegurado de que no pudiera salir otra vez.

—Diez minutos, Lily —repitió él.

Me tomé un momento en considerar su oferta, luego solté una respiración. Un camino u otro, iba a tener que salir de la calle. Si Scout, o alguien más de Santa Sophia o Montclare, me veía hablando con él, habría muchas preguntas.

—Te daré cinco minutos. Y si no me gusta lo que tienes que decir, puedes besar la conciencia del adiós.

—Creo que es justo. —Miró alrededor, luego asintió hacia el restaurante de comida rápida Taco Terry a través de la calle. El restaurante de mascotas, un vaquero de plástico de ocho pies de alto, los labios rizados en una sonrisa repulsiva, de pie fuera de la puerta delantera—. ¿Por qué no vamos allí?

Miré al edificio. El vaquero estaba a un lado, había muchas ventanas y un arroyo bastante firme de camareros entrando y saliendo, turistas agarrando un aperitivo, o trabajadores saliendo para almorzar. Dudé de que él hubiera intentado algo en medio del día en medio de la Curva, pero aún así, él había apoyado el secuestro de

Scout y me había puesto en un hospital durante treinta y seis horas.

Él debía haber visto la duda en mis ojos.

—Es un lugar público, Lily. Concedido, un lugar público con servilletas de papel y realmente, realmente un inquietante vaquero fuera, pero un lugar público. Y está cerca.

—Bien —estuve de acuerdo finalmente—, intentémoslo con el vaquero.

Sebastian asintió, luego giró y comenzó a caminar hacia el paso de peatones, aparentemente asumiendo que yo le seguiría sin hacerle explotar con el firespell a lo largo del camino.

Me limpié el sudor de mis palmas en mi falda e eché una mirada a los terrenos de la escuela en la acera hacia la Avenida Erie. Estaba de acuerdo en caminar hacia un chico que me había dejado inconsciente, sin ni siquiera una palabra de aviso a mi mejor amiga.

Pero la curiosidad ganaba sobre los nervios, y además, entre dejarme inconsciente y preguntarme aquí, él se las había arreglado para salvar mi vida. Es una cuestión de hablar, de todas formas.

La única forma de averiguar lo que estaba tramando y por qué me ayudaba era seguir adelante. Así que di un paso más.

Hicimos nuestro camino a través de la calle en silencio. Él sujetó la puerta para mí, y ambos maniobramos a los turistas y a los niños hacia una mesa vacía cerca de la ventana y nos deslizamos en asientos blancos, de plástico. Sebastian levantó un vaquero de un pie de alto con la cabeza pomposa, que sería Taco Terry, que estaba en todas las mesas al lado del salero y el pimentero de plástico. Lo miró antes de dejarlo.

—Extraño y escalofriante.

No diferente a los Segadores, pensé, y ese fue un buen recordatorio de que era el momento de seguir girando las cosas.

—No tengo mucho tiempo. ¿Qué necesitas?

—Tienes el firespell.

—Por ti —señalé.

—Desencadenado por mí, quizás, pero no pude haberlo hecho solo. Tenías que tener algún tipo de magia latente en primer lugar.

Él levantó sus cejas como si estuviera esperando a que confirmara lo que él había dicho. Scout me había dicho bastante de lo mismo, pero no iba a admitirle eso, así que no dije nada. Además, esta era su actuación. Tanto como me concernía, estábamos aquí para que él pudiera darme información, no de otra manera.

—¿Cómo va tu entrenamiento?

Si él se refería al entrenamiento con firespell, no iba después de todo. Pero no iba a contarle eso.

—Lo hago bien.

Él asintió con la cabeza.

—Bien. No quiero que te lastimes otra vez debido a algo que yo haya hecho.

—¿Por qué te importa?

Tuvo la gracia de lucir sorprendido.

—¿Qué?

Decidí ser sincera.

—¿Por qué importa si salgo lastimada? Yo soy una Adepta. Tú eres un miembro de la Elite Oscura o lo que sea. Somos enemigos. Eso es algo así como el punto en ser enemigos, herirse unos a otros.

Sebastián alzó la vista, sus ojos azul oscuro ardieron dentro de mí.

—Yo soy lo que soy —dijo—. Me quedo con Jeremiah, porque soy parte de su pueblo. Yo soy uno de ellos, uno de nosotros. Y tú lo eres, también —pero luego

sacudió la cabeza—. Pero somos más que magia, ¿verdad? Claro, es la mismísima cosa que nos hace más fuertes...

—Pero también nos hace más débiles —terminé por él—. Te destroza, te rompe, de adentro hacia afuera. No sé lo que Jeremiah te ha dicho acerca de eso, pero cualquier vida de superhéroe que te esté ofreciendo ahora, no durará para siempre.

—¿Y cómo lo sabes? —preguntó—. ¿Has visto a un miembro de la Elite Oscura romperse?

Abrí la boca para replicar que no tenía necesidad de verlo, que yo confiaba en Scout para contarme la verdad. Pero mientras que eso era cierto, él tenía un buen punto.

—No. No lo he visto.

—Yo no estoy diciendo que suceda o no. Sólo estoy diciendo, que tal vez deberías darte cuenta de eso por ti misma. En nuestro mundo, hay un montón de dogma. Una gran cantidad de “así es como es y así es como debe ser” —él negó con la cabeza—. No sé cómo trabaja tu pueblo, y no estoy diciendo que vallamos a ser los mejores amigos ni nada. Te estoy ofreciendo algunos consejos. Toma el tiempo necesario para averiguar por ti misma lo que es bueno y malo en el mundo.

Nos miramos el uno al otro durante unos segundos, a través de una mesa de plástico, hasta que finalmente tuve que apartar la vista. Su mirada era demasiado personal, demasiado íntima, incluso para una reunión secreta a la hora del almuerzo en Taco Terry.

—¿Es eso lo que querías hablar conmigo?

—Parte de ello. También quería advertirte.

Lo que llevó mis ojos de nuevo a él.

—¿Sobre qué?

—He oído que entraste en la guerra entre los vampiros. Entre los aquelarres.

—No sé de lo que estás hablando.

—Sé que entraste en el medio de algo en lo que no deberías estar. Pero también sé

que necesitas retroceder.

Levanté las cejas.

—No voy a retroceder. Ellos casi nos hicieron pedazos la última vez.

Sebastián negó con la cabeza.

—Tienes que retroceder. Y tienes que hacer las preguntas correctas.

—¿Las preguntas correctas sobre qué?

Él apartó la vista rápidamente, al parecer, no dispuesto a compartir todo. Pero finalmente dijo—: Busca a Nicu. Pregúntale acerca de los desaparecidos.

Scout había sido secuestrada por la Elite Oscura, ¿era eso lo que quería decir? ¿Los Segadores habían tomado a más Adeptos?

—¿Qué quieres decir con los desaparecidos?

—Eso es lo que necesitas saber. No puedo hacer las preguntas por ti.

—Si haces daño a alguien, te juro...

Me dio una mirada condescendiente.

—Te he ayudado. Te estoy ayudando de nuevo. Recuerda eso.

Levanté las cejas.

—Sólo me dijiste que retrocediera con lo de los vampiros, mientras que están en medio de una guerra.

—Por tu propio bien.

Yo dudaba eso, pero tenía mis propias preguntas. Debería también aprovechar esta oportunidad.

—Mientras que estás siendo útil, háblame de los nuevos monstruos en los túneles. ¿Cosas babosas? ¿Desnudas? ¿Orejas puntiagudas?

—No sé nada.

Negué con la cabeza, había respondido muy rápido.

—Estás mintiendo. Sé que tienen algo con los Segadores.

—No soy parte de eso.

—Respuesta incorrecta. Tú eres uno de ellos —le recordé—. Sabemos que los monstruos han estado en por lo menos en dos puntos en los túneles. ¿De dónde están viniendo?

Él miró hacia otro lado.

—Sólo tienes que hablar con Nicu.

Eso hizo que me sentara un poco más recta.

—¿Nicu sabe acerca de los monstruos?

—Eso es todo lo que puedo decirte. Tengo mis propias lealtades que proteger.

—Bueno, al menos estas pretendiendo ser un buen tipo.

Sebastián miró hacia atrás de nuevo y se inclinó hacia delante, encorvándose un poco más sobre la mesa.

—Esto no es un juego, Lily. Este es nuestro mundo, y somos diferentes del resto de ellos. Del resto de los humanos.

—No —dije—, no somos diferentes. Tenemos un regalo, un don temporal. No nos hace diferentes. Sólo nos hace afortunados.

Sacudiendo la cabeza, se sentó con la espalda recta de nuevo.

—Tenemos un regalo temporal ahora. ¿Sabías que la magia no siempre ha sido temporal? Hemos estado perdiéndola, Lily. Con el tiempo. Poco a poco, cada generación tiene su magia por un poco menos de tiempo que la generación que vino antes que ella. Y tal vez eso es porque estamos mezclándonos con los humanos. Tal vez sea algún tipo de evolución mágica —él se encogió de hombros—, no lo sé. Pero sé que queremos un futuro diferente. No queremos renunciar a algo que tiene el potencial de ayudar a tanta gente.

—¿Quieres decir algo que tiene el potencial de hacer daño a tanta gente?

Él negó con la cabeza.

—Toda esta magia, ¿has pensado en lo que podría hacer para la humanidad? ¿Sabes las cosas que hemos hecho por la humanidad? ¿Todos los momentos de la historia humana en los que a alguien de repente se le ocurre una idea increíble, la vacuna a la poliomielitis, la comprensión de la relatividad, crees que esos momentos son un accidente? —Sacudió la cabeza—. De ninguna manera.

—Eso no justifica lo que tienes que hacer para mantener la magia. Si lo estamos perdiendo, lo estamos perdiendo. Tenemos que aceptarlo y lidiar con ello. No es una excusa para usar a las personas con el fin de mantener la magia mas de lo que la naturaleza quiera que la tengas.

—¿Crees que el costo no vale la pena? —dijo—. No estoy de acuerdo.

—Su costo es la vida de otros seres humanos.

—El costo de nuestras buenas obras, para el ahorro de millones de nuestros aportes es un poco de una persona. Muchas personas son más valiosas que una. Creemos en eso.

Yo sólo sacudí la cabeza. No había muchas posibilidades de estuviera de acuerdo con él. Sin embargo, él lo justificaba. Yo lo miré de nuevo.

—Lauren y alguna chica guardiana nos hicieron una visita ayer por la noche.

Sus ojos se abrieron ante la sorpresa.

—¿Ayer por la noche?

Asentí con la cabeza.

—¿Quieres decirme por qué?

—No sé —comenzó, pero antes de que pudiera objetar, levantó las manos—, no lo se. Podría ser por Scout. Jeremiah estaba interesado en ella.

—¿Porque es una Spellbinder?

—Tal vez.

—Ella está fuera de los límites. Permanentemente —agregué, cuando parecía que iba a objetar dije—. Tengo el firespell, y sé cómo usarlo. Cualquier otro adepto que venga olfateando alrededor de Santa Sofía en busca de ella o de su Grimorio o cualquier otra cosa, no vamos a aplicar el hechizo de atarlos en los túneles.

—Te has convertido en una viciosa.

—Como has dicho, esto no es un juego.

—Por lo menos estás escuchando una parte de lo que te digo —murmuró. Luego se levantó la contramedida y se la pasó por la cabeza, el alivio era claro en su cara cuando lo coloco sobre la mesa—. Quiero mostrarte algo. Extiende tus manos.

Le di una expresión dudosa, lo que levantó una esquina de su boca.

—Estás siendo vigilada por un vaquero de plástico, y estamos en un restaurante lleno de personas. —Puso las manos sobre la mesa, las abrió y cerro de nuevo hasta que finalmente, con los ojos en blanco, cedí.

Y me sentí un poco culpable por ello.

Puse mis manos sobre la mesa, con las palmas hacia arriba. Poco a poco, ahuecó mis manos con sus largos dedos, a continuación, cerró mis dedos hasta quedar en puños. Mi piel hormigueó y el pelo en la parte posterior de mi cuello se levantó por su toque.

—Tienes que aprender a controlar el firespell —dijo, bajando la voz—, pero cuando puedas, aprovecha los poderes elementales. —Con sus manos aún envueltas alrededor de mi puño, comenzó a calentar mis palmas desde el interior.

—¿Qué estás haciendo?

—Te estoy enseñando. —Su voz era baja, exuberante, más íntima. Poco a poco, comenzó a levantar las manos de las mía, como si estuviera haciendo un escudo sobre mis manos.

—Abre las palmas de tus manos.

Un centímetro por vez, yo estire mis dedos. Allí, en cada una de mis manos, había una pequeña chispa de color verde saltando. Consciente de nuestro entorno, yo ahogué un grito de asombro, pero levanté mi confusa mirada a medida que él continuaba protegiendo las chispas de la vista pública.

—Has visto el disparo amplio que el firespell puede dar —dijo—. Has aprendido cómo avivar la salida de la magia. Pero también puedes identificar el poder,

Inclinó mis manos para que se enfrentaran, y los bordes estuvieron en contra de la mesa. Y luego, muy ligeramente, comenzó a mover las manos de un lado a otro. Las chispas hacían lo mismo, impulsándose de un lado a otro entre mis manos como un gallito en un juego de bádmin-ton.

Y con la misma rapidez, todo había terminado. Él me apretó las manos de nuevo, los dos chispas, como si fueran simplemente un capricho de la electricidad estática de alguna manera se disiparon. Él sacó sus manos de nuevo. Abrí mis manos, frotando mis dedos mientras buscaba algún indicio de la chispa.

—El poder es tuyo para controlarlo —dijo, deslizando la contramedida a su bolsillo—. Tuyo para manipularlo. Pero debes estar abierta a dirigirlo y a mantener tu autoridad sobre él. No siempre es una carga fácil de llevar, pero eso no quiere decir que no debes servirte de él.

Miró su reloj.

—Tengo que irme. —Se deslizó hasta el final de la cabina y se quedó de pie.

—Todavía no sé lo que hiciste. ¿Cómo me diste la chispa?

—La chispa es tuya. Yo sólo la saqué. Recuerda eso. Tú eres diferente, lo sabes.

Obstinadamente, negué con la cabeza.

—No soy diferente —le dije otra vez—. Y sólo es suerte temporal. Estamos dispuestos a dejarlo ir. ¿Lo estás tú?

Apartó la vista, pero tenía una pregunta más.

—Sebastián.

Miró hacia atrás.

—¿Cómo sabías que iba a estar fuera?

Se encogió de hombros.

—No lo sabía. Sólo tuve suerte.

Sin entrar en detalles, se volvió y entró en la multitud de hombres, mujeres y niños en espera de sus tacos. La multitud, y luego la ciudad, lo tragaron otra vez.

Me senté allí por un momento sólo procesando la reunión, frotándome las puntas de los dedos contra la palma de mi mano. Todavía podía sentir el cosquilleo allí, y no estaba segura de que me gustara. Me froté las manos contra mi falda, como para borrar el sentimiento. Algo respecto, a él, se me hacía incómodo.

—Probablemente tiene algo que ver con el hecho de que él es mi enemigo jurado — murmure, y luego salí. Volví por la calle y hacia la escuela.

No podía dejar de preguntarme sobre las motivaciones de Sebastian. Dijo que estaba preocupado por mí, pero en realidad no tenía razón de estarlo. ¿Estaba coqueteando? Lo dudaba, e incluso si lo estaba, no, gracias.

¿Era porque él me había dado el firespell? ¿Había creado la magia algún tipo de lazo entre nosotros del que no sabía nada? Hice una nota mental para preguntarle a Scout acerca de ello... sin decirle por qué le preguntaba. Eventualmente tendría que decirle acerca del interés de Sebastian en mí, pero yo no iba a hacerlo ahora. No había ninguna razón, por lo que alcanzaba a ver, para alarmla.

Para el momento que regresé, con mi cuaderno secreto vacío en la mano, Scout estaba en la sala común, lista para salir a cenar.

Para ser honesta, al verla me puse nerviosa. Todavía no estaba segura de lo que debía decirle. Después de todo, voluntariamente me había reunido con un Segador. Por supuesto, un segador que me había salvado la vida, pero dada su experiencia, no estaba segura de que a ella le importara la diferencia. Yo no quería mantenerlo en secreto de ella, pero tampoco quería que me sermoneara.

Así que decidí dejarlo andar. La seguí a la cena, y rechacé todo pensamiento de la

Elite Oscura.

La sala de estudio le siguió a la cena, y tan pronto como llegamos a la suite, Scout se metió a su habitación. Ella entró, y con una mirada de disculpa de nuevo hacia mí, empezó a cerrar la puerta.

—¿Todo bien?

—Sí. Sólo un poco de trabajo por hacer.

Bueno, esta era, la segunda vez en esta semana que se había encerrado en su habitación.

—¿En qué estás trabajando?

—Sólo algunos hechizos. No es nada personal. Sólo necesito tranquilidad y... tú sabes... concentración.

—De acuerdo —dije. La vi desaparecer en su habitación, tratando de averiguar lo que se supone que debía hacer. ¿Se suponía que debía preocuparme por ella? ¿Darle privacidad? ¿Quebrar la puerta para asegurarme de que estaba bien? Me refiero en general, estaría de acuerdo en lo de pasar tiempo a solas, pero esta chica había sido secuestrada. Yo no quería dejarla sola, si estaba allí detenida a punta de hechizos por un Segador.

—Ella está bien, ya sabes.

Miré hacia atrás. Lesley estaba en su puerta, con el arco de su violonchelo en la mano.

Yo no quería hablar con Scouts al alcance del oído, así que me acerque a la habitación de Lesley.

—¿Qué quieres decir?

Ella cogió una pequeña pieza de pelusa en su arco.

—Ha hecho lo mismo antes. Parece estar bien, sin embargo.

—Huh —dije—. ¿Notas algo extraño?

—Tiene un anillo en la nariz. Y su cabello está teñido de dos colores.

Bueno, Lesley tenía un punto allí.

—Pero no estoy segura de cómo estás tú.

Mis ojos se abrieron.

—¿Qué quieres decir?

Inclinó la cabeza hacia un lado y me dio una mirada de arriba a abajo.

—Te ves rara. ¿Qué está pasando?

¿Era realmente tan astuta? ¿O solo tenía la cara de "Acabo de tener una reunión secreta con un segador"? Me encogí de hombros y espere que pareciera indiferente.

—Nada. Sólo. Ya sabes. Siendo yo.

No parecía convencida, pero cuando se encogió de hombros, me di cuenta que había seguido adelante.

En cualquier caso, era tiempo para cambiar de tema.

—Por lo tanto, voy a trabajar en mi dibujo. ¿Cómo llevas el tuyo?

Leslie se encogió de hombros.

—Ya he terminado.

—¿Ya? No tenemos clase otra vez hasta la próxima semana.

—Yo no dispongo de misiones secretas en la noche. Tengo tiempo. —Se dio la vuelta sobre sus talones y regresó a su habitación—. Y ahora es el momento para la práctica —dijo y cerró la puerta tras ella.

Había que contemplar ese tipo de enfoque.

Desde que el cuarto de Amie estaba vacío y el violonchelo de Lesley hacía un juego bastante bueno de banda sonora para mi creatividad, agarré el cuaderno y empecé a dibujar. Sebastián podría haber interrumpido mis planes por la tarde, pero él no iba

a hacerse cargo de mí por la noche.

Capítulo 13

Traducido por Malu Cullen

Corregido por Dianita

La habitación de Scout estaba vacía cuando desperté a la mañana siguiente. Me bañé y me metí en mi uniforme escocés, agarré mi mochila y encabecé mi camino hacia la cafetería. La encontré al final de una larga mesa, rodeada de sillas vacías. Había una bandeja frente a ella, y panecillo comido a la mitad sobre la bandeja. Había un par de libretas de notas abiertas a su lado.

Tomé una caja de leche chocolatada y un panecillo de zanahoria con pasas del buffet, luego me senté frente a ella.

—Te despertaste temprano hoy.

Miró por encima de la libreta.

—Sí. Lo siento, ¿se supone que tenía que esperarte?

Arranqué una de las pasas del panecillo y la dejé sobre la bandeja. Me gustan las zanahorias, pero las pasas son simplemente raras. Como pequeñas piedras de fruta arrugadas. No, gracias.

—Bueno, no tenemos un contrato o un juramento de sangre ni nada, pero normalmente me esperas. ¿Debería preguntar en que estás trabajando, o también, es un secreto?

Resopló.

—No es secreto. Sólo un hechizo.

Tres pasas más golpearon la mesa.

—Ya veo —dije, aunque realmente no entendía—. ¿Para qué servirá?

—No estoy segura.

Como no estaba jugando al parlanchín, terminé de limpiar mi panecillo y me comí el resto. Cuando sonó la campana, agarramos nuestros libros, botamos nuestra basura, y nos dirigimos a pretender ser estudiantes normales de secundaria.

Pensé mucho en Sebastián durante toda la mañana. No es que quisiera; sólo se mantuvo apareciendo dentro de mi cabeza. Me sentí bastante extraña por eso. Después de todo debería estar hablando con Jasón. Y fue cuando me llegó un mensaje de texto de Jasón con los detalles sobre nuestra primera cita oficial, lo que me hizo sentir mucho peor.

“PARA NUESTRA CITA DEL SÁBADO, ¿QUE TAL UN ALMUERZO?” preguntó.

“UN ALMUERZO ME PARECE BIEN” escribí de regreso.

“¿ALGUNA PREFERENCIA?” preguntó.

Lo pensé un segundo, pero decidí que no sería exigente. Mientras más tiempo estuviera fuera de Santa Sofía, más feliz sería. “TÚ ELIGES” le contesté.

“SI PUDIERA, TE ESCOGERÍA A TI” dijo él. Me desmayé un poco.

Y hablando de secretos, como había sido interrumpida ayer, aún tenía un trabajo de artes y el asunto de la Fundación de Investigaciones Sterling. El negocio de Mamá y Papá.

Después de las clases de la mañana, invité a Scout a salir conmigo. Dijo otra vez que no, y como estaba bastante enfocada en lo que sea que fuera ese hechizo en el que estaba trabajando, pareció no preocuparle el hecho de que la dejara otra vez sola para el almuerzo. Y esta vez, realmente tenía previsto estar sola. Puse un par de cuadernos de dibujo y mi set de acuarelas dentro de mi bolso, mantuve firme mi coraje, y me dirigí hacia afuera.

El cielo afuera estaba nublado, como si un manto gris hubiera sido arrojado sobre la ciudad. Y a causa de las nubes, no había sombras. Hacía que todo pareciera un poco raro, y un poco más halagador que antes. La bandera de Santa Sofía colgaba

sin esfuerzo en la encima de la escuela, sin viento que la agitara.

Empecé a bajar por la calle, pasando el banco y caminando más lento cuando alcancé la firma FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES STERLING. Por un par de minutos estuve de pie afuera, y me enfoqué en la arquitectura. La forma de las ventanas. Las líneas del edificio. Los pequeños detalles que el arquitecto original había puesto allí. Porque realmente tenía una misión que hacer, me obligué a pensar en las formas y sombras, y no en las cosas que podrían estar acechando en el interior.

La información.

Pero aquí estaba, y tenía una opción. Tomé la decisión en una fracción de segundos, luego pasé mis dedos sobre la firma SRF, como si ese pequeño toque me pudiera dar suerte. Y entré.

Una campana sonó cuando tiré para abrir la puerta de enfrente. La recepcionista, estaba sentada detrás de un largo escritorio de madera, miró hacia arriba. Se veía bastante joven, con cabello corto, rubio y rizado y ojos azules. En la placa del nombre que estaba sobre el escritorio se leía LISA. Se fijó en mi falda escocesa, y en la sudadera con capucha de Santa Sofía, luego sonrió amablemente.

—Hola. ¿Eres del colegio al final de la calle?

Asentí, caminando lentamente hacia su escritorio, así podría obtener una opinión del área de recepción. Aunque por fuera el edificio fuera rechoncho y de la vieja escuela, por dentro era brillante y moderno con una gran cantidad de líneas afiladas y mobiliario vanguardista. Había una puerta cerrada detrás del área de recepción, y otra más en el lado izquierdo de la habitación detrás de un sofá con forma de L.

Alcancé el escritorio, luego tiré de mi mochila.

—Sí, lo soy. Soy Lily. Estoy en clase de arte, y se supone que tenemos que estudiar un edificio del vecindario. ¿Estaría bien si dibujo el vuestro?

—Oh, seguro, eso está bien.

—Es sólo que no quiero que pienses que estoy figoneando alrededor o lo que sea.

—Aunque lo esté haciendo totalmente, añadí silenciosamente.

—No hay problema. Soy Lisa, si alguien te da algún problema, sólo búscame, ¿está bien?

—Seguro —dije—. Muchas gracias.

Sentí un pinchazo de culpa por su amabilidad. No es que tuviera malas intenciones, pero no estaba siendo completamente honesta, tampoco.

Después de intercambiarnos una sonrisa, comencé a caminar hacia la puerta de enfrente. Pero luego me detuve, y no sabía qué cosa iba a decir hasta que las palabras estuvieron fuera de mi boca.

—Um, si no te importa que pregunte, ¿qué tipo de cosas investigan aquí?

—Oh, nosotros no hacemos investigaciones actualmente. Somos una fundación que patrocina a otras personas que investigan.

Nervios se encendieron en mi estómago. Estaba cada vez más cerca, y lo sabía.

—Oh, ¿en serio? eso suena genial.

—Es bastante interesante —estuvo de acuerdo—. Patrocinamos proyectos de investigaciones científicas alrededor de todo el mundo.

Por supuesto que lo hacía, pensé, luego sonreí otra vez.

—Gracias nuevamente por tu tiempo.

—Cuando quieras —dijo, luego miró otra vez el monitor de su computadora.

Ahí fue cuando el teléfono de Lisa sonó.

—Wow —dijo después de contestar—. Terminaste más rápido de lo que pensé. Estaré aquí hasta que lo traigas. —Bajó el auricular, y se deslizó fuera de su silla y detrás de su escritorio, luego trotó por las escaleras, donde desapareció a través de la puerta del segundo piso.

Miré hacia atrás a su escritorio.

Mierda. Sólo vives una vez, ¿verdad?

Cuando la puerta de las escaleras se cerró detrás de ella, hice mi movimiento. Me deslicé detrás del escritorio, y empuje con una mano la puerta detrás de éste y eché un vistazo adentro.

Era una oficina, y una agradable. Mi corazón dio un vuelco cuando leí la placa con un nombre en el escritorio: WILLIAM PERRY.

Alguien llamado William había firmado el membrete de SRF de la carta de mis padres, la carta que los animó a enviarme a Santa Sophia y no decirme en qué estaban trabajando. Si ésta era su oficina, él era un pez gordo de SRF, quizás, la cabeza de la fundación.

No estaba segura de cuánto tiempo tenía antes de que Lisa regresara, así que miré alrededor para ver qué podía ser revisado con rapidez. Había diplomas enmarcados en una pared, y en la pared opuesta había un escritorio con un alto aparador detrás de él.

Había una computadora sobre el escritorio.

—Bingo —dije silenciosamente. Eché un vistazo al pasillo para asegurarme que la costa estaba despejada, luego me moví adentro para mirar la pantalla de la computadora.

Ningún programa estaba abierto, pero el chico tenía el escritorio hecho un desastre. Había iconos por todas partes, desde archivos y enlaces de Internet a programas aleatorios. Los exploré rápidamente, estaba segura de que sólo tenía un momento antes de que ella bajara otra vez las escaleras, y decidí entrar a su programa de correos.

Cuando cargó, el primer mensaje de la lista era de Mark Parker, mi padre, y la línea de asunto decía: "Pruebas de ADN-Ronda 1."

Mi mano temblaba, lo abrí.

"Querido William," decía "Para continuar con nuestro último llamado, estamos comenzando a introducir los datos de la primera ronda de pruebas. Lamentablemente, no

estamos viendo las combinaciones de ADN que esperábamos. Seguimos esperanzados que haciendo algunos ajustes en los componentes de la muestra, nos dé un resultado positivo en esta ronda, pero los ajustes significan más tiempo. No queremos apresurar la agenda más de lo necesario, pero creemos que la inversión de tiempo valió la pena en este caso. Por favor, devuélvanos la llamada cuando tenga tiempo.” el mensaje estaba firmado “Mark y Susan”.

De alguna manera, por encima del ruido sordo de mi pulso en mis oídos, oí el repiqueteo de los pasos de Lisa en el vestíbulo. Cerré el programa, me alejé de la mesa y tomé mi pincel.

Ella miró dentro de la oficina de Perry, con preocupación en el rostro.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Sonreí y alcé el pincel.

—Lo siento. Saqué esto y se me cayó. Rodó hasta aquí. No era mi intención curiosear.

—Oh —dijo, claramente aliviada—. Bueno, vamos a ponerte de vuelta en el vestíbulo.

Cuando estuve en su “zona segura”, tomó asiento detrás del escritorio y me dio una leve sonrisa.

—Buena suerte con tu dibujo —dijo, pero no sonaba muy entusiasmada. Quizás tenía una excusa para estar en la oficina, pero una parte de ella no la había comprado. Era hora de salir.

—Claro. Gracias de nuevo por tu ayuda. Que tengas un buen día. —Prácticamente huí del edificio, a pesar de que el impulso de correr hacia la habitación era abrumador. Mis padres habían estado en la computadora de la oficina de Perry, hablando de investigación, y claramente no del tipo filosófico.

Caminé hacia afuera, mi corazón continuaba latiendo salvajemente, y me dirigí a un banco vacío en la parada del autobús. Me senté y tomé un momento para procesar lo que había visto.

Hecho: mis padres conocían a Foley. Ella admitió que se conocían, y yo había visto una carta que le habían escrito.

Hecho: esa carta estaba escrita en papel por la SRF. Eso significaba que mis padres estaban conectados con la fundación y que esa conexión era lo suficientemente fuerte para usar un membrete.

Hecho: mis padres hablaron con William Perry sobre "ADN" y sonaba a experimentos. Eso significaba que mis padres y Perry aún estaban en contacto y ellos lo ponían al tanto de su trabajo. Cualquiera que sea.

Conclusión: mis padres no eran simples profesores de filosofía y estaban investigando algo.

Pero, ¿qué? E incluso si pones todos esos datos juntos ¿Qué significan? Y ¿qué tienen que ver con mi comienzo en Santa Sophia?

Y luego la lamparita se encendió.

Había un hecho más que no consideré, Scout y yo nos escabullimos dentro de la oficina de Foley una noche para devolver una carpeta robada. Mientras estuvimos allí, encontramos una carta de Williams dirigida a mis padres. Él también escribió algo como que tenía que "informar a Marceline".

William conocía a Foley, lo que significaba que si quería más datos, ella era la siguiente persona en mi lista. Y aunque me advirtió sobre excavar muy profundo, difícilmente podría lastimarme hablar con ella ¿verdad? Después de todo, ella estaba en medio del misterio como yo. Decidida a realizar mi siguiente movimiento, salí de la parada del autobús, de vuelta al convento. Las campanas de la escuela comenzaron a sonar justo cuando alcancé las puertas del edificio, pero las ignoré.

No estaba yendo a clases.

Caminé por el edificio principal y el área administrativa. Su oficina quedaba al final del pasillo, MARCELINE D. FOLEY estaba grabado con letras doradas a través

de la puerta abierta. Una mujer robusta estaba en el interior, vestida de negro y con un portapapeles en la mano. Una de las mujeres drago.

Hice contacto visual con Foley, quien estaba sentada detrás del escritorio y me quedé a unos pasos mientras ella y la mujer terminaban su discusión, algo sobre problemas con las boletas de las matriculas. Cuando terminaron, la mujer paso a mi lado. Me miró al pasar, pero no ofreció una sonrisa, sólo un pequeño gesto de reconocimiento.

Se me hizo un nudo en el estómago, pero me obligué a caminar a través del umbral. Allí me quedé hasta que Foley me miró.

—Señorita Parker, ¿no debería estar en clase ahora?

—Necesito hablar con usted.

—¿Sobre qué?

—Mis padres.

Un deje de alarma cruzó su cara, pero sólo por un segundo. Después me miró una vez más como la directora.

—Entra, y cierra la puerta.

Entré y cerré la puerta, luego me senté en una de las sillas frente a su escritorio, con mi bolso en el regazo.

—Sé que me dijiste que tengo que pensar bien antes de hacer muchas preguntas sobre mis padres. Pero como hemos hablado, sé que están conectados con la Fundación de Investigaciones Sterling. —Me detuve, reuniendo todo mi coraje para hacer mi confesión—. Fui allí hace unos minutos. Iba a dibujar el edificio para mi clase de artes. Entré a pedir permiso y eché una mirada a la computadora.

—¿Una mirada? —repitió con sospecha en la voz.

Ignoré la pregunta.

—Encontré un e-mail de mis padres. Era para William, la cabeza de la SRF y hablaban sobre sus investigaciones. Algo acerca de resultados de ADN, pruebas y

lo que van a hacer en el futuro.

Foley aguardó un momento.

—Ya veo —dijo—. ¿Algo más?

—¿Algo más? ¿Eso no es suficiente? Digo, confirmé que no están haciendo investigaciones filosóficas. O no sólo haciendo investigaciones filosóficas. Ellos hablaban sobre ADN, por lo tanto, supongo que significa investigaciones genéticas. Me detuve.

—Estuvieron mintiéndome.

—Te estaban protegiendo.

Meneé mi cabeza.

—Están en Alemania, pero aún si estuvieran aquí, ahora me sentiría demasiado lejos.

—Lily —su voz era amable, pero fuerte—, no estoy al tanto de los detalles del trabajo de tus padres, pero sé que están haciendo un trabajo importante.

—¿Qué clase de trabajo importante? —Apartó la vista. Un nudo de temor comenzó a enroscarse en mi vientre, pero lo empujé hacia abajo—. ¿Trabajan para la SRF?

—La SRF financia sus investigaciones.

—¿Por qué la SRF les advirtió sobre mandarme aquí?

—Se supone que la SRF les dio el consejo de protegerte de la naturaleza de su trabajo o del círculo en el que participaban.

El nudo se ajustó y tuve que esforzarme para hablar.

—¿Por qué harían eso?

Me dio una mirada plana.

—Porque tenía que ver con la Elite Oscura.

Apretó los labios.

Mis piernas me temblaban tanto que tuve que trabar mis rodillas para mantenerme de pie. La Elite Oscura estaba haciendo algún tipo de procedimiento médico. Mis padres hacían experimentos genéticos. ¿Eran parte de la Elite Oscura?

—¿Saben que poseo Firespell? —pregunté y podía oír el pánico en mi voz—. ¿Saben que ahora estoy envuelta en esto?

Suspiró.

—Ellos regularmente reciben información sobre ti y tu seguridad.

—¿Y eso es todo lo que vas a decirme?

—Eso es todo lo que puedo decirte. Todo lo que me tienen permitido decirte —añadió cuando comenzaba a quejarme—. Así como hay reglas de comportamiento para ti como Adepta, hay reglas de comportamiento para mí como...

—¿Como qué?

—Como directora de este colegio —dijo remilgadamente.

Meneé la cabeza y posé mi vista en una de las estanterías con libros, mientras lágrimas comenzaban a caer por mis mejillas.

—Esto realmente apesta.

—Señorita Parker...

—No. Lo siento, pero apesta. Son mis padres. Y conozco menos de ellos que la mitad de la gente en este edificio del loco Chicago, y las cosas que sé son todas mentiras, secretos y verdades a medias.

Ella apretó su mandíbula.

—Creo que es ahora de que vuelva a clases, Srta. Parker, antes de que diga algo de lo que se arrepienta y termine en deméritos y castigos.

Abrí mi boca, pero ya se había levantado de la silla antes de que pudiera decir algo.

Golpeó el escritorio con un dedo.

—Independientemente de las preocupaciones sobre sus padres, está en mi institución. Y tratará a este colegio y este edificio con respeto, a pesar de las circunstancias que la trajeron hasta aquí ¿entendido?

No contesté.

—¿Está cla-ro?

Asentí.

—La vida, Srita. Parker, algunas veces es injusta. Tragedias ocurren a cada segundo, a cada minuto, todos los días. Que para protegerla sus padres hicieran ciertas omisiones, en el gran esquema de las cosas, no es una gran tragedia —apartó la vista—. Regrese a clases.

Volví al edificio de clases. Pero caminaba despacio. E incluso antes de estar fuera del área administrativa, me metí en una de las salas y saqué mi móvil. Por supuesto, yo era igual de paranoica que mis padres, preocupada por su seguridad, y triste por lo que sea que estuvieran haciendo, y porque me habían mentido sobre eso, pero principalmente, me sentía muy, muy lejos de ellos.

“¿ESTÁN BIEN?” le testeé a mi padre.

Me senté con el móvil en las manos, mirando fijamente la pantalla, y preguntándome por qué no contestaban. ¿Estaban heridos? ¿En medio de algo malo... o estaban discutiendo sobre cómo decirme la verdad sobre esas cosas malas?

Finalmente, recibí la respuesta: “ESTAMOS MUY BIEN. ¿CÓMO VAN LAS CLASES?”

Miré la pantalla, tratando de definir qué contestarle, qué decir, cómo formular la siguiente pregunta... pero no tenía ni idea de qué escribir.

¿Cómo les preguntas a tus padres si son malvados?

Cerré mis ojos y apoyé la cabeza contra la fría piedra detrás de mí. No contestas, entendí. Te mantienes a raya hasta que sepas realmente lo que vas a decir, hasta que la cuestión no puede aplazarse más. Te apartas para no crear un lío innecesario que causaría problemas a todo el mundo.

Mis lágrimas volvieron a fluir, pero puse mis dedos sobre el teclado.

“ABURRIDAS, HABLAMOS MÁS TARDE.”

“TE QUIERO, LILS” me contestó.

Nadie dijo que crecer fuera algo fácil.

Capítulo 14

Traducido por sooi.luuli, Lizc07 y MerySnz

Corregido por Gayanita

Scout pudo ver que algo estaba mal cuando caminó hacia la clase. Pero Brit Siluminada y Whitfield, nuestra profesora, nos miraba como un halcón. Ella lo tomaba como un insulto personal si no estábamos tan cautivados por el señor Rochester como ella. Así que omitía las notas y la conversación, y en vez de ello, llevó una mano a mi espalda. Un pequeño recordatorio de que ella estaba ahí, supongo.

Cuando terminamos con la clase del día, nos dirigimos a la habitación, pero aún no estaba lista para hablar de ello.

—¿SRF? —preguntó, pero sacudí mi cabeza. Yo aún estaba procesándolo, y había cosas que no estaba lista para decir en voz alta.

Hicimos la tarea en su habitación hasta la cena, y me dejó pretender que nada había ocurrido, que mí tarde no había estado llena de preguntas que no estaba segura de que quisiera responderlas.

Tomé en cuenta lo que Foley dijo sobre las tragedias reales del corazón. Sabía lo que quería decir, tenía su punto totalmente. Pero si mis padres eran miembros de la Elite Oscura, ¿Cómo se podrían poner las cosas peores que eso? Si ellos estaban ayudando en algún tipo de trabajo o investigación para la DE, si estaban intentando ayudar a la gente que tenía chicos heridos, ¿Cómo se supone que esté siempre bien con eso?

No tenía idea. Así que lo mantuve oculto hasta que pude encontrar un plan, hasta que pude encontrar las preguntas que debía hacer o las emociones que se suponía que debía sentir.

Eventualmente, fuimos a cenar. Como predije, ¿Sabes lo que estuvo peor que el almuerzo del jueves en la

cafetería de Santa Sophia?

La cena del viernes en la cafetería de Sophia.

Nos pusimos de acuerdo, bandejas en mano, por un buen minuto sólo mirando el enredo púrpura, marrón, blanco y naranja del plato de plata, con muecas en nuestras caras.

Sin una palabra, Scout finalmente agarró mi bandeja, apiló la suya encima, y las deslizó de nuevo dentro al fondo de la pila.

—No estoy diciendo que no me gustaría ser unos pocos centímetros más alta, como con locas piernas largas, pero no hay forma de que me odie a mi misma lo suficiente como para poner esas cosas en mi cuerpo otra vez.

No estaba en desacuerdo, pero mi estómago estaba gruñendo. Me saltaría el almuerzo por mi visita SRF.

—¿Y ahora qué?

Ella pensó por un segundo, luego sacudió tu cabeza.

—Mrs. M —fue todo lo que dijo, y nos fuimos.

No tenía idea de lo que se suponía que significaba eso. Todavía no tenía idea de cuándo me arrastró en “Pasteles en Erie”, una tienda a unas pocas cuadras abajo de Santa Sophia. (Gracias a Dios por las noches del viernes y un respiro del convento... al menos durante las horas del día.)

Una pared entera de la pastelería fue cubierta por una alta vidriera de tortas, postres, tartas y galletas de todo tipo y tamaño. Una docena de personas paradas en frente de ella, señalando los dulces detrás del vidrio o esperando hacer sus órdenes.

—¿Pasteles? —pregunté tranquilamente. Estaba esperando por algo un poco más satisfactorio.

—Créeme en esto, Parker —susurró de nuevo—. No vamos a comprar al por menor. —Ella saludó al alto joven que estaba repartiendo postres—. Hola Henry. ¿Está tú madre por aquí?

El chico saludó, luego hizo un gesto hacia la puerta trasera.

—Atrás.

—¿Ella está cocinando? —preguntó Scout con optimismo.

—Siempre —gritó, luego entregó una caja de pastelería blanca en el mostrador a una mujer de mediana edad en un saco de espigas.

—¡A cenar! —gritó, prácticamente saltando sobre la pila de cuentas que colgaba en la puerta de la parte trasera de la pastelería.

La seguí a través de ella, el olor a chocolate, frutillas y azúcar daban lugar a sabrosos olores.

Picantes sabores.

Deliciosos sabores.

Mi estómago gruñó.

—Alguien está hambriento —dijo una alegremente voz acentuada. Miré por encima. En la mitad de una imaculada cocina estaba una alta, esbelta mujer. Su pelo era largo y oscuro enroscado en una cola de caballo hasta su nuca.

Usaba una chaqueta blanca del tipo que usan los chefs en televisión.

—Hola, señora M —dijo Scout—. Traje a alguien para que conozcas.

La mujer, que estaba tirando barras de mantequilla en un mezclador gigante, sonrió amablemente.

—Hola, alguien.

Me agité un poco.

—Lily Parker.

—¿Vas a la escuela con nuestra Scout?

Asentí mientras Scout sacaba una silla de una pequeña mesa redonda que estaba

junto a una pared.

—Coge sitio, Parker —dijo ella, acariciando la mesa.

Aún un poco confundida, tomé asiento del otro lado de la mesa, luego me incliné.

—Pensé que estábamos yendo a cenar.

—Déjate puestos tus pantalones. Ahora, la señora Mercier es la madre de Henry. Ella también es parte de la comunidad.

Lo que significa que mientras Mrs. Mercier no era una adepta, ella sabía que los Adeptos y Segadores y el resto de ellos existían.

—Y —agregó Scout—. Ella es una de las mejores chefs en Chicago. Se entrenó en la escuela de algunos locos de lujo en París.

—“Le Cordon Bleu” —dijo Mrs. Mercier, caminando hacia nosotros con una cesta de pan plano—. Y ella disfruta dar de comer a Scout cuando sus padres están fuera de la ciudad. O cuando Santa Sophia sirve estofado.

—Y cuando los incluyes juntos, lo logras casi siempre —dijo Scout con total naturalidad, rompiendo un trozo del pedazo de pan—. Caliente, caliente —dijo ella, haciéndolo saltar entre sus manos para que se enfríe.

—Lo cual es casi siempre —Mrs. Mercier agregó, arreglando el cabello de Scout con una mano—. Tengo tres chicos. Scout hizo un favor a mi hijo menor, así que le hago favores a Scout.

Asumí que el favor era el por qué se había vuelto miembro de la comunidad.

Scout me entregó un pedazo de pan. Tomé un trozo, luego cerré mis ojos y lo saboree. Creo que era un naan¹³ del tipo de pan plano que encuentras en los restaurantes indios pero este estaba caliente, fresco, sacado directo del horno. Estaba delicioso.

—¿Nada en especial que te gustaría probar esta noche? —preguntó Mrs. Mercier.

Scout hizo una reverencia.

¹³**Naan:** Pan indio.

—Tú eres la experta, Mrs. M, de todas formas lo has conseguido, amaríamos probar. Oh, y Lily es vegetariana.

—Estás de suerte —dijo ella, echando un vistazo por encima de su hombro a los hornos detrás de ella. Allí había ollas y sartenes, las cuales deben ser las fuentes de los deliciosos olores—. Hicimos dal con patatas. Lentejas y patatas —explicó ella. Puso una mano en mi hombro y me sonrió amablemente. ¿Eso está bien para ti?

—Eso suena realmente genial. Gracias.

—Eres muy bienvenida. Cualquier amiga de Scout es una amiga mía.

La Sra. M nos sirvió un montículo colmado de arroz cubierto por lentejas condimentadas y patatas rellenas, y nos trajo unas tazas de cristal de rico y oscuro té, que tenía un sabor a canela y clavo de olor. Sacó una silla mientras comíamos, cruzando las largas piernas y balanceando un tobillo, con los brazos cruzados sobre su chaqueta de cocinera, mientras Scout le contaba sobre nuestras últimas semanas de aventuras. La cena fue increíble, incluso si el guiso no había sido nuestra única otra opción. Y se sentía normal. Sólo las tres de nosotras en la cocina de una ocupada panadería, cenando y poniéndonos al día.

Estaba claro que la Sra. M adoraba a Scout. No estoy segura de qué cosa en específico las había unido, a pesar de que asumo que el joven Mercier había sido blanco de un Segador, y que Scout lo había ayudado. Eso era, después de todo, el tipo de cosas que hacíamos en La Tercera Enclave.

Cuando terminamos con la cena, la Sra. Mercier nos acompañó al frente de la panadería. La jornada de trabajo había terminado, por lo que la panadería estaba cerrando. La señal ABIERTO en la puerta había sido volteada, y Henry de pie en frente de la caja, la rociaba con un limpiador de vidrio, limpiándola.

La Sra. M le dio un abrazo a Scout, luego me abrazó también.

—Tengo que tener un pastel listo para mañana. Tomen algunos bocadillos para ustedes y sus compañeros, si lo desean. —Desapareció en el cuarto de atrás, dejándome a mí y a Scout mirando a unos veinte metros de vitrinas llenas de dulces.

—Cielos Santo —dije, tratando de decidir a la vista. En realidad ni estaba hambrienta, pero ¿Cómo iba yo a dejar pasar una oportunidad como ésta? Pensé en mi padre esta era exactamente la clase de decisión que le encantaría tomar. Probablemente habría pasado diez minutos caminando de ida y vuelta frente a la vitrina, reflexionando sobre los sabores y las calorías, y si tal o tal cosa sería mejor con café o vino.

Una parada en un lugar de ventas de donas por lo general le tomaba veinte minutos, como mínimo.

Scout parecía igualmente pensativa. Su expresión era todo negocio.

—Tu misión, Parker, si decides aceptarla, es seleccionar un artículo de la vitrina de la panadería. Es una elección difícil. Los peligros son muchos...

—Eres tan perdedora —dijo Henry, el cristal rechinaba mientras lo limpiaba.

—Lo que sea —dijo Scout, sacudiendo la cabeza—. Eres un friki.

—Mm-hmm —dijo dudosamente. Se llevó la botella de limpiador y un montón de toallas de papel de la parte superior de la caja de la panadería y después caminamos detrás de él—. Muy bien, tontas. ¿Qué quieren de postre?

Scout se inclinó hacia mí.

—De todo lo que escojas... me voy a comer la mitad de ello.

—Qué bueno saberlo —dije, y luego señalé un sándwich formado por dos anillos de hojaldre rellenos de crema y cubiertos con almendras—. Voy a tomar uno de esos.

—Excelente elección —dijo Henry—. Tienes mejor gusto que algunas personas.

Scout resopló.

Henry lo embaló en una pequeña caja blanca, le colocó cinta para cerrarlo, y se lo entregó con una sonrisa. Luego se volvió a Scout.

—¿Y tú, pequeña señorita perdedora? ¿Qué quieres?

—No soy una perdedora.

—Está bien, idiota. ¿Qué quieres?

Esta vez, Scout le sacó la lengua, pero eso no le impidió apuntar a una pequeña tarta que estaba rematada con frutas y parecía que había sido barnizada con glaseado.

—Una tartaleta, por favor —le dijo a Henry. La guardo en una caja, y después de burlarse de ella con la caja por un minuto o dos, finalmente se la entregó.

—Que tengan un gran fin de semana niñas —dijo, cuando Scout y yo nos dirigíamos hacia la puerta.

—Para ti, también, rarito.

La puerta sonó mientras caminábamos a través de ella y salíamos de nuevo en el bullicio de la ciudad de Chicago. Las parejas salían a cenar y los turistas llegaban al final de algún apuro de compras arriba y abajo de Erie. A pesar de que la semana de trabajo había terminado oficialmente, la ciudad no parecía ir más despacio. Me preguntaba qué haría falta para que Chicago fuera tan tranquilo y callado como mi pequeño pueblo de Sagamore... y apuesto a que los vientos helados del invierno, y unas cuantas pulgadas de nieve, probablemente le haría muy bien.

—Son buena gente —dijo Scout al cruzar la calle.

—Parecen agradables. El hijo más joven...

—Alaine —terminó la frase.

—¿Era un objetivo de un Segador?

Ella asintió con la cabeza.

—Lo era. Iba a la escuela con Jamie y Jill. Lo marcaron cuando estuvo bastante mal, deprimido todo el tiempo, no interactuaba con su familia. ¿Y cómo no podrías interactuar con esa familia? Son increíbles.

—Parecen muy agradables —estuve de acuerdo—. Y la Sra. M definitivamente te adora.

—Y yo a ella —admitió Scout—. Es una prueba de que a veces gente que no

esperabas viene a tu vida. Así es como se hace una familia, ¿Sabes?

Después de haber sido abandonada por mis padres en una escuela, no estaba muy emocionada y al conocer a Scout en mi primer día en Santa Sofía sin duda lo supe.

—Sí —dije—. Lo entiendo. Tú y Henry se llevan muy bien.

—Ja —dijo—. Henry es un rarito. Simplemente no quiere admitirlo. Mira todas las películas de ciencia ficción que puede encontrar, pero no se lo diría a sus amigos. Él juega béisbol, por lo que la ciencia ficción no le es, ya sabes, permitido o lo que sea.

Caminamos en silencio calle abajo, con los postres en la mano.

—¿Estás dispuesta a hablar de lo que sea que no me estás diciendo?

Arrastré mis dedos en la parte superior de la sobresaliente de la cerca de piedra alrededor de Santa Sofía.

—No realmente.

—Sabes que estoy aquí para ti, ¿verdad?

—Ya lo sé.

Pasó un brazo alrededor de mis hombros.

—¿Alguna vez has deseado que en algún momento el mundo deje de girar por algunas horas para darte la oportunidad de ponerte al día?

—Realmente lo he hecho.

Guardó silencio durante unos segundos.

—Por lo menos tenemos postre.

Eso era algo, supongo.

No fue sino hasta horas más tarde, cuando Scout y yo estuvimos en su habitación, escuchando una mezcla de música de la década de 1990, que finalmente sentí ganas de hablar.

“Jump Around¹⁴” estaba sonando a través de la habitación. Scout se sentó cruzando las piernas en su cama, la cabeza balanceándose mientras ella abría la boca cantando las rimas, su Grimorio en su regazo. Mis planes para describir la SRF todavía no estaban elaborados, me senté en el suelo añadiendo detalles a un dibujo del convento, llenando la textura de ladrillo y piedra irregular, mientras tomé mi pastelillo. Y Scout había tenido razón acerca de eso tal vez era la crema batida (¡Del tipo real!), o tal vez era el azúcar (mucho de ella), pero sí ayudo.

Finalmente puse mi cuaderno de bocetos lejos, puse mis manos en mi regazo, y la miré.

—¿Podemos hablar de algo?

Ella levantó la mirada.

—¿Vas a romper conmigo?

—En serio.

Sus ojos se ampliaron, y ella uso el control remoto para apagar la música.

—Oh. Seguro. Por supuesto —ella dobló una esquina de la página de su Grimorio, luego lo cerró y colocó sus dedos juntos—. El doctor esta dentro.

Y así, ahí en el piso de su habitación, le dije lo que había visto en el SRF, y lo que había aprendido en mi seguimiento visitando la oficina de Foley.

Y entonces pregunté la interrogante que daba miedo hasta mis huesos.

—Ellos están haciendo algún tipo de investigación genética secreta, en la cual ellos debían dejarme en un internado y salir del país a trabajar. Y nosotros sabemos que los Segadores están usando el santuario para algún tipo de material médico. ¿Qué pasa si...?

Scout levantó una mano.

—Ni siquiera lo digas en voz alta. Ni siquiera lo pienses. No conozco a tus padres, pero te conozco a ti. Eres una buena persona con un buen corazón, y sé que ellos se

¹⁴**Jump Around:** Título de la famosa canción mundial de House of Pain.

preocupan por otras personas. De lo contrario, tu estarías fuera con un palo de golf en este momento en lugar de descansar para lo que sea que se venga mañana en la tubería haciendo las cosas correctas. Lo que da miedo. No sé exactamente que están haciendo tus padres justo ahora, Lily. Pero sé una cosa ellos no están ayudando a los Segadores. De ninguna manera.

—Pero...

Ella levantó un dedo.

—Sé lo que quieres decir, así yo podré discutir contigo. Pero no lo haré. Ni siquiera lo intentes. No hay manera. Es una coincidencia, lo admito, que nosotros hayamos corrido a través de dos menciones de médicos o genética en esta semana, pero incluso las coincidencias suelen tener explicaciones racionales. Y tú no estás pensando de manera racional. Tus padres no son como ellos. Lo sabes, ¿Verdad?

Tomé un momento, un momento mientras pensaba sobre todas las cosas que no sabía de mis padres en este momento pero finalmente asentí. Ella tenía razón: todas las preguntas que tenía sobre los detalles de su trabajo, yo los conocía a ellos. Sabía que mi papá tenía un cabello desordenando y le encanta hacer el desayuno en las mañana de los domingos y diciendo horribles, horribles chistes. Y sabía que mi mamá era la seriedad en persona, quien se aseguraba que comiera vegetales verdes, pero amaba tener pedicura mientras leía revistas de chismes.

Conozco sus corazones.

Ella debió de haber visto el cambio en mi rostro.

—¿Está bien?

—Está bien —dije.

—Un poco más de entusiasmo aquí, Parker.

—Bien.

—Tú probablemente vas a encontrar a tus padres en Alemania, trabajando en algún tipo de máscara ultra-secreta o algo así. Oh, o cosas de espía. ¿Crees que ellos están

haciendo cosas de espías?

Traté de imaginar a mi papá jugando a ser Jason Bourne, o a mi mamá interpretando a un agente secreto en un operativo.

—No realmente. Eso no es realmente lo que ellos cazan.

—Máscara, entonces. Nosotros simplemente asumiremos que están trabajando en la máscara.

Mi teléfono eligió ese momento para sonar. Lo cogí, preguntándome si mis padres estaban excelentemente sincronizados. Pero era Jason. Seguía siendo bastante excelente.

—Hola. ¿Cómo va tu viernes noche?

—Bien, sin incidentes —le dije. Lo cual era en mayor parte cierto—. ¿Qué está pasando en Montclare?

—Noche de Póquer. Excepto que ninguno de nosotros tiene dinero, así que estamos jugando por Fritos. Los cuales García se está comiendo. Aléjate de mis ganancias, hombres. ¿Cómo voy a ir por todo con solo cuatro Fritos?

A mi pesar, sonreí un poco. Scout rodó sus ojos y se dejó caer en su cama.

—Ugh. El amor adolescente me da totalmente nauseas.

Le saqué la lengua.

—Entonces, sobre mañana. ¿Qué te parece en los columpios al mediodía?

—Mediodía me va bien. ¿Qué debería vestir?

—Cosas normales, Lily. Menos la falda a cuadros. Quiero decir tu definitivamente puedes usar una falda o algún tipo de pantalones, pero no tienes que usar tu falda a cuadros, ya que será un sábado...

—Has estado alrededor de Michael demasiado tiempo.

Él rió entre dientes.

—De todos modos, tus dos chicas tendrán diversión. Nos vemos mañana, ¿De acuerdo?

—Está bien. Buenas noches, Jason.

—Buenas noches, Lily.

Colgué el teléfono y lo acune en mis manos durante unos pocos segundos. La culpa se estableció como una piedra en mi estómago.

Scout rodó sobre la cama y me miró.

—Oh, rayos. ¿Y ahora qué?

Humedecí mis labios. Bien podría terminar la confesión si ya la había comenzado.

—¿Recuerdas el otro día cuando salí a dibujar durante el almuerzo?

—Claro. ¿Por qué?

—Bueno, en realidad no fui a terminar un dibujo cualquiera. Tenía un tipo de distracción.

—¿Distraída por qué?

—Sebastian Born.

Scout se enderezó, parpadeando como si ella estuviera tratando de entender la declaración.

—No esperaba escuchar eso.

—Él me encontró en la acera. Dijo que quería hablar conmigo.

—¿Sobre qué?

—Sobre el hechizo de fuego. Se siente responsable, yo creo, de que tenga magia. Le dije que no quería hablar con él, que no éramos amigos. Pero entonces él me pidió ir a algún lugar y hablar.

—Bueno, tú no vayas a hacerlo. Tú ciertamente no vas a ir a algún lugar y hablar con él... —Su rostro se transformó mientras comprendía—. Oh, Lil. Ya lo hiciste,

¿No?

—Caminamos, cruzando la calle hacia el lugar de los tacos.

—¿Tacos Terry?

Asentí.

—¿Te encontraste con un Segador en Tacos Terry?

Me encogí de hombros.

Ella bajó la mirada hacia su regazo, frunciendo su ceño mientras ella pensaba sobre eso.

—No sé qué decirte.

—Yo tampoco.

—No estoy segura si deberías salir con un collar en el cuello por ahí, o felicitarte por un investigación con los enemigos —ella me dio una mirada de reojo—. Quiero más información antes de decidir si estoy totalmente molesta.

—Él me dio un discurso sobre ser un Segador. Sobre lo malo que es lo que la gente piensa. Sobre cuanta fuerza puede ser una fuerza de cambio en el mundo, incluso si eso significa sacrificar personas.

—Tú no crees eso, ¿Ó lo haces?

Le di una mirada llana.

—Creo que el argumento del sacrificio sería un poco más creíble si ellos tuvieran un punto o cualquier cosa decente que ellos realmente estuvieran haciendo en el mundo.

—Lejos de ser suficiente. ¿Pero cuál es el punto? ¿Él estaba tratando de influirte a su lado o algo así?

—No lo sé. Siento como si él estuviera jugando un tipo de juego, pero no conozco todas las reglas. Pero creo que definitivamente piensa que ahí, no lo sé, merece lo

que ellos están haciendo.

—Esta es una maniobra de Elite Oscura —dijo—. Eso es cómo ellos construyen su ejército de Segadores. ¡Piensa en todas las cosas maravillosas que nosotros podríamos hacer con toda esa magia! Pero, ¿Cuándo fue la última vez que miraste cualquier de esas cosas?

Asentí.

—Él también me enseñó cómo hacer algo.

—¿Algo?

—Me mostró como la chispa de mi magia... puede crear esta pequeña molécula de energía.

—¿Y él te lo mostró en Tacos Terry?

Asentí.

Ella negó con su cabeza.

—Eso es simplemente... extraño.

Nos sentamos en silencio por un minuto.

—¿Estás totalmente molesta?

Le tomó a ella un tiempo muy largo para responder.

—Me alegro que tú estés a salvo. Y podría sentarme aquí y gritarte sobre que no estás siendo precavida, pero hiciste exactamente lo que yo haría —me miró—. Tú simplemente no fuiste con él porque está caliente, ¿verdad?

Le di una mirada llana.

—Hola —dijo ella, levantando sus manos—. No estoy ciega. Él porque él sea completamente malo no significa que él no sea alto, oscuro y un moreno atractivo. Por lo menos dime que tuviste la oportunidad de interrogarlo.

—Lo intenté, pero no conseguí mucho. Él negó conocer sobre Lauren y...

¿Cuál es el otro nombre de chica?

—¿La cornista Francesa?

Asentí.

Ella inclinó su cabeza, cerrando sus ojos.

—¿Joanne o Joley o algo así? Simplemente dejémoslo como la cornista Francesa.

—De todos modos, le pregunté sobre ella. Él confirmó nuestra teoría Grimorio.

Scout palideció un poco.

—¿Ellos estarán mirando por mí?

—Ellos lo hace. O al menos tú libro de hechizos. Pero pienso poner el miedo dentro de él.

Hubo algunas dudas muy insultantes en su expresión. Le golpeé con una almohada.

—Puedo ser feroz cuando es necesario.

—Únicamente porque tienes un lobo a tu entera disposición.

—Él no está a mi entera disposición. Y no estamos acertando del todo. Sebastian negó conocer sobre cualquier de los monstruos, pero ahí está realmente extraña las cosas, él me dijo que irá a ver a los vampiros. Dijo algo sobre los monstruos y dijo que necesitamos hablar con Nicu y averiguar lo que está pasando.

—Un Segador enviándonos a los brazos de una guerra de vampiros. Sí, eso suena un poco más cierto.

—¿Qué hay sobre la cosa ausente?

—¿Qué pasa con ello?

Moví mis rodillas para que estuviera sentada con las piernas cruzadas.

—¿Eso significa algo para ti?

—En realidad no. Quiero decir, aparte de ser secuestrada y todo —su voz era seca como un pan tostado.

—Sí, eso es lo que pensaba, también. Él dijo que Jeremiah estaba interesado en ti.

Scout palideció un poco.

—Tengo que decirte que esto no me emociona.

—Estamos bastante a la par, ¿no? Ellos vendrán por ti porque tú eres una especie de maravillosa hechicera, y yo soy una especie de laco, un Adepta con hechizos de fuego.

—Tú sabes, nosotras podríamos totalmente meternos dentro de un libro de historietas.

—¿Quién querría leer sobre tontas adolescentes con problemas con chicos y problemas con magia? —Nos miramos la una a la otra antes de estallar en risas.

Llamaron a la puerta.

—Está abierto —dijo Scout.

La puerta se abrió, y Lesley estaba parada en el umbral, parpadeando sus ojos hacia nosotras.

—Necesito mostrarte algo —dijo ella.

—¿Qué? —preguntó Scout.

—No estoy segura, pero creo que cae en tu jurisdicción.

Sin decir una palabra, aparentemente confiada en que Lesley había visto algo importante, Scout recogió su bolsa mensajera.

—Vamos.

Capítulo 15

*Traducido por Conitaa H y May!**

Corregido por Emii_Gregori

—**V**amos —por supuesto, era más fácil decirlo que hacerlo cuando estábamos siendo acosadas por la pandilla de mocosas. Las tres emergimos a la suite para encontrar a Verónica caminando dentro de la habitación de Amie, con una pila de revistas en la mano. Llevaba el tipo de ropa sucia que las niñas hermosas podían darse el lujo de llevar: sandalias, con su cabello rubio en un moño desordenado, pantalones enrollados, y una camiseta sin mangas.

Verónica se detuvo, con la mano libre en el pomo de la puerta, y miró por encima de nosotras.

—¿Qué están haciendo?

Avanzamos mientras Scout cerraba la puerta detrás de nosotras y subió su bolso de mensajero.

—Íbamos a encontrar un lugar tranquilo para estudiar. ¿Qué estás haciendo tú?

Verónica levantó las revistas.

—¿Se explican por sí mismas?

—Excelente —dijo Scout—. Buena suerte con eso.

—Sé que algo pasa —dijo—. No sé lo que es, pero sé que hay algo.

—¿Quieres decir a algo así como la forma en que M.K. se escapa por la noche para encontrarse con su novio?

Sonreí inocentemente hacia Verónica.

Ella casi gruñó, pero mantuvo los ojos fijos en mí.

—¿Te vas a encontrar con

Jason? —preguntó ella.

—Por supuesto que no —dije, pero podía sentir el rubor calentando mis mejillas. Nunca había sido una mentirosa muy buena, y aunque la mayor parte era honesta, no teníamos previsto reunirnos con él, ¿quién sabía lo que la noche esperaba?

—¿Qué pasa con John Creed?

Allí estaba de nuevo. Verónica estaba, claramente, obsesionada con Creed. ¿Por qué no llamaba al chico y le pedía que salieran?

—Vamos a estudiar —repitió Scout. Abrió su bolso de mensajero para mostrarle a Verónica su libro de la historia del arte—. ¿Quieres unirme a nosotras?

Verónica nos miró por un minuto.

—No, gracias —dijo.

Ella no dijo nada más mientras nos dirigíamos hacia la puerta, pero yo podía sentir sus ojos en nosotras cuando nos fuimos.

Lesley nos llevó a través del Gran Salón y luego al edificio principal. Cuando llegamos allí, nos llevó al sótano a lo largo de la ruta que se utiliza para llegar a la puerta de la bóveda.

—Es allí —dijo, apuntando hacia las escaleras.

—¿Qué es? —le pregunté con el nerviosismo creándose en mi pecho.

—Ya lo verás.

—¿Me haces un favor? —preguntó Scout—. ¿Podrías quedarte aquí?

Lesley no respondió, pero al parecer Scout tomó su silencio como un sí, mientras tomaba mi codo y me tiraba por las escaleras.

Encontramos lo que Lesley había visto cuando llegamos al pasillo, justo por delante de la puerta de la bóveda, un rastro de fibrosa baba espesa, que conducía todo el camino a la puerta de la

bóveda, la cual estaba abierta. No había brillo de las salas.

—Oh, mierda —dijo Scout.

—¿Crees que venga de...?

—¿De dónde más vendría? —Ella frunció el ceño y contempló la sustancia pegajosa—. Tiene que ser de las criaturas. Tal vez las salas no las retuvieron.

—La templanza se desvaneció después de un tiempo —señalé—. Incluso con el aumento de potencia, las salas no los podrían retener por siempre. Tal vez esas chicas Segadoras las rompieron de nuevo, y las cositas que parecen ratas las siguieron.

—¿Y entonces las ratas se comieron a las niñas? —preguntó ella esperanzada.

—O están trabajando juntos.

Scout se congeló.

—Eso sería muy, muy malo. Los Segadores son terribles. Los Segadores con secuaces van mucho más allá de lo horrible.

—¿Cuál es la otra opción?

—Tal vez se metieron después de las chicas.

Miramos al frente. Lesley de pie al final del pasillo, con los brazos cruzados sobre su pecho.

Scout le dio una mirada de desaprobación.

—Te dijimos que esperaras arriba.

Lesley elevó la nariz, y con una voz con la que nunca la había visto usar antes, le dio esa actitud de regreso a Scout.

—No soy una niña, así que no me hables así.

A Scout le tomó un momento, pero ella dio marcha atrás.

—Tienes razón

—dijo Scout—.

Lo siento, pero eso no quiere decir...

Lesley la cortó con una mano.

—Te dije que ayudaría —dijo—. Y no voy a dejarlo solo porque las cosas se vuelvan viscosas. Literalmente.

A Scout le tomó un momento responder. Comprendí por qué, incluso después de yo hubiera tomado el firespell, dudó de traerme al redil. Se había preocupado por mi seguridad, después de todo, si un Segador pensaba que yo tenía información acerca de Adeptos, ellos podrían utilizarme para llegar a ellos. Era probablemente el mismo miedo que ella sentía por la Sra. M y por su amigo Derek, que trabajaba en una bodega cerca de la escuela.

—Es peligroso —Scout dijo finalmente—, el saber demasiado.

Lesley dio un paso adelante.

—Sé lo que la gente piensa de mí. Que soy rara. Que estudio o practico mi violonchelo, pero no puedo hacer nada más. —Ella sacudió la cabeza—. Sólo porque no soy una mariposa social, no quiere decir que no sea inteligente o capaz. Lo soy — insistió—. Y soy leal. Sólo quiero una oportunidad de ser algo más que la chica rara, aunque ustedes dos sean las únicas que lo sepan.

Nos quedamos en silencio durante un minuto. No estaba segura de lo que Scout estaba pensando, pero me impresionó. ¿Cuántos amigos se ofrecen ellos mismos, al peligro, a lo desconocido, porque quieren ayudar? No porque quisieran algo a cambio, o porque obtendrían credenciales o fama, sino porque era lo correcto a hacer.

—¿Y el peligro? —preguntó Scout.

Lesley rodó los ojos.

—Den un paso atrás.

—¿Qué?

—Den un paso atrás.

Hicimos lo que pedía, y justo a tiempo. Sin ningún tipo de advertencia más, Lesley se giró sobre un talón y pateó tan alto que le hubiera pegado al anillo de la nariz de Scout si hubiera estado de pie más cerca.

La mandíbula Scout se cayó, la mía, también.

Scout extendió una mano.

—Estás dentro. Bienvenida a la comunidad.

Lesley la rechazó.

—Lo primero es lo primero. ¿Qué vamos a hacer con estas, cosas?

—El sendero termina en el pasillo —señalé—, así que parece que no hay nada más que eso. Tal vez se asomaron, no encontraron lo que querían, y se fueron otra vez.

—Eso es algo —dijo Scout—. En primer lugar, vamos a buscar ayuda. —Ella sacó su teléfono—. Voy a decirle a Daniel lo que pasa. Tendrá que venir y reponer las salas de las puertas, ya que ellos encontraron una manera de romper nuestro hechizo. Y probablemente vamos a tener que limpiar el lodo.

Lesley levantó la mano.

—¿Podemos traer a la pandilla de mocosas aquí primero?

Scout le dio una palmadita en la espalda.

—Eres buena persona, Barnaby.

Cosas en las que no me inscribí cuando me subí al avión a O'Hare para asistir a la escuela de Santa Sophia para chicas: firespell, hombres lobo (pero todavía hay mucha suerte), pandilla de mocosas, Segadores, y sarcásticos Adeptos Varsity.

Y lodo. Un montón de baba que tenía que ser absorbida por Lesley, Scout, y yo. Porque, ¿qué otra cosa haría una chica de dieciséis años en vez de estar trapeando una sustancia viscosa del piso del sótano?

Pero tuvimos que borrar la evidencia. Alguien más encontrando el camino sólo

llevaría a las preguntas que Scout no quería responder. Además, si tuviéramos que volver a luchar con alguien, era un peligro para la seguridad. El material era muy resbaladizo.

Habíamos encontrado un cubo y un trapeador en el armario de un conserje a unos corredores de distancia y lo empujamos hacia el corredor viscoso. Scout y yo arrastrábamos la baba, y Lesley utilizaba una toalla vieja para secar el suelo.

Nos tomó veinte minutos limpiar todo, pero cuando acabamos uno no podía decir que había sido la visión de actividad paranormal.

Scout se puso las manos en las caderas y supervisó nuestro trabajo.

—Bueno, creo que se ve muy fabuloso.

—Por lo menos no luce como si la sala hubiera tenido baba. ¿Qué será lo próximo?

Scout miró a Lesley.

—¿Puedes volver al piso de arriba? —Antes de que Lesley pudiera protestar, Scout levantó una mano—. No me refiero devuelta a la suite. Quiero decir de pie arriba haciendo guardia. Es poco probable que alguien encuentre su camino hacia aquí, pero cosas más extrañas han sucedido. —Cuando ella me dirigió una puntiaguda mirada, le saqué la lengua. No es como si ella estuviera equivocada.

—¿Puedes mantener un ojo en la puerta del sótano y asegurarnos de que tenemos tiempo para cerrarla de nuevo?

Con un saludo militar, pero sin decir una palabra, Lesley se dirigió al pasillo.

Scout la vio alejarse.

—Bien, ¿está mal que me guste mucho el hecho de que ella me haya dado un saludo militar?

—Probablemente signifique que estás destinada a ser Varsity, así puedes tener Adeptos JV a tu entera disposición.

—¿De verdad crees que los tendría a mi disposición?

Scout una vez me dijo que quería postular para un cargo algún día. Teniendo en cuenta el sonido de su voz, tenía una sensación de que quería liderar Enclave Tres algún día, también.

—Bueno, tanto como estés a la entera disposición de Katie y Smith.

—Yo no estoy en nada con Katie y Smith. Espera, ¿qué es a entera disposición, exactamente?

—Creo que eso es cuando haces siempre lo que desean.

Ella hizo una mueca.

—Supongo que soy eso, entonces. Todos para uno y uno para todos, y todo eso.

Su teléfono sonó, y Scout lo sacó de su bolso de nuevo.

—Daniel está en camino. Debería estar aquí en quince minutos.

—¿Así que estamos acampando en el sótano de nuevo?

Ella dejó escapar un suspiro, y luego cruzó las piernas y se sentó en el suelo de piedra.

—¿Supongo que no trajiste ninguna tarjeta?

La estimación de Daniel había sido un poco baja. En realidad, le llevó veinte minutos llegar hasta nosotras. Entró por la puerta de la bóveda, jadeando como si hubiera corrido todo el camino a través de los túneles.

—Lo siento. Llegué hasta aquí tan rápido como pude.

—Puso sus manos en sus caderas. Vestía unos pantalones vaqueros y una ahumada camiseta naranja debajo de una chaqueta fina. Miró a través del corredor.

—Limpiaron el desastre.

—Cierto.

—¿Cuánto?

Quiero decir,

¿Hasta qué punto entraron en el edificio?

Scout, le mostró por donde había transitado.

—No llegaron muy lejos —concluyó—. Aunque no estoy del todo segura de por qué.

Daniel frunció el ceño, y luego caminó hasta el final del pasillo y de vuelta.

—Primero las chicas, ahora los desertores y tal vez las chicas —dijo—. Ellos siguen regresando a Santa Sophia. Pero, ¿por qué?

—¿Por la misma razón que robaron a Scout? —ofrecí—. ¿Quieren su Grimorio?

Parecía pensar en eso por un minuto, y luego asintió.

—Esa es la mejor teoría que tenemos ahora. Supongamos que es verdad y construir nuestras defensas en consecuencia. —Él caminó hacia la puerta, luego comenzó a examinarla—. Los conjuros no se mantuvieron, ¿verdad?

Scout negó con la cabeza.

—No de forma constante. ¿Puedes trabajar en ellos para que sean permanentes? Es que puede sostenernos a Lily y a mí, pero no hay nadie ni nada más.

Daniel puso la mano en la puerta y cerró los ojos en concentración.

—Sí, probablemente podría funcionar eso.

Parecía que apenas estaba comenzando, pero yo todavía tenía una pregunta.

—¿No vamos a ir tras ellos, o al menos ver que tan lejos llegaron? Quiero decir, no podemos dejar que las ratas anden sueltas en los túneles.

Miró hacia atrás, con un sólo ojo abierto.

—Todos los Adeptos se tienen en cuenta, escondidos sanos y salvos en sus camas, con la excepción de ustedes dos. —Él no dijo “problemáticas”, pero podía oírlo en su voz—. Así que no hay riesgo inmediato. No el suficiente que justifique enviarlas en una misión de caza.

Yo no podía discutir con esa lógica.

Mientras que Daniel se preparó para lanzar su hechizo, Scout envió un mensaje a Lesley para hacerle saber que su trabajo había terminado por hoy, y que estaríamos tan pronto como Daniel terminara.

Su método de la magia fue un poco diferente de Scout... o cualquier otra cosa que yo hubiera visto. Ella había dicho que era un protector. Tal vez ellos tenían su propia marca especial de mojo. Después de que había estado en contacto con la puerta, sacó una pequeña botella trasparente con un tapón de corcho del bolsillo de su chaqueta y lo alzó a la luz, echándole un vistazo. Una nube blanca se arremolinaba en su interior, como si hubiera embotellado un pequeño tornado allí.

Daniel se sentó con las piernas cruzadas en el suelo, frente a la puerta. Apretó los labios al corcho de la botella, y luego sacó el tapón. La niebla salió corriendo. Daniel cerró los ojos, sonriendo alegremente mientras se expandía en círculos alrededor de él, que giraban como una versión mágica de los anillos de Saturno.

—¿Qué es eso? —le susurré a Scout.

Ella negó con la cabeza.

—No estoy segura.

Los anillos todavía estaban dando vueltas y con sus ojos todavía cerrados, Daniel puso las manos sobre sus rodillas y dijo su encantamiento:

—Soledad, sacrificio en la oscuridad de la noche. Visitante, enemigo de la bondad y la luz. Escucha el motivo de este suplicante, protector del bien, y la tranquilidad de las salas de este sitio reverente...

Por un segundo, no había nada, y luego la puerta brillaba con una potente luz blanca que puso puntos borrosos en mi visión. Me tomó unos segundos ver a través de las anteriores imágenes. En el momento en el que pude centrarme de nuevo, la bruma se había ido y Daniel había tapado la botella.

Scout apretaba sus ojos cerrados.

—¿Una pequeña

advertencia

sobre el flash la próxima vez, Daniel?

Se levantó y metió la botella en su bolsillo. El brillo de la puerta se desvaneció de nuevo a la normalidad. Sin zumbido, sin pulso, sin remaches vibrantes.

—Eso debe sostenerlo —dijo—, por lo menos hasta que encuentren una solución temporal. Como Adeptos, ustedes pueden entrar y salir a voluntad. Sólo mantendría fuera Segadores y cualquier otra cosa que traten de dejar aquí. —Señaló hacia el otro extremo del pasillo—. ¿Es ese el camino de vuelta a Santa Sophia?

Scout asintió y todos nos dirigimos en esa dirección.

—¿Qué había en la botella? —preguntó ella mientras tomamos las escaleras al segundo piso.

Daniel puso su mirada en ella.

—¿Nunca has visto sílfides antes?

Scout señaló a su chaqueta.

—¿Esa fue una sílfide?

Sorprendentemente, en realidad yo sabía lo que era una sílfide, o lo que se suponía que era. Mis padres me habían dado un libro de cuentos de hadas cuando era más joven. Hubo una fábula sobre tres sílfides, hadas voladoras, quienes habían engañado a soberbios aldeanos dándoles toda su juventud y belleza. Creo que “la vanidad te mete en problemas” se supone que era la moraleja de la historia. Siempre tengo la sensación que se veía como más bien gente pequeña, no nubes de bruma.

Como en respuesta a la pregunta de Scout, el bolsillo de Daniel vibro un poco.

—Esas son muchas sílfides —dijo—, y dado que todavía puedo sentir el traqueteo, creo que los has ofendido.

Deben haber sido extremadamente diminutas para caber en la botella pequeña, pensé, preguntándome que más cosas extrañas había en la clandestinidad. ¿Qué otras criaturas se ocultaban a la vista, que viven entre los habitantes de Chicago a

pesar de que no tenía ni idea?

—Lo siento, sílfides —medio gritó Scout—. No fue mi intención ofender.

—Probablemente no es necesario gritar.

—Sí, bueno, no eres el que ofendió a los sílfos, ¿verdad? Uno nunca puede ser demasiado cuidadoso.

—Estaría de acuerdo si no fuera porque estas siendo considerablemente sarcástica. Asumo que nos diriges fuera de este edificio.

—Por supuesto —dijo Scout—. Estamos tomando la salida de chica-mala.

Daniel levantó las cejas.

—¿La salida de chica-mala?

—Caminen y hablen chicos, caminen y hablen.

Lesley había desaparecido cuando llegamos a arriba, y el edificio principal estaba en silencio. Scout calló a Daniel con un dedo en la boca, y anduvimos de puntillas en el ala administrativa, dónde las oficinas, incluyendo la de Foley, se encontraban.

—Estamos tomando la salida secreta sin la alarma. Así es como algunas de las niñas de Santa Sophia más ocupadas, si sabes lo que quiero decir, entran y salen por la noche.

—De ninguna manera —dijo Daniel.

Scout asintió con la cabeza.

—Bienvenido al mundo glamoroso del internado. Cuando las cosas que asustan en la noche son criaturas horribles...

—O las adolescentes igualmente horribles —terminé.

Seguimos a Scout a través del pasillo principal administrativo y a través de un pasillo estrecho que conducía desde la misma. Las oficinas parecían oscuras...

—Estudiantes —dijo una voz de pronto detrás de nosotros.

Nos congelamos, después dimos la vuelta. Foley estaba parada en la puerta abierta de su oficina, con una vela en uno de los porta velas de bronce antiguas en la mano.

—Creo que es pasado el toque de queda. —Ella deslizó su mirada a Daniel—. Sr. Sterling.

Me tomó un momento para recordar que Foley conocía a Daniel porque él era nuestro profesor de apoyo.

—Lo siento por marchar a través de su territorio —lo dijo en tono de disculpa—, pero estábamos en una especie de misión.

—¿Una misión?

—Intrusos —dijo Scout—. Había Segadores en las puertas, por así decirlo. Daniel conjuró la puerta, y ahora lo estamos escoltando hacia afuera.

Nos quedamos en el pasillo en silencio por un momento, Foley probablemente discutiendo si vamos a ir. Puesto que ella no se apresuró a llamar a la policía sobre el hombre de pie en medio de su escuela de chicas en medianoche, pensé que sabía acerca de las tendencias mágicas de Daniel.

Su voz se suavizó.

—¿Estás siendo cuidadoso?

—Tanto como podemos, madame —dijo Daniel—, y siento haber escuchado lo de tu hija. Ella era una buena amiga. Y un buen adepto.

Mi mirada cayó de nuevo en la de Foley y el dolor en su expresión. ¿Ella había tenido una hija que era un adepto? ¿Y ella la había perdido?

Foley de hecho parecía tener más sentido común ahora. Pero antes de que pudiera decir nada, su expresión fue más mandona. Ella asintió con la cabeza a Daniel, y luego dio media vuelta y se alejó.

—Vuelvan a la cama —oímos.

Nos quedamos en silencio por un momento hasta que Scout me miró.

—¿Lo sabías?

Ella negó con la cabeza.

—Quiero decir, yo sospechaba, teniendo en cuenta el hecho de que ella estaba en la comunidad, pero yo no sabía que ella había tenido un bebé, o la había perdido.

Las dos miramos a Daniel. Su ceño estaba fruncido.

—No fue mi intención traer malos recuerdos. Se llamaba Emily. Podía hacer crecer a los árboles y enredaderas, que prácticamente encapsulaban edificios. —Hizo una pausa—. Creemos que fue un ataque de los Segadores.

—No tenía idea —dijo Scout sobriamente.

La culpa se sentía pesada en mi estómago.

—Yo tampoco. Y fui muy grosera con ella esta mañana.

—Hacemos lo mejor que podemos con la información que tenemos —dijo Daniel—. Por ahora, vamos a enfocarnos en las cosas que podemos cambiar. Como sacarme de aquí.

Scout asintió con la cabeza, luego hizo un gesto al final del pasillo.

—Por aquí —dijo.

Continuamos la caminata en silencio y no hablamos hasta que Scout se detuvo delante de una vieja puerta de madera.

Ella abrió con una ganzúa la perilla de cristal antiguo.

—No hay ninguna luz, pero pueden usar linternas cuando la puerta esté cerrada.

Nos metimos, cerró la puerta, y sacó nuestras linternas. La habitación era grande y vacía en su mayoría, y el techo estaba arqueado. Los pisos estaban compuestos de viejas tablas de madera, y a lo largo de un lado había una chimenea que ocupaba casi toda la pared. Estaba hecho de piedras en bruto, claro que todavía estaban manchadas de hollín. Una simple silla de madera, del tipo con rieles en el respaldo, estaba junto a la chimenea.

Me estremecí. Había algo raro en este lugar, la silla vacía en el otro lado de la sala desierta. Me podía imaginar a Temperance viviendo aquí sola, esperando a alguien que la evocara. Me estremecí, luego envolví mis brazos alrededor de mis hombros.

—¿Qué es esto? —dijo Daniel en voz baja.

Scout se dirigió a un rincón de la habitación y comenzó a tantear el suelo.

—No estoy segura. Creo que era la cocina original de las monjas antes de que construyeran la nueva ala. Sobre todo nadie viene por aquí nunca más.

—Excepto las chicas malas —señalé.

—Excepto esas —agregó Scout. Levantó una argolla y luego abrió una puerta vieja que estaba en el suelo—. Radical bodega —explicó cuando se acercó. Ella señaló hacia abajo—. Hay una puerta que te lleva al patio y desde allí puedes salir por la puerta delantera. No hay alarmas ni nada.

Daniel se dirigió a la bodega, desapareciendo en la oscuridad. Lo seguí hacia abajo, y Scout vino detrás de mí.

El sótano se veía exactamente como era de esperarse. Estaba oscuro y húmedo, y olía a tierra mojada y plantas. La escalera que estaba allí dentro era de madera y estaba desvencijada, al igual que la puerta que daba al jardín lateral. La gente que había cambiado el convento en una escuela con aulas de lujo, ¿no logró encontrar la puerta desvencijada? ¿O Foley había dejado una salida secreta para cualquier adepto que la necesitara?

Después otra pregunta, pero ya estaba bien de tantas preguntas por la noche.

La noche era fría, así que metí las manos en los bolsillos de mi hoodie y seguí a Daniel y a Scout a la calle.

—Gracias por la ayuda —dijo—. Yo podría encontrar algunos chicos universitarios y pedirles que me dieran un paseo por los túneles. Creo que ya han tenido bastantes advertencias esta semana.

—No podría estar más de acuerdo —dijo Scout. Nos despedimos y Daniel se alejó trotando hacia la calle, luego dio

una vuelta y salió de nuestra vista.

—¡Qué semana! —dijo ella mientras nos dirigimos de nuevo a la escalera y dentro del edificio—. Primero monstruos dientones, luego vampiros, y ahora Segadores.

Me detuve.

—¿Qué has dicho?

Scout miró hacia atrás, luego parpadeó.

—¿Qué?

—Justo en este momento. ¿Qué has dicho?

—Oh, uh, ¿monstruos dientones, vampiros, Segadores?

—Monstros dientones —repetí—. Lo dijiste el otro día, las cosas de las ratas tenían colmillos. Y los vampiros tienen colmillos, también, ¿verdad?

—Sí, pero ¿y qué?

Fruncí el ceño.

—No estoy exactamente segura. —Yo estaba apuntó de saber algo... sólo no sabía qué.

Ella señaló hacia la puerta.

—Vamos. Puedes consultarlo con la almohada y dejar que se filtre en tus sueños, o algo así.

—En realidad, tengo una idea mejor.

—¿Y cuál es?

—Creo que tenemos que ir a visitar a los vampiros.

Capítulo 16

Traducido por Virtxu y Nadia

Corregido por Xhessii

—¿Qué quieres qué?
—Quiero ir a ver a Nicu —dije—. Los monstruos con colmillos, los monstruos con los pequeños dientes puntiagudos. Quiero decir, sé que es una especie de tiro largo, pero mi instinto me dice que algo está pasando allí. Además, Sebastian dijo que nosotros necesitábamos hablar con Nicu. —Me encogí de hombros—. Tal vez sea así.

Su mirada no fue precisamente fácil.

—¿Así que ahora sigues las recomendaciones de Sebastian?

—Estoy siguiendo la única pista que tenemos.

Se quedó callada por un momento.

—Los vampiros no fueron precisamente amigables la última vez que los vimos.

—Y tampoco lo van a ser ésta vez. Pero ¿qué otra opción tenemos? Digo que visitemos el aquelarre y nos saltamos totalmente la parte de la lucha.

—Oh, ¿sólo quieres hacer una visita a un aquelarre de demonios chupadores de sangre y pedirles ayuda?

Negué con la cabeza.

—No pedirles, pero sin duda sí preguntarles. ¿Recuerdas lo que dijo Marlena acerca de que el aquelarre de Nicu se estaba volviendo débil? ¿Y si eso no eran sólo habladurías? Sebastian dijo algo acerca de «desapareciendo». ¿Qué pasa si los Segadores no sólo están enfocados en los Adeptos?

Su expresión se suavizó.

—¿Crees que también están cogiendo vampiros?

—No sé —admití—. Pero si nos encontramos con los vampiros, y les ofrecemos ayuda...

—Podríamos no ser su desayuno.

Asentí con la cabeza.

—Exactamente.

Ella lanzó un silbido.

—Eso es arriesgado. Y aunque no nos coman, no sabemos dónde se encuentra realmente el aquelarre.

—No —dije—. Nosotras no. Pero conocemos a alguien que probablemente lo haga.

Quince minutos más tarde, estábamos en la parte trasera de un taxi de color verde oscuro con *GITANA* impreso en la puerta blanca con letras cursivas. Nos dirigíamos a Buckman, uno de los antiguos grandes almacenes multinivel a pocas cuadras de Santa Sophia. No estaba del todo segura de por qué nos reuníamos en una tienda de departamento, pero cuando la chica con el mapa dice que saltes, tú solo preguntas qué tan alto.

El viaje en taxi fue breve, probablemente ni siquiera un kilómetro. Pero yo miré por la ventana todo el tiempo (observando vistas de Chicago que no había visto antes) ya que no estábamos en la oscuridad del subterráneo. Pasamos altos rascacielos, entre ellos, dos que parecían un par de mazorcas de maíz de cemento, coches atascados en plazas de estacionamiento justo en el borde como pequeñas capsulas de acero. Cruzamos un puente de hierro sobre lo que supuse que era el río Chicago, y luego pasamos por la marquesina del Teatro de Chicago.

—Oh, Dios mío —dije, volviéndome a mirarlo como lo pasamos de largo—. ¿Viste eso?

—¿Qué? —preguntó Scout.

—En la señal del teatro... en la marquesina. Hay un círculo dentro de una Y detrás

de la palabra «Chicago».

—La gente dice que la Y se supone que representa las ramificaciones del río —dijo el taxista, observando en el espejo retrovisor para mirarme—. Usted la verá por todas partes de la ciudad, incluyendo el teatro. Es una especie de acuerdo raro, supongo, ya que están en los edificios y tal, pero están ahí. Probablemente sea algo que tenga ver con la política. Esto es Chicago, después de todo.

Scout y yo intercambiamos una mirada. Me pregunté si ella quería hablar para decirle al conductor que el símbolo no sólo estaba en los edificios como decoración, sino que representaba los lugares donde los Adeptos habían luchado por el alma de Chicago. Pero si ella quería, no dijo nada.

Nos detuvimos frente a un edificio alto, cuadrado, con un reloj extendiéndose sobre la acera.

—Saben, las tiendas ya están cerradas —dijo el taxista cuando Scout sacó el dinero de su bolsa de mensajero.

—Vamos a encontrarnos con nuestros padres —dijo ella, pasándole el dinero y abriendo la puerta del coche—. Fueron a ver un espectáculo.

Eso pareció funcionar para el conductor, quien tomó el dinero y nos miró por el espejo retrovisor mientras nos deslizábamos en los asientos y salíamos del coche.

Encontramos a Detroit bajo el reloj. Llevaba puesto un chaleco marrón sobre una camisa de mangas largas, tirantes marrones unían el chaleco con un par de pantalones anchos con muchos bolsillos. El medallón de cartografía estaba alrededor de su cuello, y tenía un bastón pasado de moda con punta de plata en la mano.

—Gracias por reunirte con nosotras —le dije cuando me acerqué.

—No hay problema. Todos tenemos interés en enfrentarnos a los monstruos, y si los vampiros son la manera de hacerlo, es la manera en que lo haremos. —Ella se encogió de hombros—. ¿Cuál es exactamente el plan?

—Vamos a hablar con Nicu —dije, ofreciendo la explicación que le había dado en

la cabina (la que no implicaba una confesión relacionada con Sebastian)—. No hay manera de que las ratas hayan podido moverse por la ciudad sin que cruzaran Pedway en algún momento. Y si han estado en Pedway, los vampiros saben de ellas.

—Así que quieres hablar con Nicu —dijo—. ¿Pero por qué Nicu en lugar de Marlana?

—Parece un poco más amigable —dijo Scout, después de darme una mirada de silenciamiento—. Por lo que vamos a tratarlo con él primero.

Al parecer, creyéndose la explicación, Detroit asintió con la cabeza, y luego se dirigió hacia el edificio y se asomó dentro de una de las puertas de cristal. Golpeó el vidrio.

—Ahora estoy oficialmente confundida —dijo Scout.

—Yo también. ¿Qué estamos haciendo aquí?

—Pedway atraviesa el sótano —explicó Detroit, mientras un guardia con un traje azul y gorra a juego caminaba hacia la puerta.

—Cerrado —gesticuló con la boca el guardia, señalando su reloj.

Detroit, aparentemente sin inmutarse, le hizo al guardia un signo de paz. Le tomó un segundo, pero el guardia asintió con la cabeza, y luego comenzó el proceso de abrir la puerta con una llave en un lazo gigante.

—¿Él apoya la paz? —se preguntó Scout.

—Hice una Y —explicó Detroit, mostrándole el signo a Scout de nuevo—. Es reconocido por la comunidad. Y el Sr. Howard aquí presente es en gran medida un miembro de la comunidad. Así que ser amables con el Sr. Howard.

Pero Scout estaba demasiado ocupada con lo que su nuevo truco quería decir que hizo un gesto de paz y miró hacia abajo a sus dedos.

—Brillante —dijo, con los ojos llenos de emoción.

—Vas a tener que enseñar eso a Derek y a la Sra. M —señalé, y asintió con la

cabeza de vuelta.

El Sr. Howard mantuvo abierta la puerta mientras pasamos al interior. Una vez dentro, la cerró de nuevo bloqueándola.

—¿Van a cazar Segadores esta noche? —preguntó cortésmente.

—No del todo —dijo Detroit—. Sin embargo, apreciamos la ayuda, señor.

El Sr. Howard asintió con la cabeza, luego hizo un gesto hacia un conjunto de ascensores.

—Nivel sótano, si se dirigen a Pedway.

—Gracias —dijo Detroit, y nos pusimos en camino de nuevo.

—En serio, quiero ir a ver a Derek ahora sólo para mostrarle esto. Sé que no es gran cosa, pero es como tener un apretón de manos secreto. ¿Tú no quisiste tener siempre un apretón de manos secreto?

—No es que pueda recordarlo en este mismo momento —dije, mientras seguíamos a Detroit a través de exhibiciones de maquillaje y perfumes—. Pero estoy emocionada si tú lo estás.

Las luces principales estaban apagadas, pero era claramente una tienda por departamentos: pisos de mercancías alrededor de un atrio en el centro. Aunque las cosas en la tienda eran modernas, el resto era del lujo de la vieja escuela. Miré hacia arriba al atrio. Lujosos balcones dorados rodeaban los pisos por encima de nosotros como pulseras de arquitectura, y toda la cosa estaba coronada por una almohada de cristal esmerilado. El suelo parecía de mármol. Este lugar debía de haber sido muy interesante en su apogeo.

Seguimos la ruta de acceso de mármol a los ascensores. Había dos, ambos tenían las puertas de bronce grabadas con flores.

—Realmente no repararon en gastos en su día, ¿verdad? —preguntó Scout.

—Justo estaba pensando en eso.

Cuando el ascensor llegó, entramos. Detroit pulsó el botón del sótano. El viaje de

un piso fue corto pero desagradable. Los ascensores eran definitivamente de la vieja escuela, y el trayecto nervioso lo demostraba.

Emergimos dentro de un área con cielo-rasos bajos y carteles de baños y áreas de servicio al cliente. Un cartel gigante que decía PEDWAY colgaba en un corredor frente a nosotros.

—¿Alguna vez sienten como si pasáramos al menos el treinta por ciento de nuestro tiempo como Adeptos viajando? —me pregunté en voz alta.

—Oh, mi Dios, ¡estaba pensando eso mismo! Estamos totalmente psíquicas hoy.

—Ustedes dos son definitivamente algo —dijo Detroit. Abrió su relicario, entonces proyectó el mapa holograma contra una de las paredes del corredor.

Esta parte del Pedway era de hecho mucho más agradable que la última que había visto, los pisos eran de elegante piedra con astillas brillantes en él, y largas macetas de madera alineaban los lados. El cielo raso sobre nosotras era un solo, largo, brillante rectángulo, como una súper enorme luz fluorescente.

El diagrama del Pedway lucía como un mapa del subterráneo, con marcas rojas y formas de gotas: sangre, asumí, en ciertos puntos en el camino.

Detroit exploró la ruta, luego asintió.

—Sí, un par de cuadras más, y estamos ahí —Cerró el relicario con un golpe, luego dio la vuelta sobre sus talones y comenzó a caminar, sus pantalones gigantes haciendo un sonido de shush-shush mientras caminaba. El atuendo no era exactamente disimulado, pero bueno, entrar caminando a un hogar de vampiros probablemente tampoco era tan cauteloso.

Caminamos en silencio por un par de cuadras, ocasionalmente subiendo o bajando una pequeña rampa pero generalmente manteniéndonos al nivel del sótano. Después de unos minutos, el paisaje cambió a «oficina disco chic». Los pisos se volvieron una alfombra anaranjada industrial, los muros ladrillo oscuro.

Detroit se detuvo frente a la puerta de vidrio con una gran manija sobre el frente (la clase que puedes ver en una oficina en un pequeño centro comercial). Nos miró.

—Aquí estamos. Probablemente quieran estar listas con el firespell y eso.

Cuando asentimos, empujó la puerta. Un set de viejas mini persianas que colgaban del lado interior del vidrio golpearon contra este como unas campanillas de oficina. Una niebla gris se arremolinó en el aire.

Miré alrededor. Habíamos entrado a una oficina abandonada, los muros cubiertos de tela del cubículo aún de pie. Pero en lugar de separar el cuarto en mini oficinas, hacían un laberinto que llevaba más lejos dentro del edificio. El bajo de la música que sonaba en algún lugar al fondo resonaba a través del cuarto, haciendo vibrando tornillos sueltos en los muros del cubículo. No reconocí la canción, pero «paranoia» se repetía una y otra vez.

—¿Nidos de vampiros en oficinas viejas? —murmuró Scout.

—Nidos de vampiros en cualquier lugar que puedan encontrar en Pedway —explicó Detroit—. Linda con garajes, oficinas, tiendas que venden el almuerzo a gente de negocios, lo que sea. Cuando una oficina se desocupa, les da a los aquelarres una oportunidad de dividirse. Eso es lo que Nicu hizo.

Después de una mirada para asegurarse que estuviéramos listas, comenzamos a hacer nuestro camino a través del laberinto. Daba vueltas en lo que parecía un espiral, finalmente lanzándonos dentro de un gran círculo rodeado por más muros de cubículo... y lleno de vampiros.

Alfombras y almohadas de varios tonos de gris estaban desparramadas en el piso, y tela similar cubría los muros del cubículo. Los vampiros, aún en sus conjuntos oscuros, holgazaneaban en las almohadas o se estiraban en las alfombras, pero el mejor asiento (un sillón de plástico claro en el medio del cuarto) estaba reservado para el jefe.

Nicu.

Vestía una chaqueta larga, de estilo militar y pantalones del mismo color gris acero, y una pierna estaba cruzada sobre la otra. Sostenía una copa de cristal en su mano, y no había error acerca del líquido carmesí oscuro dentro de ella. Mientras miraba alrededor, me di cuenta que el único color en el cuarto era ese mismo rojo oscuro

que llenaba los vasos en las manos de los otros vampiros. Eso explicaba el olor a cobre en el aire.

Mi estomago se hizo un nudo, y me moví cerca de Scout, apretando mi maño en puños para que los vampiros no pudieran verlas sacudiéndose.

Nicu hizo un gesto hacia nosotros con su vaso.

—¿Qué tenemos aquí? —dijo, ese fuerte acento en su voz—. ¿Pequeñas rebeldes sin causa? —Los vampiros largaron risitas, y él no esperó por nuestra respuesta—. Díganme esto —dijo—. Si rechazan a la Elite Oscura, ¿eso qué las hace?

—¿Las masas en manada? —sugirió un vampiro.

Nicu sonrió somnolientamente.

—Desde luego. Y no puede haber error acera de que ustedes han entrado a nuestro nido por su propia voluntad, ¿sí? —miró a Scout y a mí, la pregunta en sus ojos.

Por instinto, estuve a punto de asentir, pero Scout levantó una mano.

—No respondas —me advirtió—. Si dices sí, aceptas que viniste aquí por voluntad propia. Eso significa que viniste aquí a darles sangre. Estamos aquí por información —le dijo—, no por trucos.

Nicu escupió una risa.

—Ustedes entran en nuestro hogar, ya me han causado problemas, ¿y aun así buscan pedir un favor? El peligro acecha por donde caminan —como para probar su punto, bebió un sorbo. La bebida dejó una mancha carmesí alrededor de sus labios, la que lamió.

Los vampiros comenzaron a levantarse y moverse, algunos alrededor nuestro, en círculo... y cortando nuestra ruta de escape de nuevo. Me tragué el miedo, pero abrí los canales de mi mente lo suficiente para dejar que la energía corriera. Si tenía que usarla, quería estar lista.

Uno de los vampiros (una mujer en un vestido de cuello alto) se movió hacia nosotras en un espiral que se hacía cada más apretado.

—Espaldas juntas —murmuró Detroit, y formamos un triángulo. Levanté mis manos, lista para atacar, y asumí que Scout y Detroit estaban haciendo lo mismo con la magia a su disposición.

Pero no fue hasta que escuche el grito que miré hacia atrás. Detroit estaba manejando su bastón (la punta era de plata) como un arma. Y por la apariencia de la línea carmesí que comenzó a trazarse en el brazo de la vampiresa, se había acercado demasiado.

Los vampiros tiraron de la mujer herida hacia atrás hacia el grupo principal y atendieron la herida en su brazo. El resto comenzó a discutir entre ellos, sus voces agudas. No podía distinguir nada de lo que estaban diciendo. Algo, creo, era dicho en otro idioma. Pero algo era más animal que humano, como los gritos de gatos peleando. Nos agrupamos juntas, nuestros hombros tocándose.

—¡Silencio! —Nicu finalmente gritó, haciendo un gesto con su copa, sangre resbalando de los lados con el movimiento. Tardó un momento, pero el cuarto finalmente se aquietó. Pero no se calmó, habíamos agitado a los vampiros, y serpenteaban alrededor como si esperaran que los soltaran sobre nosotros de nuevo.

Nicu frunció el ceño, pero asintió.

—Empiecen.

—Hemos estado viendo cosas en los túneles —dije—. Criaturas. No totalmente humanas, no totalmente animales. Están desnudas. Orejas puntiagudas. Muchos dientes.

—¿Y?

Tragué, pero me obligué a decirlo.

—Y están aterrorizando los túneles. Alguien casi los ayudó a abrir una brecha hacia Santa Sofía. Los Segadores (los que ustedes llaman ladrones) creen que ustedes saben algo acerca de ellos. ¿Algo acerca de los perdidos?

Nicu se quedó en silencio. Un vampiro en el lado más alejado del cuarto, un hombre alto vestido con largas capas negras, se apresuró hacia Nicu, la tela de sus

ropajes arremolinándose cuando se movió.

Se arrodilló junto a Nicu y murmuró algo.

Nicu miró hacia otro lado. Cuando finalmente comenzó a hablar, su voz era tan baja que tuve que inclinarme hacia adelante para entender las palabras.

—Uno de nuestros niños está perdido —dijo, golpeando un puño contra su pecho—. Uno de los míos.

Scout y yo compartimos una mirada preocupada.

—¿Uno de tus vampiros está perdido?

Asintió, luego miró hacia otro lado, una lágrima roja resbalándose por su mejilla.

—Hace dos meses ya. No hemos oído nada de ella. No la hemos visto. Su amante está despojado, y tememos que ella se haya... ido.

—¿Y ustedes creen que los ladrones están involucrados?

—¿Quién más podría hacer tal cosa?

—¿Marlena? ¿Uno de sus aquelarres? Oímos que ustedes estaban peleando.

Nicu enjugó su lágrima y escupió una risa.

—Los vampiros no roban de otros aquelarres. Podemos no coincidir en todo, pero tenemos suficiente honor.

Asentí al entender. Los vampiros podrían no haberlo hecho, pero los Segadores definitivamente sí.

Y si teníamos razón respecto del santuario, ellos no estaban por encima de secuestrar a alguien para tomar la energía que pudieran. ¿Pero podía eso funcionar aun con vampiros?

—¿Saben quién puede habérsela llevado?

Nicu sacudió la cabeza, pero el vampiro a su lado lo urgió con más murmullos.

—Hemos oído rumores —dijo

Nicu reticentemente.

—¿Qué clase de rumores?

Nicu encontró mi mirada una vez más, sus ojos ahora completamente dilatados... unos orbes negros en los que podías hundirte.

—Rumores de que los ladrones no están satisfechos con su lote. Hay rumores... — Haciendo una pausa, Nicu extendió su mano, y el hombre a su lado tomó la copa. Con las manos vacías, se adelantó en su asiento, los codos en sus rodillas, y nos miró con terribles ojos—. Hay rumores de que los ladrones no están más satisfechos con sus cortas vidas humanas. Buscan nuestra sangre y nuestro secreto.

Fruncí el ceño.

—¿Su secreto?

—El secreto de la inmortalidad vampírica.

Miré hacia abajo al suelo cubierto de tela, analizando la teoría de Nicu. Él creía que los Segadores habían secuestrado un vampiro para tomar su sangre, pensando que si tenían la sangre, tenían la inmortalidad, y que podían usar ese poder para mantener su magia por siempre.

Pero entonces pensé en lo que Temperance había dicho acerca del santuario, y pensé en los monstruos. Se me ocurrió una teoría diferente. Una teoría muy, muy mala.

Un frío escalofrío se hundió en mis huesos.

—No pienso que sea sólo la sangre lo que les preocupa —dije, mirando a Nicu de nuevo—. Y creo que sé como sucedió.

Todos los ojos se volvieron hacia mí. Ignoré mis nervios y me lancé. Vampiros o no, Nicu y su banda tenían el derecho a saber.

—Descubrimos un nuevo santuario, un nuevo edificio donde los Segadores están haciendo algún tipo de trabajo. Trabajo médico. Y las criaturas que vimos en los túneles tenían similitudes con los vampiros. Garras y —me obligué a decir la última

palabra— colmillos

Scout se volvió hacia mí, horror en sus ojos.

—Lily, no. Eso no es posible. No podrían tener...

Sólo sacudí mi cabeza, y los dejé arribar a sus propias conclusiones.

—¿Crees que se llevaron uno de los míos... usaron uno de mis hijos... para construir algún tipo de abominación? ¿Algún tipo de monstruo? —Nicu sacudió su cabeza y movió una mano en el aire—. Ya no son bienvenidas aquí.

—Pero necesitamos encontrarlos... descubrir cómo...

—¡No! —dijo Nicu, poniéndose de pie en su trono, su campera cayendo alrededor suyo—. Ya no son bienvenidas. Retornen a sus dominios, y nunca hablen de este mal de nuevo.

No desperdiciamos nuestro tiempo discutiendo.

Nos apuramos de vuelta a través del Pedway. Scout envió un mensaje de texto a Daniel para hacerle saber lo que habíamos descubierto: que uno de los vampiros de Nicu estaba perdido, y que el vampiro desaparecido podría haber sido usado por los Segadores para construir monstruos que estaban caminando a través de los túneles y tratando de filtrarse dentro de Santa Sofía.

¿Habían, Lauren y su amigo portero, estado intentando abrir una brecha en las puertas sólo para dejar entrar a las ratas? Una vez dentro, ¿qué se suponía que hicieran? Si empezaban a atacar colegialas, su existencia estaba definitivamente fuera del clóset. Y Scout y yo tendríamos que pelear con ellos, lo que significaba que nuestra magia también estaba fuera del clóset.

Quizás ese era el punto. ¿Esperaban los Segadores que la maniobra nos hiciera volver a unirnos a la Elite Oscura? ¿Cómo si fuéramos de vuelta a la madre nodriza por seguridad una vez que fuéramos descubiertas como Adeptas?

Francamente, no me extrañaría de ellos. Eso sonaba como el tipo de plan que los Segadores tendrían. También sonaba como la clase de plan del que Sebastian

podría estar al tanto. Hice una nota mental.

Alcanzamos nuestra bonita porción de Pedway una vez más, caminando silenciosamente hasta que Scout levantó su mano. Nos detuvimos, y antes que pudiera preguntar qué había visto, se llevó una mano a los labios. Nos paramos en el medio del Pedway, jazz suave sonando sobre nosotros, esperando...

Ahí fue cuando oí lo que ella había oído: movimiento y zapatos de suela dura en el Pedway frente a nosotras.

—Escóndanse —dijo Scout, ahuyentándonos hacia los medios muros que se extendían a cada lado del corredor. Ella y yo nos apretamos detrás de uno, Detroit se agachó tras otro. Todas espiamos alrededor de los muros.

Vampiros.

Era Marlena y sus secuaces, paseándose a través del Pedway como una reina y su corte. Pero eso no era todo.

—Oh, maldición —dijo Scout—. Tienen a Verónica.

Capítulo 17

Traducido por Paaau, cYeLy DiviNNa y Roo Andresen

Corregido por majo2340

—¿Qué vamos a hacer? —pregunté, mirando a dos secuaces de Marlena lanzarle una maldición a Verónica bajo el Pedway. Su cabello caía y sus mejillas estaban manchadas con lágrimas y rímel, pero no parecía que la hubieran mordido.

Por otro lado, lo que era un total drama de mocosos se había convertido en un drama de Adeptos.

—¿Qué está haciendo ella aquí abajo? —susurré.

Scout suspiró fuertemente.

—Debe habernos seguido una noche al sótano y luego decidió jugar a ser Nancy Drew. Ella nos ha estado vigilando como un halcón esta semana.

—Y probablemente pensó que estábamos con John Creed. —Me di cuenta, las piezas del rompecabezas cayeron juntas—. Ella me ha estado interrogando toda la semana acerca de él. Cree que somos grandes amigos porque él y Jason son amigos.

—No se puede hacer nada acerca de esto ahora —dijo Scout dando un paso hacia el Pedway. La seguí y Detroit hizo lo mismo.

Los vampiros comenzaron a dar gritos, los secuaces sujetaron fuertemente a Verónica mientras ella demandaba que la soltaran.

Marlena se paseó alrededor de sus vampiros, esta vez usaba un vestido de tweed, un abrigo de piel y esas medias anticuadas con la larga línea negra detrás. Puso sus manos en sus caderas.

—¿Han perdido algo, queridos?

—Déjala ir —dijo Scout—. O conseguirás la magia, el hechizo de fuego y el bastón

con la punta plateada y serás enviada a los años 1940 que es dónde perteneces.

Marlena siseó.

—Esto no es un juego, pequeña.

—Estoy tan cansada de que la gente me diga eso —murmuré, levantando mis manos. Me relajé y dejé que el poder comenzara a fluir, dejando que se reuniera en mis manos para así dejarlo salir si fuera necesario.

—¿Tú invadiste Santa Sophia? —preguntó Scout.

Marlena arqueó una delineada y negra ceja.

—Nosotros apenas necesitamos hacer eso. No cuando ella está vagando por los pasillos.

—Bingo. —murmuró Scout.

—¡Suéltense! —gritó Verónica de nuevo, jalando bruscamente sus brazos mientras intentaba quedar libre.

Aparentemente Marlena había tenido suficiente. Se volteó y abofeteó a Verónica en la cara, dejando unas marcas rojas a través de su mejilla.

—¡Silencio!

Los gritos de Verónica se convirtieron en un sollozo silencioso. Scout dio un precavido paso hacia atrás.

—Marlena, si tienes asuntos pendientes con nosotros tienes que dejarla ir. Ella no es una de nosotros y no tiene nada que ver con esto. Sólo atraerá la atención a los de tu clase.

La expresión de la cara de Marlena flaqueó por un segundo, pero luego fue de nuevo como piedra fría.

—Mentirosa.

—Ella es normal —confirmé—. Mantenla aquí abajo y las cosas se pondrán muy,

muy feas para ti.

—Uh, Señoritas. Hablando de fealdad, tenemos un problema. —Nos giramos para ver a Detroit mirando detrás de nosotros.

Odiaba tener que girarme, pero no estaba exactamente en una posición para correr. Lentamente, miré hacia atrás.

Vampiros. Toda una multitud de ellos moviéndose detrás de nosotros.

Pero estos eran una clase diferente de Vampiros. Ellos eran Nicu.

Nicu paseó a través de ellos hasta el frente de la multitud. El cabeceó hacia mí, hacia Scout y hacia Detroit. Luego miró a Marlena.

—Son niños —dijo él—. Déjala ir.

—Ella es mía. Mi captura. Mi recompensa. Mi premio —Marcó la R en premio como una cantante de ópera y el sonido hizo que bajara algo frío por mi espalda.

—Ella no es parte de este mundo y que tú la hayas traído aquí no ayuda. —Se le acercaba cada vez más, al igual que los vampiros detrás de él.

—Cuando sea el momento —susurré—. Agarraré a Verónica. Ustedes dos salten a la derecha y entonces huimos.

Detroit asintió, pero Scout parecía preocupada.

—Hechizos de Fuego —le recordé—. Si me atrapan, los saco.

Ella lanzó un suspiro y asintió, luego desvió su atención hacia los vampiros y a la guerra en la que habíamos quedado atrapados... de nuevo.

Marlena puso sus manos en sus caderas.

—¿Eliges a los niños sobre los de tu propia especie?

—Ellos habían ofrecido su ayuda. Habían venido a nosotros con información y nos trataron como iguales. En esto, sí. Elegimos a los niños sobre esos que nos abandonarán.

En silencio, Nicu y sus vampiros dieron un paso adelante, luego otro, hasta que estuvieron directamente detrás de nosotros. No me emocionaba la proximidad, pero confiaba en él mucho más ahora que lo que confiaba en Marlena.

—Entonces deja que decidamos esto de una vez por todas.

—No me gusta cómo suena esto —dijo Scout.

—Detroit —susurré, deseando que los mitos acerca de los vampiros fueran verdad—, cuando diga la palabra, apunta el medallón hacia los vampiros que sostienen a Verónica.

—Lo tengo —dijo asintiendo.

—Cuando diga uno —dije, moviéndome un poco de atrás para adelante, preparándome para el robo—. Tres... Dos... ¡Uno!

Detroit hizo reventar el medallón abriéndolo, una luz destellando en el corredor mientras iba hacia los vampiros de Marlena. Levantó sus manos hacia sus caras, silbando hacia la luz, liberando a Verónica. Salté hacia adelante y la agarré, luego la empuje hacia atrás del pasillo, Detroit y Scout detrás de mí.

Dejé a Verónica en el suelo, mirando si tenía heridas. Ella estaba quieta ahora, el shock obviamente instalándose en ella. En el espacio detrás de nosotros, todos los vampiros se precipitaron juntos, los vampiros de Nicu agarraban y rasguñaban a medida que peleaban por su derecho a existir, Marlena peleaba con los vampiros que trataban de escapar de ella.

Nicu corrió a través de la lucha para alcanzarnos, deteniéndose mientras miraba abajo hacia Verónica.

Ella alzo la vista hacia él ampliando sus ojos y él también amplió los suyos con sorpresa.

Miré hacia Scout, que se encogió de hombros.

Un segundo después Nicu parpadeo y me miró.

—Corre —él dijo—, tan rápido como puedas. Ponla a salvo y luego encuentra a los

Monstros. Envíalos.

Corrimos.

Detroit lideró el camino de vuelta al Enclave. Scout y yo teníamos cada una un brazo alrededor de Verónica, medio caminando, medio arrastrándola a través de los oscuros túneles. La luz del medallón de Detroit guiaba el camino. Usó el móvil de Scout para enviarle un mensaje a Daniel. Para cuando llegamos al Enclave, nos encontramos a Katie, Smith, Daniel, Michael, Jason y a Paul. Los gemelos aún debían estar fuera en su propia misión.

El humor no era exactamente liviano, y ver a Verónica no ayudaba. Pero Daniel se mantenía calmado. Mandó a Katie y a Smith a ayudar a Verónica, luego agrupó juntos al resto de nosotros.

—Los vampiros han perdido a uno de sus clanes —dijo él—, los Reapers quizás han usado el santuario para crear estos Monstruos. Han puesto Adeptos y Vampiros, el Pedway y Santa Sophia, la ciudad santa, en riesgo. Esto termina esta noche.

Scout y yo nos miramos la una a la otra, pero asentimos. Sabíamos que era necesario hacer eso. Teníamos que encontrarlos, y teníamos que sacarlos.

—Bueno, hay que lidiar con la chica —dijo—. Empiecen en el Santuario. Dios quiera que aún esté libre de Reapers. De lo contrario, destruyan a los monstruos.

—Lo haremos —dijo Jason.

—Tienen que hacerlo —advirtió Daniel—. Si no pueden estaremos en problemas.

Jason se puso a la cabeza y Paul estaba al final. El resto de nosotros, Michael, Scout, Detroit y yo, nos juntamos en grupos en el medio.

Esta vez, necesitábamos velocidad, por lo que decidimos tomar el atajo, deseando que la batalla de vampiros hubiera llegado a su fin. No vimos nada fuera de lo normal hasta que llegamos a Pedway. Pero cuando emergimos del armario del conserje, un Adepto

cuidadoso a la vez, las cosas se pusieron interesantes.

El pasillo estaba desierto excepto por cinco vampiros llenos de rasguños y ensangrentados. Nicu y otros cuatro vampiros.

—¿Ella está bien? —preguntó Nicu.

Si él había desarrollado algo por Verónica, yo iba a alucinar.

—Ella está bien —le dije—. La están cuidando.

—¿Podrías borrar de su memoria lo que pasó?

Miré hacia Scout, quien asintió.

—Ella no es del tipo de chicas en las que confiamos en la comunidad. Puede usar la información en contra de nosotros. Uno de los otros Adeptos puede usar su magia, y ella no tendrá recuerdos de lo que pasó. No le dolerá —agregó ante el obvio corazón destruido que mostraban los ojos de Nicu.

¿De verdad el amor a primera vista operaba tan rápido?

—Entonces así será —dijo él, resignado.

—¿Y tú clan? —le pregunté—. ¿Están bien?

—Hemos sobrevivido a la noche —dijo Nicu—. Así que ahora somos un clan por derecho propio.

Oh, genial, pensé. Nosotros de verdad ayudamos a los vampiros a establecerse. Realmente esperaba que más tarde no nos mordieran en el trasero.

—Buenas noches Adeptos. —Nicu puso su mano sobre su corazón y entonces todo el grupo, todos a la vez, se inclinaron antes nosotros.

Detroit hizo su magia en la puerta de las escaleras, y nos metimos nuevamente en los túneles. Si las ratas estaban, no había señal de ellas.

—¿Crees que eso signifique que se fueron? —preguntó Scout.

—Creo que eso significa que no derraman baba todo el tiempo —dijo Jason—. Por

lo menos, eso es lo que supongo.

—E inclusive sí estuvieron aquí —dijo Scout—, los Segadores pudieron haber limpiado. Quién sabe.

Cuando alcanzamos el santuario, nos asomamos por la cueva hacia el final del corredor. Las puertas estaban cerradas, las luces apagadas.

Pero allí había un rastro de baba que iba del corredor hasta el santuario.

—Y volvieron —murmuró Michael.

—Honestamente —dijo Detroit—, me alegra ver un poco de baba. Estaba comenzando a preocuparme de que lo había imaginado.

—No tuvimos esa suerte. —dijimos Scout y yo simultáneamente. Scout miró a Detroit—. El camino está alambrado —dijo—. ¿Tienes algo para eso?

—De hecho, sí lo tengo. —Después de buscar en sus pantalones, Detroit lanzó otra píldora negra en el pasillo, dejando que el humo mágico iluminara los alambrados. Luego abrió un largo bolsillo en su rodilla y sacó un trompo de niños.

—Un invento rápido —dijo—, pero creo que funcionará. —Se agachó y puso el trompo en el piso, luego le dio una vuelta. Se tambaleó, pero comenzó a dar vueltas, zumbando mientras ganaba velocidad y se movía por el pasillo hacia las puertas dobles.

Mientras giraba, comenzó a barrer el humo mágico y el alambrado que el humo había revelado. En pocos segundos, el pasillo estaba limpio, el trompo brillaba envuelto en magia.

—Seriamente, creo que es la cosa más genial que has hecho hasta ahora. —El tono de Scout era reverente.

—Me alegro que te haya gustado —dijo Detroit. Caminó y tomó el trompo, luego se lo extendió a Scout—. Pienso que podrías quedártelo. Puedes desenredarlo. Hacerlo tuyo.

Con los ojos brillosos como si fuera la mañana de Navidad, Scout aceptó el regalo.

—Muy bien —dijo Jason—. Ahora que la costa está relativamente despejada, empecemos el show. —Se paró frente a las puertas dobles y miró hacia atrás—. ¿Todos listos?

Cuando asentimos, abrió las puertas con un empujón. Uno a uno, nos adentramos en puntitas de pie.

—Lily —susurró—. Luces.

Extraje el poder y lo envié hacia arriba. Largas hileras de luz fluorescente cobraban vida.

Estábamos en un pasillo, del tipo que verías en un hospital. Un corredor amplio, paredes pintadas de verde pálido, puertas a derecha e izquierda... y un camino de baba conduciendo a otros cuartos.

—Quédense aquí —dijo Jason, luego comenzó a adelantarse, dando un vistazo a los cuartos de la mano derecha. Cuando alcanzó la segunda puerta, se detuvo.

—¿Qué sucede? —preguntó Scout.

Él nos hizo señas para que nos acercáramos, luego entró. Nosotras lo seguimos... y nos quedamos boquiabiertas.

Temperance había pensado que el santuario era una clínica. Pero esto no lucía como cualquier otra clínica que había visitado. En el centro de la habitación había alineados mostradores llenos de equipos médicos. Y las paredes estaban cubiertas por pizarrones blancos. Algunos con líneas y líneas de fórmulas, otras con escrituras, teorías sobre inmortalidad, vampiros y magia.

Y como mantenerla por siempre.

Nos detuvimos y miramos el último pizarrón.

Había fotografías que habían sido pegadas con imanes, fotos de proyectos de Segadores en progreso. Las ratas, de pequeñas a ya crecidas criaturas. Por un momento, sentí pena por ellas.

—Estábamos en lo cierto —dije—. Estaban haciendo experimentos, y los vampiros

eran sus modelos.

Con las manos en la cadera, Scout miró las fotografías.

—¿Qué estaban tratando de hacer? ¿Alguna clase de súper seres eternamente mágicos?

—Quizás —dijo Jason—. O quizás sólo descubrir si hay una fuente para la inmortalidad.

—Quizás tiene algo que ver con la baba —sugerí—. Quizás servía con algún propósito. Como, no lo sé, algún tipo de elixir inmortal o algo.

—Eso es totalmente asqueroso —dijo Scout, su rostro en disgusto—. Pero no lo descartaría viniendo de ellos.

—Temperance no debió saber qué eran estas cosas —dijo Detroit—. Si lo hubiera hecho, habría sabido que esto no es una clínica.

—Estoy segura que hizo lo mejor que pudo —dijo Scout.

—Dejaremos que nuestros muchachos se encarguen de los detalles —dijo Jason—. Scout, toma fotografías de los pizarrones, así podremos pasarlas. Lily, en cuanto ella termine, liquídalas. Todas. No ayudaremos a preservar cualquier 'ciencia' que estén haciendo.

Seguimos sus órdenes. Scout caminó despacio por la habitación, tomando fotos con su cámara así tendríamos pruebas de que lo que los Segadores estaban haciendo. Yo la seguía. Cada vez que ella tomaba una foto, yo usaba mi manga para borrar lo escrito.

Cuando el cuarto estuvo limpio y el móvil de Scout guardado, nos dirigimos nuevamente al pasillo. El resto de los cuartos en el laberíntico piso eran o laboratorios o algo parecido a las instalaciones médicas que Temperance había descrito. Había agujas, vendajes, y monitores como ella había dicho, pero no para curar. Para experimentar.

Todo el lugar tenía mala vibra. Y luego rodeamos una esquina... y caminamos

directo al nido.

Las ratas habían tomado un corredor entero, el piso y las paredes cubiertas de baba.

Hogar dulce hogar, pensé.

Detroit gritó.

El caos se desató.

Jason inmediatamente se transformó, un lobo plateado preparado para el ataque. Se abalanzó sobre la espalda de una rata, que comenzó a sacudirse y chillar, y tratar de derribarlo.

Miré a Michael, que estaba parado en el medio, sus ojos abiertos llenos de miedo. Lo tironeé, luego lo planté en la pared del otro lado al final del corredor.

—Quédate aquí ¿está bien?

Él asintió, luego señaló a Scout.

—Creo que necesita ayuda.

Scout estaba lanzando lo que parecían canicas a las ratas. Cada vez que hacían impacto, enviaban electricidad a través de las criaturas y su piel se bamboleaba como a cámara lenta. Desafortunadamente, mientras las ondas de shock alejaban las ratas hacia atrás, no paraban de aproximarse.

Miré alrededor del lugar, y encontré el mismo problema nuevamente. Todo lo que estábamos haciendo estaba funcionando, pero sólo hasta cierto punto.

—Esto no está haciendo mucho —gritó Paul, lanzando una rata sobre su hombro—. ¡No está matando las ratas!

Allí fue cuando todo encajo en su lugar. El hechizo de Scout podría haber funcionado antes, pero el combate normal no iba a hacer el truco.

—¡Eso es porque no son realmente ratas! —Grité por encima del estruendo de la batalla—. Scout, ¿Con que eliminas a los vampiros?

—¡Las cosas usuales! —ella gritó—. Fuego, estacas, ajo, crucifijos, plata, y, ya

sabes, desmembramiento.

Decidí dejarle esa a Jason.

—¡Recuerden que están relacionadas con vampiros! —Les dije a los demás—. ¡Así que denles donde les duela!

Fue con mi mejor arma. El Firespell no era exactamente fuego, era Jamie quien tenía ese poder, pero era lo más cercano que iba a obtener. Había demasiado caos para tratar un estallido hacia todas ellas, había demasiada posibilidad de que le diera a un Adepto. Pero Sebastián había dicho que podía usarlo pero de una manera intermedia. Podría tratar eso ahora.

Maniobré alrededor hasta que tuve una vista clara de una de ellas, luego apreté mis manos en forma de puño. Me abrí a mí misma al poder, pero en lugar de tratar lanzarlo todo, levante una mano, mis dedos en formas de copa, y visualicé enviando una sola ráfaga de magia en una de las criaturas, de la manera en que Sebastián me lo había enseñado.

Y luego lo dejé ir. Deformó un poco el aire, pero estaba enfocado, el firespell se movía en el aire como un apretado espiral que iba hacia el monstruo y le dio justo en el pecho.

Cayó al suelo... y no se levantó de nuevo.

Sebastián podría haber sido malvado, pero definitivamente tenía algunas habilidades de firespell. Y tal vez porque era una especie como de fuego, los vampiros no eran inmunes a eso.

Juntos, los cuatro usamos nuestra magia para golpear a las ratas una por una. No fue fácil, había muchas, apenas tuvimos tiempo de tirar una al suelo cuando la siguiente atacaba. Incluso con mi ataque enfocado, me había acercado mucho a sus garras y me estaban rasguñando por los brazos y piernas mientras, yo devolvía la pelea.

Terminé con el nudo más cerca de mí, y luego miré a Scout. Estaba usando un esfero de su maleta, como una especie de estaca, para quitarse una rata del frente de ella. Funcionó, y luego esta golpeó el suelo; pero el resto de ellas estaban

empezando a rodearla.

—¡Scout! —grité sobre el sonido de los monstruos luchando y chillando—. ¡Agáchate!

Y lo hizo, y lancé otra dosis de firespell, lo que puso a las criaturas en acecho inmediatamente al suelo. Luego ella se levantó de nuevo, me hizo una señal de aprobación con su pulgar, y sacó de combate a la que estaba frente a ella.

—¡Lily!

Ante el sonido de la voz de Detroit, miré, esperando verla encerrada por monstruos. Pero había una pila de ellos a sus pies, con su bastón plateado entre sus dos manos como si estuviera sosteniendo una espada. Para un Adepto que no se suponía que fuera un guerrero, ella definitivamente se las estaba arreglando. Pero ella usó el bastón para señalar la otra esquina, donde Jason estaba siendo rodeado rápidamente.

No podía ver el cuerpo entero de Jason, sólo pedazos de pelos sangrientos mientras él saltaba y rodaba con los monstruos.

—¡Jason! —Corrí hacia la confusa pelea, con mis manos estiradas, haciendo espirales con el firespell a cada monstruo que saltaba a atacarlo.

Uno de ellos saltó directamente a mí, pero le lancé un poco en su dirección. Estaba demasiado cerca para un disparo y el aire rebotaba golpeándome mientras me movía hacia Jason, pero oscilé y me hice a un lado.

Me convertí en una salvaje, saltando y lanzando firespell a cualquier cosa que estuviera entre él y yo. Finalmente lo alcancé y lo arrastré fuera de la pila. Cuando el camino estuvo limpio, se sentó, con la lengua colgando mientras recuperaba el aliento.

No pude evitar el sonreírle.

—Buen perrito.

Podría haber estado en su forma de lobo, pero la imagen que daba era todo Jason Sheperd. Se transformó con

rasguños en su rostro y brazos, y miró alrededor.

—Gracias —me dijo. Asentí y apreté su mano.

Nos levantamos, con el pecho agitado, en la mitad de una habitación llena de ratas muertas. Cualquier ingeniería genética que los Reapers hubieran hecho, no habían hecho mucho por su longevidad post muerte. Estaban empezando a oler.

Él miró alrededor.

—¿Todos están bien?

Scout se secó la frente con el respaldo de su mano.

—Yo estoy bien.

—Estoy cansada, pero bien —agregué.

Michael y Paul hicieron señales desde su esquina de la habitación.

Detroit miró.

—Yo... yo no lo estoy —fue todo lo que dijo antes de sacar la rodilla de sus pantalones. Había una mordida gigante en su pantorrilla; la sangre estaba por todas partes.

Jason la alcanzó y la agarró antes de que cayera, pero casi no lo logra. Ella se tropezó hacia atrás, hacia la pared y sobre alguna clase de botón de emergencia.

Una alarma estruendosa empezó a sonar en el interior del santuario.

Jason dejó salir una maldición.

—Eso podría alertar a los Segadores —gritó—. Ya hemos exterminado a los monstruos, ahora tenemos que irnos de aquí.

Detroit se deslizó sobre el piso.

—No estoy segura que pueda hacerlo.

—Sólo necesitas un poco de ayuda —dijo él dulcemente, luego la levantó y la alzó en sus brazos—. Llevo la delantera, y voy a ir tan rápido como pueda.

Permanezcan cerca en caso de que perdamos algo.

Empezó a correr por el corredor. Michael le arrebató el bastón de Detroit y empezó la marcha detrás de él. Scout y yo los seguimos un corredor tras otro... por lo menos hasta que ella no dio más. Miré a Jason, Paul, y Michael desaparecer en la otra esquina.

—Scout, vamos. Los Segadores podrían estar en camino, y necesitamos irnos —tiré de su brazo, pero ella no se movía.

Ella se soltó el brazo.

—No puedo ir, Lily. He estado en la posición del vampiro que falta, estuve herida y sola. Y lo que ellos han hecho es horrible. No podemos dejarlos intactos y dejarlos que continúen trabajando. Simplemente no podemos.

—Scout, tenemos que irnos. Detroit está herida y...

—No tienes que estar aquí. He estado trabajando en un hechizo. Puedo hacerlo sola e irme después de eso. No tienes por qué estar aquí.

Eso, me di cuenta, era lo que ella había estado haciendo en su habitación. Eliminar el santuario había sido su plan todo este tiempo.

—Yo era una de ellos, Lily. Yo sé cómo trabajan, se cuánto duele, lo mal que se siente. —Ella se puso una mano en el pecho—. Yo un Adepto. Hago una promesa todos los días para ayudar a las personas que ellos tratan de lastimar. Debo detenerlos de hacer eso. No puedo dejarlos jugar con ellos para que los usen a su voluntad. No puedo —las lágrimas empezaron a llenar sus ojos. —No puedo.

Nos miramos durante un momento, antes asentí.

—Entonces me quedaré. Y ayudaré.

Ella sacudió la cabeza. —Deberías irte. Usaste todo tu firespell.

—Creo que Sebastián me enseñó cómo hacer mi propio poder.

Sus ojos se agrandaron.

—Lily —ella empezó, pero sacudí mi cabeza.

—Ya lo he medio intentado antes, y creo que funcionará. Me necesitas, y eso es todo lo que necesito saber para intentarlo de nuevo. ¿Qué se supone que hace tu hechizo?

—Eliminar el santuario.

Bueno, tal vez eso lo haría.

—¿Eso no se llevaría los edificios de la calle?

Ella sacudió su cabeza.

—Es un hechizo de poco alcance. Eliminaré todo el interior, pero dejare la arquitectura, la estructura externa intacta. Es como limpiar la unidad de disco duro, pero la unidad sigue allí después de eso. ¿No?

Yo todavía no estaba loca sobre la idea, un mal movimiento, y simplemente eliminaría cualquier edificio cerca de nosotros, pero ella tenía razón no podíamos dejar este lugar intacto. Decisión tomada. Asentí de vuelta.

—De acuerdo. ¿Qué hacemos?

Ella alcanzó algo en su maleta y sacó una de las pequeñas casitas de su estante.

—Tenemos que fijar este hechizo. Luego hago el encantamiento, y corremos.

—¿Puedes derrumbar un edificio así de grande?

—No lo sé. No lo he intentado de hecho. E incluso mejor, sólo voy a obtener un disparo.

Una idea floreció. Puse mi mano sobre la de Scout.

—Entonces hagamos que ese disparo cuente. Dame tu mano.

—¿Quieres ayudarme a disparar?

—Funcionó la última vez.

—Dolió la última vez.

—Y probablemente vaya a doler esta vez también. Pero si es lo que necesitamos hacer, es lo que necesitamos hacer. Y lo haremos juntas.

—Eres la mejor.

—Lo sé. Pero más que todo quiero salir de aquí. Preferiblemente en una sola pieza.

Ella asintió, luego caminó a la habitación y puso la pequeña casa en una de las mesas. Cuando regresó hacia mí, dejamos la puerta cerrada al frente de nosotras. Scout me ofreció su mano. La agarré fuertemente en la mía.

Antes de que pudiéramos empezar, Michael corrió de nuevo por la esquina.

—¿Qué estás haciendo? Necesitamos irnos.

—Michael —dije—. Corre. Dile a Jason que deje el edificio, y que les diga a todos que se agachen al otro lado del corredor. Estaremos ya detrás de ti. Lo prometemos. Pero por ahora, tenemos que encargarnos del santuario. Vete ahora.

Vi que dudó, no estaba seguro si debía dejarnos.

Scout lo miró.

—¿Confías en mí?

Su rostro se desmoronó.

—Scout...

Ella sacudió su cabeza.

—Tengo que hacer esto, Michael. Y necesito que confíes en mí. ¿De acuerdo?

Él corrió hacia ella y le susurró algo en el oído. Ella puso sus brazos alrededor de su cuello y le dio un abrazo feroz, luego lo beso en la mejilla.

—Corre —ella dijo, y Michael se fue. Yo confiaba en Scout tal como él lo hacía, pero eso no significara que no cruzara los dedos por un poco de suerte.

Scout se movió, tomó mi mano, y cerró sus ojos.

—Tu señal es “noche”. Cuando diga eso, lléname.

—Vamos a hacerlo —estuve de acuerdo, y luego ella empezó.

—Somos portadores de luz.

Cerré mis ojos. En lugar de absorber el poder del mundo a nuestro alrededor, poder con el que había tenido problemas la última vez para controlar, me imaginé una chispa floreciendo por su propia cuenta. Brillante y verde, en la forme de un diente de león.

—Somos luchadoras del bien.

Abrí mis ojos. Allí, en frente de mi, había una pequeña chispa verde. Pequeña, pero condensada. Mucho poder en una diminuta chispa.

—Debemos eliminar este lugar, y hacer segura la noche.

Atraje la chispa hacia las dos. Ésta floreció y floreció hacia el exterior. Abrí mis ojos, y a través de la ventana en la puerta vi que la pequeña casa explotaba en fragmentos de luz.

Y luego comenzó.

Como si un tornado hubiera golpeado repentinamente en el suelo de Chicago, todas las cosas en el edificio, puertas, paredes, mesas, implementos médicos, todo fue chupado detrás de nosotras.

Scout y yo nos soltamos las manos. Definitivamente dolía, mis dedos quemaban como si los hubiera metido en fuego, pero todavía estábamos de pie.

Y luego corrimos como si las ratas todavía estuvieran detrás de nosotras.

Sobrepasamos varios obstáculos que giraban esquivando lámparas y cosas de computadores, empujándonos hacia las paredes para evitar las puertas que venían hacia nosotras. Scout se tropezó con una silla de oficina, y la agarré y la arrastré hasta que estuvo de nuevo de pie. Y el sonido era como un tren de carga que venía

hacia nosotras.

Las paredes empezaron a evaporarse, los cables y los cobertizos eran arrastrados hasta el centro del hechizo. Finalmente, giramos una esquina, y allí estaban Jason y Michael, sosteniendo las puertas dobles que nos sacarían del santuario.

Se estaba volviendo incluso más complicado correr, como si estuviéramos nadando en melaza. La pesadilla relampagueó en mi mente, la puerta que yo no había sido capaz de alcanzar.

Pero esto era la vida real, y yo no estaba para irme por un desagradable túnel, un santuario. Empujé hacia adelante como si estuviera corriendo hacia la línea de llegada. Llegamos hasta las puertas justo antes de que fueran arrancadas de sus bisagras y llevadas por la corriente.

Corrimos hasta el final del corredor y nos agachamos en el umbral del túnel con Jason, Michael, Paul, y Detroit, y luego lo vimos suceder.

Todas las cosas, todo menos las columnas fijas, fueron absorbidas en un espiral incluso aún más ajustada. Arremolinó un poco y luego se cerró, convirtiéndose en una esfera de cosas. Y luego, con un sonido y una ráfaga de luz, se fue.

Hubo un silencio por un momento y miramos la cáscara del santuario, un lugar que los Segadores no podrían usar para lastimar a nadie, o intentar adicionarle su propia magia.

—Ahora eso —dijo Scout—, es un buen hechizo.

Capítulo 18

Traducido por Lizc07, Malu Cullen y PaolaS

Corregido por Pimienta

Tal vez hace falta decir, que dormimos el sábado por la mañana. Hay algún serio trabajo de mojo mágico que sacaba la energía de uno.

Después de confirmar con Scout y leer un mensaje de Daniel (Detroit estaba mejorando, y los recuerdos de la captura de Verónica habían sido borrados por Katie, quien tenía el poder de la manipulación), finalmente logré ponerme unos jeans y una sudadera con capucha para poder pasar desapercibida a través de la cafetería buscando algo de desayuno. Agarré una bandeja y la cargué con energía: zumo, yogur, y panecillos para mí, y un plato de huevos, tocino y pan tostado para Scout. No hice caso de las miradas mientras llevaba la bandeja hacia atrás a través de la Gran Sala. Ellos pensaban que era rara, y podría serlo. Pero también había trabajado en seguir adelante para mantenerlos a salvo, y merecía un poco de rareza de vez en cuando.

Cuando volví, me fui directamente al cuarto de Scout. Comimos sin hablar, finalmente, murmuramos algo acerca de estar cansadas cuando habíamos despejado la bandeja de casi todas las migas. A pesar de que todavía estaba contemplando un viaje más hacia la Sra. M para un post-desayuno.

Y eso fue más o menos como el resto de la mañana fue, al menos hasta que hicimos la transición a mi habitación.

Después de todo, era sábado, y yo tenía una cita.

Con un hombre lobo.

Lo sé, lo sé. Soy única, totalmente moderna, la que tiene magia, brillante, siempre juntos, adolescente.

Por supuesto, “adolescente” es por poco la parte más importante de esa frase. Esa

era la parte que me hacía cambiarme de ropa cuatro veces, tirando las faldas y los jeans y camisetas y bufandas hasta que el piso estaba más o menos cubierto en tela. Scout leía una revista en mi cama, por lo general no ayudándome.

Ella me sugirió que usara un “saco de patatas.”

¿Qué significa eso?

El sol había salido, así que me decidí por unos jeans ajustados, un top, y una chaqueta corta. Saqué a Scout de mi habitación y cerré la puerta detrás de nosotras, luego puse la llave alrededor de mi cuello. Me estaba acostumbrando a llevarla, y había algo en el peso de ella que la hacía en cierto modo familiar.

Fuera de mi puerta, Scout volvió a bostezar, con el dorso de su mano en la boca.

—¿Quieres ir a cenar cuando regreses?

—Suena como un plan.

Ella asintió con la cabeza y empezó a caminar penosamente hacia la puerta.

—Voy a estar en mi habitación. Saluda a las gárgolas por mí.

Solté un bufido.

— Sí, como si “ellos” me fueran a devolver el saludo

Ella arqueó una ceja.

Cierto. Estábamos en Sta. Sofía.

Pero también era un fin de semana en Sta. Sofía, de modo que los edificios estaban muy tranquilos mientras caminaba hacia la puerta principal. Algunos de los padres había ido a buscar a sus hijas para ir a casa el fin de semana; algunos de ellos se dirigieron a los alrededores para explorar la ciudad.

¿Yo? Yo iba a una cita con un hombre lobo.

Estaba de pie en el borde de los terrenos en jeans y una camisa de botones metida en sus pantalones, del mismo azul primaveral de sus ojos. En su mano tenía una

cesta de picnic tradicional.

—Hola, Lily Parker —dijo Jason, inclinándose hacia adelante y presionando sus labios a los míos—. Feliz sábado.

—Feliz sábado.

—Nuestro objetivo para hoy —dijo— es pretender ser normales durante unas horas. Así que pensé que podríamos pasar un tiempo al aire libre. En el sol. Y no bajo tierra.

Sonreí grandiosamente.

—Las grandes mentes piensan igual —asentí con la cabeza hacia la cesta—. ¿Qué es eso?

—Vamos hacer un picnic.

—¿Un picnic?

Él tendió su mano.

—Vamos. Tenemos solamente una hora.

Lo miré durante un minuto, tratando de averiguar lo que estaba tramando, antes de tomar su mano.

—¿Una hora para qué?

—Para el almuerzo. Después tenemos un encargo.

—Muy bien, vaquero. Pero más te vale que sea bueno.

— ¿Vaquero? No vamos a una cita en 1974.

Rodé mis ojos, pero no pude detener mi sonrisa. Tomando mi mano en la suya, me llevó por la acera.

Nuestro lugar de picnic era un cuadrado de césped en un parque largo y angosto que corría entre dos edificios de la Avenida Michigan. Era como una fila en un

tablero de ajedrez, cuadrados de césped se alternaban con fuentes y plazas con bancos. Jason sacó su manta de la canasta de picnic y galantemente me ofreció una mano.

Me senté y esperé que él dejara la cesta. Lo primero que sacó fue una caja blanca brillante. Abrió la tapa, revelando dos brownie cubiertos con azúcar en polvo.

Saqué un pedazo de uno de ellos y le di un mordisco.

—Wow. Esto está realmente bueno.

—Los hice yo mismo.

Le lance una mirada de sospecha.

—¿He dicho “hice”? Quería decir que los compré en una panadería de camino.

—Me di cuenta. Quiero decir, ¿cómo tienes tiempo para cocinar? Y vives en un dormitorio, ¿verdad? ¿Acaso tienes una cocina?

—Tengo cerillos, y un calentador de tazas.

—Que rebelde.

—Y con una causa, también. Sólo quédate conmigo, chica. Tengo lugar.

Negué con la cabeza a la broma y saqué otro pedazo de brownie, tratando de evitar salpicar mis jeans con una nevada de azúcar en polvo.

Durante casi una hora, nos sentamos en la manta en la hierba, y comimos el almuerzo. Bromeamos. Nos reímos. Hablamos de nuestros pueblos y la gente que iba a la escuela con nosotros.

Durante casi una hora, pretendimos ser adolescentes que no tenían nada más que hacer en un fin de semana que terminar la tarea, pasar la noche en casa de una amiga, o averiguar qué ponerse para la clase del lunes por la mañana.

Apenas... éramos adolescentes.

Y cuanto más nos sentamos en la hierba en ese hermoso día de otoño, más nos

reíamos.

Cada vez que Jason se reía, su nariz se arrugaba hacia arriba.

Cada vez que Jason se reía, mi corazón se precipitaba un poco.

Si no tenía cuidado, iba a caer por este muchacho.

Y sin embargo, algo era... extraño. Tal vez era el hecho de que había visto a Sebastian. Tal vez era el hecho de que había visto a Jason en forma de lobo. Tal vez estaba cansado. Pero había algo en sus ojos. Algo más oscuro de lo que había visto antes. Scout había dicho una vez que el verano había sido largo, que los Adeptos estaban cansados.

Tal vez luchar la buena batalla lo estaba cansando, también.

Pero empujé a un lado ese pensamiento. Habría suficiente preocupación cuando la oscuridad cayera otra vez. Por el momento el sol era suficiente.

Cuando terminamos el almuerzo, sacudimos los restos y embalamos de nuevo la manta. Tomando mi mano entre las suyas, Jason me llevó hacia nuestro “encargo” al otro lado del río. Al cruzar el puente, caminé junto a la barandilla, con los ojos en el agua debajo de nosotros.

—Sabes, lo pintaron de verde para el Día de San Patricio.

—Sí, lo vi en la televisión una vez. Es genial que pase justo por el centro. —Al otro lado del puente, dimos una serie de pasos hasta un pequeño muelle en la orilla. Miré por encima de él—. ¿Qué estás haciendo?

—Estamos dando un paseo —dijo, y luego hizo un gesto a su derecha. Miré a cabo a través del río, donde un barco alargado cubierto con docenas de sillas se deslizaba hacia nosotros.

—Un recorrido por el río —añadió—. Vamos a hacer un pequeño viaje.

—Ya veo. Gracias por mantenerme informada.

—Cuando quieras, Lily. Cuando quieras.

Cuando el barco se detuvo, esperamos a que los pasajeros se bajaran; y luego Jason le entregó al capitán dos billetes. Tomamos asiento uno al lado del otro en la parte delantera del barco, y cuando la costa estaba despejada, el capitán dirigió el barco hacia el río. Nos dirigimos lejos del lago, más a lo profundo del bosque de acero y hormigón. Miré como las torres se acercaban, cada vez más grandes. Algunos parecían puntiagudos pináculos de vidrio. Otros eran redondos, como latas de azúcar gigante.

—Les llaman las mazorcas —dijo Jason, señalando a las gemelas, torres curvas que estaban llenos de coches aparcados.

—Se parecen a ellas —estaba de acuerdo, con el cuello estirado hacia arriba, mientras las veía pasar.

—Ven, inclínate hacia atrás y apóyate en mí —susurró, reacomodándose a sí mismo para que su cuerpo soportara el peso del mío. Me eché hacia atrás, apoyé mi cabeza contra su pecho. Él envolvió sus brazos alrededor de mí, y flotamos por el río Chicago, con el mundo rodeándonos. Por primera vez en mucho tiempo, me sentía segura. Segura, como si el mundo no estuviera lleno de fantasmas y monstruos y motivaciones del mal, que podrían llegar a mí. Ahora no. No mientras que flotaba sobre el agua azul tinte, el acero remachado de los puentes por encima de nosotros, el color rojo anaranjado en el cielo azul brillante.

—Estaba pensando en el Sneak —susurró—. Creo que deberíamos ir juntos.

Mi estómago sentía como si pequeñas aves estuvieran volando dentro, y me alegré de que no pudiera ver la sonrisa tonta de mi cara.

—Sí —dije—. Eso suena bien.

Él me apretó más fuerte.

—La vida es buena.

Por una vez, en ese momento, simplemente lo era. Sin embargo, los momentos como ese no duraban para siempre, ¿verdad?

Estábamos de vuelta en tierra, caminando hacia Santa Sofía, cuando él me tiró hacia el callejón y al jardín de espinas. Pensé que quería un lugar tranquilo para hablar. Yo no había esperado que se desabrochase la camisa. Ruborizada, aparte la vista, pero antes tuve una muy buena mirada para ver que tenía el cuerpo de un atleta.

—Puedes mirar —dijo con una sonrisa—, tengo que mostrarte algo.

Miré de nuevo, mi ceja arqueada con recelo. El Levantó dos dedos.

—Completamente PG. Te lo prometo.

Miré... a continuación mi boca se abrió. Sobre su pecho había tres rayas de un pie de largo. Estaban bien curadas ahora, eran tres ondas de piel rosada, las cicatrices de un ataque.

Instintivamente, extendí la mano para tocarlo, antes de que encrespara los dedos de nuevo en un puño.

—¿Qué pasó?

—Iniciación —dijo.

Yo no estaba segura de si quería decir que era una insignia de honor para unirse a los hombres lobo, o que era una señal de cómo se había convertido en uno. Pero entonces recordé que me había dicho que lo de ser lobo era hereditario.

—Cuando un lobo tiene la edad suficiente, él o ella pasa una noche en una especie de viaje. Como la búsqueda de una visión. Él y yo entramos en el bosque. Parte de esa noche se ha ido, pasaron las horas, pero no recuerdo lo que hice. Tengo algunos recuerdos, pero muchos de ellos son sólo sonidos e imágenes al azar.

—¿Qué sonidos e imágenes recuerdas?

Él negó con la cabeza.

—Estoy obligado a guardarlo en secreto.

—¿En serio?

Su expresión era sombría.

—Es una de las reglas. Mis padres ni siquiera saben lo que pasó. Sólo yo y... —él miró las cicatrices en su pecho— yo y el lobo que hizo esto.

—Iniciación —repetí—, parece un poco duro.

—Estás pensando como un ser humano. Piensa en los cachorros. Ellos aprenden jugando a luchar, morder y arañar. Eso es diferente de la manera en que aprenden los seres humanos.

Él se encogió de hombros.

—Lo mismo es para los hombres lobo. El mundo es un lugar violento.

—¿Tú has... —hice una pausa, tratando de encontrar la manera de hacer la pregunta— has aprendido algo mientras estabas ahí? ¿Tuviste una visión? quiero decir. ¿Viste parte de tu futuro o lo que sea?

—Creo que se puede decir que entendí lo que significaba ser quien soy. —Sus ojos parecían nubes, como que a pesar de todo lo que había aprendido, no estaba muy emocionado al respecto.

—¿Es magia? —pregunté—. Quiero decir, te llaman un adepto, y eres un miembro del Enclave Tres...

Su expresión se oscureció.

—Yo soy un adepto, porque soy algo más, algo distinto, y algo poderoso. No porque tengo un talento. —Miró lejos. Me di cuenta de que algo le molestaba, algo acerca de ser un hombre lobo, pero yo todavía no estaba segura de lo que era.

¿Qué había querido mostrarme? ¿Las cicatrices?

—¿Qué es? —le pregunté.

—Tengo que decirte algo. Y puede significar algo para ti. O Tal vez no, pero tengo que decirlo.

Mi estómago rodó. Scout había tratado de advertirme sobre Jason, ella no había sido específica, sin embargo. Ahora me preguntaba si yo estaba a punto de obtener todos los detalles sangrientos. ¿Tenía una novia? ¿Era un Segador disfrazado? ¿Me había visto hablar con Sebastián? Me mordí el borde de mis labios.

—Está bien. Continúa.

—Es una maldición —dijo.

Nos quedamos en silencio por un momento.

—No sé lo que quieres decir "maldición" maldición.

Sacudió la cabeza, y no hizo contacto visual.

—Esto significa que no es un regalo, o magia. Yo no soy una especie de mutante romántico. No soy un superhéroe. —Él me miró, y sus ojos cambiaron de color de cielo azul a verde pálido, igual que los de un animal en la noche. Bajó la voz, y fue subiéndola poco a poco.

—Había una vez un antiguo rey llamado Lycaon. Fue cruel con los dioses y los hombres por igual, y fue castigado por ambos. Los dioses lo castigaron convirtiéndolo en un lobo, pero sólo hasta la mitad. Así que en realidad no era un lobo, y él no era realmente un hombre. Él tuvo que vivir entre los dos mundos, nunca fue parte de ambos. Los seres humanos lo castigaron por eso. —Extendí mis dedos y le cogí la mano, deslizándolos en los suyos.

—Así que ¿ahí es donde empezó todo?

Jason asintió con la cabeza.

—Con Lycaon y sus hijos. Ellos fueron mis antepasados y la causa de todo. Llevo la maldición todos los días, Lily, por la culpa de otro.

—Me dijiste que huiste cuando te enteraste de que eras un lobo. ¿Es por eso que te fuiste?

—En parte, sí. —Miró hacia arriba y lejos, fuera hacia la ciudad.

Se quedó callado mucho tiempo.

—¿Por qué tengo la sensación de que no me estás diciendo todo?

Le tomó un minuto mirarme de nuevo, y cuando lo hizo, había tristeza en sus ojos.

—Me gustas, Lily.

Aparté la vista, esperando lo peor.

—Yo no soy humano —dijo finalmente—, sé que me has visto transformado, pero no en una luna llena. Si estás allí, te lastimaré.

—¿Lastimarme?

—A medida que la Luna se hace más grande, mi control se vuelve más débil. Puedo estar con amigos, por lo menos hasta que la luna está llena. Es entonces cuando huimos.

—¿Amigos?

Sus ojos cambiaron de azul a verde y viceversa, y mi corazón se disparó en el tiempo.

—Tengo sentimientos por ti, Lily. No debería. No cuando podría ponerte en riesgo. Habrá una chica. Una loba que mis padres elegirán para mí.

Mi cabeza comenzó a girar.

—Esa es la verdadera maldición —dijo—. No es el hecho de que yo me transforme, ni siquiera el hecho de que pierda el control cuando la luna está llena. La maldición es la soledad. La separación. Nunca seré nada más que un lobo, porque estar con un ser humano, pone en riesgo a todos los demás.

Nos quedamos en silencio por un momento.

—Necesito que digas algo.

—No sé qué decir. No sé lo que quieres que diga.

Dejó caer su frente en la mía.

—Dime que no importa.

Parpadeé para contener las lágrimas, pero ¿qué podía decirle a este chico? ¿Este chico con los ojos de color azul?

—Creo que la lección que he aprendido a lo largo de las últimas semanas es que la vida es rara vez lo que pensamos que va a ser. Así que haremos lo mejor que podemos. ¿No?

—¿Eso significa que todavía vamos al Sneak?

Me quedé en silencio por un minuto, considerando mis opciones. El mejor de los casos: pasar tiempo juntos y no perder el tiempo preocupándonos por el futuro.

El peor de los casos: Enamorarme de un chico que no puedo tener, y perder mi corazón por completo.

Pero yo no tenía dieciséis años todavía, y el futuro estaba muy lejos. Con toda la locura en el mundo-sobre todo en mi mundo, ¿por qué no disfrutar de ello, ¿verdad?

—Sí —dije finalmente—. Podemos ir al Sneak.

Con un gemido de victoria, él me tiró con fuerza en sus brazos, su cuerpo olía a colonia y a luz solar.

—Sabía que había una razón por la que me gustabas.

Nos sujetamos de la mano mientras caminábamos de vuelta a Santa Sofía, pero no dijimos ni una palabra. Él se detuvo al frente de la puerta y me abrazó de nuevo, luego dejó caer su cabeza para presionar un beso en mis labios.

Después de que se fue, miré hacia la escuela. No estaba lista para entrar. Miré hacia la ciudad otra vez y vi la familiar luna anaranjada de la Cafetería al final de la calle.

—No hay nada que un pequeño sobre valorado latte no pueda arreglar —dije silenciosamente, luego comencé a bajar por Erie hacia la Avenida Michigan, tratando de aclarar mi mente.

Él estaba maldito.

Déjame repetir eso. Él estaba maldito. Y cuando la luna llena llegara, si yo estaba alrededor, él me rasgaría en tiras en lugar de besarme. Eso tendía a desalentar las citas con humanos, supuse.

¿Por qué cosas como estas tenían que suceder justo cuando todo lucía tan prometedor? Cuando comenzaba a gustarme un chico de ojos azules quien, hace unos pocos minutos atrás, no había estado tratando de matarme. Había un gran y feo desorden en el armario, y la carga había caído sobre mí para que yo tratara con ella. ¿Que se suponía que tenía que hacer? ¿Decirle que no importaba?

O peor, ¿mentirle? Decirle que encontraríamos una solución que mil años, y probablemente miles de lobos, no habían revelado.

Las lágrimas picaban al borde de mis ojos.

Crucé la calle hacia la luz. Tenía que tratar con la caída en Chicago, con firespell, con una mejor amiga con un mágico secreto, con constantes dudas sobre mis padres.

Esa era la gota que quebraba la espalda de los Adeptos.

Tal vez tendría tiempo de saltarme el late e ir directo por un triple chocolate caliente.

—Seguimos corriendo el uno hacia el otro.

Miré hacia arriba. Sebastian estaba parado frente a la Cafetería, con un vaso de papel naranja en una mano. Vestía jeans y una chaqueta de lana azul oscura que casi coincidía perfectamente con el color de sus ojos.

Me sequé la lágrima que se había deslizado por mi mejilla lo más casual posible.

—¿Asumo que no es una coincidencia que estés a unas cuantas calles de Santa Sofía?

Ceñudo, levantó su vaso de café.

—Lo es, realmente. Mis padres tienen un departamento. —Señaló hacia adelante

sobre la Cafetería—. Estaba de visita.

Me tomó un segundo recordar que los Segadores, cualquiera que fueran sus motivaciones, eran personas, también. Con padres y departamentos y vidas detrás de cada batalla nocturna.

Pero aún así...

—Nosotros no vamos a ser amigos, lo sabes.

Sus ojos parecieron oscurecerse.

—No esperaba que lo fuéramos.

—Bien.

—La amistad es mucho más simple de lo que somos.

Miré hacia él.

—Nosotros no somos nada.

—¿Entonces por qué aún estás parada aquí? —Miré hacia otro lado—. El mundo no es blanco y negro, Lily. La ambivalencia manda en el día a día.

Levanté la mirada hacia él.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir las cosas que he estado diciéndote. Significa que las cosas rara vez son tan simples como parecen. Algunas veces no tienes ni idea de cómo supuestamente va a terminar la historia hasta que ya la has leído.

—¿Y qué se supone que tienes que hacer para llegar al final?

Él miró hacia la ciudad, con orgullo en sus rasgos. Él era innegablemente guapo: cabello oscuro, cejas oscuras, y ojos oscuros. Él tenía los huesos de un ángel caído y aparentemente la misma maldad. Pero me había ayudado, me había dado información de innegable ayuda.

—Se supone que tienes que hacerlo lo mejor que puedas con lo que obtienes. O lo

que se supone que consigues —Miró hacia mí—. No hay culpa en eso, Lily. La vida se trata de eso.

Pero es ahí donde estaba equivocado.

—No —dije—. No se trata de eso. No esto. —Ahuequé mis palmas juntas, cerré mis ojos, y froté mis manos. Cuando las abrí otra vez, la chispa estaba ahí, la pequeña estrella de puro poder verde.

Levanté mi vista hacia él y vi la sorpresa en su rostro. Supongo que no esperaba que lo consiguiera tan rápido.

—Esto no es un arma. No es una estrategia. Es la cosa que sostiene al universo unido. La cosa que nos mantiene en movimiento. Tú quieres que dude de mis amigos. Tú quieres que dude de lo que ellos hacen, de la batalla que ellos pelean.

Abrí mis palmas y dejé a la chispa libre. Por un momento, observé a la chispa temblar y flotar, entonces murmuré la palabra “regresa”. La chispa giró en el aire, y luego con un lento, arqueado descenso, aterrizó en mi palma otra vez. Cuando hablé de nuevo, mi voz estaba tranquila.

—No estoy segura de por qué estás hablándome. Y no estoy segura de confiar en ti. Pero sé diferenciar lo correcto de lo incorrecto. No necesito a un chico o a una chica o a un Adepto o Segador que me lo diga. Ustedes tratan de ahogar a la gente en un mar con su propia miseria —tragué— nosotros tratamos de traerlos de vuelta.

—Nunca es tan simple.

—Es así de simple —dije, con mis ojos en la chispa, que flotaba, como si estuviera esperando una orden, justo sobre mi palma—. Quizás no tengamos magia por mucho tiempo. Pero eso no es una razón para la destrucción.

Miré hacia Sebastian, esperando ver desdén o desacuerdo en su expresión. Pero en su lugar, había algo suave en sus ojos.

Miró abajo hacia su mano cerrada, y luego la abrió. En sus dedos curvados se sentaba su propia pequeña chispa. En un instante, saltó fuera de su mano para encontrarse con la mía, atrayéndose como fuerzas opuestas. Como una larga

separación de amantes, las chispas se enredaron, entonces rozaron el aire y flotaron a través de las corrientes cruzando la Avenida Erie.

—Por eso no debes olvidar que el mundo no es blanco o negro —dijo él—, es gris. Y si algunos te dicen otra cosa, están mintiendo. —Se acercó, y con un dedo, cepilló un mechón de mi cabello de mi cara—. Tú mereces más que mentiras.

Luego se giró y caminó lejos.

Me paré ahí por un momento imaginando el mundo, la ciudad, girando en un eje a mí alrededor.

¿Qué pasaba si no era tan fácil elegir qué estaba bien y qué estaba mal?

¿Cómo se supone que sabes quiénes son los chicos malos?

Miré el otro lado de la calle hacia el portón eléctrico del edificio, y dejé a mi mirada observar el abundante ladrillo y el sencillo paisajismo... y las letras de la firma Fundación de Investigaciones Sterling.

Más importante, ¿cómo sabes quiénes son los chicos buenos?

Mientras cruzaba la calle y caminaba hacia la otra cuadra, encontré a un grupo de recorridos de pie en frente de la puerta de piedra del convento. El líder del recorrido vestía un largo abrigo negro y un sombrero negro, un cuervo disecado se enganchaba a su hombro. Estaba de pie sobre la pared de piedra, con sus brazos extendidos, su voz vibraba a atravesando la luz solar. Los turistas mantenían su mirada entre él y el convento, adelante y atrás, como si no estuvieran seguros de qué creer. Me paré unos cuantos pasos lejos para escuchar.

—Y en 1901 —dijo él— el convento fue testigo de una misteriosa desaparición. La puerta de un cuarto compartido por cuatro de las monjas se sacudía con el aullido del viento de invierno, entonces se cerraba cada noche cuando las monjas se retiraban para su descanso. Pero el pestillo estaba del otro lado de la puerta, entonces una vez que las monjas se iban a dormir, permanecían en el cuarto hasta que las dejaran salir la mañana siguiente.

—Una noche, la Hermana Bernadette fue a dormir con sus hermanas. Se dijeron buenas noches las unas a las otras, diciendo la plegaria de cada noche, y cayeron dormidas. Pero cuando las otras hermanas despertaron la mañana siguiente, ¡La Hermana Bernadette no estaba en ningún lugar donde pudiera ser encontrada! Sus sábanas estaban desarregladas y aun calientes. ¡Pero la cama estaba vacía y la puerta aun estaba cerrada desde el otro lado! La Hermana Bernadette había desaparecido en la noche, y nunca fue vista otra vez.

Los turistas ofrecieron sonidos de interés, luego comenzaron a tomar fotografías del convento.

Después de unas cuantas semanas de mi iniciación por firespell, su historia de fantasmas no sonaba tan inusual. Tenía unas cuantas ideas de a donde podría haber ido la Hermana Bernadette...

El hombre de negro notó que estaba comenzando a ir hacia la puerta y agitó sus manos hacia mí.

—Joven señorita, ¿eres una estudiante de la escuela Santa Sofía para niñas?

Las personas que tomaron el recorrido se giraron y me miraron. Algunos de ello se veían realmente un poco asustados, como si no estuvieran totalmente seguros de que fuera real. Otros se veían escépticos, como si no estuvieran totalmente seguros de que esto fuera planeado.

—Um, sí —dije—, lo soy.

—Mm hmm —dijo él—. ¿Y no has visto nada misterioso en los ventosos pasillos de Santa Sofía?

Miré atrás hacia él por un momento y mantuve mi expresión perfectamente en blanco.

—¿En Santa Sofía? No realmente. Sólo, tú sabes, estudiantes.

Ante su decepcionada mirada, continué mi camino a través de la puerta. Miré hacia arriba a las negras torres y a los monstruos que estaban sentados en los bordes de la fachada del edificio. Esas gárgolas que Scout había descrito como, nudosas caras de

dragón y alas de murciélago doblado. Se enganchaban a las orillas del edificio mientras las nubes corrían detrás de ellas, sus cuerpos clavados hacia adelante como si estuvieran listos para tomar vuelo.

—Son definitivamente apropiadas para Santa Sofía —murmuré—, pero no son exactamente lindas.

Está bien, quizás lo imaginé. Quizás estaba cansada, o la carrera en hacia Sebastian finalmente había revuelto mi cerebro, pero justo cuando las palabras estuvieron fuera de mi boca, y después de dar otro paso hacia adelante, la gárgola del lado derecho de la esquina del edificio titiló su cabeza y miró hacia mí con una expresión que no era muy amable.

Francamente, él se veía un poco irritado.

Mi jarra cayó. No estaba segura de si estaba más sorprendida de que se hubiera movido o que se viera ofendido porque yo pensaba que no era bonito.

—Lo siento —murmuré de vuelta.

En un abrir y cerrar de ojos, el reasumió su posición, y se vio justo de la misma manera de hacía un momento atrás.

Seguramente me lo había imaginado

Por otro lado, pensé, caminando hacia la puerta otra vez, extrañas cosas habían pasado.

Esto era Santa Sofía, después de todo.

FIN DEL LIBRO.

Tercer libro de la Saga

The Dark Elite

Publicación enero de 2012

Biografía del autor

Chloe Neill



Chloe Neill nació en el Sur, pero ahora vive en el oeste, lo suficientemente cerca de la casa Cadogan para mantenerle el ojo puesto a los vampiros. Cuando no está transcribiendo las aventuras de Merit, cocina, ve mucha televisión, apoya a su equipo favorito, y juega con su perro, Baxter.

Traducido, Corregido y
Diseñado en el
Foro Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com